

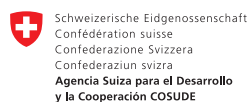
Cultura y dinámicas económicas en las comunidades Miskitu y Garífunas

Un estudio antropológico en la Muskitia hondureña



Cultura y dinámicas económicas en las comunidades Miskitu y Garífunas

Un estudio antropológico en la Muskitia hondureña



@ 2021
Fundación Ayuda en Acción y
Comisión de Acción Social Menonita (CASM)

Comité Ejecutivo

Roberto Bussi, Director de País,
Fundación Ayuda en Acción
Luis Andrés Grádiz, Coordinador Programa PRAWANKA,
Fundación Ayuda en Acción
Mildred Maricela Doblado, Coordinadora de Programa
EmPoderat, **OCDIH**

Comité Coordinador

Heidy Claribel Ramírez, Facilitadora en Organizaciones y
abordaje Psicosocial de PRAWANKA,
Fundación Ayuda en Acción
Nelson Aristides Mejía, Especialista en transformación
alternativa de conflictos EmPoderat, **OCDIH**

Elaboración del estudio

Héctor Hugo Trinchero, consultor. Doctor en ciencias
antropológicas

Apoyo técnico

Loly Gream, consultora
Aurelio Ramos, consultor

Esta publicación se ha realizado en el marco del Programa PRAWANKA, facilitado por el consorcio Fundación Ayuda en Acción y CASM, con apoyo financiero y técnico de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, COSUDE. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del consorcio Fundación Ayuda en Acción y CASM, y no refleja necesariamente la opinión de la COSUDE.

Índice

Agradecimientos.....	7
----------------------	---

Síntesis introductoria

Características de los medios de vida en la Muskitia hondureña: Granos básicos, cacao y pesca de medusa

Dra. Isabel Pérez Chiriboga	9
-----------------------------------	---

Cultura y dinámicas económicas en las comunidades Miskitu y Garífunas Un estudio antropológico en la Muskitia hondureña

Resumen ejecutivo.....	27
------------------------	----

Presentación	33
--------------------	----

1 La Muskitia: una breve caracterización	37
---	-----------

2 Orientaciones teóricas y metodológicas	43
---	-----------

Modelo de intervención del estudio antropológico.....	43
---	----

2.1. Cadenas de valor y economías domésticas.....	47
---	----

<i>Componentes de una cadena de valor.....</i>	<i>47</i>
--	-----------

<i>Elementos para el análisis de una cadena de valor</i>	<i>48</i>
--	-----------

2.2. El trabajo de campo.....	53
-------------------------------	----

3 Dinámica de las economías domésticas indígenas y las cadenas de valor.....	54
---	-----------

Caracterización preliminar	54
----------------------------------	----

3.1. El CT Bamiasta, municipio de Awas.....	57
---	----

3.1.1. <i>Las comunidades del CT Bamiasta y la producción de granos básicos.....</i>	<i>60</i>
--	-----------

3.1.2. <i>Paptalaya, próxima a la cabecera municipal</i>	<i>62</i>
--	-----------

3.1.3. <i>Wawina: remontando el río Patuca</i>	<i>63</i>
--	-----------

3.1.4. <i>Usupunpura, comunidad limítrofe con Wawina</i>	<i>63</i>
--	-----------

3.1.5. <i>Waxma, sobre el Patuca</i>	<i>63</i>
--	-----------

3.1.6. <i>Krupunta.....</i>	<i>64</i>
-----------------------------	-----------

3.1.7. <i>La dinámica de las economías domésticas Miskitu y la producción de alimentos en el CT Bamiasta.....</i>	<i>64</i>
---	-----------

3.2.	El CT Bakinasta, municipio de Wampusirpi.....	69
3.2.1.	<i>La economía doméstica y la producción cacaotera en el CT Bakinasta</i>	70
3.2.2.	<i>La cadena de valor del cacao y el lugar de las familias productoras de Bakinasta</i>	71
3.2.3.	<i>La cadena de valor regional, una iniciativa promovida por Prawanka</i>	77
3.3.	La actividad pesquera en el CT Katainasta	84
3.3.1.	<i>La medusa y la pesca de “escamas”: una alternativa al buceo</i>	87
3.3.2.	<i>La empresa Kauma y sus pares en Katainasta</i>	89
3.3.3.	<i>La cadena de valor pesquera en las UED y las empresas Miskitu del CT Katainasta</i>	91
3.4.	El CT Barauda y el municipio de Juan Francisco Bulnes	93
3.4.1.	<i>Datos poblacionales por edad y sexo</i>	95
3.4.2.	<i>El sistema educativo, de salud e infraestructura básica</i>	95
3.4.3.	<i>La actividad económica en el Consejo Territorial Barauda</i>	96
3.4.4.	<i>El pueblo Garinagu del CT Barauda</i>	97
4	Lengua, cultura y economía indígena.	
	Cosmovisión, conceptos y prácticas	106
4.1.	La cultura y sus formas: transitando la cinta de Moebius.....	107
4.2.	Sobre la lengua, el pensamiento y los conceptos.....	109
5	Los mecanismos para la resolución de conflictos	119
6	Género, cultura y generación de valor agregado	126
6.1.	Empoderamiento femenino y producción de medusas	127
6.2.	El cacao y las mujeres Miskitu.....	128
6.3.	La producción de alimentos básicos. El rol de la mujer y la diversificación en las UED.....	129
6.4.	El rol de la mujer indígena en la economía doméstica	129
6.5.	El empoderamiento reivindicativo de las mujeres Miskitu	130
6.6.	Las mujeres Garinagu.....	131
7	Aportes y sugerencias para el desarrollo sostenible en el marco de la cooperación impulsada por el Programa Prawanka	132
7.1.	Ambiente y desarrollo sostenible	132
7.2.	Hábitat y desarrollo sostenible	133
7.3.	Cooperación y desarrollo sostenible	133
7.4.	Cadenas de valor y desarrollo sostenible	134
7.5.	Trabajo e ingresos en la economía doméstica indígena	134
7.6.	La noción de empresa y el desarrollo sostenible	135
7.7.	El ahorro de cuatro patas y una cabeza	136
7.8.	Economía doméstica, ingreso, género y cadenas de valor	136
7.9.	La juventud en la economía doméstica indígena	137

7.10.	Actividad pesquera, cadenas de valor y modelos de empresa	138
7.11.	La producción de granos básicos como cadena de valor: posibilidades y límites	139
7.12.	La producción cacaofera y la formación de una cadena regional	140
7.13.	Sostener el casabe, proyectar cadenas de valor y ampliar las incumbencias del CT Barauda.....	142
Bibliografía		143
Anexo 1	Esquema de preguntas básicas para las entrevistas	147
	Preguntas básicas en Miskitu	151
Anexo 2	Actividades de campo realizadas en las comunidades.....	154
Anexo 3	Glosario básico de términos miskitu y garífuna sobre la economía doméstica.....	160

Dr. Héctor Hugo Trincherro

Héctor Hugo Trincherro, argentino, es doctor en ciencias antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA); bachelor y máster en antropología social por la Universidad de Uppsala, Suecia; máster en administración pública (México) y ha realizado más de veinte cursos y seminarios de especialización en universidades europeas y latinoamericanas. Sus principales temas de investigación se orientan hacia los Estudios Étnicos, Antropología Económica y Economía Social.

Ha sido decano electo en dos períodos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2006-2014) y entre 2002 y 2005 fue vicedecano electo. Fue rector organizador de la Universidad Nacional de José C. Paz entre abril de 2014 y octubre de 2015, y vicerrector electo desde octubre de 2018 hasta la actualidad. Es profesor titular de la cátedra Antropología Sistemática II (Antropología Económica) en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1986-2021) y, desde 1989, Investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de la Argentina.

Ha publicado 16 libros y más de ochenta artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras con referato, y múltiples artículos en revistas y otros medios de divulgación. Ganó el premio a la Investigación Científica y Tecnológica (UBACYT, 1992, 1993, 1994 y 1995) y el premio René Hugo Thalman de Investigación e intercambio de experiencias de investigación para profesores regulares de la UBA.

Dra. Isabel Pérez Chiriboga

La antropóloga Isabel Pérez tiene un doctorado de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Es ecuatoriana y reside en Honduras desde 1990. Es autora de *Espíritus de Vida y Muerte: los Miskitu hondureños en época de guerra* (Guaymuras, Tegucigalpa, 2002). Por este estudio recibió el Premio de Estudios Históricos “Rey Juan Carlos I” que otorga la Embajada de España por la relevante contribución al conocimiento histórico de Honduras.

En 2003 publicó el estudio “Percepciones locales sobre el VIH-SIDA entre los indígenas Miskitu”, investigación comisionada por el Banco Interamericano de Desarrollo para fortalecer sus programas de combate del SIDA en Honduras. Ha dedicado su vida profesional a trabajar en proyectos de desarrollo rural en Honduras y, con su amplia experiencia, contribuye a la implementación de proyectos y programas ejecutados por diversas organizaciones de desarrollo.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la participación, colaboración, disposición e información de muchas personas que han dado sobradas muestras de solidaridad e impulso a su realización. En primer lugar, agradezco el apoyo de Luis Grádiz, coordinador del Programa Prawanka, quien siempre estuvo atento al desarrollo de nuestro trabajo y dispuesto a resolver cualquier inconveniente. A Heidy Claribel Ramírez y Nelson Mejía González, inspiradores constantes de este proyecto, que aportaron numerosas ideas y sugerencias para su desarrollo.

Mención especial merece la participación de Loly Gream y Aurelio Ramos; ella por su disposición a acompañar con especial apego el recorrido por las comunidades, aportando sus saberes sobre la cultura Miskitu, y Aurelio, por compartir sus conocimientos como dirigente Miskitu y antropólogo, con una vasta trayectoria en la región. A ambos, esta investigación les debe aportes relevantes.

A las familias Miskitu y Garinagu, que abrieron las puertas de sus hogares, muchas veces interrumpiendo sus actividades, para incorporarse a la elaboración de la información y, en ocasiones, para dar albergue y amparo a nuestro ajetreo. Con sinceridad, ha sorprendido el interés en los objetivos propuestos; en todo momento nos hicieron sentir que este estudio tenía sentido, pues toda vez que se presentaban los objetivos en cada casa, en cada reunión, en cada encuentro, la atención se acentuaba y las sonrisas afloraban. Ha sido muy emotivo sentir el reconocimiento que nos hacían por escuchar sus palabras, sus planteamientos, sus angustias y pesares, pero también sus proyectos y aspiraciones.

Hacemos un especial rescate del trabajo de los compañeros técnicos que aportaron sus saberes en los Consejos Territoriales; muchos de ellos acompañaron este proyecto aportando ideas, datos y sugerencias de manera generosa y comprometida. A Carlos, Denis, Claudia, Ebin, Edmundo, Marcia, Marco Tulio, Mariana, Marlon y Mitch quienes, con su compromiso, siembran esperanza en estos territorios tan arduos. A los dirigentes Miskitu y Garífuna de los Consejos Territoriales, cuyas luchas merecen mayor ventura en sintonía con sus pueblos. A las autoridades gubernamentales que, en medio de las dificultades, se proponen que el Estado esté presente en la Muskitia.

A los investigadores, asesores, coordinadores, directores y personal de Prawanka, quienes mostraron una actitud colaborativa, propositiva y fraterna. A Zulema, Carla Arely y Lorena porque, con su capacidad, afecto y simpatía, hicieron que los oficios y gestiones fueran únicamente otra forma de compartir. A Ruth Midence, por su disposición a resolver con gran eficiencia los inconvenientes administrativos inesperados. A Jardel, José, Leila, Víctor, Roberto y Berta, excelentes profesionales que trabajan cotidianamente en iniciativas de cooperación y que han aportado con su experiencia a muchos temas de interés para esta investigación.

Gracias a todos y a todas. Solo resta aclarar que la información y opiniones expuestas son de exclusiva responsabilidad del autor.

Héctor Hugo Trincheró
Puerto Lempira, 2020

Síntesis introductoria

CARACTERÍSTICAS DE LOS MEDIOS DE VIDA EN LA MUSKITIA HONDUREÑA: GRANOS BÁSICOS, CACAO Y PESCA DE MEDUSA

Antecedentes

El Programa Prawanka tiene como objetivo generar empleos e ingresos para las familias indígenas a través de una gobernanza compartida. Facilita procesos que buscan contribuir a que los pueblos indígenas de la Muskitia generen ingresos y empleos sostenibles, a partir de las cadenas de valor de cacao, pesca artesanal y granos básicos, respetando los derechos indígenas y la buena gobernanza en las cadenas de valor y en el territorio.

El propósito de este documento es hacer una síntesis de los medios de vida en las regiones en que opera el Programa Prawanka y analizar los elementos que influyen en la organización del trabajo a escala familiar, y a nivel de empresas o asociaciones para la producción, y los factores que facilitan o limitan la producción y comercialización de granos básicos, pesca artesanal y cacao. Los elementos aquí analizados son comunes a las tres cadenas de valor.

La información aquí presentada parte del estudio antropológico del Dr. H. H. Trincheros y de tres talleres realizados con el personal técnico del Programa Prawanka en febrero de 2020. Los medios de vida analizados están presentes en cinco Consejos Territoriales: Katainasta, Bamiasta, Bakinasta, Barauda y Batiasta, del departamento de Gracias a Dios.

El estudio antropológico detalla el contexto cultural y social en que se desarrolla la economía local y los factores del contexto que dificultan el crecimiento y competitividad de las tres cadenas de valor de interés del Programa Prawanka, que son granos básicos, cacao y pesca artesanal, específicamente la producción de medusa.

El estudio del Dr. Trincheros es muy extenso, y esto contribuye a su rápida comprensión, a la vez que facilita extraer elementos que aportan al trabajo diario de los técnicos. Sin ánimo de reescribir lo que ya está en el estudio, este documento sintetiza los factores que influyen en el desarrollo y crecimiento de las tres cadenas de valor. Inicia con un resumen de los medios de vida de los cinco Consejos Territoriales (CT) del área de acción de Prawanka, y continúa con una síntesis de la producción de granos básicos, cacao y pesca de medusa.

A. Medios de vida en los CT Katainasta, Bamiasta, Bakinasta, Barauda y Batiasta

1. Pesca en el mar Atlántico, laguna de Karatasca y ríos

- 1) Pesca industrial de langosta y caracol (pesca de caracol actualmente prohibida). Los miskitos participan principalmente como buzos y cayuqueros. Algunas familias miskitas son propietarias de los barcos de pesca y contratan a “sacabuzos” para buscar y seleccionar buzos y cayuqueros. Es una actividad temporal, masculina, y

- el personal permanece embarcado durante 2 a 3 semanas. La temporada de pesca es del 1 de agosto al 29 de febrero; de marzo a julio se establece la veda. La actividad de buceo, por el equipo utilizado, la duración de la inmersión y el consumo de alcohol y drogas, causa graves daños a la salud. Los efectos más evidentes son alto número de hombres lisiados y violencia contra las mujeres e intrafamiliar. Esta actividad goza de aceptación en los jóvenes por la expectativa de ingresos y prestigio entre las mujeres, por ser proveedores de efectivo.
- 2) Compra y venta de pescado por mujeres, conocidas como amoneras, que adquieren el pescado de los buzos y cayuqueros.
 - 3) Pesca artesanal en la Laguna de Karatasca, principalmente de róbalo y kawacha, y otras especies de menor importancia como curel. Las dos primeras especies tienen la mayor importancia económica y cultural. Se pesca en cayucos y en lanchas de motor, actividad masculina, todo el año. La venta está dirigida a restaurantes en Puerto Lempira y a cliente final.
 - 4) Pesca de pepino de mar. Se usan dos técnicas de inmersión: pulmón y con manguera (técnica de manguera afecta la salud). El punto de venta local es Kaukira, luego es trasladado a La Ceiba y fuera del país.
 - 5) Pesca de medusa. En esta cadena de valor interviene toda la familia y tres empresas sociales: Kauma, EMPY y Empresa Conservadora de Róbalo de río Kruta. Inició como actividad de todo el año. A partir de 2014 es temporal, ya que la medusa fue integrada a la normativa de veda. Temporada de pesca del 1 de agosto a 29 de febrero; de marzo a julio, veda.
 - 6) Pesca artesanal de pescado (escama) en mar abierto. Actividad realizada por las familias vinculadas a la pesca de medusa. Inició apenas en 2020. Pesca en cayucos y motor en cayos y bancos.
 - 7) Compra de camarón a barcos camaroneros en alta mar, actividad realizada por hombres. Muchas veces el camarón se compra con trueque. Lo comercializan en Puerto Lempira.
 - 8) Pesca de camarón en la Laguna de Karatasca y mar abierto. Actividad temporal de octubre a diciembre. Participan hombres pescando en pipantes y con motor, y mujeres pescando a la orilla de la playa.
 - 9) Pesca de subsistencia en ríos. Participa toda la familia y es una actividad permanente.
 - 10) Producción de pescado seco para el mercado nacional de Semana Santa. Actividad familiar. La tecnología utilizada para secar, empaquetar y guardar el pescado es deficiente y pierden aproximadamente el 60% del producto.
 - 11) Trabajar en barcos camaroneros, mayoritariamente hombres garífunas, embarcados durante 3 o más meses. Principal ingreso en comunidades garífunas.

2. Agricultura

- 1) Producción de granos básicos en orden de importancia: arroz, frijol, maíz. Esta producción tiene como primer objetivo cubrir las necesidades alimentarias de la familia - unidad económica doméstica.
- 2) Comercialización de granos básicos después de haber cubierto la seguridad alimentaria familiar y dependiendo de la existencia de un mercado.
- 3) Producción de otros alimentos básicos importantes en la cultura alimentaria como plátano y variedades de guineo, yuca, árboles frutales. Productos utilizados para trueque.
- 4) Caza para complementar la necesidad de proteína animal.
- 5) Producción de cacao como complemento monetario. Se vende el cacao seco y hay un

grupo de mujeres organizadas que procesan el cacao en barra.

- 6) Producción de casabe (pan de yuca) específicamente en las comunidades Garinagu, Consejo Territorial Barauda.
- 7) Producción de aceite de semillas de cedro macho por mujeres en Wawina-Usupumpura. Proyecto organizado por Mopawi, organización que asumió la comercialización. Mopawi no pudo continuar con la tarea de comercialización y el proyecto murió. La experiencia organizativa de acopio del aceite de cedro macho es un buen ejemplo para algunas actividades asociativas. Las productoras mantienen altas expectativas de retomar esta actividad.

3. Servicios

- 1) Ingresos provenientes de servicios de transporte, alojamiento cocina y comercios de distinto tipo.
- 2) Ingresos provenientes de familiares que trabajan con el Estado.
- 3) Remesas de familiares fuera del país.
- 4) Actividad de narcotráfico que ha generado expectativas laborales.

4. Contexto cultural y social que influye en el desarrollo de la economía local

La economía indígena en la actualidad, año 2020, combina elementos de una economía doméstica o de subsistencia con elementos de una economía de mercado capitalista. Por lo tanto, vive tensiones y conflictos internos y externos.

- a. Hay población indígena que prioriza las actividades de la economía doméstica o de subsistencia.
- b. Hay población joven y adulta inmersa en actividades económicas orientadas al mercado y se beneficia de una economía doméstica.

- c. Hay población joven con expectativas de vida diferentes que solo pueden ser cubiertas en una economía de mercado.
- d. Hay población no indígena con lógicas de producción extractivistas e industriales orientadas a una economía de mercado.

Las tensiones internas en la economía indígena se dan en cuatro niveles:

- a. Actividades de la economía de subsistencia o economía doméstica y códigos culturales para mantener esta economía.
- b. Actividades de la economía doméstica orientadas al intercambio en el mercado para generar recursos económicos y satisfacer necesidades familiares.
- c. Actividades económicas orientadas a un mercado externo que debería proveer recursos económicos y que generan mucha frustración por las exigencias del mercado y los bajos precios obtenidos.
- d. Inserción en un mercado laboral por un salario o remuneración.

Tensiones externas:

- a. Colonos que usan el recurso tierra principalmente para actividades ganaderas con códigos culturales diferentes a la economía indígena.
- b. Industria pesquera que contrata recurso humano local orientada a maximizar ganancias y sin controles para la seguridad del personal. A esta industria está vinculada la población indígena.
- c. Actividades orientadas a una producción de mercado y comercio financiadas por el narcotráfico, que incorporan lógicas productivas que distorsionan prácticas de producción de subsistencia como de mercado en la economía de la región.

La economía hondureña, y las leyes y normas que la regulan, es principalmente de corte capitalista, orientada al mercado. Sin embargo, en todo el país existen regiones donde la economía de subsis-

tencia es la que mantiene las unidades familiares. Honduras enfrenta en todos los sectores productivos una relación de poca competitividad frente a mercados internacionales. Tiene condiciones en el entorno productivo que dificultan el desarrollo y crecimiento de micro, pequeñas y medianas empresas.

Estas condiciones afectan en La Moskitia. Sin embargo, la región tiene otros factores que dificultan, aún más, desarrollar actividades de producción orientadas al mercado y ser competitiva.

Estos factores son:

- a. Ausencia de vías de comunicación vial entre el departamento de Gracias a Dios y otras regiones de Honduras.
- b. Limitadas vías de comunicación interna y en mal estado.
- c. Comunicaciones marítimas limitadas.
- d. Servicios públicos inexistentes y, los que hay, son limitados: energía, agua potable, alcantarillado, recolección de basura.
- e. Sistema educativo público limitado y de baja calidad. Tampoco se cuenta con una oferta de educación técnica y oficios.
- f. Servicios gubernamentales necesarios para operar negocios en el marco de las leyes del país, inexistentes o muy limitados.
- g. Las condiciones locales no han posibilitado el desarrollo de servicios financieros.
- h. Ausencia de servicios gubernamentales necesarios, o muy limitados, como: Registro Nacional de las Personas, seguridad, salud, Digepesca, Instituto de Conservación Forestal, entre otros.

En síntesis, en la región no existe un entorno facilitador para ningún sector productivo. En este marco, las actividades productivas orientadas al mercado enfrentan retos tan grandes, que difícilmente podrán desarrollarse sin un apoyo extraordinario tanto público como privado.

Las tensiones entre un sistema de producción doméstico o de subsistencia, en el que participan las UED, y las prácticas productivas orientadas al mercado en un entorno adverso, estarán siempre presentes. Son conflictos que la población aprenderá a lidiar con ellos.

Desde la práctica de organizaciones de desarrollo es importante, por un lado, apoyar para que las actividades de subsistencia sean más productivas, asegurando la seguridad alimentaria. Por otro lado, seleccionar un muy limitado número de actividades productivas para dar un apoyo sistémico que logre que la actividad genere, por lo menos, un ingreso equivalente a un salario mínimo por familia.

5. Lógica familiar de producción

El Dr. Trincheros explica detalladamente cómo funciona la Unidad Económica Doméstica. Este término explica la lógica de distribución del trabajo dentro de la familia ampliada. La capacidad de trabajo de una familia depende de cuántos adultos con capacidad de trabajar formen parte de la familia y cuántas bocas se debe alimentar (trabajadores y consumidores). Si hay pocos trabajadores, se priorizará la producción de alimento para la subsistencia de la familia. En la Moskitia, el acceso a alimento y otros bienes necesarios para la subsistencia no depende de la familia nuclear, sino de las relaciones de apoyo mutuo establecidas en la familia ampliada.

Sin embargo, el funcionamiento de las UED enfrenta retos porque la economía es mixta, de subsistencia y de mercado. La mayor tensión se vive con los jóvenes que tienen acceso a recursos económicos, como los buzos, y que no entregan todo su ingreso a la familia.

Además, los jóvenes tienen expectativas e interés de vincularse a la economía hondureña, educarse y tener mayor acceso a remuneración, y sus expectativas no se logran con una economía de subsistencia o doméstica. Esta tensión es generacional y cambia la lógica de organización del trabajo y redistribución familiar y comunitaria. No se puede hablar de una sola lógica productiva indígena. Tanto la lógica de la economía doméstica como la de mer-

cado enfrentan dificultades, tienen tensiones sociales, de mercado y ambientales.

Es importante reiterar que la economía doméstica o de subsistencia es el pilar que mantiene a la gran mayoría de las familias en la región. Esta economía no se debe dejar de lado y, actualmente, enfrenta retos para adaptarse a condiciones sociales y ambientales cambiantes.

6. Relaciones de género en la producción

La economía tradicional Miskita se fundamenta en la agricultura, la pesca, la cacería y la recolección. En los hombres hay una larga tradición de salir de su comunidad para actividades económicas y sociales. En ausencia de los hombres, las mujeres mantienen la economía doméstica.

En la agricultura participa toda la familia. Las mujeres trabajan activamente en la siembra y cosecha. Es común ver un grupo familiar, compuesto de mujeres, jóvenes y niños, regresando de sus fincas cargados de alimento.

La cacería con armas de fuego es masculina; las mujeres cazan animales pequeños; es una actividad de oportunidad, ya que no usan armas. La pesca en alta mar es masculina, pero en la pesca en ríos y lagunas participa toda la familia. Las actividades de comercialización las asumen ambos sexos y, en la transformación de productos agrícolas y marinos, participan las mujeres en mayor grado. En los trabajos profesionales y de servicios participan ambos sexos.

La tesis de Laura Hobson Herlihy¹ realizada en el río Plátano, documenta que las mujeres han asumido un papel de liderazgo matriarcal en sus familias. Hay una tendencia a tener parejas masculinas no permanente. Esto ha obligado a las mujeres a ser jefas de hogar y a asumir la provisión de bienes y alimentos para su familia. Sus eventuales parejas

contribuyen a la manutención de la familia, cuando está activa la relación.

Herlihy documenta la activa participación de las mujeres en la producción agrícola, pesca de río, pulperías, restaurantes y cantinas. Por tanto, se puede afirmar que, culturalmente, las mujeres pueden asumir, y de hecho asumen, un papel activo en la economía local.

7. Noción de empresa en la economía indígena

La tensión que se vive dentro de las UED también se experimenta en las empresas y asociaciones para la producción. El Dr. Trincheros explica el entendimiento cultural del significado de empresa.

Empresa no está relacionada con la palabra “buisnis”, negocio, tampoco con ganancia ni dinero. Es un grupo organizado para obtener el mayor beneficio para todo el grupo durante el mayor tiempo posible.

La actividad se desarrolla paso a paso (*tawa, tawa*), sin correr. El tiempo no es un “costo” sino un indicador de sostenibilidad y de continuidad de la reproducción de la vida. El modo de organizar los recursos en el grupo apunta a diversificar el riesgo vinculado a posibles crisis.

El ahorro no se ve en dinero, sino en ganado, el cual se vende cuando hay una necesidad familiar. Ahorrar en dinero es imposible, ya que no hay bancos en las comunidades.

La organización interna de las empresas tiene dos grandes retos. El primero es que la lógica de economía doméstica deja la organización del trabajo en manos de cada familia. El segundo es que la organización de centros de acopio y mercadeo exige conocimientos técnicos, organizacionales, administrativos y legales que son nuevos en la región. Estos trabajos exigen la contratación de personal especializado, que es limitado y costoso.

1 Laura Hobson Herlihy. *The Mermaid and the Lobster Diver: Gender and Ethnic Identities among the Río Plátano Miskito Peoples*. KU Scholar Works. The University of Kansas, Central American Theses and Dissertations Collection, 2002.

Conclusiones

- La tensión entre la lógica productiva de subsistencia y la lógica de mercado siempre va a estar presente.
- Las formas tradicionales de usar el recurso tierra y cacería enfrentan tensiones profundas por la presencia de colonos y miskitos con intereses en el mercado de tierras.
- El aislamiento y la pésima comunicación de la Moskitia con el resto del país, dificulta el intercambio de bienes en una lógica de mercado. Crea frustración en la población que hace esfuerzos por generar recursos económicos necesarios para la vida.
- Es vital fortalecer la capacidad de la población indígena para producir los bienes de subsistencia con recursos locales.
- Los Consejos Territoriales desean crear modelos de uso de los recursos naturales en los que se apliquen lógicas indígenas culturales y, de esta forma, proteger y mantener el acceso de la población a estos recursos. El entorno en que se desarrollan las propuestas de ordenar el uso de los recursos es violento, sin autoridad. Es necesario capacitar a un nuevo grupo de líderes locales que puedan enfrentar este proceso de creación e innovación de nuevas formas de organizarse.
- La lógica empresarial no es parte de la cultura miskita, pues prima la lógica de la economía doméstica. La población tiene grandes necesidades de recursos económicos y se organiza en asociaciones productivas con una lógica colectiva. Estas organizaciones buscan un equilibrio entre las exigencias del mercado y el bienestar de las familias que participan. En Honduras, el sistema cooperativista ha vivido estas tensiones por muchas décadas. Es esencial apoyar a los jóvenes para que se formen y puedan liderar estas organizaciones con algún éxito comercial.

B. Síntesis del sistema de producción de granos básicos en el CT Bamiasta

La producción de alimentos para el consumo incluye, en orden de importancia, arroz, frijol y maíz. Además, son muy importantes en la dieta diaria los tubérculos como la yuca, musáceas como el guineo, la filipita y el banano. También hay productos que solo se aprovechan en ocasiones. Por ejemplo el coco, cuya “manteca” (pulpa) se utiliza para hacer aceite e integrarlo a la cocina de pescados.

El pescado también es parte de la dieta. Las familias más pobres pescan en el río Patuca, aunque mencionan que ha disminuido sustancialmente. Parte del pescado que se consume se compra a vendedores que lo llevan de Barra Patuca y de la costa. Los comerciantes llegan en pipantes con pescado de mar y lo intercambian vía trueque con productos de la zona (yuca, coco, filipita, guineo, etc.) que luego venden en las comunidades costeras.

La cría y mantenimiento de animales “de granja” (gallinas, cerdos y vacas) se hace en los alrededores de las casas; es decir, que estos animales circulan por la comunidad. Esto tiene que ver con dos factores:

a) Se evita el robo de ganado, puesto que el “ladronismo” (como le llaman en las familias), desde la percepción generalizada, viene aumentando considerablemente.

b) Las fincas o milpas donde se cultivan los granos básicos están alejadas de las comunidades; culturalmente no se usan cercos para definir la “propiedad” de los predios y, por tanto, el ganado destruiría los cultivos. Pero esto sí sucede, ya que los colonos y algunos miskitos sí pastorean su ganado en las áreas de cultivo, causando graves daños.

La cacería complementa la ingesta de proteína de las familias. Es una actividad masculina y ya no es tan efectiva, debido a la disminución de la caza por la presencia de ganado en las áreas de finca. Las mujeres cazan animales menores cuando se da la oportunidad.

Todos los productos mencionados se cultivan principalmente para el consumo. Los excedentes se venden a través de transacciones en dinero y trueque. Los animales de granja, además de contribuir

al consumo, también son la forma de ahorrar de las familias.

La producción prevaeciente en las comunidades de Bamiasta, en orden de importancia, es arroz, seguido por frijol, y luego maíz y yuca. Estos productos forman la dieta básica de los hogares y se sembrarán independientemente de la calidad de tierra de que dispongan. El 98% de las UED cultiva arroz y frijol, y el 85% cultiva maíz. Según los datos obtenidos, el rendimiento promedio por manzana es: para el arroz, 50,65 quintales; para el frijol es de 32,35 y, para el maíz, 26, 48; todos por debajo de la media nacional.

Las familias calculan cuánto producir en función de la capacidad de trabajo de cada UED y de la posibilidad de la presencia de compradores en las comunidades. Los compradores utilizan el río Patuca como principal medio de transporte. Solamente en algunos sectores es posible llegar a las comunidades por vía terrestre, cuando el clima lo permite. Si se asocia la baja productividad con los costos de transporte, existe un claro riesgo de pérdida si se incrementa la producción más allá de ciertos límites.

La mayoría de compradores llega a Ahuas, cabecera municipal y comercial. Los productores deben llevar su producto a Ahuas, y esto eleva costos y riesgos por el transporte fluvial en condiciones precarias. Las comunidades de Paptalaya y Ahuas son las únicas que destinan más producción a la venta que al consumo, y esto se debe a su proximidad a compradores.

Trincheros apunta que es un supuesto válido sostener que, para las comunidades de Bamiasta, la inserción en las cadenas de valor de granos básicos significa un modelo de inclusión; este supuesto debe ser monitoreado a la luz de restricciones específicas de la región y de ciertas dinámicas de las UED, a saber:

La problemática del transporte

- a. La principal vía de comunicación es el río Patuca, cuya navegabilidad, según la percepción de las familias, ha afectado la represa Patuca III.

- b. Altos costos asociados al riesgo de pérdida de la carga, que asume el productor en su totalidad.
- c. No se han materializado proyectos para conectar las comunidades a Ahuas por la vía terrestre.

Niveles de productividad de granos básicos

- a. La baja productividad no se debe al método de siembra. Todas las familias entrevistadas cuidan sus semillas y no siembran al boleó, aunque puede haber excepciones.
- b. Si la producción está orientada al consumo, la productividad no es importante.
- c. Aumentar la producción depende de las posibilidades del comercio, las cuales son bajas y deficientes. También depende de la cantidad de adultos en la UED.
- d. Si se logra asegurar una compra en forma sistemática, por ejemplo, venta al Estado para la merienda escolar, entonces habrá incentivos para mejorar la productividad.

En el caso de arroz, producir para la venta tiene tres limitaciones: transporte, mercado y pilado o trillado del arroz. El arroz para el consumo se pila a mano y este trabajo es de las mujeres. Pero, para comercializar, se necesita molinos. Hubo un molino en Ahuas para uso de todas las comunidades del Patuca; sin embargo, su ubicación implicaba que las familias continuaban enfrentando los riesgos y costos del transporte por el río. El molino se usó por un tiempo y ahora está abandonado. Los técnicos del Prawanka proponen que la solución es tener tres molinos a lo largo del río Patuca en las comunidades del CT Bamiasta.

Los molinos son parte de la solución, pero se debe abordar otros problemas: a) El mercado, b) La organización necesaria para el buen manejo de cada molino y, c) El transporte y las vías de comunicación. Los molinos, por sí mismos, pueden ser un problema más que una solución, si no se abordan los otros temas.

C. Producción de cacao en el CT Bakinasta, municipio de Wampusirpi

Antecedentes

El cacao es una fuente de ingresos para la población en el río Patuca. La producción para el mercado inició en la década de 1980, pero su desarrollo ha sido lento y con muchos retos ambientales, productivos, sociales, comerciales y de transporte. A pesar de los retos, el cultivo de cacao representa una oportunidad de generar ingresos para la población ubicada en las comunidades del Consejo Territorial de Bakinasta, municipio de Wampusirpi.

El objetivo de este documento es retomar el análisis realizado por el Dr. Trincheros y complementarlo con las experiencias de los técnicos de Prawanka para esbozar posibles líneas de acción, orientadas a hacer más efectiva la asesoría técnica en el cultivo de cacao².

1. Resultados:

a) Producción de cacao en Bakinasta

- Bakinasta tiene 15 comunidades y, de estas, 10 producen cacao.
- Área de cultivo, aproximadamente 257 hectáreas en 10 comunidades.
- 4 comunidades concentran el 85% de la extensión cultivada: Kurpa (83.5 ha), Pimienta (62.5 ha), Tukrun (49.6 ha) y Krausirpi (23.6 ha).
- 244 productores independientes de cacao, 79% hombres, 21% mujeres.

- Baja productividad por ha., en relación con la media nacional. La producción local de cacao seco es de aproximadamente 2.5 a 3 qq por ha, versus la producción nacional, que es de 5 a 6 qq por ha.
- 10 productores asociados a APROCAPIM.
- Producción directa de empresa Cacao Fino.

b) Caracterización de la calidad de las fincas

Fortalezas:

- Plantas de cacao aromáticas, tipo A.
- Condiciones ambientales muy adecuadas para el cultivo.
- Oportunidad para que las familias tengan ingresos.
- Complementa una economía doméstica orientada a la producción de alimentos para la seguridad alimentaria de la familia ampliada.

Debilidades:

- Fincas viejas.
- Variedades mixtas y algunas poco productivas.
- Restauración de fincas sin control de las variedades; poca investigación y conocimiento de las variedades.
- Bajo número de plantas por área.
- Bajo rendimiento.
- Alta presencia de enfermedades, que causa pérdidas de entre 50 y 60% de la producción. Las principales son la Moniliasis (*Moniliophthora roreri*) y la Mazorca Negra (*Phytophthora palmivora*).
- Poco o ningún manejo de finca, lo que afecta la producción.
- Fincas naturales sin aplicar ninguna tecnología orgánica, a pesar de estar certificadas como orgánicas.
- Baja rentabilidad de las fincas.

2 Las fuentes utilizadas para su elaboración son: 1. Estudio antropológico de la economía miskita, Dr. H.H. Trincheros, febrero 2020. Consultoría realizada para el Programa Prawanka. Documento interno. Este es la fuente principal de información; 2. Proyecto "Gestión del Conocimiento de la Cadena de Valor del Cacao en Centroamérica" (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua). Situación actual de la Cadena de Valor del Cacao en Honduras. Implementado por la ONG VECO, financiado por la COSUDE, 2016. Consultor, Salvador Tapia; 3. Análisis Rápido de la Cadena de Cacao en Honduras. PYMERURAL, 2011; y, 4. Taller de reflexión con técnicos del Programa Prawanka facilitado por la consultora Isabel Pérez, realizado el 4 de marzo 2020 en las oficinas de Ayuda en Acción en Tegucigalpa.

c) Caracterización de los productores

Fortalezas:

- Acceso a tierra.
- Acceso a apoyo técnico y financiero provisto por la cooperación internacional.
- Jóvenes productores recientemente integrados, con alto interés en cuidar sus fincas, capacitarse y producir cacao de calidad.

Debilidades:

- Las fincas no se han integrado al trabajo colectivo de las familias ampliadas (unidades económicas domésticas), predomina el manejo unipersonal de la finca, con baja participación de jóvenes y mujeres.
- Baja o nula aplicación de conocimientos técnicos adquiridos en capacitaciones.
- El apoyo financiero de la cooperación internacional para rehabilitar fincas, propició actitudes de dependencia y poca apropiación de las mismas. Por ejemplo, algunos productores recibieron financiamiento para sembrar, pago por planta sembrada, para charpear y dar mantenimiento a la finca, dando lugar a actitudes como: “si no tengo apoyo externo, no dedico tiempo al mantenimiento de la finca”.
- Los productores esperan que los paratécnicos formados por Prawanka poden sus fincas. Muchos no asumen que la poda es responsabilidad de cada productor.
- La generación de productores que recibió intenso apoyo para restaurar las fincas desarrolló la percepción de que la interesada en el cacao es la cooperación externa, y que esta es la responsable del éxito en la producción, beneficiado y comercialización. La apropiación es débil, y no han logrado asumir la producción comercial del cacao como actividad propia.
- Las fincas están situadas en espacios relativamente lejanos de la comunidad, al otro lado del río. Esto implica tiempo para llegar

a la finca y, especialmente, para llevar la cosecha a la orilla del río para su transporte.

- Existe la percepción de que el tiempo dedicado al mantenimiento de fincas, cosecha y transporte del cacao a APROCAPIM cada 15 días, no se compensa con los precios que se pagan.
- Las UED mantienen sus fincas de cacao a pesar de los bajos precios, porque es la única fuente de ingresos monetarios agrícolas.
- APROCAPIM paga 9 lempiras por libra de cacao en baba y la empresa Cacao Fino paga 8 lempiras por libra. Estos precios son iguales a los de otras regiones de Honduras (VECO MA 2016 menciona el pago de 7 a 8 lempiras por libra).
- En el caso del cacao estamos en presencia de una cadena de valor en “cautiverio”, donde los pequeños proveedores son dependientes de grandes compradores, que la vez ejercen un alto grado de vigilancia y control, y una gobernanza jerárquica que se caracteriza por la integración vertical. Las transacciones tienen lugar en una sola empresa, con un tipo de gobernanza dominante (Trincheros, 2020).

Amenazas:

- Presencia de ganado no controlado en áreas de cultivo. Este ganado pertenece principalmente a colonos y familias miskitas que han obtenido poder económico y que no respetan los usos culturales miskitos de la tierra. La tradición dicta que los animales se tienen cerca de las viviendas para no afectar las áreas de cultivo.
- Inundaciones. Algunas fincas están ubicadas en las orillas del río Patuca. En 1998 el Huracán Mitch inundó las fincas y provocó grandes pérdidas. Existe la posibilidad de inundaciones en el futuro.
- Ladronismo y venta de tierras.

Oportunidades:

- La Alcaldía y el Consejo Territorial invierten en formación técnica y están interesados en aportar para resolver la problemática de la cadena de valor de cacao.
- Programa Prawanka con presencia en la zona hasta 2024.
- Prawanka financia y busca alternativas para la formación técnica en cacao de jóvenes y fomentar un relevo generacional.
- Actividades planificadas por Prawanka con potencial para abordar localmente problemas productivos: 1) Convenio con UNAH/CURLA para mejorar la selección de plantas en las fincas y abordar la problemática de variedades. 2) Convenio Chocolats Halba-UNAH/CURLA para capacitar a técnicos en buen manejo de fincas agroforestales.

d) Organización para la producción y beneficiado

La organización más estable en el tiempo es APROCAPIM (Asociación de Productores de Cacao de Pimienta). Solo cuenta con diez productores asociados y compra cacao en baba a la mayoría de los 244 productores.

Provee el servicio de transporte fluvial en pipantes y recoge el cacao a la orilla del río Patuca, por lo que los productores deben trasladarlo a la orilla del río. No cobra por este servicio, es un beneficio, y tiene infraestructura para secado. Realiza los procesos de selección de granos, fermentación, secado y venta a Chocolats Halba, que provee asistencia técnica para el proceso de beneficiado.

Al igual que los productores, los socios de la APROCAPIM manifiestan una débil apropiación del proceso de control de calidad en el beneficiado. Sus mayores debilidades son la administración y organización, y pueden mejorar en los procesos de fermentación y secado.

Existe una empresa reciente, Cacao Fino y Maderables de Honduras, ubicada en la comunidad de Raya; es de capital desconocido y Prawanka no tiene relación con ella. Compra cacao en baba y seca

los granos; por el momento no tiene infraestructura adecuada para secar en época de lluvia.

En la comunidad de Panzana hubo un centro de acopio liderado por el grupo Flor de los Laureles, pero los socios tuvieron conflictos y, actualmente, está destruido el centro de acopio.

En Wampusirpi está la organización MAKK/PAWANKA, constituida por 50 mujeres dedicadas a la transformación del chocolate; producen barras de chocolate y las distribuyen a nivel local y en Puerto Lempira. Han abierto mercados en la capital, Tegucigalpa, pero no han logrado sostenerlos.

e) Asistencia técnica

- El CT Bakinasta financia un técnico y paratécnicos con fondos de Prawanka.
- Prawanka financia directamente una técnica experta en cacao.
- Chocolats Halba financia un técnico para lograr calidad en el proceso de beneficiado.
- El programa ProJoven promueve la capacitación de jóvenes en la producción cacaotera.

Fortaleza

- Presencia de cooperación internacional que subvenciona la asistencia técnica.

Debilidades

- Ninguna organización local y nacional cubre los costos de la asistencia técnica.
- Organizaciones locales no tienen la capacidad financiera para mantener por su cuenta la asistencia técnica.

2. El significado del cacao en la economía Miskita de Bakinasta

La principal actividad económica en Bakinasta es la agricultura tradicional de subsistencia, compuesta por la producción de granos básicos (frijol, maíz, arroz), yuca, guineo, frutales y la cría en pequeña escala (escala patio) de ganado vacuno, cerdos y gallinas.

Otras fuentes menores de ingreso son el cacao, el trabajo como buzos y cayuqueros en la cadena de pesca, trabajo asalariado con el gobierno, esporádicas remesas y esporádica venta informal de tierras.

La producción de cacao es vista como un complemento monetario, y es la actividad que mayor expectativa de ingresos genera en las UED. Aunque la planta de cacao es nativa de la región, en la actualidad no está incluida en las prácticas alimenticias tradicionales; el cacao no es considerado parte esencial de la dieta, y este aspecto influye en la importancia y el tiempo que le dedican al cultivo.

La municipalidad de Wampusirpi y el Consejo Territorial de Bakinasta le dan mucha importancia a la producción de cacao, porque es el cultivo para el mercado en el que más experiencia histórica se tiene en la región. Además, es un cultivo agroforestal que contribuye a mantener saludable el ecosistema.

Conclusiones y reflexiones

1. La primera reflexión es comprender la tensión social y cultural que genera la producción comercial de un cultivo con exigencias globales, como el cacao, en un contexto de producción de subsistencia, y un entorno indígena alejado de las presiones impuestas por el sistema capitalista de producción.

Para los miskitos es un doble reto adaptar las formas culturales de distribución del trabajo familiar a la producción de un cultivo que no es de subsistencia y, por otro lado, aprender y aceptar las exigencias técnicas del cultivo. No solo se enfrentan a formas de producción diferentes, sino que afrontan exigencias de un sistema de producción competitivo a escala global, en un entorno ausente de elementos que contribuyen a la competitividad.

Un reto para programas como Prawanka es crear, de forma sostenible, acceso a servicios, conocimiento y comercio para la producción de cacao en la zona. Honduras tiene problemas de competitividad en la producción de cacao, y ambientes facilitadores de-

ficientes, que se acentúan en Gracias a Dios. Por otro lado, las empresas transnacionales de cacao no siempre están dispuestas a incluir beneficios a poblaciones indígenas en su trato comercial, aunque este es un comportamiento que conviene explorar más.

Bakinasta, en el Patuca, es una región indígena y una biosfera de interés mundial. Ambos elementos podrían flexibilizar el trato comercial respecto al sistema de producción de cacao en la región. Por ejemplo, Chocolats Halba ya invierte en un técnico que apoya el beneficiado del cacao; también podría invertir en asesoría técnica para la producción o en investigación local para mejorar las variedades que se siembran u otro elemento que mejore la producción.

2. Si la UED, familia ampliada, cuenta con limitada fuerza de trabajo masculina, priorizará el trabajo en los cultivos que proveen alimentación para la familia y limitará el tiempo dedicado al cacao, que es un producto para el mercado.

Las fincas de cacao exigen un mantenimiento permanente para regular sombra, hacer podas, controlar la maleza, aplicar abono orgánico, la cosecha y otras actividades para obtener la calidad demandada por el mercado. Se observa, en la práctica, la tendencia de que solo un miembro de la familia, generalmente el padre, el proveedor principal, es el responsable del mantenimiento de la parcela de cacao. Hay poco involucramiento de otros miembros de la familia en las tareas de mantenimiento. Esta es una oportunidad para reflexionar con las familias cómo podrían redistribuir la fuerza de trabajo familiar para involucrar a otros miembros en tareas que tengan capacidad de ejecutar.

Un cuello de botella es lograr que la UED le dedique tiempo al cultivo de cacao, que le dé valor al cultivo e incluya a otros miembros de la familia en la etapa productiva y de cosecha. Lo ideal sería lograr que el cultivo de cacao tenga el mismo valor e importancia que el de alimentos para la dieta tradicional,

y que los jóvenes se involucren desde la niñez, apoyando a los mayores.

Si se logra aumentar el valor social del cultivo de cacao, entonces también habrá más interés en aplicar los conocimientos obtenidos en capacitaciones e intercambios.

3. La experiencia del Programa Prawanka formando jóvenes en la producción de cacao, ha sido exitosa. La nueva generación aborda el cultivo con interés y aplica los conocimientos recibidos. El reto es mantener una formación y asistencia técnica permanente y de calidad. Es aconsejable incluir nuevas formas de aprendizaje utilizando videos cortos que se puedan ver en el teléfono vía YouTube, aplicar metodologías de Escuelas de Campo que priorizan la formación de productor a productor, elevar la conciencia de la necesidad de mejorar la productividad para que sea más rentable la producción, elevar el conocimiento de la producción y el mercado mundial del cacao para conocer las exigencias y limitaciones del mercado.
4. Bakinasta vende cacao orgánico; sin embargo, no aplican técnicas de producción orgánica. Controlar enfermedades y aumentar productividad no es posible sin apoyar nutricionalmente el cultivo. Existen experiencias cercanas en Catacamas, Olancho, de producción orgánica de cacao. Es necesario mantener lazos de intercambio y formación con pares de Olancho y otros lugares de Honduras. La formación puede ser presencial en algunos casos, pero hay que priorizar la producción de videos educativos y cartillas didácticas para lograr masificar contenidos y experiencias.
5. APROCAPIM cumple un papel fundamental en la cadena de valor de cacao, pues permite la venta de cacao seco calidad A. Esto significa que apoya la comercialización de cacao de primera clase y evita la venta a intermediarios orientados a cacao convencional de menor precio. Esta organización se fortalecerá en la medida que todos los productores re-

conozcan la importancia de su papel y contribuyan a mejorar la gobernanza interna.

APROCAPIM y los productores deben entender mejor el mercado mundial del cacao. Desafortunadamente, las organizaciones hondureñas no influyen en el comportamiento del mercado. Es frustrante experimentar que el pago recibido no compensa el esfuerzo y tiempo dedicado al cultivo. Productores organizados de cacao en Honduras solo han logrado subir un poco el precio cuando han mejorado la calidad, aumentado la productividad, profundizado e innovado técnicas de cultivo orgánico, y fortalecido su organización como medio para recibir asistencia técnica y apoyo en la comercialización.

6. Las mujeres miskitas participan en el cultivo y procesamiento de cacao. De los 244 productores independientes de cacao, 79% son hombres y 21% mujeres. Las mujeres miskitas, tradicionalmente, han participado de forma activa en la producción y recolección de alimentos. Y en Wampusirpi hay una experiencia de más de dos décadas de mujeres transformando cacao en barras de chocolate y comercializando su producto. No hay un impedimento cultural para que las mujeres participen más activamente en todas las etapas del cultivo y procesamiento del cacao.

Las UED pueden reevaluar la participación de las mujeres en las diferentes etapas del cultivo y procesamiento de cacao, aplicando las mismas condiciones y restricciones de los hombres; es decir, dependería del tiempo de que dispone la madre, las hijas, las abuelas y otras mujeres pertenecientes a la Unidad Económica Doméstica.

7. El Dr. Trincheros explica que, para generar más recursos con cacao, se debería llegar a mayores niveles de transformación. APROCAPIM ya hace un primer nivel de transformación y vende cacao seco. La organización de mujeres MAKK/PAWANKA ha sido capacitada para producir cacao en barra. Cualquier

nivel de transformación exige competencia técnica, administrativa y organizacional, y estos elementos aún son débiles en la región. Sin embargo, el futuro está en desarrollar capacidades locales y fortalecer estas organizaciones.

8. Las organizaciones locales han planteado la posibilidad de incorporar el cacao a la merienda escolar. Lograr que el gobierno e instituciones internacionales que compran la alimentación escolar lo incluyan en la dieta, contribuiría a los siguientes logros:
 - Crear un mercado local para cacao calidad B y C.
 - Desarrollar el hábito de consumo de cacao en la juventud.
 - Crear mayor valor social y cultural a la producción de cacao.
 - Mejorar la alimentación escolar por los atributos del cacao puro.
 - Posible impacto en aumentar el valor que le dan las familias al cultivo del cacao y mayor involucramiento de familiares en la producción y procesamiento.

9. Es urgente ver opciones para mantener la asistencia técnica después del cierre de Prawanka. Una opción es que la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG), se comprometa a mantener el mejor técnico formado por el Programa. El o la técnico deberá ser miskito y residir en la región para que sea sostenible. Este proceso debe iniciar lo más pronto posible, antes de la salida de Prawanka.

La municipalidad de Wampusirpi también debería buscar recursos para mantener un técnico y paratécnics entrenados en cacao por el Programa Prawanka y el Consejo Territorial Bakinasta. En ambos casos se debe continuar el trabajo de asistencia técnica realizado con apoyo de Prawanka para no interrumpir procesos de formación.

No hay que perder de vista que la producción de cacao en el CT Bamiasta fue significativa con el apoyo de Mopawi, pero cayó a niveles prácticamente nulos. Las acciones deben ser estratégicas para que en Bakinasta no suceda lo mismo, y que la producción de cacao cumpla la función de complemento económico.

10. Por último, hay tres problemas relacionados con el ordenamiento territorial. El primero es el riesgo de inundación de las fincas cacaoteras. Es conveniente repensar dónde establecer las fincas. Como es un cultivo agroforestal, podrían establecerse en alturas mayores de las actuales. Esto requiere estudio; sin embargo, el cacao se puede sembrar haciendo un raleo del bosque.

Adicionalmente, la presencia de cacao y la presencia de los y las productoras en sus fincas, también contribuye a la posesión de la tierra en manos miskitas. Esto podría disminuir la venta o toma de tierras de colonos.

Segundo, el pastoreo de ganado vacuno en las riberas del río Patuca afecta las fincas cacaoteras y las áreas de cultivo de granos básicos y frutales. Este es un problema que solamente la autoridad local puede resolver. Una ordenanza municipal que prohíba el pastoreo libre del ganado contribuiría a limitar esta práctica, y acentuaría la práctica tradicional de tener el ganado en predios cercados y próximos a las viviendas.

Tercero, la falta de una carretera que conecte las comunidades de Bakinasta con el departamento de Olancho. Mucho del cacao sale por tierra hacia Olancho. La carretera es un arma de doble filo: por un lado, comunica la región y da una alternativa al comercio exclusivamente fluvial y, por otro lado, facilita la entrada de colonos, que ya están entrando sin necesidad de una carretera, así que el problema ya está en la zona.

D. Pesca artesanal y pesca de medusa en Gracias a Dios

El Dr. Trincheros señala la importancia de la cadena de pesca en Honduras. Resalta que en la región centroamericana y del Caribe, Honduras ocupa uno de los lugares de mayor importancia en la actividad pesquera-acuícola, que ha tenido un crecimiento de 28% en los últimos cinco años.

Los medios de vida relacionados con la pesca en la Moskitia son múltiples. La pesca es un medio de subsistencia significativo y es un medio importante para insertarse en una economía de mercado. Por el momento, los puertos para venta de pescado desde la Moskitia son Islas de la Bahía y La Ceiba.

Considerando la importancia de la pesca para la población Miskita y Garífuna, es necesario abordar la problemática social, ambiental y de manejo de los recursos naturales, relacionada con el mar y las lagunas. Las amenazas reconocidas por la población son las siguientes:

- Drástica disminución de peces y camarón en el sistema lagunar y criquets, debido al deterioro y disminución de los manglares; esto ha influido sustancialmente en la reducción de la reproducción de los peces (ictícola).
- Instaurado un sistema de vedas para proteger la langosta, caracol, pepino de mar y medusas. La investigación es indispensable para conocer el estado real de estas especies; sin embargo, no existe una investigación sistemática.
- La práctica del buceo para obtener langosta, caracol y pepino no cumple con medidas de seguridad. Esto ha ocasionado un drama que se expresa en buzos lisiados todos los años, alto índice de alcoholismo y drogadicción en los buzos, alto índice de violencia intrafamiliar y de género, muertes por naufragio de embarcaciones, muertes por altercados ligados al narcotráfico en alta mar, abandono de buzos en alta mar, y presión internacional para limitar la importación de langosta hondureña, debido a la tasa inaceptable de invalidez de los buzos.

- Limitada y poco efectiva presencia de entes de gobierno responsables de controlar la actividad pesquera y el buen uso de los recursos marinos.

No es sustentable proponer un escalamiento económico y social de la actividad pesquera en un contexto de degradación ambiental, social y sanitario. Sin embargo, esta actividad es fundamental para la reproducción social de los miskitos y garífunas. Por lo tanto, es un tema que debe ser abordado de forma sistémica por instancias públicas, privadas y de cooperación que trabajan en Gracias a Dios.

El Programa Prawanka seleccionó apoyar la actividad de pesca de medusa en la cadena de valor de pesca artesanal. Esta actividad surge como alternativa a la pesca de langosta. Es una actividad emergente y, por tanto, hay mucho que investigar para tener mayor conocimiento técnico de todos los componentes vinculados a su producción, costos y comercialización.

1. Caracterización de la pesca de medusa, Consejo Territorial Katainasta

La medusa o “bola de cañón” (*S. meleagris*) es consumida por la población de origen asiático. No hay consumo nacional de medusa y su producción es exclusiva para la exportación; la compran dos empresas extranjeras: Maruko (de origen japonés) y otra de origen chino (los informantes no tenían más detalles de esta empresa). La pesca de medusa inició en 2012. En este año, se pescaba los 12 meses. A partir de 2014, la medusa fue integrada a la normativa de veda. La temporada de pesca es del 1 de agosto al 29 de febrero, y de marzo a julio es veda.

En la pesca, preparación y comercialización de la medusa participan tres empresas sociales miskitas: Kauma, Emphy y Empresa Conservadora de Róbalo de río Kruta. Las tres empresas tienen 287 socios distribuidos en Kauma 192, Emphy 64 y Empresa Conservadora de Róbalo, 31. Kauma está ubicada en el municipio de Puerto Lempira, CT Katainasta, comunidad Kaukira. Emphy y la Empresa de Pescadores de Medusa están ubicadas en Yauhrabila, sede Yauhrabila. Kruta y la Empresa Conservadora de Róbalo del río Kruta, están ubicadas en Nuevo Amanecer, en el río Kruta.

La única empresa legalmente constituida es Kauma. Está constituida como Empresa del Sector Social de la Economía y obtuvo su Personería Jurídica en 2011. Tiene 192 socios de los cuales, aproximadamente el 50% son mujeres. Con la empresa Maruko, intentaron comercializar pepino, pero el comprador desistió porque los permisos son muy complicados. Con el mismo comprador iniciaron la pesca de medusa con 35 personas (2012-2014). En 2014 trabajaron aproximadamente 500 personas y obtuvieron ganancias que invirtieron en instalaciones. En 2015 bajó la presencia de medusa, entró México en el mercado y bajaron los precios. Kauma comercializa el producto producido por las tres empresas. En marzo de 2020, solo Kauma tenía una administración y un gerente.

a) Organización interna de las empresas comercializadoras de medusa y proceso productivo

La base organizativa de las empresas son las familias ampliadas, es decir, las unidades económicas domésticas (UED). Cada familia controla la pesca de medusa y la preparación, que consiste en salar, deshidratar y empacar el producto. En este sentido, la organización tradicional del trabajo se aplica en el proceso productivo primario.

En resumen, cada familia organiza la pesca que consiste en un grupo de hombres de la familia, y en ocasiones contratan ayudantes, que salen al mar en cayucos a remo o con motor. Pescan con redes manuales en las cercanías de la costa, entre 500 a 3000 metros de distancia. Las medusas capturadas se colocan en baldes con agua salada. Finalizada la pesca, llevan el producto a la estación.

La estación es un lugar ubicado en la casa de la familia, adecuado para el proceso de deshidratación de la medusa. En esta trabajan mujeres de la misma familia y, si es necesario, contratan empleadas.

En cada estación, la familia paga de 100 a 200 lempiras el día de trabajo; el pago lo reciben los empleados y los miembros de la familia vinculados al trabajo. En este lugar custodian el producto día y noche.

A la empresa Kauma llegan las medusas procesadas en un 80%. Allí las pesan (descontando el peso del balde más un 10% por deshidratación) y se anota el precio en el balde y en un registro. De esta manera, cada familia sabe la paga que le corresponde. La empresa realiza un segundo paso de preparación de las medusas, luego las colocan en barriles, las almacenan y esperan el momento de la venta a Maruko.

Maruko compra a Kauma la medusa deshidratada en barriles. La venta se hace en Puerto Lempira, y la empresa paga el producto cada dos meses. Por el momento es el único comprador; es un mercado cautivo.

La organización del trabajo en la pesca de medusa incorpora elementos nuevos a la organización tradicional de la UED. Mantienen la organización del trabajo sobre la base de la familia ampliada, pero lo novedoso es que reciben pago monetario por el trabajo diario los empleados y los miembros de la familia. En la economía agrícola tradicional, los miembros de la familia no reciben pago por el jornal, sino que son compensados con alimentos y acceso a otros bienes.

Cuando la familia entrega el producto a Kauma, no recibe el pago inmediatamente, sino que debe esperar hasta que Maruko pague. Esto implica que cada UED debe obtener, por sus medios, el dinero para pagar el trabajo diario que realizan. Por las diferencias en capacidad de trabajo y la rentabilidad de la actividad, las familias ya están incorporando el pago diario por meta alcanzada, y no por jornal. Según los informes del Programa Prawanka, en 2019, las tres empresas dedicadas a la pesca de medusa generaron 2506 empleos temporales de octubre a diciembre.

En marzo de 2020, Maruko tuvo un inconveniente con su comprador en Estados Unidos. Los clientes se quejaron de que la medusa les durmió la lengua. Este es un problema de calidad en el proceso de deshidratación, que tuvo dos consecuencias. La primera, que Maruko absorbió la pérdida del primer contenedor. La segunda, que las empresas miskitas tuvieron que buscar comprador para el segundo cargamento.

No está claro si hubo un problema de control de calidad en el proceso de deshidratación, pues la tecnología aplicada fue definida por Maruko. Lo que está claro es que el proceso se debe ajustar a las demandas del consumidor final y esta tarea es de Maruko. Por otro lado, las empresas en la Moskitia deben establecer un proceso de control de calidad en las estaciones.

Comportamiento de la medusa y cambio climático

La experiencia local de pesca de medusa se resume a continuación:

- Años 2012-2014 buena producción de medusa.
- Años 2015-2017 poca presencia de medusa.
- Años 2018-2019 se recupera la presencia de medusa.

La medusa es sensible a los cambios de temperatura y vientos fuertes. Si llueve, permanece en la base del mar en autoveda. Sale con clima cálido y sol. Por esta razón, la buena época de pesca varía de junio a septiembre o de octubre a noviembre. Esta variación de la temporada de pesca, entra en conflicto con la veda impuesta para todo tipo de pesca, de marzo a julio.

b) Retos organizacionales

La constitución legal de empresas en la Moskitia es todo un reto, por la deficiente oferta de servicios públicos.

La ley exige que las empresas presenten la siguiente documentación legal:

- Registro Tributario Nacional (RTN) de todos los socios y la Junta Directiva.
- Cuenta bancaria de la empresa.
- Documentar los socios y obtener datos de la cantidad de adultos, hombres y mujeres, niños, posesión de vivienda, situación socioeconómica, escolaridad y dirección.
- Adherir a las empresas al Servicio de Administración de Rentas (SAR) y usar plataforma

electrónica para presentar declaraciones tributarias mensuales y anuales.

La población en la Moskitia tiene dificultades para inscribir a sus familiares en el Registro Nacional de las Personas, un derecho ciudadano al que acceden con mucha dificultad y costo por los desplazamientos. Obtener el RTN presenta las mismas dificultades. El acceso a bancos solo es posible en Puerto Lempira, y el acceso a internet es muy limitado. Tampoco existe apoyo profesional para cumplir los requisitos tributarios. En general, para una empresa, es muy costoso en dinero y tiempo cumplir los requisitos legales.

En este contexto, habría que analizar si es factible y conveniente que las organizaciones Empy y Kruta se organicen como empresa social, o que formen asociaciones de productores y que estas sean socias de Kauma.

Kauma tiene facturación y cuenta bancaria, formatos de compra, registros contables mínimos, manejo de costeo de producción y estados financieros que han sido auditados. Sin embargo, no tiene definidas las funciones y responsabilidades del personal que integra la empresa. La auditoría encontró debilidades financieras y contables, el personal recibió capacitación para mejorar estos procesos, pero, según técnicos de Prawanka, Kauma aún no ha implementado todos los cambios sugeridos.

c) Retos productivos

- No están por escrito los estándares de calidad que debe cumplir la medusa.
- No están estandarizados los procesos de producción.
- Existen problemas de calidad en el producto final. Maruko ha rechazado producto y ha bajado precios por calidad.
- No hay claridad del costo de procesamiento.
- No se sabe si el costo de comercialización genera o no ganancia a la empresa.

En 2019, Prawanka financió el capital de trabajo para las tres empresas. Solo Kauma pudo administrar su financiamiento directamente, porque tiene cuenta bancaria y personería jurídica.

Conclusiones

- La pesca de medusa es una actividad emergente y, por tanto, el conocimiento es limitado en varios aspectos: reproducción de la medusa y existencias reales, control de calidad en el procesamiento, demanda del mercado internacional, dependencia de una empresa comercializadora, costos.
- La organización y base productiva de la medusa combina formas tradicionales de organización para el trabajo, fundadas en los principios y controles de las UED. Las unidades familiares han incorporado nuevos elementos en la organización del trabajo. Contratan ayudantes o empleados para la pesca y el proceso de deshidratación en las estaciones. Pagan el jornal diario a empleados, tanto familiares como externos, y han visto la necesidad de poner metas de trabajo para pagar el jornal.
- Cada unidad familiar administra su proceso productivo. Esto es ventajoso para las empresas acopiadoras como Kauma, Emphy y Kruta.
- Es necesario estandarizar el proceso de deshidratación para cumplir con la calidad que demanda Maruko. Como este proceso es descentralizado, hay que identificar la manera más efectiva de capacitar a cada familia.
- La organización y legalización empresarial en La Moskitia enfrenta retos abrumadores, porque no existen los servicios públicos y financieros necesarios. Kauma es una empresa del Sector Social de la Economía, pero esta condición no la exime de cumplir todos los requisitos de ley para operar. Son necesarios sistemas de soporte técnico de larga duración para estas empresas sociales.
- Por último, si Prawanka considera que la pesca de medusa tiene futuro, es urgente que invierta recursos en analizar el mercado para ampliar las relaciones comerciales.

Dra. Isabel Pérez Chiriboga
Tegucigalpa, julio 2020



Resumen ejecutivo

De los objetivos. El objetivo central de este estudio antropológico es dar cuenta de los marcos culturales y las razones prácticas con las cuales operan las comunidades indígenas de la Muskitia hondureña en relación con sus dinámicas económicas. En ese sentido, el trabajo se propone aportar a la construcción de una estrategia conceptual, metodológica y operativa para abordar la dinámica de las economías domésticas indígenas y sus modalidades particulares de concebir la producción, el consumo, el ahorro, el emprendedurismo y las nociones de empresa y asociatividad, entre otros temas. Todas estas nociones se sostienen en las particulares formas de manifestación de las culturas involucradas, al insertarse en las cadenas de valor que el Programa Prawanka intenta fortalecer en cada Consejo Territorial (CT).

Junto a la descripción de los procesos sociales y económicos que se desarrollan en cada CT, se ha impulsado la comprensión de la complejidad cultural de los pueblos involucrados, a la luz de sus experiencias históricas, promoviendo la superación de concepciones limitadas sobre su comportamiento social, económico y cultural. Con el objetivo de dar cuenta de lo anterior, se abordan también, en forma transversal, las temáticas vinculadas a las relaciones de parentesco, la lengua, las cuestiones de género y las modalidades de procesar los conflictos inherentes a la inserción de las comunidades en un contexto de enormes dificultades para la reproducción de la vida y la cultura.

De la teoría y el método. Se ha intentado un contrapunto entre la descripción actual e histórica de la situación de las comunidades indígenas y las posibilidades y limitaciones encontradas para que las economías domésticas puedan integrarse a los procesos económicos y culturales producidos por la inclusión de las mismas en las distintas cadenas de valor. Así, hemos recogido información de los procesos de trabajo y producción de las economías indígenas en las cadenas de valor del cacao, granos básicos y pesca en cada uno de los cuatro Consejos Territoriales en que se inserta el Programa Prawanka: Katainasta, Bamiasta, Bakinasta y Barauda (los tres primeros con prevalencia de comunidades Miskitu y el último integrado por comunidades Garífunas).

Teórica y metodológicamente se ha encarado el tema partiendo de las principales líneas de trabajo de la antropología latinoamericana sobre las economías campesinas, transitando por sus dinámicas de producción, consumo y reproducción social, así como por las transformaciones que se operan en el seno de las unidades domésticas, al calor de su inserción en los mercados integrados por las cadenas de valor mencionadas.

De la perspectiva antropológica. El aporte principal de este estudio es mostrar la dinámica de las economías domésticas desde las miradas y las prácticas de los productores. La perspectiva antropológica, en este caso, supone precisamente el rescate de las particulares formas de organización y comportamiento que expresan los sujetos involucrados al quedar insertos en procesos económicos, sociales, políticos y culturales que tensionan sus

dinámicas domésticas y comunitarias, por los requerimientos y demandas que se producen en el funcionamiento de las cadenas productivas y de valor. Para ello indaga sobre cuáles son las concepciones y valores culturales involucrados en dichas prácticas y procesos.

De ciertos conceptos y nociones clave desde la cultura indígena. Al adentrarnos en las expresiones y los campos semánticos en que hemos intentado dar cuenta de nociones identificatorias de empresa y emprendedurismo, por ejemplo, llegamos al concepto Miskitu de *Pawanka Aslika* (grupo organizado para desarrollar). Esto parece marcar una primera diferencia con las clásicas definiciones, ya que a la etimología latina del término “empresa” le falta el agregado de grupo organizado; si bien lo usual es que asociemos empresa con grupo de personas, al hacerlo consideramos que el comportamiento empresarial es análogo al comportamiento de un sujeto individual: el empresario. Se sostiene aquí que existe una forma específica en la cultura Miskitu de pensar y obrar “como” empresa. Así, cuando se construye un grupo emprendedor, *Pawanka Aslika* no se relaciona inmediata y necesariamente con ganancia ni dinero. Lo que aparece en la concepción Miskitu es la asociación con *Kiamka Masrala*, una expresión que remite a que el desarrollo sea sostenible, principalmente para las generaciones futuras.

En la mayoría de las entrevistas realizadas, ambas nociones tienden a configurar un campo semántico interactivo, conexo, de manera tal que esas nociones “se hablan entre sí”. La noción de empresa Miskitu remite a la cuestión del tiempo en dos dimensiones: una, referida al proceso decisorio en cuanto a la aplicación de sus recursos para la producción (*tawa-tawa*) y otra en cuanto a la proyección a futuro de sus actividades (*Kiamka Masrala*). Por otra parte, debe decirse que el modelo de empresa para la economía indígena se podría asociar más al campo de las formas organizativas de la economía social y popular, que al de la microeconomía del comportamiento mercantil.

También se ha indagado sobre las nociones de ahorro, comercio, dinero, crédito, etc. aunque un estudio sistemático requeriría un desarrollo más por-

menorizado. Estas nociones entran muchas veces en disputa, en controversia, con las existentes en la cultura dominante. Sin embargo, dichas discrepancias no implican únicamente al universo lingüístico o simbólico, sino que descansan y abrevan en las experiencias vividas tanto en el marco de la cooperación como de las políticas de desarrollo que se intentan impulsar en sus comunidades, especialmente cuando no se considera la dinámica específica de la economía indígena en el actual contexto de privaciones, y la orientación de sus prioridades y recursos.

De las tensiones y conflictos. Las culturas Miskitu y Garífuna, independientemente de sus notables diferencias, comparten historias y experiencias de intercambios con otros mundos. No son culturas aisladas. Por tanto, en este trabajo se indaga sobre las tensiones, muchas veces conflictivas, con que esas interacciones operan a modo de oportunidades, pero también de limitaciones para el desarrollo sostenible de la economía indígena.

A la par de las tensiones antes indicadas, la vida cotidiana de las comunidades y pobladores indígenas de la Muskitia está atravesada por otros múltiples tipos de conflictividades. Hemos distinguido, a modo de tipología, tres tipos de conflictos: los que identificamos como histórico-estructurales, los conflictos comunitarios e intercomunitarios, y aquellos de tipo reciente-estructurales. Entre estos últimos debe mencionarse la ocupación territorial por actores ajenos y con prácticas muchas veces incompatibles con la reproducción de la vida en las comunidades (los “terceros”); por ejemplo la ganadería extensiva, la cual tiene una presencia cada vez más impactante en la región; el narcotráfico y la escasa representación de institucionalidad estatal, entre otras. Vinculados a este punto, se encuentran los laberintos inherentes a los modos de gobernanza, muchas veces en colisión con los gobiernos locales de administración de la estatalidad y las incumbencias de los Consejos Territoriales.

Los pueblos indígenas de la Muskitia poseen varios recursos y mecanismos culturales para afrontar estas situaciones conflictivas; por ejemplo, la propia organización comunitaria que, en sí

misma, es un instrumento de mediación de la vida cotidiana; también los Consejos de Ancianos, que funcionan como última instancia cuando los conflictos inter e intra comunitarios no logran ser dosificados, domeñados. En el mismo sentido debemos mencionar las congregaciones religiosas de distinto tipo, cuya presencia es particularmente notable en toda la región; sus líderes/pastores cumplen funciones de mediadores, conciliadores, frente a disputas familiares y comunitarias.

No obstante, el nivel de conflictividad prevalente a partir de las situaciones descritas no logra ser enteramente procesado por estas instituciones propias de la cultura, ya que no fueron creadas para tratar ese tipo de conflictos, sino para otros más manejables y cercanos. Ello está derivando en situaciones de angustia y temor en las comunidades indígenas, lo que a la vez repercute negativamente en las expectativas sobre el desarrollo económico y social.

De la economía indígena y su contexto. Los procesos asociados a las dinámicas de las economías domésticas, tanto del pueblo Miskitu como Garífuna, están atravesados por al menos cuatro situaciones destacables y que las desafían profundamente:

a) El contexto de acelerada degradación social y ambiental de la región, que hoy ya no se expresa en las consecuencias devastadoras del Huracán Mitch u otros fenómenos naturales, sino fundamentalmente en el enorme impacto socioambiental que produce la ocupación ganadera y la presencia de nuevos pobladores con criterios contrapuestos a las necesidades de la economía indígena respecto del uso de los recursos;

b) la experiencia contradictoria de las comunidades respecto de la cooperación internacional que, por un lado, registra importantes errores de concepción e instrumentación, pero, por otro lado, es demandada por los propios pobladores ante la carencia de oportunidades;

c) la muy escasa presencia estatal y la consecuente falta de regulaciones que pongan en claro hacia dónde se pretende orientar el desarrollo regional y,

d) el impacto en la gobernanza regional que implica la presencia de los Consejos Territoriales, que han transformado a la dirigencia indígena en un factor clave, aunque con múltiples limitaciones, en el ejercicio del poder regional.

La iniciativa tendiente a la inserción en cadenas de valor regionales, que se articulen con cadenas nacionales e internacionales para las producciones locales de las comunidades, configura una estrategia plausible para las economías domésticas involucradas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estas cadenas de valor, por sus características, poseen hasta el momento modos de gobernanza en los que predomina un único comprador, o pocos, con capacidad de fijar condiciones determinantes en precios, normas, modalidades de producción, formas organizativas, etc., lo que tiende a limitar el desarrollo de lo que se define como escalabilidad económica y social de las economías domésticas y las posibilidades de diversificación en la creación de valor local. Por ello se considera relevante el debate en torno del tipo de cadena productiva y de valor que es necesario conformar para una adecuada y sostenible integración en las mismas de las economías indígenas y, en ese marco, generar mecanismos de empoderamiento de las comunidades en sus eslabones.

Estas situaciones contextuales configuran un campo muy específico de posibilidades y limitaciones para el logro de los objetivos del Programa Prawanka. Con todo, uno de sus aciertos es haber comprendido la necesidad de una proyección temporal de largo aliento en sus objetivos, en sintonía con las concepciones y prácticas de los pobladores, pero no debe descuidarse el hecho de que los procesos decisorios al interior de la empresa indígena tienen prioridades y tiempos propios.

A lo largo del estudio realizado, se ha observado una y otra vez que la orientación principal de la producción de las economías domésticas es hacia la seguridad alimentaria de los integrantes de las unidades domésticas. La seguridad alimentaria es, a la luz de las experiencias vividas por las comunidades, lo último que negociarían de sus modalidades de organización y funcionamiento económico. Este

es uno de los principales reclamos de las unidades domésticas hacia la cooperación.

Ello se ha venido reforzando a partir de experiencias fallidas, por múltiples razones, en la producción de bienes para obtener ingresos monetarios, como los casos del cacao, la pesca, e incluso los granos básicos que integran la dieta cotidiana. Por ello, cualquier esfuerzo productivo en este sentido será evaluado con mucho cuidado en relación con la aplicación del principal recurso de la unidad doméstica: la fuerza de trabajo de sus integrantes en sus distintas formas y capacidades.

De las economías domésticas y las cadenas de valor. En algunos casos, como en la producción de medusa, se ha logrado un cierto escalamiento económico y social a partir del incremento y sostenibilidad del empleo generado por la formación de empresas de la economía social. Este escalamiento se expresa en la capacidad de la empresa social para transferir procesos de trabajo hacia las economías domésticas, a pesar de su nivel limitado, pues su formato no deja de ser una especie de maquila sin insumos importados. No obstante, esta capacidad entra en tensión por la inserción de esta cadena productiva en una cadena de valor caracterizada por una gobernanza jerárquica y dominante, es decir monopolizada por una sola empresa.

Aun así, debe reconocerse que, en este caso, la participación de las mujeres en el desarrollo del emprendedurismo social es un interesante ejemplo, pues ha logrado ampliar la capacidad de ingresos y empleo en las economías domésticas. En este ejemplo podemos observar que la capacidad organizativa y emprendedora de las mujeres constituye un modelo de especial interés para una reorientación de la cooperación, muchas veces sesgada hacia la preminencia de la participación de los hombres, que se expresa cuando se trasladan a la economía doméstica los sesgos observables de la representación política y religiosa, y sin prestar atención a la importancia del trabajo femenino. Observamos que, para la economía indígena en cuestión, el rol de la mujer es clave tanto en la economía del cuidado, como en el modo en que se aplica el esfuerzo doméstico en la producción de bienes.

En otro caso, como la producción del cacao, y en el marco de un modelo de gobernanza similar, el proceso de recuperación de las fincas cacaoteras, a pesar de los esfuerzos realizados, no ha logrado aún una fase de diversificación y agregado de valor capaz de eludir el modelo de productores cautivos. La empresa social APROCAPIM parece no alcanzar sostenibilidad económica con su modelo de compra de cacao en baba y venta de semillas.

Lo mismo sucede en la ecuación económica del productor directo. Revisando la agenda de trabajo en finca de algunos productores, surge que la producción se sostiene mediante un ingreso que no logra cubrir el valor de una parte sustantiva del trabajo involucrado. El trabajo no reconocido en el precio del producto configura una situación de utilización ineficaz del esfuerzo productivo. De allí el escaso aliciente para incrementar la producción percibido en las entrevistas.

En este sentido, la principal sugerencia de las unidades domésticas es que, mediante la organización de los y las productoras, se logren procesos de valor agregado que incrementen la creación de puestos de trabajo, así como una mejora en el precio de lo producido. Esto sería posible si se incorporara la mujer productora a la elaboración de chocolate local de calidad orgánica y con denominación de origen, que daría lugar a una marca local-regional para el producto, y que sería la condición inicial para el acceso a mercados alternativos. Una línea de trabajo podría ser crear redes de comercialización europeas para los productos del cacao artesanal indígena.

Obviamente, estas propuestas requieren de estudios de factibilidad y de interés específico por parte de las productoras (se sostiene con especial convicción que el trabajo femenino sería el complemento central en la construcción de una cadena de valor diversificada con escalamiento social, económico y de carácter regional).

El modelo que se está implementando en la organización de la producción de granos básicos es el que más se aproxima al modelo organizativo *Pawanka Aslika*, que recupera las especificidades de la cooperación interdoméstica, como es la práctica

de *Pana-Pana*. La modalidad de organización que los técnicos han denominado *Patpalanki*, pretende recoger las experiencias culturales presentes en los mecanismos recíprocarios del pueblo Miskitu. Estas modalidades incipientes de organización de la producción de granos básicos parecen eficaces a la hora de incrementar la producción.

Sin embargo, aún no han logrado superar temas clave como la baja productividad local respecto de la productividad que obtienen otros productores en el país (p. e. Progreso) y los costos asociados a la distancia del mercado; en Miskitu, *Atkaia Pliska*, es una noción de mercado que remite a la presencia física de compradores y vendedores. Un impacto positivo en la productividad se prevé, por ejemplo, con la incorporación de molinos para descascarar el arroz en distintas unidades del CT Bamiasta.

Por otra parte, debe decirse que esta cadena de valor regional aún está en proceso de formación. Ello se refleja en el hecho de que hasta el presente (noviembre de 2019) no hay una empresa compradora-exportadora de granos básicos que integre el Comité Directivo de Prawanka.

Un dato de interés es que hoy en día el incremento de la producción esperable en las comunidades no tendría posibilidades de colocación en el mercado regional ni nacional, salvo que se logren acuerdos de compra con los gobiernos locales para escuelas y otros organismos oficiales.

A modo de propuesta a futuro. Se sugieren tres líneas de acción que se consideran de especial interés para la proyección de Prawanka en las intervenciones hacia las UED y la posible continuación de este trabajo de investigación.

La primera es el seguimiento de los procesos de gobernanza de las cadenas de valor impulsadas en cada Consejo Territorial, un desarrollo que, es esperable, apunte hacia la democratización, la diversificación y la escalabilidad económica y social de las mismas.

La segunda es la implementación y seguimiento de fincas modelo (que podrían formarse a partir de experiencias *Pana Pana*, como la que se está construyendo en el CT Bamiasta) en las que se evalúen sistemáticamente costos y beneficios, así como la incorporación de procesos investigativos tendientes al escalamiento social y tecnológico sostenible (por ejemplo, viabilidad de germoplasmas de semillas autóctonas para la producción de plantines únicos, manejo integral de fincas, y otras líneas de investigación aplicada que deberán fijarse en acuerdo con los productores).

La tercera podría ser promover iniciativas para fortalecer los procesos de gobernanza y gobernabilidad tanto de los Consejos Territoriales, como de las instancias estatales vinculadas al apoyo y regulación de las cadenas de valor, sin olvidar las condiciones de salubridad, bienestar y seguridad de las comunidades.



Presentación

Esta investigación partió de los TdR (Términos de Referencia) aprobados, que la definieron como “Estudio antropológico sobre los marcos culturales y las razones prácticas con las cuales operan las comunidades indígenas miskitas y garífunas en la Mosquitia de Honduras, en relación a sus dinámicas económicas”, cuyos objetivos específicos son:

1. Aportar a la construcción de una estrategia conceptual, metodológica y operativa que, además, contenga herramientas metodológicas propuestas a considerar en el desarrollo de la consultoría.
2. Generar un informe de investigación detallado donde se registre de manera ordenada y coherente la información recopilada en el trabajo de campo, que integre elementos sobre conceptos básicos de empresa, ahorro, crédito, riqueza, producción, ingreso, propiedad de la tierra, asociatividad empresarial y no empresarial, convivencia grupal y familiar, roles de géneros u otros, desde la realidad indígena. Además, los conceptos de conflictos, los mecanismos utilizados para abordarlos y los principales resultados obtenidos en su aplicación.
3. Elaborar un documento anexo que contenga específicamente la descripción de los elementos culturales y las condiciones materiales a tomar en cuenta, en función de buscar la sostenibilidad de los proyectos implementados en el corto y mediano plazo.

Tanto el objetivo general como los objetivos específicos imponen su impronta a los estudios etnográficos y al desarrollo de la investigación antropológica. Es por ello que, teniéndolos presente, nuestra propuesta fue desarrollar un enfoque de antropología social y económica, a sabiendas de que el abordaje desde las categorías y metodologías desarrolladas por estas disciplinas, lograría interpretar dichos objetivos de la manera más fehaciente posible.

En una de las entrevistas preliminares y al calor de los intercambios de ideas sobre el tipo de documento a producir, se indicó que era necesario un documento etnográfico de la Mosquitia hondureña, lo cual implicaba, necesariamente, que este documento estaría lejos de constituir únicamente un informe técnico, sino que era ineludible que representara cierta complejidad descriptiva y analítica acorde con tal requerimiento, intentando domeñar las restricciones temporales.

Por ello se configuró un conjunto de dispositivos y disposiciones teórico-metodológicas, que supone considerar las prácticas y concepciones económicas de los pueblos involucrados en el marco de una región caracterizada por una importante diversidad cultural, a la par de una relativa postergación y segregación respecto de otras regiones de Honduras. Así, la dinámica de las economías domésticas de los pueblos y comunidades que abarca esta in-

vestigación debe analizarse, para ser comprensible, en sintonía con dicha situación.

El proyecto de investigación en sus distintas etapas, tuvo una duración de cuatro meses y medio, que comenzó con la delimitación de objetivos y ajustes metodológicos entre finales de septiembre y mediados de octubre de 2019. El trabajo de campo se realizó entre mediados de octubre y mediados de diciembre. Finalmente, la sistematización bibliográfica y documental y la redacción de este informe se concluyó hacia finales de enero de 2020.

El recorrido realizado nos indica que ninguna de las comunidades y pueblos considerados en este trabajo se encuentra al margen de la situación socioeconómica y política de la región. Por el contrario, para comprender las estrategias económicas y los procesos decisionales de sus líderes familiares y comunitarios, no debe perderse de vista que dichas decisiones y estrategias “hablan”, se remiten, al campo de posibilidades y limitaciones presentes en las estructuras socioeconómicas y las políticas públicas implementadas en la región de la Moskitia.

Este estudio se desarrolló abrevando en la extensa tradición de estudios antropológicos y sociológicos de economía campesina e indígena³. Aun así, debimos delimitar con mayor precisión nuestro enfoque por, al menos, cuatro razones centrales:

- a) La primera tiene que ver con la experiencia histórico-concreta reciente de las comunidades y pueblos de la región respecto de la cooperación internacional. Ello tiene gran importancia, ya que se remite especialmente a la emergencia producida en la Moskitia

3 Estas tradiciones académicas y de políticas de desarrollo rural parten de los estudios sobre economía campesina impulsadas a principios del siglo pasado por V. Chayanov, quien intentó mostrar cierta racionalidad específica del campesino ruso frente a las propuestas que preveían su desaparición ante las tendencias y dinámicas propias del desarrollo capitalista. Esos estudios tuvieron especial impacto sobre los análisis y políticas hacia pueblos indígenas y campesinos en períodos posteriores, habida cuenta de la importancia sostenida en grandes ámbitos del mundo contemporáneo por las denominadas “sociedades campesinas” (Fortes, Shanin, Stavenhagen) que dieron lugar a múltiples debates y tendencias teórico-metodológicas. Por otra parte, el enfoque hacia las economías domésticas nos remite a los trabajos de M. Sahlins, A. Bartra y C. Meillassoux, entre otros (ver bibliografía citada).

por el huracán Mitch a finales de 1998, que afianzó hasta la actualidad la presencia de la cooperación internacional en la región. En este sentido, una parte importante de las prácticas, concepciones y valores que sustentan estas comunidades se inscribe en aportes y desaciertos de la intervención de las organizaciones de cooperación. Ello se agrava por la ausencia de las instituciones del Estado, lo cual produce en la población una percepción de abandono e indiferencia por parte de los responsables de conducir dichas instituciones.

- b) La segunda, de aspecto positivo, es haber logrado el reconocimiento del Estado de las tierras y territorios que han ocupado ancestralmente, en virtud de un proceso de luchas y negociaciones, que ha posibilitado conformar un tipo especial de organización que genera expectativas y posibilidades de gobernanza propia sobre estos territorios.
- c) La tercera razón estriba en que, en el marco de los objetivos del Programa Prawanka, que apuntan a la generación de empleos e ingresos sostenibles para la población, se viene impulsando la inserción de las actividades de la población objetivo en cadenas de valor, entendiendo que el fortalecimiento de la inserción de las prácticas económicas de las familias en estas cadenas incrementará las posibilidades de mejora de sus condiciones de vida, especialmente en lo atinente a empleo e ingresos.
- d) La cuarta es el enorme impacto ambiental y social negativo que se viene produciendo sobre los recursos naturales en que basan su economía las comunidades domésticas. Si bien estos impactos son múltiples y requerirían estudios específicos, señalaremos al menos los siguientes: la ocupación territorial por pobladores extraterritoriales que, por distintas razones, en la última década vienen apropiándose de tierras a una escala inusitada, a pesar de la ilegalidad evidente, implantando una ganadería mercantil extensiva sobre los tradicionales ambientes productivos de las comunidades; y, la falta

de regulaciones estatales claras tanto sobre esta situación, como para la pesca, a la que se aplican políticas de veda que no aportan al desarrollo de la pesca artesanal sostenible.

A partir de estas situaciones, el estudio, necesariamente, debió tener presente que las dinámicas de las economías domésticas de las comunidades y pueblos involucrados adquieren cierta especificidad. Esta especificidad se entiende rápidamente cuando estamos en presencia de familias de productores que no solo intentan sobrevivir a las condiciones de extrema vulnerabilidad, sino que también perciben que su ambiente tradicional es fuertemente impactado por agentes que no enmarcan sus acciones y decisiones en las reglas del juego que los pueblos indígenas han consensuado con sus organizaciones, a partir de las cuales han elaborado ciertas expectativas y perspectivas.

Al vivir su cotidianeidad en este contexto de debilidades, incertidumbres y posibilidades, el proceso de toma de decisiones económicas y sociales al que adscriben culturalmente se siente afectado, y lo encaran con mayores dosis de temor, de amenazas. De allí que remitan permanentemente al pasado (y no tan mediato) como de mejores posibilidades que las actuales, sin que ello implique tendencias de anomia social.

Nuestra aproximación a la economía indígena en la Moskitia se orienta, entonces, por el estudio de la dinámica de la economía doméstica que se caracteriza, en principio, por su orientación hacia la seguridad alimentaria del grupo involucrado como unidad doméstica. En tal sentido, nuestro análisis parte de la dinámica de las unidades domésticas de producción y consumo las cuales —si dejamos de lado por el momento las variables contextuales—, se explican por una correlación directa y proporcional en la razón entre consumidores/trabajadores y el incentivo a la producción presente en la unidad doméstica.

Es decir que, el incentivo a producir los bienes incluidos en su modelo de decisiones, está directamente vinculado con la capacidad de trabajo presente en su unidad en relación con la cantidad de consumidores. Dado el contexto de incentivos para mejorar e incrementar la producción como ámbito

de posibles oportunidades, y al mismo tiempo como ambiente profundamente impactado en forma negativa, esta ecuación (que remite a las prácticas tradicionales de las familias) se ve claramente alterada, aunque conservando su función de refugio ante situaciones de riesgo no controladas. Veremos esto con detalle en el capítulo referido al enfoque teórico metodológico de la investigación.

El trabajo etnográfico y de investigación antropológica recorre, entendiéndolos como el campo de estudio, los cuatro Consejos Territoriales y municipios del departamento de Gracias a Dios en los cuales, por el momento, tiene incumbencias el Programa Prawanka. Nos referimos a los municipios de Awas, Wampusirpi, Puerto Lempira y Juan Francisco Bulnes, donde se asientan, respectivamente, los Consejos Territoriales Bamiasta, Bakinasta, Kaitainasta y Barauda⁴.

Por tanto, el estudio se orienta hacia aspectos de la cultura material y simbólica de los pueblos Miskitu y Garífuna presentes en los territorios mencionados. Los resultados pretenden dar cuenta de un conjunto de reflexiones resultantes del trabajo de campo realizado en las comunidades de dichos Consejos Territoriales y, especialmente, de las entrevistas semiestructuradas a las familias que, en su dinámica productiva y reproductiva, son consideradas bajo la noción de Unidades Económicas Domésticas (UED).

También se analiza el rol de las Unidades Económicas en las cadenas de valor en que se insertan o pretenden insertarse, y se indaga sobre las viabilidades y dificultades que se les presentan a las economías domésticas para mejorar sus condiciones de trabajo e ingresos en las cadenas de valor.

Finalmente, se intenta señalar algunas cuestiones relativas al rol de la mujer indígena en estos procesos, especialmente en las posibilidades de contribuir al fortalecimiento de aspectos organizativos e impactos sobre el valor agregado en determinadas

4 Estos cuatro Consejos Territoriales son parte de los doce CT organizados entre 1998 y 2011, a raíz de la instrumentación legal de la posesión indígena de los territorios históricamente reclamados por ellos. Con el tiempo, estos Consejos, a instancias de MASTA, obtuvieron la titulación legal de estos territorios.

cadenas de valor sin olvidar que, debido a su importancia, este tema requiere de un estudio en particular.

Dados los requerimientos acordados en el diseño de la investigación, el estudio se interesa en tratar de aprehender la manera, el modo específico, en que los pueblos Miskitu y Garífuna han desarrollado e internalizado algunos conceptos asociados a la economía. Así, se intentará dar cuenta de nociones como emprendedurismo, trabajo, valor, ahorro, mercado y estrategias económicas, entre otras, analizándolas comparativamente con las utilizadas comúnmente en la teoría y práctica económica dominante.

A modo de corolario, este trabajo propone un conjunto (moderado y reducido, dado el tiempo limitado) de aportes y sugerencias desde el campo antropológico para un desarrollo que, en los objetivos del Programa Prawanka, se caracteriza como sostenible. Se ha intentado superar modelos precursores de intervención de la cooperación internacional en

la región que, por distintas razones, se presentan para la orientación que propone Prawanka, como fallidos.

Una aclaración final, que se considera central, es que este no es únicamente un informe técnico, a manera de análisis y recomendaciones emergentes de la aplicación de determinada herramienta de intervención. Si bien ello es parte del estudio, se considera que las particularidades y densidades propias de una investigación antropológico requieren de un informe más amplio y profundo a la vez.

Por tanto, este documento debe entenderse como un primer paso en la aproximación antropológica al análisis de los alcances y objetivos que son posibles de seguimiento en el Programa Prawanka. En tal sentido, en las conclusiones finales se sugerirán posibles profundizaciones con el objetivo de ir configurando un estudio completo y sistemático en torno de la caracterización antropológica de la región, que aporte a la sostenibilidad del Programa.

MAPA APROXIMADO DEL DEPARTAMENTO DE GRACIAS A DIOS, DONDE SE ASIENTAN LOS MUNICIPIOS Y LOS CONSEJOS TERRITORIALES



LA MUSKITIA: UNA BREVE CARACTERIZACIÓN

Honduras tiene una población aproximada de 9 millones de habitantes, de los cuales el 12% es indígena o afrodescendiente. La Muskitia hondureña, situada al noreste de Honduras en el departamento de Gracias a Dios, donde se desarrolla el Programa Prawanka, es la zona de mayor diversidad de pueblos autóctonos: Miskitu, Garífuna, Tawahka, Pech y mestizos nativos.

Además de su diversidad cultural, esta región posee un tercio de los recursos naturales del país; sin embargo, ha sido tradicionalmente abandonada, la presencia del Estado es muy débil, y la explotación de su riqueza no se ha revertido en la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes. La población total del departamento de Gracias a Dios se estima en 94.450 personas, según el último Censo Nacional realizado en 2013; de estas, la mitad se encuentra bajo la línea de la pobreza, es decir, que vive con menos de un dólar al día, y un cuarto de la población indígena es analfabeta.

Gracias a Dios, conocido habitualmente como “La Mosquitia hondureña”, comparte con Nicaragua extensas planicies costeras ubicadas en la margen izquierda del río Segovia. Esta región representa el 15% del territorio hondureño, se caracteriza por un ecosistema lagunar salobre por el Mar Caribe, y está habitada en su mayoría por comunidades indígenas (96%), cuya principal actividad económica es la pesca. La cabecera departamental es Puerto Lempira, que cuenta con una de las dos vías de comunicación de esta zona con el resto del país, además de una pista de aterrizaje para aviones pequeños.

Desde el punto de vista ecológico, las zonas de vida en el litoral atlántico están representadas por bosques de sabana (pinares), latifoliadas, bosques inundables, estuarios, humedales, lagunas costeras salobres (Karataska y Brus), manglares, bahías, costa rocosa, costa con farallones, playas arenosas (80%), dunas, arrecifes, y una mayor presencia de suamos en el territorio de Watiasta, que comparte con el pueblo Miskitu de Nicaragua. Este ambiente constituye un pulmón natural de Centroamérica y es el segundo bosque tropical húmedo más importante de América Latina y el Caribe. Sin embargo, viene sufriendo sustanciales cambios antrópicos que ponen en riesgo, cada vez mayor, su calidad para la vida en general y sus recursos⁵.

Sus territorios alojan biodiversidad marino costera y lagunar de gran importancia para la actividad económica, la biodiversidad y el potencial ecoturístico. Las cuencas hidrográficas que drenan hacia el litoral atlántico son las de los ríos Motagua, Chamelecón, Ulúa, Mezapa, Leán, San Juan y Cuero, Cangrejal, Lis Lis, Aguán, Sico, Plátano, Patuca, Warunta, Mocerón, Nakunta, Kruta y Coco o Segovia. La parte nororiental comprende un segmento del sistema lagunar de Karataska y de grandes ríos como el Patuca, el Kruta y el Segovia.

5 Según la FAO, Honduras pasó de tener aproximadamente 297,800 ha de manglar en 1965 a 78,668 ha en el año 2000, una reducción del 73% en 35 años. Esto se debe, principalmente, a la expansión del cultivo de palma africana, la ganadería, el desarrollo de infraestructura turística y la tala ilegal.

La historia muestra al pueblo Miskitu asentado en la región de la Costa Atlántica, es decir en la Costa Caribe de Nicaragua y parte de Honduras, desde siglos atrás. Su origen es muy discutido y si bien no existe un consenso definitivo entre los investigadores, la teoría más plausible sostiene que los antepasados del pueblo Miskitu, probablemente, proceden de la cultura Chibcha de Sudamérica. Autores como Gregorio Smutko (1985: 52), con base en obras de historiadores y lingüistas (Floyd, 1967; Edward, 1809; Conzemius, 1932 y otros) sostienen este antecedente cultural.

Después de la llegada de Cristóbal Colón a la región, hacia 1502, los nativos enfrentaron las pretensiones españolas de asentarse en estos territorios. Esta pugna fue aprovechada por los ingleses para introducirse en estos suelos, en función de sus intereses económicos. Este vínculo marcó una impronta en la historia cultural del pueblo Miskitu, ya que le permitió construir cierto poder territorial, además de resistir la conquista española y, al mismo tiempo, dominar a otros pueblos, como los Tawahkas, con quienes antes había compartido vínculos estrechos.

Antes del contacto, los Miskitos tenían una organización social muy sencilla, al igual que sus pares “primogénitos”, en torno del parentesco; vivían en pequeñas comunidades, los padres y abuelos organizaban las vidas de sus familiares, eran agricultores, cazadores y pescadores y se entrenaban en las artes de la guerra para cuidar sus territorios de caza y sus comunidades (Eduardo 1932, Mery 1971, Wilson 1975, Smutko 1985, Jenkin 1986).

Las llamadas “guerras intertribales”, a las que preferimos denominar “luchas interétnicas por la defensa de los territorios”, se pierden en los tiempos de los procesos de ocupación y migración. Estas luchas interétnicas continuaron a lo largo del siglo XVIII y se resolvieron en favor de los Miskitos quienes, habiendo recibido armas europeas, a través de su asociación con los bucaneros de Jamaica, pudieron conquistar a varias subtribus de los Sumus, a las que impusieron tributos en forma de canoas, pieles de venado, maíz, cacao, hule, etc.

La relación del pueblo Miskitu con los españoles, luego de la “conquista” e inicios de la colonización, fue muy complicada. Según García Babini:

Los españoles, asentados en el territorio del Pacífico (...) fracasaron en sus intentos expeditivos y diplomáticos por controlar esa otra mitad de la geografía que termina en la Costa Caribe. Esto se debió a tres razones fundamentales. En primer lugar, la existencia de un corredor biológico que abarca desde la parte central en el interior del istmo —entre lo que hoy es Chiapas (México) y Costa Rica— hacia las costas del mar Caribe, representaba una suerte de barrera natural compuesta de bosques latifoliados, un ecosistema de manglares, pantanos, ríos, lagunas y un clima de trópico húmedo con intensas lluvias durante casi todo el año. En segundo lugar, el desplazamiento por esa región inhóspita era sumamente peligroso, tanto por el desconocimiento de la geografía de que adolecían los españoles como por la belicosidad de los aborígenes con los que se encontraron, quienes presentaron una feroz resistencia a los intentos de reducción y evangelización. Y, en tercer lugar, piratas primero y funcionarios ingleses después, fueron ejerciendo un control sobre el espacio litoral-mar Caribe, disputándoles a los españoles el control de las rutas comerciales marítimas y los asentamientos aborígenes en tierra firme (García Babini, 2012: 31).

De todas maneras, no es para desestimar la capacidad bélica adquirida por los Miskitos a partir de sus alianzas con bucaneros y colonos ingleses, lo cual ha quedado demostrado en la gran cantidad de incursiones realizadas hacia las posiciones españolas al interior del territorio⁶.

Así, los procesos de contacto impactan en este pueblo, potenciando sus tradiciones militares, que compartían con otros grupos indígenas de la región,

6 Según lo describe Cozemius (op. cit), los registros de contacto del pueblo Miskitu con europeos establecen claramente que las primeras relaciones pacíficas fueron con piratas como Exquemelin, Dampier, De Lussan y el incógnito MW, quien ocultó tras estas iniciales su verdadera identidad. Una segunda etapa surgió de las relaciones comerciales entre los amistosos Miskitos y los colonos ingleses de las islas de Providencia y Jamaica, y con los bucaneros quienes, a cambio de productos nativos para avituallar sus barcos, entregaban a los indígenas artículos de manufactura europea, y en especial armas y municiones.

y que se explica por los constantes movimientos de ocupación y migraciones en este vasto territorio que no lograban dominar los conquistadores españoles. Ello fue posibilitando que, paulatinamente, el pueblo Miskitu se transformara en una nación aguerrida y expansionista, que logró someter y demandar tributos a los grupos vecinos, y realizar incursiones de asedio y pillaje contra los asentamientos españoles en el interior de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, durante más de un siglo y bajo la protección de la bandera británica y de sus amanuenses, los famosos “reyes moscos”⁷.

Como relata el Protocolo Biocultural del Pueblo Indígena Miskitu (en adelante El Protocolo), la legislación republicana del siglo XIX tuvo como objetivo, ante el pueblo Miskitu, “nacionalizarlo”, “aculturarlo” y “someterlo”, principalmente mediante políticas lingüísticas como la castellanización forzada, a través de un proceso de educación monolingüe, e impartiendo un modelo cultural único, destinado a negar las culturas indígenas que habitaban el territorio hondureño. Ello se complementó mediante la continuación del proceso de evangelización, que había quedado trunco, por la resistencia hacia los españoles. Con la creación del departamento de La Muskitia y su gobernación por el Estado, se ha pretendido domeñar las demandas y reclamos de las “tribus selváticas” de La Muskitia. Dice el Protocolo: “Lo anterior evidencia un proceso de continuidad de los objetivos perseguidos en La Muskitia por el Estado colonial español y el Estado republicano independiente, con resultados semejantes por su fracaso”.

A finales de 1859, tras la suscripción del Tratado Wike-Cruz con Inglaterra, la República de Honduras asumió el ejercicio de su soberanía sobre La Muskitia; no obstante, lo hizo sin respetar la disposición del tratado, que señalaba la posesión de los Miskitos sobre La Muskitia. El antecedente de este tratado, en el cual se reconoce al pueblo Miskitu como el legítimo y originario poblador del territorio de La

Mosquitia, fue clave para la lucha de MASTA en pro del reconocimiento de los derechos territoriales de este pueblo. Esta lucha, iniciada hacia 1976 con la fundación de dicha organización, se ha extendido hasta el presente⁸.

En 1957, la controversia territorial sostenida entre Honduras y Nicaragua por el ejercicio de la soberanía nacional respectiva, dio lugar a un reordenamiento territorial de La Muskitia hondureña. El conflicto culminó en la creación del departamento de Gracias a Dios, y en el envío de contingentes militares a diversas áreas de La Muskitia. Desde entonces, las fuerzas militares hondureñas se constituyeron en una representación permanente del Estado en La Muskitia.

Más tarde, el Estado de Honduras designó a la región como área de colonización interna, una propuesta que dio pie a la expansión de la frontera agrícola más allá de las plantaciones bananeras del norte y las explotaciones ganaderas del este. Paralelamente a este proceso de colonización interna, la presencia del Estado en La Muskitia, a principios del siglo XX, se concretó en las denominadas “misiones escolares”, y después en la creación de una **misión cultural**; ambos procesos estuvieron destinados a asimilar a los indígenas a un modelo de organización del territorio y de gobierno del Estado nacional, que no contemplaba la preexistencia, presencia actual y las demandas de los pueblos indígenas.

La gobernanza estatal en la región tuvo su impronta con la creación de dos municipios, Puerto Lempira y Brus Laguna, cuyas jurisdicciones políticas abarcaron la totalidad del territorio que el Estado le asignó al departamento de Gracias a Dios. Así se expresa sobre el tema el Protocolo:

Una de las implicaciones principales de este hecho fue que el centro del poder político pasó de las comunidades nativas al Estado nacional, re-

7 Los Miskitu consiguieron extender sus dominios prácticamente sobre todo el litoral Atlántico, desde Cabo Honduras (cerca de Trujillo), hasta la laguna de Chiriquí (Panamá). Su lenguaje era entendido por muchos indígenas de las tribus vecinas (Sumu, Rama, Paya) y todavía juega el rol de lengua franca en ciertas partes de la Costa Mosquitia.

8 MASTA (Masta Asla Takanka), que significa Unidad de la Mosquitia, es la organización que representa al Pueblo Miskitu y que promovió y logró la entrega de los títulos de los territorios hoy organizados en Consejos Territoriales. Su función principal es promover e impulsar proyectos de desarrollo integral. Se organizó en 1976, con sede en Puerto Lempira, Gracias a Dios.

presentado por las autoridades civiles y militares del departamento y los municipios mencionados. Hoy en día, existen en total 6 municipalidades en La Mosquitia, como estructuras paralelas a las instituciones propias de los Miskitus: Puerto Lempira, Brus Laguna, Ahuas, Villeda Morales, Wampusirpi y Juan Francisco Bulnes.

Debe decirse que, más allá del paso del poder del pueblo Miskitu hacia el Estado que expresa el Protocolo, al producirse un proceso de titulación por ley de los territorios por parte del mismo Estado, la creación de estos ámbitos de gobierno genera una situación de conflictividad para la gobernanza territorial, al menos para MASTA.

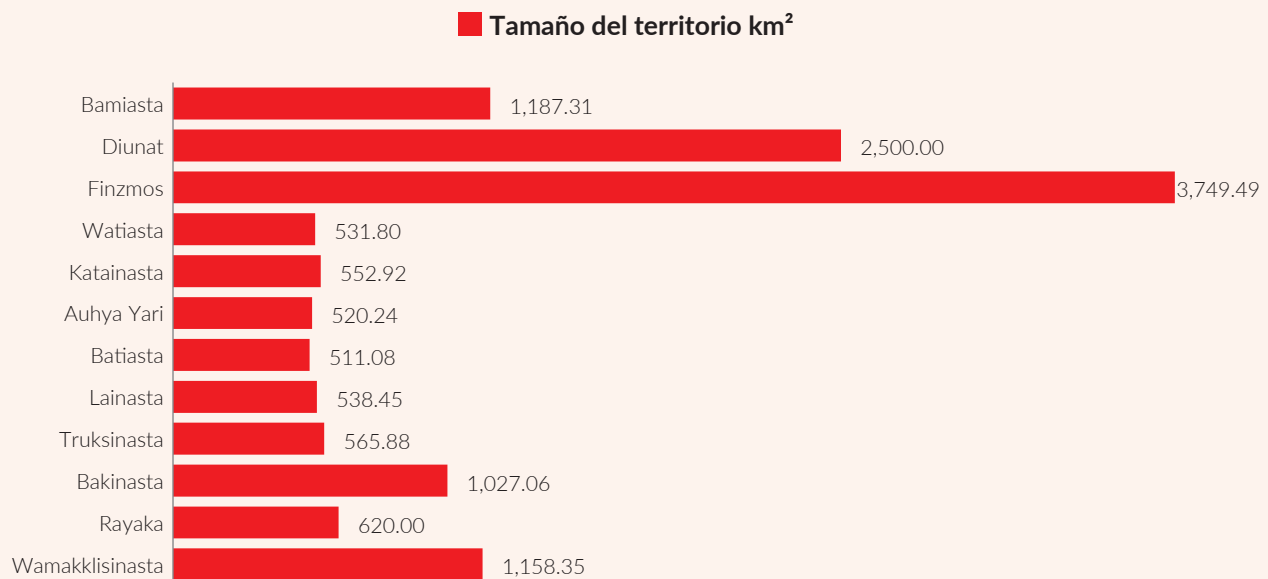
En marzo de 1995, el Gobierno de Honduras ratificó el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (en adelante Convenio 169 de la OIT). Sin embargo, hasta la fecha,

el Estado ha incumplido la aplicación del alcance y contenido de este instrumento jurídico a favor de los pueblos indígenas que, por su orden jerárquico, está sobre las leyes nacionales.

En este contexto, en el congreso de MASTA celebrado en 1997, sus integrantes comenzaron a diseñar la posibilidad de zonificar y organizar el manejo del territorio mediante los Consejos Territoriales. Es así que, entre 1998 y 2011, se han organizado 12 Consejos Territoriales y sus respectivos Consejos Comunales, como estructuras de base de MASTA⁹.

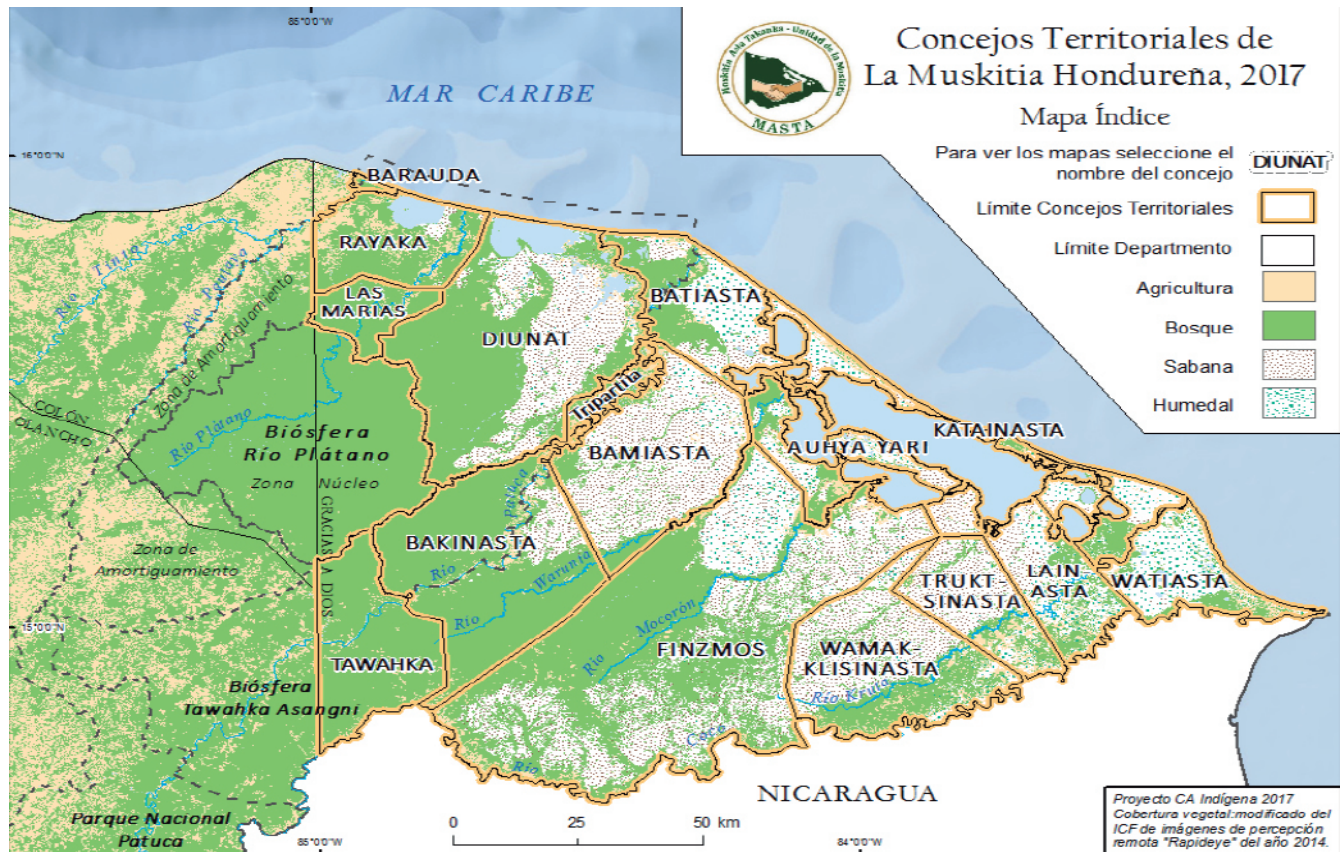
Los debates en torno de la manera más adecuada y consensuada de organizar el territorio del departamento de Gracias a Dios, derivaron en lo que hoy se conoce como la estructura de base de MASTA, que está conformada por los Consejos Territoriales denominados como sigue: Wamakklisinasta, Rayaka, Bakinasta, Truksinasta, Lainasta, Batiasta, Auha Yari, Katainasta, Watiasta, Finzmos, Diunat y Bamiasta.

CONSEJOS TERRITORIALES SEGÚN SUPERFICIE



⁹ Según sostienen los dirigentes de MASTA y los presidentes de los CT consultados en esta investigación. Los criterios para organizarlos se fundamentaron en las características similares entre comunidades y población, especialmente cercanías, tradiciones de ocupación o algún interés común, al igual que aspectos productivos y económicos.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LOS 12 CONSEJOS TERRITORIALES SEGÚN MASTA



Fuente: MASTA

Los Consejos Territoriales estudiados abarcan una superficie de 2767,29 km². No se incluye en el gráfico al CT Barauda, cuyas comunidades se incluyen este estudio, porque está conformado fundamentalmente por comunidades Garinagu de habla Garífuna.

En cuanto a las actividades económicas, una breve caracterización preliminar indica que, en la región costera, lagunar y de río, se desarrolla la pesca artesanal en la que participa por lo general toda la familia, pero especialmente las mujeres; el producto de esta actividad se dedica fundamentalmente al consumo familiar. La zona costera también se caracteriza por atraer la ambición de empresas transnacionales, que fomentan la pesca submarina o buceo con fines comerciales. La mayoría de hombres, sobre todo jóvenes, se involucra en la pesca comercial que realizan empresas exportadoras que se ubican, temporal o permanentemente, en Islas de la Bahía, con el propósito de extraer caracol, langosta y pepino de mar, principalmente.

Estas empresas ofrecen condiciones laborales muy precarias y de gran riesgo para la salud de las personas. Además, el pago lo realizan por peso, lo que significa que los buzos se esfuerzan al máximo de sus capacidades para sumergirse lo más rápido y profundo posible, en aras de obtener la mayor cantidad de presas posible. La exportación de langosta se realiza fundamentalmente hacia Estados Unidos¹⁰.

10 Cuando terminan las vedas, en la costa del Atlántico se ubica una importante cantidad de barcos langosteros, caracoleros y pepineros, que emplean de la manera más informal a unos 2700 buzos e igual cantidad de cayuqueros por temporada, la cual se extiende por unos 8 meses. Un gran número de personas sube a cada embarcación y viajan la mayoría de veces hacinados y en condiciones deplorables. Se dirigen hacia los bancos de pesca ubicados a más de un centenar de millas náuticas (100 millas náuticas = 185.2 km). Una vez en los bancos de pesca, desembarcan los cayucos que realizarán lo que llaman "buceo autónomo", que constituye una forma mucho más riesgosa, no supervisada por las autoridades. Según denuncia MASTA, algunos administran drogas a los jóvenes para que logren una mayor profundidad de inmersión (140 pies).

En los CT Bamiasta y Bakinasta, asentados sobre la ribera del río Patuca, la principal actividad económica en que participan las comunidades indígenas es la producción de granos básicos, que tienen tanto el carácter de constituir la dieta básica de las familias, como de una producción incipiente para la venta. Además, hay un importante intento por recuperar y mejorar la producción de cacao.

En las comunidades de Katainasta, la pesca configura la actividad principal y, en la actualidad, hay un esfuerzo por transitar de la pesca basada en el buceo hacia otros tipos más amigables con la salud y la economía doméstica.

En todas las comunidades de estos CT la población mayoritaria pertenece al pueblo Miskitu. En cambio, en el Consejo Territorial Barauda, la población se reconoce como perteneciente al pueblo Garinagu. Aquí producen granos básicos y yuca amarga, con la cual elaboran el tradicional casabe, y practican la pesca artesanal. Además, una importante cantidad de personas, especialmente hombres, se embarcan en barcos camaroneros durante varios meses del año para completar los ingresos familiares.



2

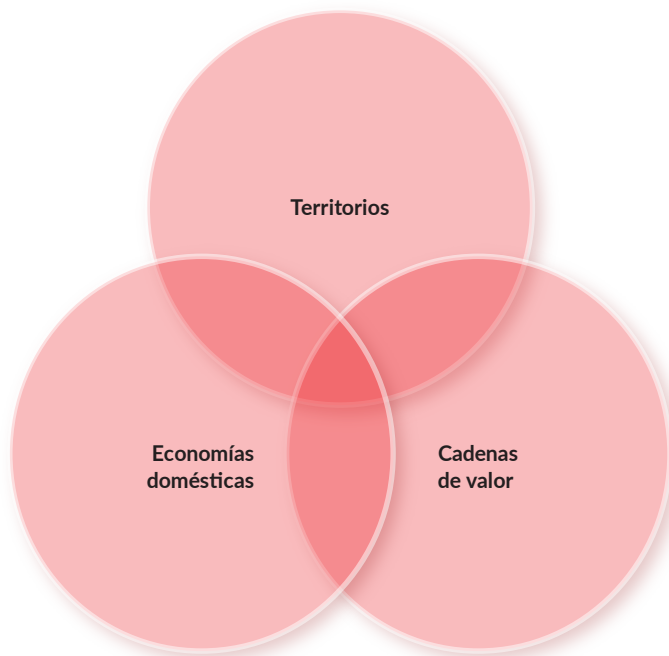
ORIENTACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

En el marco de la propuesta de trabajo y de los debates en torno de los criterios, conceptos y técnicas de investigación a desarrollar, elegimos un modo de asumir nuestro trabajo que podríamos definir como una aproximación desde el campo de la Antropología Económica y Social, partiendo de la necesidad de dar cuenta de los modos de organización de la producción, el comercio, el consumo, el ahorro, el emprendedurismo y el financiamiento de las economías indígenas, en un contexto de alta vulnerabilidad social y escasa presencia del Estado e instituciones gubernamentales.

En cuanto a la construcción de nuestros objetos/sujetos de estudio, los definimos con base en la intersección de tres variables que consideramos clave: a) la construcción del territorio, b) la dinámica de las economías domésticas y, c) la inserción de los procesos anteriores en cadenas de valor específicas. Simplificando, podríamos construir el siguiente modelo en el cual la intersección en verde, constituye el campo de intervención específica del proyecto.

Modelo de intervención del estudio antropológico

GRÁFICO 1



Es decir, el proyecto desarrolla un conjunto de variables que describen el funcionamiento de las economías domésticas indígenas actuantes en los cuatro CT en que interviene el Programa Prawanka y en el marco de la inserción de las UED en determinadas cadenas de valor.

Cuando se habla de Territorios, nos referimos específicamente a los 4 Consejos Territoriales en que ha desplegado sus acciones el Programa Prawanka; es decir, el Consejo Territorial Katinasta, El Consejo Territorial Bakinasta, el Consejo Territorial Bamiasta y el Consejo Territorial Barauda.

Cuando indicamos cadenas de valor, lo hacemos teniendo en cuenta la cadena de valor de pesca y, más específicamente, la pesca de medusa y de escamas, la producción de alimentos y la actividad cacaotera. Cuando nos referimos a las economías domésticas, tenemos en cuenta a las unidades económicas domésticas (familiares) Miskitu y Garífuna.

Para comprender la dinámica de las economías domésticas indígenas, tomamos como referencia categorías y modelos provenientes de la Antropología Económica. Así, seguiremos inicialmente, y únicamente a modo orientativo, los modelos de V. I. Chayanov en torno de cierta racionalidad específica que es posible encontrar en la dinámica de las economías domésticas, en relación con las formas que adquieren los incentivos a la producción de acuerdo a la dinámica demográfica presente en el seno de cada unidad. Tomamos, en principio, la relación entre Incentivos a la Producción y la razón entre Consumidores y Trabajadores.

Hipótesis de trabajo

La orientación principal de la producción de las UED es hacia la seguridad alimentaria. Sin embargo, estas UED no están aisladas y necesitan generar ingresos monetarios, para lo cual insertan sus prácticas como productores en procesos de valorización que ponen en tensión la dinámica de sus UED.

¿Por qué? Sencillamente porque partimos de la hipótesis (que hemos comprobado en nuestro trabajo de campo) que establece como principio de la producción doméstica, su orientación hacia la seguridad alimentaria.

Es decir, que los trabajadores presentes en determinada unidad doméstica estarán propensos a incrementar la producción de acuerdo a las necesidades alimenticias de la unidad. Esta relación es un indicativo para el estudio de la dinámica de la unidad doméstica, tomada como una unidad de producción y consumo.

Al mismo tiempo y siguiendo el modelo, puede afirmarse que los productores de una unidad doméstica dejarán de producir una vez que hayan cubierto las necesidades de consumo. Ahora bien, este principio solo es válido si se toma a la unidad doméstica en forma aislada, en la cual sus miembros se comportan sin tener en cuenta el contexto comunitario o general en que actúan.

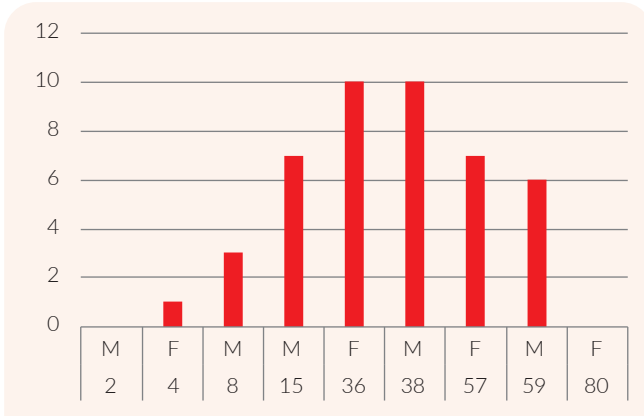
Ejemplo. Supongamos una unidad doméstica compuesta por nueve miembros: de acuerdo a la edad de cada miembro, podremos tener una idea de su aporte a la producción doméstica, que medimos como Intensidad de trabajo de 0 a 10. La intensidad o capacidad de trabajo la suponemos de acuerdo a la edad de cada miembro de la familia. Así, un niño de 2 años posee una capacidad nula, aunque en las comunidades podemos asumir que un niño de 4 años aporta cierta capacidad de trabajo, por ejemplo, ayudando a la madre en tareas mínimas, y así sucesivamente, según avance la edad de cada miembro. Luego de la edad de mayor productividad, esta va disminuyendo de acuerdo al ciclo de la vida.

COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA DE LA UNIDAD DOMÉSTICA SEGÚN SEXO Y EDAD EN RELACIÓN A LA INTENSIDAD DE TRABAJO

Edad	Sexo	Intensidad de trabajo
2	M	0
4	F	1
8	M	3
15	M	7
36	F	10
38	M	10
57	F	7
59	M	6
80	F	0

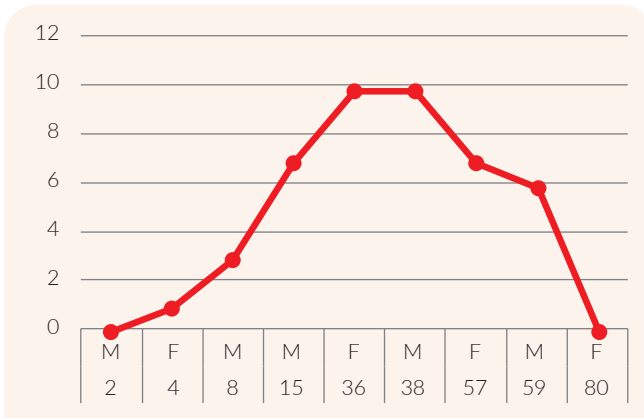
Colocamos la intensidad de trabajo para cada uno de los miembros en un histograma.

GRÁFICO 2
INTENSIDAD DE TRABAJO



Luego unimos los puntos máximos de intensidad de trabajo para cada miembro y tendremos la siguiente curva, que denominamos curva de la intensidad de trabajo.

GRÁFICO 3
INTENSIDAD DE TRABAJO EN LÍNEA QUE UNE A LOS MIEMBROS SEGÚN SU PRODUCTIVIDAD



Tomemos ahora una línea que describa el promedio de consumo doméstico de la unidad; por ejemplo, en este caso (solo a modo hipotético) tendríamos un nivel de consumo que requeriría más de 6 puntos en intensidad de la producción promedio.

GRÁFICO 4
INTENSIDAD DE TRABAJO Y CONSUMO DOMÉSTICO

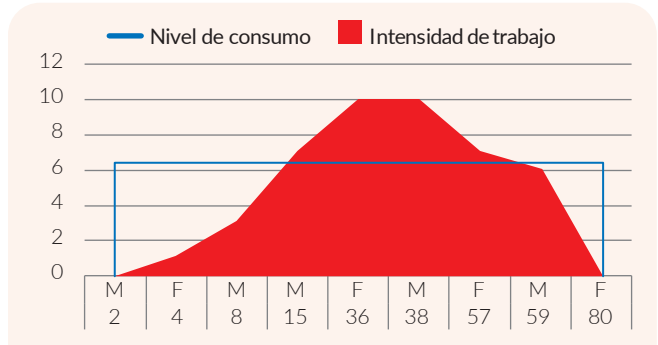
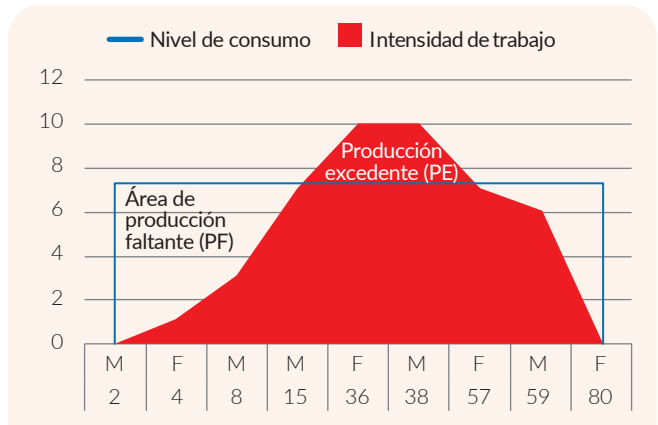


GRÁFICO 5
INTENSIDAD DE TRABAJO Y CONSUMO DOMÉSTICO



Tomando de punta a punta el conjunto de los miembros de la UED, tenemos que por debajo de la línea del consumo hay un área de producción faltante y, por encima de la línea de consumo, tendríamos una producción excedente.

Sin embargo, en el modelo de Chayanov, sería un error considerar PE (Producción Excedente) como tal, pues esa producción excedente es solo un indicador de la capacidad de algunos de los miembros de la UED; pero si tomamos el conjunto de la UED, vemos que la producción excedente debería estar en relación con el área de Producción Faltante (PF). Ello nos daría la siguiente regla de sustentabilidad de la UED:

- Si PE es mayor o igual que PF**
= UED sustentable
- SI PE es menor que PF**
= UED no sustentable

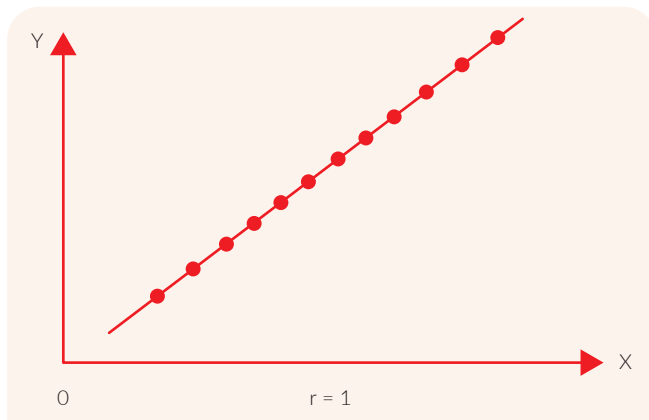
Ahora bien, este es un modelo ideal en el cual encontramos, como se dijo, una correlación directa entre la composición demográfica consumidores/trabajadores (C/T) y la intensidad de la producción en las UED. Es decir, cuando más alto es el coeficiente entre las variables C y T, mayor será la intensidad de la producción que requiera de sus integrantes.

Lo anterior supondría, además, que la comunidad es un conjunto de unidades domésticas, cada una de las cuales sigue la regla de incrementar su nivel de producción de acuerdo a la composición demográfica. Por lo que podríamos suponer dicha relación directa solo para los efectos de comprender su dinámica ideal, pero no su comportamiento específico.

Relación C/T	Intensidad de la producción
3C/1T	3
3C/2T	1.5
8C/2T	4
12C/2T	6
2C/2T	1
5C/5T	1
5C/2T	2.5
7C/2T	3.5

Siguiendo la tabla anterior, podemos dibujar un gráfico de correlaciones entre C/T e IP (Intensidad de la Producción), como sigue:

GRÁFICO 6



CORRELACIÓN ENTRE IP Y C/T, DONDE:

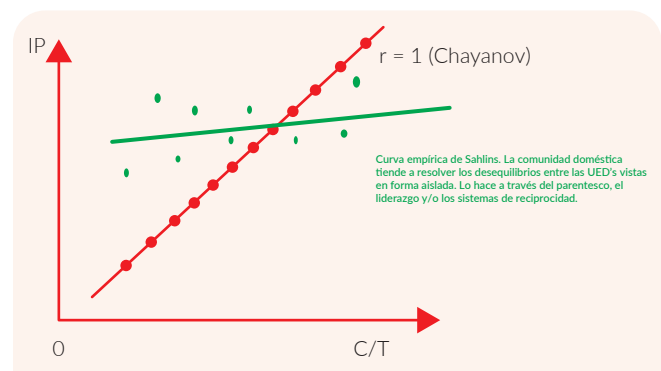
Y= Nivel de Intensidad de la producción
X= Relación Consumidores/trabajadores
Un coeficiente de correlación =1

Observamos que el modelo o curva de Chayanov representa un modelo ideal, que toma la Unidad Doméstica (UD) como unidad aislada; dicho de otra manera, toma la Comunidad Doméstica (CD) como una sumatoria de unidades domésticas regidas por el principio de la autosostenibilidad, lo cual es un supuesto poco realista. En tal caso, tendríamos que las UD que no alcancen el nivel de productividad necesaria (el nivel de sostenibilidad antes visto) tenderían a desaparecer; aunque también sabemos, por experiencia empírica, que hay unidades domésticas que, aun satisfaciendo sus necesidades de consumo, no dejan de producir. Además, en el actual contexto, las UD no solo producen para consumir (aunque la seguridad alimentaria sea su objetivo central) sino también para vender, puesto que los alimentos que no pueden producir, deben adquirirlos mediante un ingreso monetario.

Esto es lo que intentó demostrar M. Sahlins, mediante su denominada “curva empírica”. Es decir que, aquellas UD con capacidad de producción por encima de sus necesidades, tienden a producir más con el objetivo de sostener a aquellas que no logran hacerlo.

Esto es así pues, de lo contrario, no existiría la comunidad en tanto organización social de la producción doméstica. Es el principio de mano vuelta o *pana pana* en el lenguaje Miskito. Pero, aun en el supuesto de que estas relaciones de reciprocidad no se presenten, existen otros factores contextuales que incentivan la producción y que hay que observar para dar cuenta de la dinámica de las economías domésticas.

GRÁFICO 7



Lo anterior se evidencia, aún más, cuando las UED tienden a insertar su producción en cadenas de valor que, al incentivar la producción hacia excedentes para la venta, tienden a tensionar la dinámica propia de sus economías, en principio orientadas hacia la soberanía alimentaria.

Un rasgo a considerar sobre el funcionamiento de las economías domésticas, es su función en la reproducción social. Desde el punto de vista de la teoría del salario, es la base que garantiza el salario indirecto que no cubre la economía excluyente. Dadas las masas de desocupados que crecen a ritmo acelerado en el capitalismo posindustrial y globalizado, las economías domésticas tienden a garantizar lo que se denomina el **salario indirecto**; es decir, los ingresos que sostienen la economía del cuidado como la crianza y la vejez, y el conjunto de ingresos necesarios para sostener una unidad doméstica y aportar a la sostenibilidad de la comunidad doméstica (Meillassoux, 1977; Rodríguez Enríquez, 2015).

Dado que hay un proceso de inserción de las economías domésticas en cadenas de valor, este proyecto se ha propuesto evaluar la eficacia, las fortalezas y debilidades que se les presentan a las economías indígenas. Partiremos del criterio de que cada cadena de valor tiene características específicas y, por tanto, impactará en forma diferenciada en las dinámicas de las economías domésticas.

Para ello es necesario desarrollar algunas definiciones que orienten nuestro trabajo de dar cuenta, en la práctica, de las modalidades organizativas, el uso de categorías específicas, y comportamientos en el proceso de inserción en las cadenas de valor.

2.1. Cadenas de valor y economías domésticas

Una **cadena de valor** comprende la variedad de actividades requeridas para que un producto o servicio transite a través de diferentes etapas, desde su concepción hasta su entrega a los consumidores y la disposición final de su uso (Kaplinsky y Morris, 2002). A cada una de las etapas se le denomina eslabones. La cantidad de eslabones de una cadena de valor varía de manera sustancial según el tipo de

industria. Las actividades de la cadena se llevan a cabo a veces por una empresa y, en otras, por varias (Kaplinsky, 2000).

El **eslabón** corresponde a cada una de las etapas de la cadena como concepción y diseño, producción del bien o servicio, tránsito de la mercancía, consumo y manejo, y reciclaje final. Uno de los aspectos en que basamos la propuesta es el análisis de los eslabones más débiles de una determinada cadena de valor. Para ello, la metodología se centra en la identificación, para su transformación, de los cuellos de botella o restricciones presentes en la cadena.

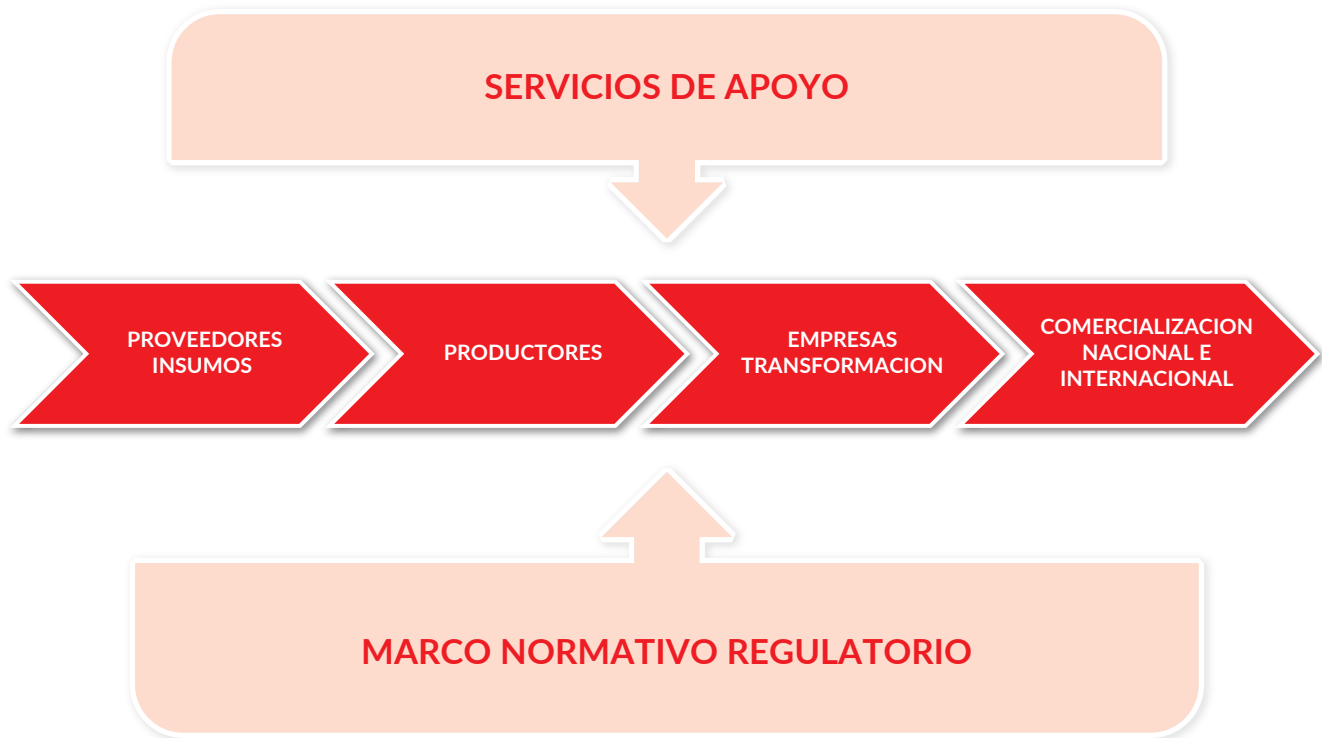
El **escalamiento económico** significa la transformación productiva de los eslabones de la cadena, y de la cadena en su conjunto, hacia mejores productos y servicios, procesos de producción superiores o actividades de mayor valor agregado, que sean más intensivas en conocimiento.

Componentes de una cadena de valor

El principal componente de una cadena de valor es la cadena productiva. Una cadena productiva está compuesta por el conjunto de actores y procesos ligados directamente en la producción y comercialización del producto en cuestión. Por ejemplo: proveedores de insumos, productores directos, empresas u organizaciones transformadoras (puede ser en distintas etapas), empresas comercializadoras (puede ser a mercados nacionales o internacionales).

Junto a la cadena productiva, debe identificarse el conjunto de empresas, actividades y organizaciones que brindan apoyo al desarrollo y sostenibilidad de la cadena de valor, que llamaremos “ámbito de los servicios de apoyo de la actividad”. Finalmente, toda cadena de valor se desarrolla en el marco de un conjunto de instituciones y reglamentaciones que conforma lo que denominaremos “Marco normativo y regulatorio de la actividad”.

COMPONENTES PRINCIPALES DE UNA CADENA DE VALOR



Este solo es un esquema para identificar los principales actores y procesos en determinada cadena de valor. Cada cadena de valor puede tener componentes cuyos procesos concluyan a escalas regionales, nacionales o internacionales, de acuerdo a sus particularidades.

Elementos para el análisis de una cadena de valor

Tomaremos cinco conceptos centrales para analizar una cadena de valor: a) fortalecimiento, b) gobernanza, c) escalamiento, d) sostenibilidad y, e) diversificación. Los dos primeros los tomamos de la metodología propuesta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para el estudio de las cadenas de valor en Centroamérica y América Latina; los otros dos los incluimos a partir de la experiencia de campo y los conceptos a partir de los cuales organizan su dinámica económica los grupos indígenas que los programas de desarrollo pretenden incluir en cadenas de valor para mejorar las condiciones de vida y de ingresos en sus comuni-

dades. También se incluyen dos temas transversales que ha planteado la CEPAL, como son medio ambiente y género, y veremos cómo estos se configuran como vitales a la hora del estudio.

Vamos a coincidir en considerar que el fortalecimiento de las cadenas de valor propicia la diversificación productiva y amplía la participación en aquella parte de la estructura de producción con mayor intensidad en conocimientos, o cuya tasa de crecimiento de la demanda es más elevada, y así se contribuye a un cambio estructural.

El fortalecimiento de la cadena va acompañado de un cambio estructural, en la medida que se incorporan nuevos y mejores productos, mayor productividad y actividades más intensivas en conocimientos. Desde el punto de vista del desarrollo económico, estos procesos tienden a aminorar la heterogeneidad estructural propia de las economías latinoamericanas, mediante el fortalecimiento de los actores que conforman la cadena y la incorporación de nuevos productores y prestadores de servicios.

Sin embargo, los procesos de fortalecimiento no necesariamente se producen en forma “abstracta”; es decir, no se impulsan necesariamente desde la dinámica hipotética de los mercados. Incluso muchas veces ocurre lo contrario. Es decir que, el proceso de concentración productiva y de ordenamiento corporativo de determinada cadena de valor tiende a sostener procesos conservadores, a fijar posiciones rígidas y poco innovadoras dentro de determinada cadena de valor. Por ello, desde el punto de vista de la integración social y económica, el reto no estriba simplemente en que nuevos sujetos integren una cadena de valor.

De lo que se trata es de incrementar la participación en la generación de valor agregado, a partir del escalamiento económico y social conjunto, y de introducir modificaciones en la estructura de la cadena, con el consecuente ascenso en la jerarquía de las cadenas, transitando de actividades simples a otras de mayor complejidad.

Fortalecimiento

El fortalecimiento debería entenderse como la transformación de la cadena a través de la superación de las restricciones que enfrenta, de manera que aporte una mayor contribución al desarrollo económico y social del territorio en que opera. Esta transformación puede darse a través de una mejor articulación entre los actores de la cadena, la incorporación de nuevos actores productivos y de apoyo, y el escalamiento económico y social de los eslabones y de la cadena en su conjunto. De acuerdo con la CEPAL, los principales instrumentos a desarrollar en el marco del fortalecimiento de las cadenas de valor son:

- a) Políticas de educación y de construcción de habilidades, con el objetivo de formar recursos humanos calificados. Se refieren a iniciativas públicas activas orientadas a elevar la calidad general del sistema educativo y promover la capacitación técnica para desarro-

llar habilidades de alto nivel y la formación de recursos humanos calificados.

- b) Políticas comerciales. Son determinantes para establecer el grado de competencia y de acceso a mercados internacionales, así como la entrada de inversión extranjera directa y su vinculación con la producción nacional.
- c) Políticas de ciencia, tecnología e innovación, cuyo propósito es incrementar las capacidades nacionales para utilizar, absorber, modificar y producir conocimientos científicos y tecnológicos, así como estimular las actividades de innovación en los organismos responsables.
- d) Políticas dirigidas a promocionar industrias seleccionadas. Se orientan a apoyar sectores, industrias o empresas estratégicas, por medio de créditos en condiciones preferenciales, incentivos fiscales, subsidios gubernamentales a sectores seleccionados y compras estatales, entre otros instrumentos.
- e) Políticas sectoriales de competitividad. Impulsan un ambiente propicio para los negocios, mediante la creación de señales económicas e incentivos que motiven una mayor competitividad de los actores del mercado.
- f) Políticas de competencia. Consisten en políticas y legislaciones antimonopolio y de competencia, cuyo propósito es salvaguardar el buen funcionamiento del mercado y garantizar la asignación eficiente de recursos.

Escalamiento económico y social

El escalamiento económico, por su parte, se entiende como la transición hacia actividades de mayor complejidad tecnológica, la mejora de los productos o servicios ofrecidos por la cadena, o la manufactura de bienes o provisión de servicios de manera más eficiente (Pietrobelli y Rabellotti, 2006). El escalamiento económico puede conducir a un escalamiento social en la cadena, que se traduce en un proceso de mejora de los derechos y prestaciones

de los trabajadores y una mayor calidad del empleo, así como del entorno inmediato de la cadena (Barrientos et al., 2013).

El escalamiento social se vincula por lo general con la cohesión social de un territorio, entendida como la capacidad de elevar el bienestar de todos los miembros de una sociedad a partir de la creación de un sentido de pertenencia por medio de derechos y la activa participación para promover la confianza mutua, ofrecer oportunidades y sostener una movilidad ascendente, además de enfrentar la desigualdad y la exclusión. Los mecanismos de inclusión abarcan el empleo, el sistema educativo, la creación de nuevos derechos y garantías para reforzar la igualdad, el bienestar y la protección social (CEPAL, 2007).

Cada forma de escalamiento económico se relaciona con cambios en el uso de capital y de recursos humanos. Lo primero se refiere a la renovación de equipo y maquinaria; lo segundo, al desarrollo de habilidades y conocimientos en los trabajadores a todos los niveles. En ambos casos, cabe remarcar la utilización de nuevos conocimientos tecnológicos, incorporados en bienes de capital, y el desarrollo de habilidades y capacitación del personal.

El escalamiento social se manifiesta en: a) acceso a condiciones de empleo más beneficiosas, protección social y derechos y, b) avances positivos en el entorno social y medioambiental de la cadena. El primer aspecto se vincula con el nivel de salarios, el tipo de empleo (formal o informal, tiempo completo o parcial), acceso a protección social, la jornada laboral y, en general, respeto a los derechos humanos. También guarda relación con el derecho de asociación laboral. El segundo aspecto se traduce en el mejoramiento del entorno inmediato de la cadena, en términos de infraestructura, acceso a servicios básicos y educación de calidad, y el cuidado del ambiente, entre otros.

Por tanto, el escalamiento social ofrece la oportunidad de aminorar las brechas de bienestar entre individuos y entre grupos, así como de perfeccionar los mecanismos de integración de individuos y grupos a la dinámica social, acentuando su sentido de adhesión y pertenencia a la sociedad; es decir, se

logra mayor cohesión social. No siempre el escalamiento económico va de la mano del escalamiento social. Pero un programa de desarrollo sostenible debe procurar que ambos procesos vayan confluendo.

Gobernanza

La noción de gobernanza de una cadena de valor se refiere a los determinantes de la conducta de los agentes de la cadena, sobre la base de distintos tipos de relaciones y reglas explícitas y tácitas, que rigen entre ellos. En concreto, la gobernanza de una cadena de valor condiciona aspectos como la estructura sobre la que actúan los agentes, los miembros que ejercen el mayor poder e influencia, el sistema de incentivos, las regulaciones que se ejercen sobre los miembros de la cadena, las tradiciones relativas a las formas de producción y el impacto de la transferencia de nuevas tecnologías (Padilla Pérez, 2014). Es de gran importancia detectar los modos y tipos de gobernanza de una cadena de valor para analizar el campo de posibilidades y límites que tiene cada actor de la misma. Esas posibilidades y límites marcarán las necesidades de democratización y empoderamiento de los nuevos actores intervinientes.

Estudiar la gobernanza de las cadenas de valor es un paso ineludible para analizar mecanismos, procesos y reglas mediante los que empresas y productores se relacionan económicamente entre sí, con el gobierno y otros actores. En este sentido, se busca conocer qué factores determinan la conducta de los agentes de la cadena, sobre la base de los tipos de vínculos y relaciones que se establecen entre estos, así como las reglas explícitas y tácitas en que se enmarcan sus conductas.

Cuando se analiza la gobernanza de una cadena de valor es conveniente formularse algunos interrogantes; por ejemplo, respecto de la estructura en la que se desempeñan los actores y quiénes son los miembros de mayor poder e influencia; cómo funciona el sistema de incentivos; qué regulaciones se ejercen sobre los miembros de la cadena; qué incidencia tienen las tradiciones sociales y culturales relacionadas con las formas y tipos de producción, y qué impacto ejercen en la generación y transferencia de nuevas tecnologías.

Sin embargo, la gobernanza nunca es estática, se modifica en el curso del tiempo, y ello no solo depende de cambios en las estrategias de las empresas involucradas, sino también de factores institucionales, tecnológicos e innovaciones organizacionales, entre otros elementos (Gereffi, Humphrey y Sturgeon, 2005).

En los análisis de Gereffi, Humphrey y Sturgeon es posible distinguir al menos cinco tipos de gobernanza en las cadenas de valor, que se diferencian por tres atributos: 1) la complejidad de la información y el conocimiento exigido para sostener una transacción según las especificaciones del producto y del proceso; 2) el grado en que dicha información y conocimiento pueden codificarse y, de esa manera, transmitirse eficientemente sin una inversión específica de las partes para la transacción y, 3) las capacidades de los proveedores actuales y potenciales en relación con los requisitos de la transacción. Los tipos de gobernanza que reconocen estos autores son:

- a) Mercados, donde las empresas y los individuos compran y venden productos con poca interacción, más allá del intercambio de bienes y servicios;
- b) Cadenas de valor modulares, en que los proveedores fabrican productos o prestan servicios de acuerdo con las especificaciones del cliente;
- c) Cadenas de valor relacionales, en las que un conjunto pequeño de empresas localizadas, interactúan y comparten intensivamente conocimientos con apoyo de los socios de la cadena global de valor;
- d) Las cadenas de valor en “cautiverio”, donde los pequeños proveedores tienden a ser dependientes de grandes compradores, que a su vez ejercen un alto grado de vigilancia y control, y
- e) Jerárquica, que se caracteriza por la integración vertical; esto es, por “transacciones” que tienen lugar dentro de una sola empresa y sus subsidiarias, que cuentan con un tipo de gobernanza dominante.

El análisis y la observación de las cadenas de valor involucradas en los procesos analizados en este estudio dan cuenta de dinámicas particulares de manera tal, que las cadenas de valor involucradas en los Consejos Territoriales en que actúa Prawanka responden a los tipos d y e. Esto requiere acciones específicas para que los actores intervinientes diversifiquen su oferta y, además, logren mayor empoderamiento en los distintos eslabones de las cadenas.

En la mayoría de los casos, la inserción de las economías domésticas y las comunidades se realiza en forma subordinada, sin capacidad alguna de negociación al interior de la cadena de valor. En estos casos, es necesario fortalecer la inserción en las cadenas de valor “de abajo hacia arriba”. Es decir, generando empoderamientos regionales previos o paralelos a la inserción en una cadena nacional, internacional o global. Dado que, en general, las cadenas de valor existentes están controladas por pocas empresas que imponen sus condiciones, la recomendación es, también, diversificar la capacidad de generar valor agregado.

Sostenibilidad

Este criterio tiene que ver con la capacidad de permanencia en el tiempo de las economías domésticas al interior de una determinada cadena de valor. Por lo general, la inserción inicial es en condiciones desfavorables, por lo que no propiciar modificaciones en esta situación implica una no sostenibilidad a mediano y largo plazo, puesto que las UED estarán evaluando permanentemente las condiciones en que se insertan. Máxime teniendo en cuenta que la prioridad en la inversión de sus capacidades productivas se orienta hacia la seguridad alimentaria, y que la inserción en determinada cadena de valor implica expectativas de ingresos monetarios; pero estas expectativas no suprimen el requisito de la sustentabilidad alimentaria como prioridad.

El principio de sostenibilidad engarza también con la creación de empleos. Para las economías domésticas es fundamental la garantía de generación y continuidad de empleos, antes que la obtención de rentas. Empleo significa también ingreso mone-

tario, pero no necesariamente una renta o ganancia. Si por cuestiones de sostenibilidad en determinado mercado, las unidades domésticas deben disminuir costos, los últimos a tenerse en cuenta serán los costos salariales.

Si determinada actividad genera desempleo, por más que existan expectativas de ingresos o ganancias, el proyecto resultará insostenible, pues no se dispone del tiempo de recuperación, y la fuerza de trabajo deberá emplearse en otras alternativas. Ligado al criterio de sostenibilidad, se encuentra también el criterio de la diversificación.

Diversificación

Cuando una cadena de valor es dominada por un grupo muy reducido de empresas, toda la cadena “se estira” hacia el monoproducción. Aquí los criterios de escalabilidad económica, dominio del mercado y eficiencia productiva dominan las decisiones. Frente a estas situaciones, la diversificación no se impulsa, e incluso se combate.

Al incorporarse las economías domésticas a estas cadenas de valor, deben luchar por generar valor agregado, diversificando el entramado de la cadena de valor, a riesgo de quedar atrapadas en la sobreexplotación de su fuerza de trabajo, ya que la variable de ajuste suele ser el mismo salario o el empleo. En este sentido, es vital generar valor agregado local, “expandiendo” la cadena hacia mercados próximos, o innovando en nuevos mercados globales a partir de la creación de productos únicos y exclusivos.

Hoy los mercados tienden hacia lo que Bourdieu ha denominado “economía de la Distinción” donde los perfiles de autoctonía, de salud, de cuidado del ambiente, de exclusividad, de diferencia, se construyen desde la inversión en investigación y creatividad (Bourdieu, 2005). También debe considerarse la línea de desarrollo actual en el campo de la denominada “Economía Azul”, en la cual el esfuerzo está puesto precisamente en la “construcción” de mercados de productos únicos.

ANÁLISIS FODA APLICABLE A CADA GRUPO O SUJETO DE UNA CADENA DE VALOR

Criterios	Análisis interno	Análisis externo
Positivos	Fortalezas	Oportunidades
Negativos	Debilidades	Amenazas

2.2. El trabajo de campo

El trabajo de campo se organizó conforme los lineamientos acordados, en sintonía con las perspectivas de intervención territorial y los objetivos señalados. Para realizar las actividades de campo, se acordó con la coordinación no incluir nuevas reuniones, sino sumarnos a las actividades ya organizadas, con el objetivo de no forzar situaciones, considerando cierta saturación de reuniones de este tipo.

Por ello, en la medida de lo posible, el trabajo de campo se realizó acompañando algunas actividades de los equipos técnicos que trabajan en las comunidades de los cuatro CT. También se contó con la colaboración de la asistente Loly Gream y del antropólogo Miskitu Aurelio Ramos quienes, a instancias de la coordinación del Programa Prawanka, hicieron aportes significativos.

En el anexo 1 se presenta la guía semiestructurada de entrevistas en español y Miskitu. En muchos casos se realizaron las entrevistas en español, ya que buena parte de la población Miskitu se expresa considerablemente bien en español. En el caso de las familias hablantes Garífuna no fue necesaria la traducción, pues todas las personas entrevistadas se expresan en español.

La intención comunicativa está íntimamente relacionada con el uso del lenguaje. En todo el desarrollo del trabajo de campo percibimos el interés de las familias por expresarse en el marco de los objetivos propuestos. Ello se evidenció, en muchas ocasiones, cuando se les explicaba en qué consistía nuestro trabajo. Como antropólogo, sentí varias veces que me resultaba más sencillo plantear de qué se trata la Antropología Económica con estas familias, que en mis clases en la universidad.

Y es que, cuando se hace una breve introducción sobre la economía en general y se explica por qué es vital comprender las prácticas y conceptos económicos que utilizan las familias, uno percibe de inmediato el interés, una escucha particular, no acostumbrada a que se le pregunte cómo, por qué y para qué producen, además de interesarnos en las fortalezas y dificultades que enfrentan en la vida cotidiana.

He percibido que las familias son convocadas, por lo general, para decirles qué deben hacer para recibir determinados incentivos, y no para compartir información, para interesarse en cómo resolverían o resuelven los problemas en sus fincas y milpas. En varias ocasiones indicaron que ellos tienen “su forma de hacer las cosas”, pero que poco interesan. De tal manera que los y las informantes, percibo, hicieron su esfuerzo por comunicarse en la lengua común, el español, a sabiendas de que mi lengua no es el Miskitu.

Acudimos al Miskitu, por lo general, con Ramos o con Gream, para aclaraciones específicas, pero en muy contadas excepciones recurrimos a preguntas directamente en Miskitu o Garífuna, y prácticamente en ningún caso con el pueblo Garinagu. También debe decirse que, además de comprender y saludar el esfuerzo comunicacional de las familias, muchas veces interrumpiendo sus actividades cotidianas o acompañándolas con nuestra presencia, debemos discernir e incluir en nuestro esquema comunicacional cuando, deliberadamente, ante determinada situación, retoman el Miskitu para que no accedamos a aquello que no quieren comunicar. En el anexo 2 se detallan las actividades de campo en las comunidades.

3

DINÁMICA DE LAS ECONOMÍAS DOMÉSTICAS INDÍGENAS Y LAS CADENAS DE VALOR

Caracterización preliminar

Como hemos visto, las economías domésticas Miskitu y Garinagu participan, en general, en aquellos postulados en los cuales la atención privilegiada de sus miembros se orienta a garantizar la sustentabilidad alimentaria. Ello significa que el esfuerzo de producción estará en directa relación con la ecuación demográfica de las unidades domésticas, que relaciona directamente la intensidad del trabajo en la unidad económica, con la relación entre consumidores y trabajadores que existen en su seno. Esta ecuación funciona a modo indicativo, para dar cuenta de las prioridades a partir de las cuales las familias organizan su tiempo de trabajo y a qué tipo de producción dedican sus esfuerzos principales.

Sin embargo, este limitado modelo de funcionamiento se complejiza, e incluso se tensiona y se torna limitado, a medida que vamos comprendiendo que la dinámica de la economía Miskitu y Gariguna no se restringe a decisiones relacionadas con las familias, sino que entran en juego factores contextuales, como la dinámica de la comunidad en que se insertan las unidades domésticas, la promoción de la cooperación internacional hacia determinada producción, el impulso a la inserción de las actividades productivas en una determinada cadena de valor, de acuerdo al tipo de productos, la experiencia histórica de apuestas realizadas hacia determinada producción, que se incorporan como elementos a considerar en la toma de decisiones sobre el qué, cómo, cuánto producir, etc. En fin, existe un conjunto de variables contextuales que se ha tenido en cuenta a la hora de analizar la economía doméstica indígena.

Ello será parte del análisis que sigue, considerando las entrevistas realizadas en las comunidades visitadas. Pero, para que este análisis sea posible, es importante hacer una primera aproximación a las economías domésticas indígenas, analizando y elaborando datos de tipo cuantitativo que hemos obtenido del trabajo con los técnicos que acompañaron en cada Consejo Territorial.

Si se trata de la producción guiada por lograr el bienestar alimentario del grupo doméstico, entonces debemos analizar primero la producción de alimentos esenciales en la dieta. La producción de los denominados granos básicos (arroz, frijol, maíz), en tanto componentes primarios de la alimentación, es de vital importancia para las comunidades de la región. La mayoría de las familias dedica gran parte de su tiempo a este rubro.

Las familias buscan preservar su capacidad alimenticia como objetivo principal (su soberanía alimenticia), mediante el cultivo de estos granos junto con otros alimentos también vitales como la yuca, el plátano, los cítricos, el guineo, la filipita, etc. A esta producción de alimentos hay que agregar el trabajo que requiere la cría y mantenimiento de gallinas, cerdos y vacas, en tanto alimentos integrantes de la dieta.

Respecto a los cultivos de granos básicos, es importante señalar que el Programa propone integrarlos a una cadena de valor. Es decir, integrarlos al mercado de alimentos, de manera tal que no solo se impulse la producción de granos básicos para comer, sino también para vender¹¹.

Esa cadena de valor aún está en un proceso de formación, al menos para la región. Ello se refleja en el hecho de que hasta el presente (noviembre de 2019) no hay una empresa compradora-exportadora de granos básicos que integre el Comité Directivo de Prawanka, el cual está conformado por los siguientes actores: 1. Gobierno Suizo, 2. Gobierno de Honduras, 3. Gobernanza Indígena, 4. Maruko (empresa japonesa que integra la cadena de valor de la pesca en escamas y medusa), 5. Chocolats Halba (empresa suiza que integra la cadena de valor del cacao mediante la compra final de cacao en baba orgánico, controla y certifica calidad), 6. CASM y 7. Ayuda en Acción.

Esta situación se refleja en el PRODOC, donde se plantea:

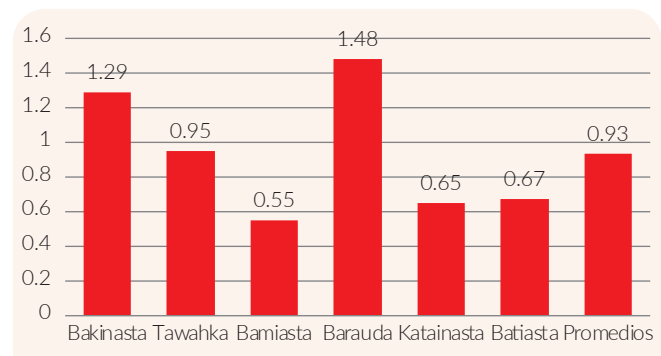
La COSUDE estima que aún no se reúnen las condiciones para fortalecer una cadena de valor, por lo que el programa apoyará la iniciativa de la SEDIS y del PMA de producción local para la merienda escolar, con la visión de ir desarrollando los intercambios de alimentos entre zonas complementarias (arroz y pescado) para lograr impulsar un mercado local de granos básicos y alimentos.

Por ello, en esta primera parte, el estudio antropológico dará cuenta de información relevante sobre las condiciones de posibilidad y limitaciones para construir dicha cadena de valor en el marco

del sistema de referencias culturales presente en las prácticas económicas de las UED y las CED. Provisoriamente, presentaremos algunos gráficos y cuadros resultantes de la información obtenida de los técnicos, que permiten ir delimitando algunas problemáticas que orienten el trabajo de registros cualitativos.

Lo primero a señalar es que en el conjunto de la región podemos observar una importante diferencia en los niveles de producción de las familias. Para ello tomaremos, a modo de ejemplo preliminar, el área de siembra promedio de las UED para el maíz (el cultivo que, si bien está presente en todas las comunidades, es el de menor incidencia promedio en el esfuerzo de las UED).

GRÁFICO 1
ÁREA FAMILIAR PROMEDIO PARA SIEMBRA DE MAÍZ (MZ)



Esto también puede observarse en los demás cultivos. Sin embargo, donde mayor diferenciación encontramos es en la producción de cacao que, según veremos, tiene mayor presencia en las comunidades de Bakinasta. Bamiasta se encontraría en segundo lugar, y el territorio Tawahka en tercer lugar. Sin embargo, en sintonía con lo observado en el trabajo de campo y las entrevistas realizadas, la producción de cacao se ha reducido notablemente en Bamiasta y, al día de hoy, su presencia es mucho menor que la que presentan estas estadísticas.

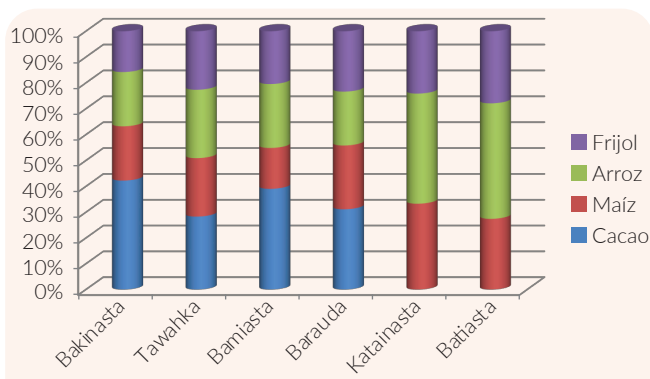
Según sondeos previos, pareciera que la actividad cacaotera en las comunidades de este territorio se encuentran en franca disminución, por causas que se atribuyen principalmente a la “falta de mercado”, pero también a experiencias de cooperación consideradas fallidas.

11 Ello no quiere decir que productos como la yuca, los cítricos o el plátano no se vendan. Sucede lo contrario, se venden a nivel local, integran el sistema de trueque (en Miskitu: *Pana Pana Shens Muniza*), pero no forman parte de una cadena de valor impulsada por las instituciones y organizaciones promotoras del desarrollo como Prawanka. Caso especial es la yuca “amarga” que cultivan y procesan las comunidades Garifunas (ver en el capítulo correspondiente al Consejo Territorial Barauda).

De todas maneras, es importante destacar que Awas, el municipio de cabecera de las comunidades que integran el Consejo Territorial, ha sido y es un centro de acopio de granos básicos relativamente importante.

El porcentaje de participación de cada actividad en la dinámica de la producción doméstica se refleja en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 2
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN DE CADA ACTIVIDAD
POR COMUNIDADES



Fuente: Elaboración propia con base en informes técnicos de los Consejos Territoriales.

Puede observarse que, de los seis Consejos Territoriales, solo dos no producen cacao, mientras que los cuatro restantes producen los cuatro cultivos. Otro dato de interés es que en Bamiasta, la representación promedio de las Unidades de la Economía Doméstica en los “cuatro cultivos” (arroz, frijol, maíz y cacao) es mucho menor: solo 9%.

Este es un indicador de que Bamiasta alberga comunidades donde la preponderancia de los granos básicos frente al cacao, es altísima; por ello solo el 9% incluye granos básicos junto al cacao. Ahora bien, si observamos el gráfico 4, tenemos que la pesca prácticamente no tiene representación en las actividades de las UED. Aquí cabe un segundo análisis de interés que tiene dos dimensiones:

- La que indica una importante variabilidad en los niveles de producción de un período a otro, cuestión corroborada en entrevistas con informantes calificados y con las familias productoras.

- Junto a una estadística que sobrevalora la producción actual de cacao, aparece otra que subvalora la actividad de pesca en escamas en el río Patuca. Y es que el declive en la actividad cacaotera, más allá de las primeras explicaciones de “mercado”, implica un retraimiento hacia las actividades que garantizan el sustento alimentario, y la pesca en el río Patuca es una actividad que se integra a la producción de alimentos básicos de las familias. Sin embargo, los registros levantados en las familias indican una escasa actividad pesquera en estas comunidades; la causa más ponderada en las entrevistas fue la disminución de peces sobre el Patuca. La disminución de peces se asocia también a un decrecimiento del caudal del río (una fuerte sensación en la mayoría de las familias).

GRÁFICO 3
REGIÓN: CUATRO CULTIVOS

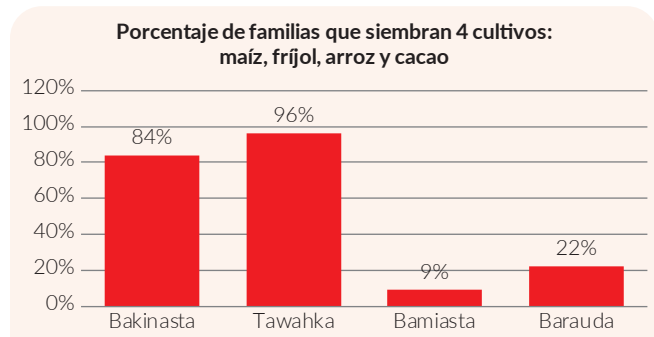
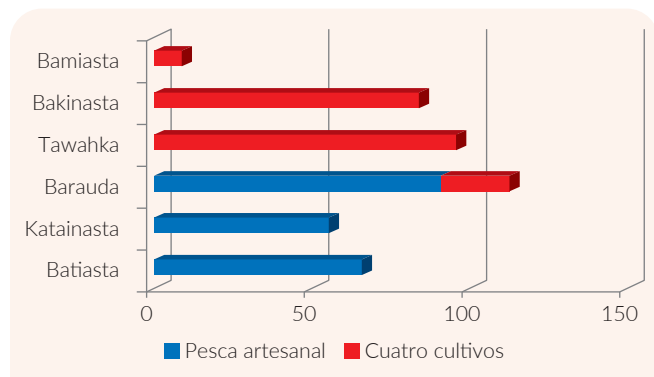


GRÁFICO 4
REGIÓN: CUATRO CULTIVOS Y PESCA



Fuente: elaboración propia con base en informes técnicos de Prawanka.

Sin embargo, y anticipándonos a algunas posibles conclusiones provisionales, diremos que frente a cualquier variación en el mercado de un producto como el cacao, que es considerado como un producto que genera ingresos complementarios en dinero, la primera actitud de los productores es fortalecer la producción de alimentos para garantizar el sustento de las familias.

Antes de introducirnos con mayor detalle en los procesos productivos de las UED de Bamiasta, caracterizaremos este Consejo Territorial, dando cuenta de algunos datos del Plan de Desarrollo Municipal (PDM), considerando que aún no se ha concluido el Plan de Vida del CT. Esta caracterización es necesaria para avanzar en el cuadro de situación de las UED y, por tanto, se repetirá en cada CT, aunque debe adelantarse que no existe un nivel de información uniforme, que permita una comparación exhaustiva entre cada CT. El grado de desarrollo de cada CT y el nivel de institucionalización de los municipios aún son muy precarios, de manera que la información estadística de municipios y CT es poco confiable. No obstante la recuperamos, pues es la única fuente de datos disponibles por el momento.

3.1. El CT Bamiasta, municipio de Awas

Awas (o Ahuas), que en Miskitu significa pinos (puede entenderse como el lugar de los pinos), fue creado y elevado a la categoría de municipio el 20 de agosto 1996, durante el gobierno del Dr. Carlos Roberto Reina. Posee una superficie territorial de 1800.63 km² y cuenta con una población de 8484 habitantes¹², de acuerdo a los datos del Plan de Desarrollo Municipal.

En la cabecera municipal del mismo nombre, se reportan 7 comunidades y 36 barrios o caseríos (mayo 2018). Del total de la población, 4324 son mujeres y 4160 hombres. Existe un promedio de 5.25 personas por vivienda y la densidad poblacional es de 4.71 habitantes por km².

Se ubica al noroccidente de Puerto Lempira, la cabecera departamental, muy próximo a la laguna de Tibalacán, a apenas 6 msnm. Su principal actividad económica, según datos censales, es el cultivo de granos básicos, tubérculos, caña de azúcar y café; crianza de ganado vacuno, equino, porcino y ovino, y la avicultura.

Cuenta con la siguiente infraestructura: en salud, 1 CESAMO, 2 CESAR y 1 CMI y, en educación, 10 centros de educación básica, 7 de educación pre-básica y 1 centro de educación media. El transporte hacia el exterior del territorio se realiza por vía aérea y a través del río Patuca, mediante pipantes (barcazas hechas de troncos de árboles que sirven para trasladar mercancías y personas). El acceso por carretera es muy difícil, sobre todo en época de lluvias. El río Patuca, la principal vía de comunicación, tanto histórica como actual, está mostrando importantes cambios en su capacidad de navegabilidad. Las familias atribuyen esta situación a la construcción de la represa Patuca III, y temen por dos represas más sobre esta vital vía de comunicación¹³.

El territorio municipal lindera al Norte con el mar de las Antillas; al Sur y al Este con el municipio de Puerto Lempira y, al Oeste, con los municipios de Brus Laguna y Wampusirpi. En la actualidad ejerce la gobernanza compartida con el Consejo Territorial Bamiasta, que se compone de los Consejos de 9 comunidades: Ahuas, Paptalaya, Krupunta y Warunta (en las que operan las Unidades Técnicas nombradas por el CT Bamiasta); Usumpura, Wawina y Waxsma (donde operan las Unidades Técnicas nombradas por DICTA); y Brans y Ahya PaunI, de más reciente creación, donde operan las Unidades Técnicas nombradas por la Alcaldía. Las Unidades Técnicas son promovidas y financiadas por Prawanka, a través de las instituciones mencionadas, pero todas responden organizativamente al Consejo Territorial.

La precariedad de la infraestructura en las comunidades se visibiliza aún más porque se encuentran en un ambiente de humedal que compli-

12 Otros datos registran una población de 10.526 habitantes en 2012.

13 No conocemos los estudios de impacto ambiental de este megaproyecto, realizado con capital chino, para poder analizar si estas inquietudes tienen más fundamento que la evidencia empírica de la disminución del caudal. Tampoco se sabe si están realizando las mediciones del caudal sugeridas por la FAO.

ca la situación sanitaria, el transporte, el manejo de residuos y excrementos, tanto humanos como animales. Si bien los pobladores se esfuerzan por adaptarse a este ambiente, lo cierto es que la vida cotidiana se les dificulta, pues cualquier trabajo requiere mayores esfuerzos que los invertidos en mejores condiciones. Esto se atenúa en alguna medida en la época seca (verano), cuando es posible quemar la basura, acceder a las letrinas (cuando las hay), a los centros de salud, a las escuelas, etc.

En Awás, los hogares no reciben el servicio de agua potable mediante acueducto con llave domiciliar. Al respecto, el Plan de Desarrollo Municipal señala:

... sin embargo, la población de alguna manera se las ingenia para obtener el vital líquido; por ejemplo, el 87.31% de las viviendas tienen pozo propio y un 8.17% acarrea el preciado líquido de las quebradas y un 3.34% que lo obtiene por medio de pozo comunal. Aun cuando la mayoría de la población tiene de alguna manera acceso a este servicio, existe el problema que el agua que reciben no es totalmente apta para consumo humano, en vista que las fuentes son contaminadas y no recibe ningún tipo de tratamiento.

Es decir, que la gran mayoría de viviendas utiliza sus propios pozos de agua, pero no están en condiciones sanitarias para proveer agua potable. De allí la gran cantidad de enfermedades infecciosas que presenta la población. Según el mismo PDM, la municipalidad se propone construir un sistema de agua potable y saneamiento básico para cubrir las necesidades básicas del municipio. Es importante tener en cuenta que, con la precariedad de la infraestructura disponible (agua, energía, sanidad, etc.) los problemas de producción y productividad se agravan.

De acuerdo con datos del PDM, el municipio tiene 411 madres solteras que residen en el 4.84% de las viviendas; hay que considerar que en 289 viviendas aproximadamente (18.1%) viven dos o más familias. En 2017, la tasa de mortalidad materna durante el parto y el posparto fue de 00.5 por cada mil partos, y la mortalidad infantil fue de 00.5 por cada mil menores de 5 años.

Las actividades económicas principales son la agricultura de subsistencia, el comercio al por menor, la producción de granos básicos (maíz y frijoles) para la subsistencia, la ganadería, los servicios profesionales, la carpintería, la construcción, la panadería y la repostería. La fuerza de trabajo predominante está en la producción agropecuaria: existen 833 agricultores, jornaleros y ganaderos que representan el 51.67 % de la PEA ocupada.

La población en edad de trabajar (PET) representa el 71.84%; la población económicamente activa (PEA) ocupada es de 2692 personas, el 44.15% de la PET (la mayoría tiene empleo temporal y precario), y el 26.08% está desocupada. La población económicamente inactiva, que suma 3405 personas, representa el 55.85% de la PET. En el 98% de los hogares algún miembro trabaja la tierra por cuenta propia; en estas familias, participan en el trabajo agrícola entre 1 y 4 personas. En la población también se encuentra personal capacitado: 28 profesionales universitarios y de secundaria.

Prácticamente el 65% de los hogares posee tierra propia, sin deudas; el 2.60% la alquila o trabaja en tierra prestada. El 59.22% de quienes trabajan la tierra producen alimentos y, de estos, al 38.77% le basta para autoconsumo. El 10.03% de los hogares que producen alimentos obtienen excedentes para la venta. En el 92.41% de los hogares del municipio los hombres no participan en ninguna organización, y en el 91.39% de los mismos, las mujeres no participan en ninguna organización.

La población se dedica mayormente a la agricultura de subsistencia, en la que sobresalen los cultivos de frijol, arroz, maíz, yuca, malanga, camote y musáceas en todas sus variedades; también se cría ganado vacuno, caprino, porcino, gallinas, etc.

La flora es rica en especies maderables con árboles de caoba, cedro real, santa maría, pinares extensos, ceiba, etc. y una fauna igualmente rica con animales como el jaguar americano, puma, chancho de monte, monos aulladores, monos cara blanca y loros, entre otros.

Bamiasta es un Consejo Territorial que, a pesar de la debilidad institucional generalizada en la Moskitia, expone tal vez el mayor nivel organizacional

que encontramos en la región. Su presidente, el Sr. Solano Bismark, tiene un perfil activo y ha tenido una actitud muy receptiva respecto de nuestro trabajo y, obviamente y en mayor medida, hacia las iniciativas de Prawanka.

A iniciativa de don Solano, y en acuerdo con la coordinación de Prawanka, se convocó al conjunto de pastores de las diferentes iglesias, la mayoría protestantes, dentro de las cuales la Iglesia morava tiene la mayor presencia¹⁴. La convocatoria se realizó debido a prejuicios sostenidos por el discurso de ciertos pastores sobre un supuesto carácter maléfico de Prawanka; la convocatoria del presidente del CT logró una nutrida asistencia, ante la cual el coordinador general de Prawanka expuso en detalle los objetivos del Programa en las comunidades.

Teniendo en cuenta el grado de organización del Consejo Territorial y su capacidad de movilización, su debilidad se expresa, según sus dirigentes, en la falta de un local propio adecuado, así como en el reclamo a las autoridades municipales por la participación en los recursos municipales. De este doble estándar presente en el actual modelo de gobernanza compartida, resulta una latente conflictividad entre las atribuciones de ambas estructuras organizativas¹⁵.

El conflicto por la gobernanza de los territorios parece tener su impronta en la reciente conformación de los Consejos Territoriales y en la entrega, por el gobierno, de los títulos de propiedad sobre el territorio conquistado por la lucha del pueblo

Miskitu. Sin embargo, este parece ser solo uno de los aspectos del problema a resolver. Escudriñando más en profundidad, debe señalarse que los territorios “cedidos” por el Estado a los pueblos indígenas responde a procesos mucho más complejos y que se inician en la prácticamente nula presencia de la institucionalidad estatal en la región, salvo aquella vinculada a la lucha contra el narcotráfico; pero en términos de servicios básicos a la población, Gracias a Dios es la expresión de los más altos índices de pobreza, de condiciones de insalubridad, de falta de acceso al agua potable, de mal manejo de los desechos, de escasos servicios médicos, etc.

Servicios básicos

Gracias a Dios es la expresión de los más altos índices de pobreza, de condiciones de insalubridad, de falta de acceso al agua potable, de mal manejo de los desechos, de escasos servicios médicos, etc. Ello implica una grave limitante para implementar programas de desarrollo sostenible.

Este es un aspecto de considerable atención para un programa de desarrollo sostenible, ya que determinado grado de mejoras en lo económico debería estar en correlación con el mejoramiento de dichas condiciones. El doble estándar en lo referido a las incumbencias del Gobierno y los CT facilita el deslice de responsabilidades administrativas de un sector a otro y, si bien en el discurso las incumbencias parecerían claras, el nivel de precariedad y la falta de presupuestos municipales atentan contra un desarrollo de la infraestructura acorde con la población existente y con los planes para un desarrollo sostenible.

Por lo general, el sentido común tiende a atribuir a aspectos culturales temas como el manejo de desechos, el problema de las letrinas, etc. Sin embargo, quedarse en una descripción de ese tipo tiende a retroalimentar los prejuicios y a excluir a la mayoría Miskitu de la solución de estos temas. Precisamente, uno de los objetivos del trabajo antropológico, es evitar caer en la inmediatez provocada por los prejuicios respecto de la población indígena, especialmente en la cuestión sanitaria.

14 En la reunión participaron 66 pastores de distintas iglesias pertenecientes a nueve comunidades. Por ejemplo, solo en Waxma existen nueve iglesias para una comunidad que no sobrepasa las 1200 personas.

15 Esta conflictividad, propia de la relativamente reciente constitución de los Consejos Territoriales, tuvo su expresión más clara en una asamblea en Wawina para presentar el Plan Vida, una iniciativa que también organiza Prawanka desde los CT. Allí el debate fue lo suficientemente arduo como para detener, por prácticamente un par de horas, la agenda de la Asamblea en un punto: la discusión del concepto de Gobernanza compartida, ya que la mayoría de los dirigentes Miskitos proponían definir que la gobernanza debe ser indígena. Con cierta sabiduría, la dirigencia asumió que ese tema debe debatirse en todas las comunidades, y que no era una decisión que debía tomarse en ese momento.

3.1.1. Las comunidades del CT Bamiasta y la producción de granos básicos

Retomando la dirección del informe hacia los aspectos productivos y las dinámicas de las UED y las Comunidades de la Economía Doméstica (CED), veremos los primeros datos disponibles sobre el tema para analizar los resultados productivos de Awas. Existen ahí iniciativas de la intervención técnica y, de acuerdo con los informes presentados, **42 grupos organizados** que incluyen a **239 productores** residentes en hogares de esos grupos.

Los grupos organizados, por lo general, están conformados por familias emparentadas entre sí, que han establecido una capacidad de trabajo común a partir de experiencias anteriores. Esto es importante pues, como afirman los técnicos de la zona, representa un potencial productivo importante. Con esos grupos se establecen metas productivas y se tiene un potencial inicial de despegue para incrementar la producción.

A partir de la iniciativa del equipo técnico de los Consejos Territoriales, estos grupos se proponen recrear la reciprocidad interfamiliar tradicional (Pana-Pana), una especie de “mano vuelta”, que significa la ayuda en la siembra y las cosechas, especialmente entre las familias con mayor capacidad laboral y aquellas cuya fuerza de trabajo no sería suficiente para garantizar su seguridad alimentaria.

Aquí se propone una acción más generalizada entre las familias¹⁶. Así, se entiende como hipótesis de trabajo en la intervención técnica que, la asociación de familias con experiencia en ciertos trabajos compartidos, puede ser la base para retomar procesos de reciprocidad en el trabajo que eran una práctica sostenida tradicionalmente en las comunidades Miskitu y Garífunas y que (se piensa) se han ido perdiendo paulatinamente, por las formas de organización del empleo y la presencia de las relaciones mercantiles mediante el dinero.

A este proceso de recuperación —que también es re-creación— se le ha denominado en el CT Bamiasta “Metodología Papalanki”. Este proceso organizativo está comenzando, por lo que aún es imposible evaluar su eficacia. Sin embargo, de acuerdo a las entrevistas realizadas, aunque con diferencias por comunidad, ha generado expectativas sobre las posibilidades de mejorar la capacidad productiva.

Al ser Awas cabecera municipal, es vista como el lugar hacia dónde trasladar la producción excedente. Uno de los problemas son los “cuellos de botella” que presenta la salida de la producción por el río Patuca ya que, según han señalado los mismos técnicos, la salida al mar suele tener temporadas de “seca” (imposibilidad de comunicación por el río hacia el mar) prolongadas, y ello ocasionaría trastornos en la comercialización. La vía alternativa sería por Puerto Lempira que, si bien es más fluida la circulación, existirían otros inconvenientes. Es necesario un estudio específico del sistema de acopio y transporte de la producción desde Awas en adelante, así como mejorar los sistemas de transporte por el río Patuca.

El río Patuca es la “vía natural” de comunicación intercomunitaria en toda la región. Sin embargo, esta vía ha sido afectada por la construcción de la represa Patuca III en el departamento de Olancho. En los debates producidos en el marco del “Proceso de Rendición de cuentas desde la gobernanza Indígena” promovido por Prawanka, se presentaron intensas discusiones sobre las limitaciones de infraestructura vial en la zona, que implican un cuello de botella muy importante para la inserción de la producción en el mercado. Aún más, de acuerdo a los cálculos que realizan las UED sobre costos de producción e ingresos (en un contexto de rindes muy limitados), el precio del transporte intercomunitario (sin contar el transporte hacia mercados mayores) es muy alto, además de peligroso por posibles pérdidas de carga.

La estimación de dichos costos es de hasta un 15%. Estos costos deben ponerse comparativamente a la baja de la productividad, por un cúmulo de factores que se analizarán más adelante. Para un primer acercamiento a algunos aspectos de interés sobre la dinámica de producción y consumo en la UED en la región, sistematizaremos algunos datos de los informes técnicos.

16 Varios comentarios sugieren que la práctica del Pana Pana no solo remitiría a un proceso recíproco en el trabajo, sino a muchos otros ámbitos de la vida y la cosmovisión, a los que Marcel Mauss (op. cit) denominó sistemas de dones y contradones.



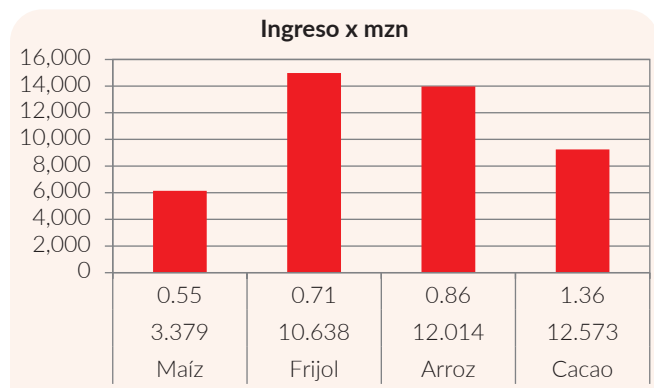
Foto 1. Transportando productos por el Patuca. Este productor se dirige a Ahuas desde Wawina, y lleva arroz, guineos y otros productos para la venta. Foto tomada el 23/10/12.

a) Ingresos familiares promedio por tipo de cultivo en Bamiasta

Una primera observación que requiere de profundización a partir de las entrevistas, surge del siguiente cuadro, que hemos sistematizado a partir de los informes elaborados por el equipo técnico de Bamiasta.

CUADRO 1
BAMIASTA: TIPO DE CULTIVO POR INGRESO

Cultivo	Ingreso	Cantidad de tierra (en mz)	Ingreso x mz
Maíz	3.379	0.55	6.143
Frijol	10.638	0.71	14.983
Arroz	12.014	0.86	13.970
Cacao	12.573	1.36	9.245



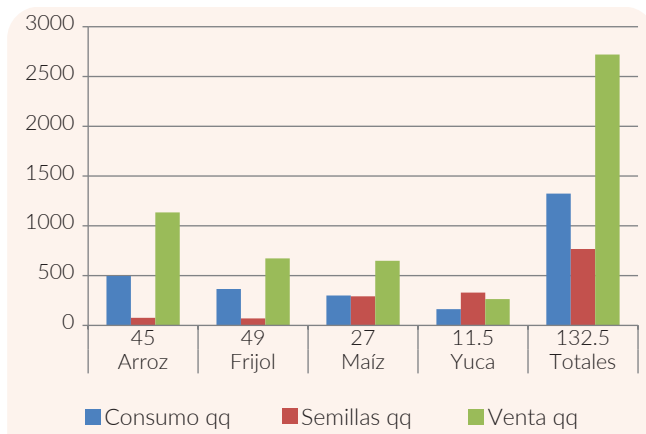
Si tomamos los ingresos promedio por cultivo, tendremos que los ingresos obtenidos por cacao parecieran ocupar el primer lugar entre los distintos cultivos. Sin embargo, si tomamos por manzana, que es el dato significativo de productividad de ingreso, vemos que los valores del cacao se encuentran en tercer lugar en la escala de ingresos de las familias.

Ello explica, en parte, la preferencia hacia la producción de arroz y frijol respecto del cacao. Claramente, las familias orientan su esfuerzo a la producción de granos básicos antes que a la producción de cacao. Sistematizando la información obtenida de los técnicos, tenemos para la comunidad de Awas los siguientes datos.

CUADRO 2

AWAS. GRANOS BÁSICOS DE ACUERDO A LA SUPERFICIE IMPLANTADA, EL CONSUMO, LA RETENCIÓN DE SEMILLAS Y LA VENTA (EN QUINTALES: 2019)

Producción	Superficie mz	Consumo qq	Semillas qq	Venta qq
Arroz	45	496	76	1135
Frijol	49	365	70	673
Maíz	27	300	292	649
Yuca	11.5	163	329	264
Totales	132.5	1324	767	2721



Fuente: Elaboración propia con base en informes de técnicos de Awas.

En Awas tenemos que el total de la producción es de 4812 quintales. El 27% se orienta al consumo, mientras que el 57% se destina a la venta. Al mismo tiempo, el 16% se retiene en semillas seleccionadas para la próxima siembra.

La mayor producción se da en el arroz, que prácticamente duplica la de frijol y maíz. En conjunto, la comunidad presenta un relativamente alto por-

centaje de ventas respecto del consumo (comparada con las demás comunidades del CT). La venta de granos básicos prácticamente duplica el consumo, sobre todo del arroz.

Al igual que en las demás comunidades, las familias cultivan otros productos como plátano, yuca, etc., que integran la dieta cotidiana. Esto es válido para las comunidades Bamiasta, pero es extensivo al conjunto de los CT, independientemente de que se estimule la inserción de las UED en otras cadenas de valor.

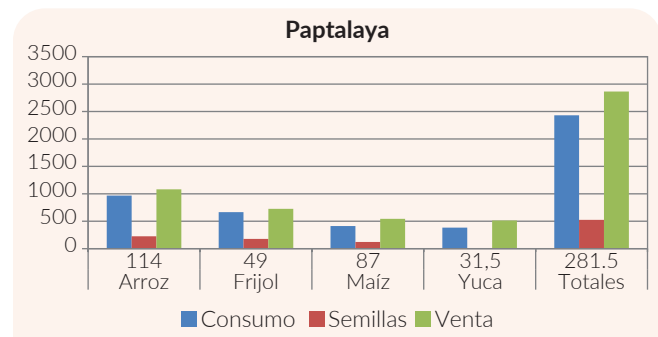
3.1.2. Paptalaya, próxima a la cabecera municipal

En Paptalaya, comunidad cercana a Awas, tenemos 51 grupos organizados y 287 productores que residen en hogares de las familias integrantes de los grupos. Ello implica un incremento en la organización de las familias productoras respecto de lo relevado en el estudio etnográfico realizado en la comunidad unos meses atrás.

CUADRO 3

PAPTALAYA. GRANOS BÁSICOS DE ACUERDO A LA SUPERFICIE IMPLANTADA, EL CONSUMO, LA RETENCIÓN DE SEMILLAS Y LA VENTA (EN QUINTALES: 2019).

Producción	Superficie	Consumo	Semillas	Venta
Arroz	114	968	225	1081
Frijol	49	666	178	726
Maíz	87	413	122	544
Yuca	31,5	384	0	514
Totales	281.5	2431	525	2865



Como lo indican el cuadro y el gráfico, Paptalaya, al igual que su vecina Awas, produce con un nivel por encima de su consumo, aunque en un porcentaje menor. El total de lo producido es de 5821 quintales, de los cuales el 42% se destina al consumo familiar, el 49% a la venta y el 9% se retiene en semillas seleccionadas para la próxima siembra.

Es importante retener, por el momento, que Awas y Paptalaya son las únicas comunidades relevadas donde la producción para la venta supera la producción para el consumo doméstico.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, es notable la decisión de las familias de no invertir su capacidad de trabajo en el mantenimiento de las fincas cacaoteras, y utilizar su esfuerzo en la producción de arroz y frijol. La mayoría de los entrevistados afirmó que el recurso monetario complementario lo obtienen con mayor certeza de la venta del arroz y, especialmente de frijol, que del cacao.

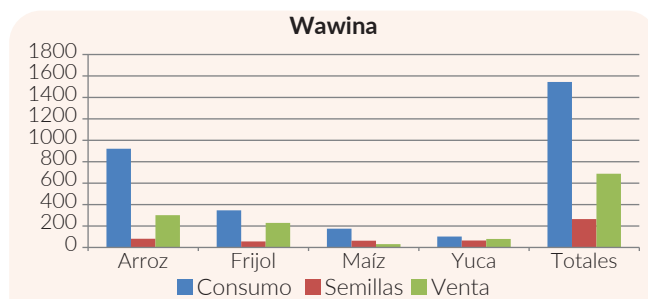
3.1.3. Wawina: remontando el río Patuca

En Wawina encontramos 40 grupos organizados con 188 productores que residen en los hogares de las familias del grupo.

CUADRO 4

WAWINA. GRANOS BÁSICOS DE ACUERDO A LA SUPERFICIE IMPLANTADA, EL CONSUMO, LA RETENCIÓN DE SEMILLAS Y LA VENTA (EN QUINTALES, 2019).

Producción	Superficie	Consumo	Semillas	Venta
Arroz	22	921	81	301
Frijol	11	346	56	229
Maíz	3	175	63	31
Yuca	2	102	65	79
Totales	38	1544	265	688



La producción total de esta comunidad para 2019 fue de 2497 quintales. Como indican el cuadro y el gráfico, la mayor producción se dio en el arroz; luego, a menos de la mitad, se encuentra el frijol y le siguen el maíz y la yuca.

A diferencia de Awas, tenemos que la mayor cantidad de la producción de todos los granos básicos se orienta al consumo, representando el 62% de la producción total, y las ventas representan el 27%. La selección de semillas es del 11%, que se hace con el mismo método que en las otras comunidades, y la cantidad de semilla guardada para el próximo ciclo productivo es porcentualmente similar a la media con relación al nivel de producción.

Las entrevistas dan cuenta de que en el aspecto productivo se dan las variaciones ya vistas para el conjunto del territorio. Sin embargo, los cultivos que prevalecen en forma sistemática e independientemente de las variaciones climatológicas y otras circunstancias, son los siguientes en el orden que se exponen: arroz, frijol, maíz y yuca.

3.1.4. Usupunpura, comunidad limítrofe con Wawina

Usupunpura queda adyacente a Wawina, y ambas se desarrollan sobre el mismo camino que une dos encuentros del río Patuca, luego de una curva en U. De Usupunpura no tenemos datos estadísticos de la organización y de la producción, pero hemos recogido datos cualitativos del funcionamiento de las economías domésticas en las entrevistas semiestructuradas, que expondremos en el capítulo correspondiente a la dinámica de las UED.

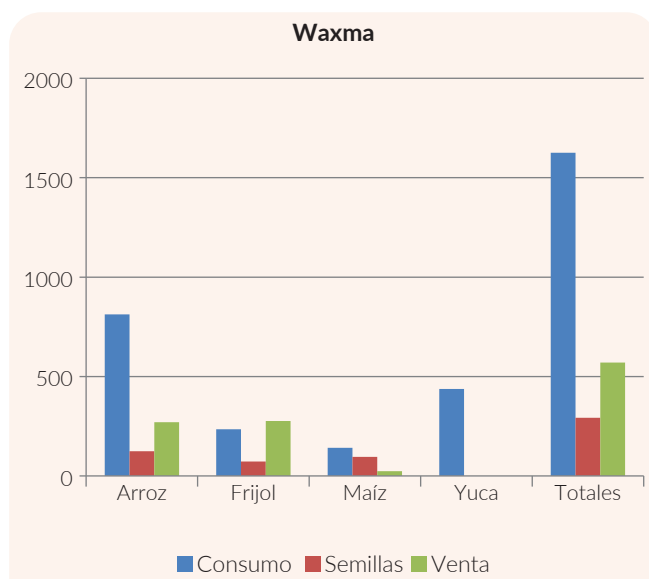
3.1.5. Waxma, sobre el Patuca

En Waxma existen 43 grupo organizados con 326 productores.

CUADRO 5

WAXMA. GRANOS BÁSICOS DE ACUERDO A LA SUPERFICIE IMPLANTADA, EL CONSUMO, LA RETENCIÓN DE SEMILLAS Y LA VENTA (EN QUINTALES, 2019).

Producción	Superficie	Consumo	Semillas	Venta
Arroz	35	813	124	270
Frijol	23	235	72	276
Maíz	16	141	96	24
Yuca	8	437	0	0
Totales	82	1626	292	570



El total de lo producido en Waxma es de 2488 quintales. De estos, el 65% se destina al consumo de las familias, mientras que el 23% se orienta a la venta; prácticamente el 12% se retiene en semillas seleccionadas para la próxima siembra. Es decir, que la incidencia del consumo sobre la producción es incluso superior a la de Wawina; esto indica que existe un conjunto de factores que limita la producción para la venta, que se detallarán en el capítulo donde se exponen datos cualitativos del funcionamiento de las economías domésticas.

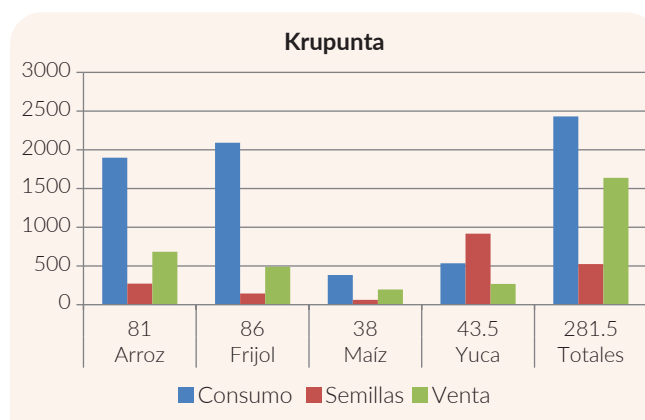
3.1.6. Krupunta

Según los datos técnicos, hay en la comunidad 36 grupos organizados con 229 productores que residen en los hogares de las familias del grupo.

CUADRO 6

KRUPUNTA. GRANOS BÁSICOS DE ACUERDO A LA SUPERFICIE IMPLANTADA, EL CONSUMO, LA RETENCIÓN DE SEMILLAS Y LA VENTA (EN QUINTALES, 2019).

Producción	Superficie	Consumo	Semillas	Venta
Arroz	81	1899	272	684
Frijol	86	2092	145	490
Maíz	38	384	63	196
Yuca	43.5	535	918	269
Totales	281.5	2431	525	1639



El total de la producción de granos básicos es de 4595 quintales. De esa cantidad, el 53% se orienta al consumo, el 36% a la venta y el 11% se retiene en semillas para la siembra siguiente. Como se puede observar, en el conjunto de la producción prevalecen las cantidades para el consumo sobre las destinadas a la venta en todos los granos básicos. Sin embargo, se encuentra en una posición intermedia en cuanto a la relación producción para la venta/producción para el consumo.

3.1.7. La dinámica de las economías domésticas Miskitu y la producción de alimentos en el CT Bamiasta

Como puede observarse a partir de los cuadros y gráficos presentados, la producción prevaleciente en todas las comunidades es la del arroz, le sigue el frijol y luego el maíz y la yuca. Esto se repite en todas las familias entrevistadas. Y no solo obede-

ce a que los humedales circundantes constituyen un suelo especialmente apto para este cultivo, sino también a que es el componente principal en la dieta de los hogares.

El 85% de las UED cultiva maíz, mientras que el frijol y el arroz lo cultiva el 98%. No pudimos encontrar una sola familia productora que no cultive arroz y frijol. En cambio, el cacao ha tenido una muy baja producción en los últimos dos años; todo parece indicar que esto se debe a que los esfuerzos en producir y obtener un producto de calidad para el mercado existente son muy altos en relación con los precios que pueden obtener; por tanto, es una producción que por el momento no interesa. Además, influye el hecho de que las dos empresas compradoras de cacao en baba sobre el río Patuca solo actúan en las comunidades de más arriba, es decir, en las del CT Bakinasta.

El arroz, el frijol, el maíz y la yuca, en ese orden, se cultivan para consumir y luego para vender. Es decir, se vende lo que no se consume. Sin embargo, las expectativas puestas en la producción se remiten a la presencia, posible o no, de compradores que llegan a las comunidades. Aquí hay un factor clave, que es la posibilidad de venta. En época de cosecha del arroz, por ejemplo, los compradores llegan por el río Patuca, principalmente a Awás, cabecera municipal y comercial, por lo que los productores deben llevar su producción ahí; entonces, sus costos son superiores a los locales.

Según los datos obtenidos, el rendimiento por manzana de los principales cultivos es en promedio: arroz, 50,65 quintales; frijol, 32,35 y, maíz, 26,48. Sin embargo, estos datos deben ser relativizados. De acuerdo con el relato de las familias, en Bamiasta la producción de cacao ha sido relativamente significativa (principalmente cuando se tuvo el apoyo de Mopawi), pero ha decaído a niveles prácticamente nulos.

Las razones de este notable decrecimiento son múltiples, pero se correlacionan con una caída generalizada de la producción (incluyendo granos básicos). Ante la disyuntiva entre apostar al cacao o a la producción de alimentos, las UED parecen optar por los últimos, habida cuenta de los inconvenientes que encuentran en la producción en general. Por otra parte, Awás es un centro de acopio y comercia-

lización de granos básicos, lo que parece influir en una apuesta por estos, especialmente arroz y frijol. En este contexto, al menos en un primer análisis, Paptalaya y Awás son las únicas comunidades que destinan más producción a la venta que al consumo.



Foto 2. Descascarando el arroz, *rais kapaia*. Luego de cosechado y secado, el arroz se descascara mediante el procedimiento de “soplado”. Este consiste en hacer caer el arroz sobre una fuente para que, con ayuda del viento, pierda la cáscara. Foto tomada el 25/10/2019 en Waxma.

El traslado del producto a Awás implica un costo que, en términos absolutos, parece menor pero que, considerando los bajos niveles de productividad y los costos asociados a pérdidas (plagas, animales silvestres, ganado, etc.) resulta un elemento desmotivador para las UED. Si asociamos la baja productividad con los costos de transporte, existe un claro riesgo de pérdida si se incrementa la producción más allá de ciertos límites.

Aun suponiendo “solucionado” el tema del transporte, un cuello de botella generalizado para el conjunto de las comunidades, tendríamos que resolver el tema de los costos de transporte entre comunidades, tomando como referencia a Awás. Es decir que el lugar del mercado, en Miskitu *Atkaia Pliska*, al estar lejos de varias comunidades, genera un costo adicional a considerar. Los integrantes de las UED de Bamiasta, indican lo siguiente:

- a) La orientación de la producción de alimentos se decide en la UED, priorizando claramente los requerimientos de consumo. Estos pueden variar de hogar en hogar, pero tienen un piso por familia, de acuerdo a su composición demográfica (cuántos y quiénes son consumidores y cuántos y quiénes son pro-

ductores). Para una familia de muy escasos recursos se calcula, (lo hemos hecho con varias de ellas) por ejemplo, una libra de arroz para cuatro personas (promediando entre adultos y niños). El frijol se consume en menor medida (prácticamente la mitad). Estos cálculos se hacen para una familia que, por su condición de pobreza, hace una comida, en general la cena. En familias en situación que ya no es de pobreza acentuada, sino media, el consumo de granos básicos se incrementa entre un 20 y 30%. Un 50% menor, o menos aún, es la producción de maíz.

- b) El cultivo (siembra - *mankaya* y cosecha - *dakaya*) de los granos básicos se realiza en las milpas (*nasla*) o fincas donde se concentra la producción de varios productos, *Work Takaya Pliska*. Las milpas y fincas se ubican fuera de la comunidad, en algunos casos en lugares que distan hasta una hora de viaje. Esto responde a un conjunto de situaciones interrelacionadas que habrá que analizar a la hora de evaluar la eficacia de la propuesta de “finca única”, que se ha formulado como una política para mejorar la productividad.
- c) En cambio, la cría y mantenimiento de animales “de granja” (gallinas, cerdos y hasta vacas) se hace en los alrededores de las casas, es decir, que los animales circulan por la comunidad. En un primer análisis, esto tiene que ver con dos factores: a) se evita que los animales penetren en las milpas al estar alejados de estas, y también se prescinde de la construcción de cercos y, 2) se evita el robo de ganado, puesto que el “ladronismo” (como le llaman en las familias) al menos desde la percepción generalizada, ha aumentado considerablemente.
- d) La producción de alimentos para el consumo no se restringe a los granos básicos. Es más, no son estos los más significativos. Son igual o más importantes en la dieta diaria los tubérculos como la yuca, y musáceas como el guineo, el filipito y el banano. También hay productos que solo se aprovechan en ocasiones. Por ejemplo el coco, cuya “manteca”

(pulpa) se utiliza para hacer aceite e integrarlo a la cocina de pescados.



Foto 3. Intermediarios de contratistas de buzos en Wawina (Bamiasta). Los buzos son llevados en camionetas hasta la ribera del río Patuca desde donde, en pipantes, los trasladan hasta los barcos contratistas. Foto tomada el 23/11/2019.

Una relativa, aunque importante fuente de ingresos “extraprediales” lo constituye el proveniente de los jóvenes que se “enganchan” en la pesca de langosta, pepino y caracol. Esa situación, independientemente de denuncias y restricciones, ha venido creciendo en las comunidades del Patuca medio-bajo, debido a la falta creciente de buzos en los municipios de la costa. Esto se explica por dos razones centrales: Por la cantidad de personas lesionadas que han quedado con discapacidades, que ha acarreado esta práctica y, por la presencia de alternativas de empleo, como la medusa y la pesca en escamas.

Según las entrevistas realizadas, la pesca en el río Patuca ha disminuido sustancialmente, aunque las familias más pobres recurren a esta para complementar su alimentación. El pescado que se consume se compra a vendedores que lo llevan, por lo general, de Barra Patuca y de la costa marítima. También se intercambia, vía trueque, con productos de la zona (yuca, coco, filipita, guineo, etc.). Los pipantes llegan cargados con pescados de mar, y los intercambian por esos productos que luego venden en la costa, obteniendo así una rentabilidad mayor del flete.

Si bien es un supuesto válido sostener que para las comunidades de Bamiasta la inserción en la cadena de valor de granos básicos significa un modelo de inclusión, este supuesto debe ser monitoreado y

revisado a la luz de algunos problemas detectados en el campo, vinculados principalmente a restricciones específicas de la región y a dinámicas de las UED, como las siguientes:

- La primera y más notoria son los costos de transporte. La principal vía de comunicación y de salida de los productos es el río Patuca, cuya navegabilidad, como ya se dijo, parece estar siendo afectada por la represa Patuca III. Sería oportuno desarrollar un estudio sobre las medidas aplicadas, en cuanto al impacto socioambiental, por la empresa administradora de la represa para evaluar el alcance de estas aseveraciones, que provocan malestar e impotencia, y también desazón, hacia cualquier emprendimiento de desarrollo. Sin olvidar los costos asociados a los riesgos por pérdida de carga en las actuales condiciones del transporte, que asume el productor en su totalidad.
- Los rendimientos de granos básicos son claramente inferiores a la media nacional; aún más, parecen ser (faltan más estudios) los peores del conjunto de departamentos de Honduras. No podemos hacer aquí una evaluación técnica profunda, pero debemos decir que, en el horizonte inmediato de las UED, no está el incremento sustantivo de los niveles de productividad, lo que obedece a varias razones. Pero antes, habrá que desechar algunas de las razones generalmente esgrimidas, como la siembra al boleto, lo cual no es cierto, según las personas entrevistadas. La mayoría de las UED cuida sus semillas y no las desperdicia empleando este método.
- Existen otras causales más lógicas y racionales. La primera es que, si se produce prioritariamente para el consumo en función de la dinámica demográfica de la UED, aumentar la producción solo tendrá sentido si hay un mercado comprador, a un precio razonable, que implique para la UED un ingreso que mejore las opciones de empleo de su fuerza de trabajo. Tal vez sea necesario sostener un mercado cautivo para la producción. Por ejemplo: una compra sostenida en el tiempo del Estado (Educación, Salud) para proveer demandas alimentarias que hoy se satisfacen mediante compras fuera de la región. Al precio que el Estado paga por estos alimentos en el mercado “externo”, deberá agregar los costos de transporte, cuando se compra en otras regiones, y ese sería el precio “sostén” que se debería pagar al último eslabón de la cadena de valor regional que se constituya.
- **La cuestión de género.** Existe una clara división sexual del trabajo. Los hombres se dedican principalmente a las tareas en las fincas, aunque hemos observado que las mujeres también participan, y no solo cuando son jefas de hogar, es decir, cuando necesariamente deben hacerlo, sino cuando acompañan a sus maridos y se quedan en la finca cocinando o limpiando el terreno.

Introducir molinos para descascarar el arroz liberaría tiempo del trabajo femenino (las mujeres hacen ese trabajo manualmente, como se ve en la foto 2). Para superar experiencias fallidas, como la de un molino de gran tamaño que se encuentra arrumbado y sin uso en la cabecera municipal, se propone, según lo conversado con los técnicos, distribuir tres molinos de menor tamaño en las comunidades asentadas a lo largo del río Patuca medio bajo; es decir, en las comunidades del CT Bamiasta. Esto parece ser más razonable que el modelo de molino único.

El incremento de la producción que se espera con el apoyo técnico, demanda que este trabajo sea más productivo para no dar lugar a cuellos de botella al inicio de la producción, pues las mujeres no darían abasto con esta tarea. La reducción del trabajo no pago, como el descascarado de los granos, ya fue concebido en el pasado por la cooperación internacional que instaló, como se dijo, una descascaradora en Ahuas. Entre los objetivos, aparte de incrementar

la productividad, estaba el de liberar a las mujeres de esta tarea. El proyecto funcionó un tiempo, pero, finalmente, no se sostuvo por múltiples razones, que van desde lo organizativo hasta los costos de transporte. Por eso es acertada la alternativa de colocar procesadoras de este tipo en comunidades a lo largo del río Patuca y no solo en Awas. Así, se distribuiría entre las comunidades y sus UED el peso relativo del transporte en los costos operacionales.

En cuanto a lo organizativo, y también partiendo de experiencias fallidas, tres cuestiones habrá que tener presente: a) La idoneidad de la persona elegida en cada sector para hacerse responsable de la instalación; es decir, con liderazgo, y mujer, de ser posible, reconociendo en ellas su rol organizador y de cuidado de los bienes comunes; b) que reciba una remuneración porcentual y lógica por el trabajo de cuidado, mantenimiento y funcionamiento de la planta y, c) que el emprendimiento sea concebido como una empresa de carácter social y societaria, con estatutos y reglamentos consensuados y escritos, en la cual las decisiones sobre el funcionamiento del equipo se tomen en asambleas. Lo anterior no necesariamente garantiza el éxito del emprendimiento, pero reduce en buena medida los riesgos de fracaso.

Además, al cumplir la función de “liberar” el trabajo femenino, posibilitaría desarrollar actividades organizadas por mujeres, que ya han tenido experiencias positivas. Por ejemplo, la experiencia organizativa de mujeres, aunque dirigidas por un hombre, en la producción de aceite de semillas de cedro macho, un proyecto organizado por Mopawi.

El proceso lo describen así: traían las semillas del monte, las ponían en un cuarto durante tres días y luego las secaban al sol otros tres días; les quitaban la cáscara, las molían, las cocinaban en una olla grande y extraían el aceite. En este proyecto trabajaron, solo en Wawina y Usupumpura, más de 60 mujeres; dice E.: “... estábamos contentas con ese trabajo, pues había ingresos para la familia, pagaban 500 lempiras el litro”. Quien funcionó como coordinador, relata: “cada persona me daba una botellita pequeña por mi trabajo, yo juntaba y vendía, y con eso pagaba mi trabajo”. Nadie supo explicar por qué el proyecto no se sostuvo y concluyó. Afirman que hicieron varias ventas, y que era un proyecto exitoso, pero la organización compradora (Mopawi) dejó de comprar.

- Aunque la UED está orientada principalmente a garantizar su sostenibilidad alimentaria, el esfuerzo en la producción de granos básicos se orientará a que no lesione ni debilite la producción de otros alimentos que también se incluyen en la dieta. Hay cierto prejuicio en torno de que la población Miskitu no consume carne, y que su dieta se limita al arroz, frijol, maíz, yuca y guineo.

Sin embargo, el consumo de carne es importante, aunque menos asiduo que los otros componentes, pues su obtención requiere trabajo adicional. Las familias menos pudientes salen a buscarla mediante la cacería. No obstante, la cacería furtiva y la presencia de la ganadería ajena en zonas de caza, han hecho que disminuya la población de animales salvajes comestibles, y que los pocos existentes se hayan alejado de las zonas que frecuentaban. En estas condiciones, el trabajo para cazar animales que antes obtenían del monte con un esfuerzo razonable, hoy se ha incrementado de manera considerable¹⁷. Por tanto, la obtención de carne implica un trabajo complementario al cuidado de la finca.

La pregunta implícita del cazador que piensa en la reproducción de su UED sería: ¿Cuál es la relación entre tiempo de trabajo y productividad alimentaria? Es decir, ¿entre cultivar para comer, y el tiempo de trabajo para obtener la carne que la familia necesita?

17 Hay registros de relatos en los que aparece el shamán o shamana (*sukia*, en miskitu), cuya sabiduría del monte y la cultura es asociada a la predicción de la caza. Por ejemplo, el hombre que se proponía salir a cazar un venado para su familia, consultaba al *sukia* sobre su suerte en la empresa, y tomaba la decisión en función de la información y predicciones derivadas de la consulta.

3.2. El CT Bakinasta, municipio de Wampusirpi

El municipio de Wampusirpi fue creado el 20 de agosto de 1996 y es el sexto de los municipios del departamento de Gracias a Dios. Es cabecera del Consejo Territorial Bakinasta, que posee una superficie de 168,049 hectáreas, incluyendo los títulos reconocidos.

Wampusirpi se subdivide, según criterios municipales, en cinco aldeas: Wampusirpi, Krausirpi, Kurpha, Pimienta y Tukrun, que incluyen 22 caseríos. Wampusirpi tiene los siguientes caseríos: Bil Almuck, Kahmi, Raiti Bodega, Raya o Santa Isabel, Ahuya Pauni, Brans, Limtakban, Kuah y Brabila. Los caseríos de Krausirpi son: Krausirpi, Krautara y Boca de Wampú; en Kurpha están: Kurpha, Andrestara y Raiti Ahuastigni; en la aldea Pimienta, los caseríos son Pimienta, Arenas Blancas, Panzana, Buena Vista y Nueva Esperanza; y, en la aldea Tukrun, el caserío Tukrun.

Bakinasta, el nombre del Consejo Territorial, es la sigla de Butuka awala klaura iwi indianka nani asla takanka, que significa Organización de los indígenas de Patuca Alto; recibió este nombre bajo la categoría de filial de Masta, y ahora se identifica como el octavo Consejo Territorial Indígena. Está integrado por 15 comunidades, con sus respectivos consejos comunales: Brans, Kahmy, Bilalmuk, Brabila Wampusirpi, Raya, Bodega, Ahuas Tingny, Kurpha, Tukrun, Nueva Esperanza, Arenas Blancas, Bella Vista, Pimienta y Panzana. Se calcula que el 70% de la población es Miskitu, el 25% mestizos ladinos, y el 5% ladinos nativos. Un dato de interés es que, independientemente de su procedencia, la mayoría habla Miskitu.

El territorio se ubica en una altitud media de 95 msnm, con una población estimada de 5,829 habitantes (Censo 2015), y una densidad poblacional de 2.31 hab/km². Es decir, que la mayor parte del territorio está despoblada, aunque se observa un creciente proceso de ocupación por colonos ganaderos provenientes, principalmente, del departamento de Olancho. Esta ocupación “informal” de las tierras más aptas es consecuencia, en parte, del territorio inundado por el Dique Patuca 3. Esto está propi-

ciando un importante mercado informal de tierras, que tiene muy preocupados a los pobladores Miskitu¹⁸.

La mayoría se dedica a la agricultura tradicional de subsistencia, de “chapeo”, roza, quema y siembra. Ahora se nota el uso de químicos para control de maleza que, en ocasiones y por prácticas incorrectas asociadas a la imitación antes que a la práctica tradicional, impactan negativamente los cultivos.

La zona más productiva, desde el punto de vista agronómico, es la llanura de inundación en las orillas del Patuca, las vegas, que se considera como una subárea ecológica, vital para los habitantes del territorio: “La ribera del río es mi pan diario, de ella consigo los alimentos de mi familia, el calzado y los cuadernos de mis hijos”, comentó un productor. Esta área ribereña es el primer ecosistema de bosques de galería, típico en el territorio, donde se desarrollan las principales actividades agrícolas y se obtienen los materiales para construir las viviendas.

El territorio cuenta con tres ecosistemas reconocidos por los Consejos Comunitarios: 1) ecosistema de bosque de galería (*awala unka untika*), 2) ecosistema de hojas anchas o latifoliado (*dus wahia tara untika*) y, 3) ecosistema de pinos o coníferas (*Awas untika*). El río Patuca es considerado como fuente de vida y de riqueza. De allí el temor por la disminución de su caudal. La preocupación por la dinámica del río Patuca y del territorio, si bien la encontramos claramente expresada en el CT Bamiasta, es en Bakinasta donde ocupa un lugar central en el imaginario y en las prácticas de reproducción de la vida de los pobladores. Ello se evidencia en el Plan de Vida de Bakinasta, que define el territorio de esta manera:

... es nuestra casa grande, es el sustento de nuestra vida, nos da alimento, casa, cayuco, aire, agua, es el todo para el pueblo Miskitu de Bakinasta, por eso se identifican como miskitu, con tradición y lengua, con derecho ancestral, con costumbre y forma de pensar propio, ama la naturaleza, cuenta con su territorio, espacio

18 En el trabajo de campo notamos una importante actividad de venta de tierras, y los conflictos que esto provoca, debido a la informalidad subyacente en estas transacciones.

propio y convive con ella. Territorio también es sinónimo de vida, el principio y fin de la existencia humana. Para los miskitu de Bakinasta, el territorio no es solo un objetivo de posesión y de producción, constituye la base de su existencia en los aspectos físico y espiritual como identidad autónoma.

El concepto de territorio como ámbito en que se sustenta la vida, pero también un modelo de gobernanza, se expresa en el siguiente párrafo:

... Para el ejercicio de la gobernanza, autonomía y libre determinación, existen instituciones propias dentro de la territorialidad de Bakinasta, circunscritas a comarcas, reservas, territorio indígena, cantones, comunidades, etc., de las cuales podemos mencionar: a) Alcaldía comunal, b) Alcaldía indígena, c) Consejo de principales, d) Consejo de ancianos, e) Congreso general, f) Parlamentos, etc., integradas por un colectivo de autoridades, cumpliendo funciones definidas según el cargo asignado por las asambleas generales de las comunidades y Pueblos indígenas. Dentro de la estructura de autoridades, encontramos al guarda bosques y/o guarda recursos, quienes tienen la responsabilidad de la protección, cuidado, uso, manejo y conservación de los recursos naturales o áreas protegidas propias de los Pueblos indígenas.

3.2.1. La economía doméstica y la producción cacaotera en el CT Bakinasta

En este territorio, las UED siguen una lógica similar a las de Bamiasta; es decir, regular su capacidad productiva de acuerdo al potencial de la fuerza de trabajo que reside en cada unidad. Pero, a diferencia de Bamiasta, en las comunidades de Bakinasta existe una tradición y un potencial productivo del cacao.

¿Qué implica esto para la dinámica de dichas economías? Implica una posibilidad, pero también una historia de frustraciones, ya que varias veces hubo que empezar de nuevo; por ejemplo, después del Huracán Mitch, con sus devastadoras conse-

cuencias ambientales y en la sanidad de las plantaciones. La esperanza renació con la cooperación internacional, que intervino para rehabilitar las fincas. Esta acción parece haber dejado una impronta de triple significación:

- 1) El importante esfuerzo por rehabilitar las fincas de cacao, gracias a los adelantos financieros a los productores, el apoyo técnico directo en fincas y la capacitación, sumados a un mercado importante, al menos para una región donde las condiciones de vida no son fáciles, despertaron muchas expectativas y lograron recuperar muchas fincas que estaban fuera de circulación y abandonadas por sus productores.
- 2) Una mirada a la producción de cacao asociada al subsidio y los dispositivos instalados, como las cajas de crédito, que facilitaban un adelanto a los productores para poner en producción la finca, a cambio del producto. El esquema fue eficaz, pero se fue diluyendo junto con la ayuda internacional que llegó para paliar los desastres producidos por el huracán.
- 3) La presencia de la moniliasis como consecuencia de las inundaciones, y los cambios en el ecosistema introducidos por el huracán, sumados a algunos errores en las políticas de intervención de la cooperación internacional y del Estado.

Estos elementos, contradictorios entre sí, siguen presentes en la memoria de los productores Miskitu y de quienes no lo son, pero que comparten experiencias como productores de cacao. En fin, un cúmulo de experiencias que es necesario poner en valor, al momento de analizar las perspectivas de un proceso de desarrollo sostenible en la región.

En este contexto y teniendo en cuenta la dinámica productiva y reproductiva de las UED, corresponde caracterizar el significado de la alternativa cacao. Siete son, al menos, los tipos de producción de ingresos para la mayoría de la población Miskitu de la región.

1. La producción de alimentos básicos para garantizar la seguridad alimentaria. Estos son la yuca, el guineo, los árboles frutales y todos los productos de la tierra que conforman la dieta básica de la población.
2. La producción de granos básicos, cuyo primer objetivo es cubrir la cuota correspondiente a la seguridad alimentaria de la UED. Pero, si hay posibilidades de comercialización, también se producirá para vender. Sin embargo, esta opción no logra configurarse como una alternativa, por razones que se intentará mostrar más adelante.
3. La cría en pequeña escala (patio) de ganado, para las familias relativamente mejor posicionadas; cerdos y gallinas, para las familias con menos recursos.
4. La producción de cacao, que es vista como un **complemento monetario** para cubrir, en primera instancia, la compra de insumos que completan la dieta alimentaria y, llegado el caso, adquirir otros bienes.
5. El empleo de jóvenes en la cadena de pesca como buzos y cayuqueros, que genera expectativas de ingreso monetario, aunque con las conocidas consecuencias en la salud y crisis familiares por la invalidez de alguno de sus miembros. Esta situación es particularmente grave en Bamiasta, y se encuentra menos presente en Bakinasta.
6. Los ingresos provenientes, en muchos casos, de familiares empleados en el Estado u otra actividad, y principalmente las remesas de familiares cercanos residentes en los Estados Unidos. Esta situación no tiene un grado de desarrollo importante en la zona.
7. Ingresos esporádicos provenientes de la venta informal de tierras. Este fenómeno, que se presenta en los últimos años, es producto de la presencia de “terceros”, ganaderos de Olancho que emigran al territorio Bakinasta, en muchos casos, como resultado de una relocalización provocada por la construcción del dique Patuca 3. Según relatan, una parte considerable de estos ganaderos recibieron indemnizaciones porque inundaron sus territorios, y con ese dinero compran terrenos en el territorio comunitario. Esta situación es motivo de gran preocupación en las familias Miskitu, y se incrementa día a día.

Todas estas actividades, en proporciones cambiantes y disímiles en cada territorio y en cada familia, conforman el conjunto de ingresos posibles de las UED. De estas, el cacao es el que actualmente genera mayor expectativa de ingresos complementarios.

3.2.2. La cadena de valor del cacao y el lugar de las familias productoras de Bakinasta

La producción de cacao en Honduras tuvo auge en las décadas de 1980 y 1990, prácticamente hasta 1997; en este período el cultivo tuvo un sostenido crecimiento, respaldado por los precios atractivos que brindaba el mercado. Gran parte del auge estuvo asociado a la planta procesadora de cacao de la Asociación de Productores de Cacao de Hon-

duras (Aprocacaho), en el marco de un fuerte apoyo de varias instituciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) que contribuyeron, y aún contribuyen, a fomentar el cultivo.

La estabilidad y crecimiento del sector fueron impactados negativamente por varias causas, entre otras, el paso del huracán Mitch (1998), que afectó severamente muchas áreas productivas; esto, sumado al brote del hongo moniliasis (*Moniliophthora roreri*) entre 2001 y 2002, y a la baja en los precios internacionales, provocaron el abandono del cultivo y de las prácticas de mantenimiento. El cierre de la planta procesadora ocasionó la baja de rendimientos en las fincas y, por tanto, cayeron la producción y las exportaciones. Además, ante la incertidumbre y los bajos precios, el cultivo de cacao se reemplazó por otros más rentables en aquel momento, como

la palma africana, café y frutales (Mejía y Canales, 2010).

A comienzos de 1990, el cacao tuvo rendimientos promedios de 4 a 5 quintales de grano seco por manzana por año. Este rendimiento, considerado entonces como medio bajo, comenzó a mejorar debido al apoyo intenso de Aprocacaho y programas de desarrollo impulsados por ONG. Es así que, a mediados de los años 90, los rendimientos promedios se ubicaron entre 9 y 10 qq/mz.

Después del huracán Mitch, se perdieron prácticamente todas las plantaciones: “Nos transportábamos en pipantes sobre las fincas de cacao”, comentó un productor. Luego del huracán y con el apoyo técnico de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se inició un lento, aunque débil, proceso de recuperación. Sin embargo, la moniliasis seguía causando estragos y los resultados del apoyo técnico eran apenas perceptibles. Esto generó un gran desánimo en los productores, cuya consecuencia fue el abandono de las fincas.

Lentamente, comenzó el proceso de recuperación, que un productor de la comunidad de Pimienta describe así:

... las fincas se recuperaron después de dos años de no tener producción alguna... nos enfrentábamos a un problema desconocido, los frutos se enfermaban y se cosechaba muy poco. Esto desanimó a muchos de nosotros; además, no se tenía un mercado para el producto, lo que llevó a abandonar las fincas de cacao. No fue mi caso, pues yo quería continuar con lo que había trabajado mi padre.

Lo que narra este productor, es también resultado de la cooperación internacional y de ONG. La cooperación alemana, a través de GIZ, “Proyecto Corazón”, intentó recuperar las fincas de cacao, rehabilitando las áreas afectadas. Sin embargo, se sostiene que el proyecto no encontró un mercado para la producción en aumento. Otro actor importante en este proceso de recuperación ha sido Mopawi (Proyecto Biosfera), que facilitó apoyos específicos como la instalación de viveros, y el acompañamiento de técnicos.

Según un informe sobre la cadena regional de cacao, elaborado por el técnico Honorio Prado, de

Prawanka, con la presencia de FUNDER, el tema principal fue el emprendedurismo; se organizaron cajas rurales, se apoyó a los productores aumentando las fincas de cacao bajo sistemas de agroforestales, y se promovieron los viveros de cacao, todo ello en asociación con la empresa Chocolats Halba.

Para analizar la cadena de valor del cacao en Honduras, consultamos algunos estudios. El primero es el realizado por Adriana Escobedo Aguilar en 2013, desde el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), de Costa Rica. Este estudio parte del análisis de los eslabones que intervienen en la cadena productiva del cacao en Honduras.

Para comenzar, debemos partir de un dato importante: el alza de los precios internacionales del cacao, como respuesta a una demanda creciente de productos provenientes de sistemas sostenibles. Esto propició la recuperación del sector que, apoyado por ONG, el sector privado y, en menor medida, el gobierno, se ha reactivado con tendencias al alza, aprovechando la ventaja comparativa de ser proveedor de cacao fino (sistema agroforestal=aroma y sabor).

La reactivación del marco interinstitucional ha sido una de las fuerzas motoras para que el sector cacaotero hondureño esté retomando su papel; la introducción de material genético productivo y con resistencia a enfermedades por parte del CATIE, la capacitación en el manejo del cultivo, así como la mejora de los precios internacionales, han sido los primeros pasos hacia el crecimiento, pero queda mucho camino por recorrer. Escobedo Aguilar sostiene que

... el sector cacaotero hondureño está inmerso en un entorno económico, político y financiero que impide o afecta el desarrollo de un proceso adecuado y motivador para poder alcanzar la estabilidad y la competitividad. Estos son algunos de los puntos clave a abordar en el marco interinstitucional para poder encontrar maneras que mitiguen dichas dimensiones y que con ello se pueda dar el paso de una cadena productiva a una de valor (op. cit., p. 3).

Otro estudio es el realizado por Salvador Tapia, como parte de la consultoría “Gestión de Conocimiento en la Cadena de Valor del Cacao a nivel de Centroamérica”, impulsada por VECO Mesoamérica y la Oficina de Cooperación Suiza. Este autor presentó un informe relativamente reciente (2016), a partir del cual “se pretende lograr un mejor entendimiento” sobre la situación actual de la cadena de valor del cacao en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, “su conceptualización a nivel regional y obtener un panorama comparativo de estos países”. Este estudio es la fuente para analizar aquí los actores que intervienen en la cadena de valor cacaotera.

a) Los actores y eslabones principales en la cadena de valor del cacao en Honduras

Según VECO, los actores principales que intervienen en la cadena de valor del cacao son tres: 1) la Asociación de Productores de Cacao de Honduras (Aprocacaho); 2) la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) junto con diversos representantes del sector cacaotero y, 3) los actores del sector público y privado vinculados a la cadena en Honduras. Este conjunto de instituciones conforma hoy el Comité Nacional de la Cadena de Cacao.

La Fundación Hondureña para la Investigación Agrícola (FHIA), a través del Programa de Cacao y Agroforestería, en 2013 calculó que el uso potencial de suelos aptos para plantaciones de cacao es, para todo el territorio nacional, de 32.000 hectáreas en suelos con pendientes menores a 16%, altitudes entre 200 a 900 msnm, precipitaciones medias entre 1,500-3,000 mm y temperatura media de 21° a 26° C, con moderado a buen drenaje.

En Honduras se tienen dos períodos de cosecha alta durante el año: la primera y principal, por el volumen de cosecha, entre octubre y diciembre y, la segunda, de marzo a abril. Sin embargo, dadas ciertas características del clima (principalmente cambios en los regímenes de lluvia) estos períodos pueden fluctuar entre regiones.

Por ejemplo en La Mosquitia, especialmente en el CT Bakinasta, en 2019 el período de alta cosecha fue en mayo-junio y, en diciembre-enero, la secundaria. Sin embargo, las UED participan en la cadena

vendiendo su producción (la mayoría cacao en baba) cada quince días, independientemente de los períodos de productividad de las fincas.

Siguiendo con la cadena de valor, el estudio citado distingue cuatro eslabones centrales:

- Insumos
- Producción
- Procesamiento y poscosecha
- Comercialización

Eslabón de insumos

En este eslabón, en los últimos años, se han incorporado nuevos actores organizados desde diferentes perspectivas: los que producen sus propios insumos (material genético y abono orgánico) y los entregan a sus asociados, y los que producen insumos para el mercado y para sus necesidades. Entre ellos, los siguientes:

- La FHIA, que identifica y propaga material genético de alta calidad, además de brindar servicios de producción de plantines. Provee material vegetativo para las asociaciones de productores que son clientes de Chocolats Halba.
- Organizaciones que reproducen o poseen viveros para sus asociados; es el caso de APACH, SERSO, COAGRICSAL, APROSACAO, COAVEL y CRASVIDMIL.
- ASEPRA, que vende material vegetativo.
- Xoco Fine Cocoa, que posee su propio centro de producción de plantines en viveros. Xoco se especializa en la variedad Indio Amelonado Rojo, y la propaga en las fincas con las que ha formalizado convenios de entrega. Las empresas mencionadas compran material vegetativo y lo entregan a las cooperativas socias, a cambio de granos o pagos en efectivo.
- Otro servicio que está creciendo es la producción de abonos y fertilizantes de tipo orgánico. Existe una demanda en aumento de estos insumos para el cultivo de cacao. Se han identificado como proveedores a: Suelo

Vivo, Grupo Paz, APACH, COAVEL y la empresa AOLAN/APROSACAO.

- Respecto de las herramientas agrícolas, hay un mercado extendido de proveedores locales establecidos en todos los municipios del país.

Eslabón de producción

Se caracteriza por tener la mayor cantidad de actores, de los cuales el 30% son productores organizados en asociaciones y cooperativas agremiadas en la Aprocacaho, que funciona como una organización de segundo grado con el propósito de facilitar el acceso a servicios financieros y no financieros a los productores. En la Muskitia, sobre todo en las comunidades del CT Bakinasta (Wampusirpi), los productores venden su cacao en baba directamente. Tienen una organización, la Asociación de Productores de Cacao de Pimienta (Aprocapim), sobre la cual nos detendremos más adelante.

Según el estudio citado, se calcula que el área total de cultivo de cacao en Honduras es de 4468 hectáreas, y la cantidad de productores se estima en 3469; más del 55% de los cacaoteros siembra menos de 0.7 ha¹⁹. Se calcula que el 41% de la producción lo generan productores de mediana escala (0.7 a 3.5 ha). La producción nacional se sitúa por el orden de 1,500 Tm, con un rendimiento promedio de 5.3 qq/ha, que se considera relativamente bajo.

El precio promedio de la libra de cacao en baba es de 7-8 lempiras, que puede variar según la zona, y aumentar según la calidad. El precio promedio de la libra de cacao seco fermentado es de 36-40 lempiras.

Eslabón de procesamiento y poscosecha

En este eslabón se desarrollan los procesos de acopio, fermentación, secado y almacenamiento. En los últimos cuatro años han mejorado los procesos de beneficiado con infraestructura apropiada, que

garantiza la calidad homogénea de la cadena de cacao fermentado fino.

Se ha dotado con algún nivel de infraestructura y capacitaciones a las cooperativas y asociaciones de productores, para que se encarguen de la fermentación y el secado del grano. En los últimos diez años, este eslabón ha sido crucial para el mejoramiento de la calidad del cacao en grano.

Hay un aumento de empresas comercializadoras, como Xoco Fine Cocoa, que han invertido en sus propias instalaciones de beneficiado para garantizar la calidad del grano; también de cooperativas de productores, que han establecido contratos de compra con Chocolats Halba.

Las cooperativas acopian la producción de sus asociados para generar mayor valor agregado y pagar mejores precios, que van de 40 a 48 lempiras por libra de cacao fermentado y seco, que se vende en presentaciones de sacos de 125 y 150 libras.

Aun con el incremento de la capacidad instalada en acopio y poscosecha, el volumen de cacao fermentado seco sigue estando muy por debajo del volumen del cacao corriente, que se mueve a través de los intermediarios. De tres centros de acopio y beneficiado que había en 2009, se pasó a 19 en 2015.

Eslabón de comercialización

Aquí encontramos dos tipos de actores: los que tienen contratos o acuerdos formales en la cadena, como Chocolats Halba y Xoco Fine Cocoa, y más recientemente Chocolate del Caribe. Estos comercializadores son los principales acopiadores de granos de cacao, con estándares de calidad definidos. Chocolats Halba es el principal comercializador de cacao orgánico, y cuenta con la capacidad de certificación del mismo, seguido de Xoco Fine Cocoa.

Xoco Fine Cocoa, con el fin de captar más volumen de producción, está pagando un incentivo por tonelada métrica que oscila entre 25% y 40% por encima del precio de la Bolsa de New York, siempre que sea de la variedad Indio Amelonado Rojo o cacao orgánico de calidad A.

19 Por lo general, los pequeños productores miden sus parcelas en manzanas; sin embargo, la medida de una manzana varía según regiones, incluso por zonas. Por ejemplo, en La Mosquitia, una manzana puede variar de 1 ha a ½ ha, y esto dificulta el cálculo de productividad. En este trabajo hemos recogido el dato por Consejo Territorial.

Lo mismo puede decirse en alguna medida de Chocolats Halba, que paga en La Mosquitia un lempira más por libra de cacao en baba a los productores que venden su producto de acuerdo a parámetros de calidad que se reconocen a simple vista, en el momento de la venta.

Por su parte, Chocolate del Caribe procesa productos intermedios como pasta y licor de cacao, manteca de cacao, etc. Para este actor, el cacao es un producto intermedio, aunque con los mismos requerimientos de calidad. El precio que se paga a las organizaciones de productores, según el estudio de Escobedo Aguilar, es el siguiente:

CUADRO 7
PRECIO DEL CACAO POR CALIDAD

Tipo	Precio
Cacao Calidad A	66,1 lempiras/kg
Cacao Calidad B	52,9 lempiras/kg
Intermediarios	54,6 lempiras/kg

En las comunidades (esto no sucede en La Mosquitia, salvo en esporádicas ocasiones) se encuentran intermediarios que compran cacao corriente de finca en finca, en pequeños volúmenes que, posteriormente, entregan a acopiadores medianos que, a su vez, lo entregan a acopiadores grandes. Estos acopiadores están conectados al mercado centroamericano y, además de comprar la mayoría del cacao corriente, compran cacao fermentado de segunda. Aunque no definen los precios en el mercado, tienen un rol clave al incluir a los pequeños productores individuales en la cadena de exportación del cacao corriente.

Los principales comercializadores son Marvin Handal y Miguel Reyes, por parte de los grandes intermediarios que compran el grano corriente; y Chocolats Halba, por parte de los comercializadores que compran el grano fermentado y seco (este es el caso de Aprocapim, según veremos más adelante).

Los precios por tonelada métrica

El intermediario grande paga la tonelada métrica (Tm) de cacao corriente a USD 2,200. Es importante

mencionar que el valor en lempiras por un kilo de cacao corriente es de L 48, de los cuales el pequeño intermediario gana 13 lempiras y al productor se le paga por kilogramo de cacao corriente 35 lempiras, es decir, L 15.87 por libra. Las empresas comercializadoras pagan el cacao fermentado a las organizaciones de productores de acuerdo a criterios de calidad:

Calidad A orgánico, USD 4,000/Tm.

Calidad B en proceso a orgánico, USD 3,950/Tm.

Calidad C convencional, USD 3,700/Tm²⁰.

En el acopio del grano, el requisito clave para los compradores es la calidad y la cantidad. Los grandes intermediarios solo piden que el cacao no tenga moho y que esté seco, por ser las características que solicitan sus principales compradores en El Salvador y Guatemala. Estos requisitos no fomentan la mejora en la calidad de la producción hondureña y, por tanto, limitan la participación en mercados que pagan mejores precios.

En el otro segmento de producción del cacao fermentado, las organizaciones están pidiendo mayor calidad al productor para poder responder a los estándares estipulados por el mercado y, con esto, obtener un mayor precio para el cacao hondureño (Chocolats Halba, Xoco Fine Cocoa y Chocolate del Caribe).

Las organizaciones de productores han mejorado los procesos de acopio y poscosecha de cacao fermentado. Sin embargo, para muchos productores estos procesos implican altos costos, debido a que se requieren inversiones para mejorar la logística, los niveles organizativos para el acopio y la infraestructura en los centros de fermentado.

En muchos casos, sobre todo en lo referente a la logística, como caminos, puertos, etc., se requeriría una inversión fuera del alcance de empresas y organizaciones de productores, por lo que debería

20 Estos precios los registra Aprocacaho y pueden haber variado (no mucho) en los últimos dos años. Sin embargo, la diferencia entre calidades se mantiene relativamente estable. Por ejemplo en la actualidad, Aprocapim y Cacao Fino pagan entre 8 y 9 lempiras por libra (según sea calidad B o A, respectivamente), un precio muy inferior al que se registra en este estudio.

ser el Estado el encargado de mejorarla, de manera tal de lograr un costo promedio regional que haga a Honduras más competitiva.

Eslabón de transformación

Este es el eslabón más débil de la cadena. No cuenta con muchos actores y relaciones, dadas las características históricas del país, que es netamente productor de granos y tiene procesos artesanales de transformación. La mayoría de los productos terminados derivados del cacao, son importados.

Hace tres años inició operaciones Chocolate del Caribe, reactivando una planta de procesamiento industrial con capacidad de procesar 3500 Tm/año. Actualmente brinda servicios de maquilado. En 2015, Chocolate del Caribe procesó 160 Tm de granos; de estas, 60 Tm fueron maquiladas para Chocolats Halba y 100 Tm fueron importadas: 60 de Costa Rica, 25 de El Salvador y 15 de Nicaragua.

En el país hay iniciativas de procesamiento de chocolate artesanal, la mayoría lideradas por organizaciones de mujeres como: Cooperativa San Fernando, Nany, APACH, DACHOJ, Mujeres de amor Maya, CHOCOSCHA, Mi Café, Galería del Cacao, Ruta del Cacao, Chocolate Fael, Madetous, Roatán, Mayak Waqücha, Oro Maya, CHOCOLAK, Mujeres Victoriosas, Chocolate del Caribe, AMALANCETILLA, Industria de las Especies Venadito, Lacthosa, AMUCALAY, Mujeres chocolate de ASOPROPIB CHOCOLAN y CHOVI. Estos emprendimientos procesan pequeños volúmenes de productos terminados para chocolate caliente, dulces y cereales, entre otros.

Aparte de los eslabones mencionados, que constituyen el núcleo organizacional de la cadena de valor, se encuentran las Organizaciones Promotoras (OP) y las Organizaciones Reguladoras (OR).

Organizaciones promotoras

En función del apoyo a la gobernanza de la cadena, sobre todo en los eslabones de producción, se encuentra Aprocacaho. También se cuenta con un consorcio para implementar el proyecto PRO-CACAO, integrado por FUNDER, FHIA y Aprocacaho, en alianza con Chocolats Halba, bajo el enfoque de alianza pública-privada, con el apoyo financiero de la COSUDE.

El proyecto ProParque-USAID está en su fase final de implementación, y actualmente financia la construcción de tres centros de acopio y fermentado. La FHIA desarrolla el proyecto Promoción de Sistemas Agroforestales de Alto Valor con Cacao en Honduras, con el apoyo financiero del Gobierno de Canadá.

El Sistema Nacional de Asistencia Técnica en el Cultivo del Cacao (SINATEC) tiene como propósito armonizar los servicios de asistencia técnica a los productores y buscar que esta se sostenga con base en conocimientos científicos y experiencias debidamente validadas.

La labor de coordinación entre el sector público y privado la desarrolla el Comité Nacional de la Cadena del Cacao, con los Comités Regionales. Debe señalarse que el departamento de Gracias a Dios no tiene una cadena regional de valor, pese a que permanentemente se hace referencia al cacao de la región por su calidad y carácter orgánico. La creación de la cadena de valor regional del cacao de La Mosquitia es una iniciativa que está promoviendo Prawanka, con el objetivo de fortalecer la capacidad de los productores locales y lograr representación en el Comité Nacional.

Organizaciones reguladoras

Las instituciones reguladoras vinculadas a la cadena de cacao ejecutan todas las acciones que provee el Estado de Honduras. Son las siguientes:

- PRONAGRO/SAG, facilita el Comité Nacional de la Cadena del Cacao.
- El Servicio Nacional de Sanidad e Inocuidad Agroalimentaria (SENASA) aplica normas y procedimientos sanitarios para la importación y exportación. Certifica viveros y jardines clonales, y realiza la certificación fitosanitaria para la exportación de cacao en grano.
- La Secretaría de Industria y Comercio (SIC) regula la comercialización y la inscripción de nuevas empresas.
- El Servicio de Administración de Rentas (SAR) cobra los impuestos.

- La Secretaría de Salud realiza inspectorías y otorga permisos sanitarios a las empresas procesadoras.
- MiAmbiente, el ICF y las Unidades Municipales Ambientales (UMA) regulan la instalación de fincas en áreas protegidas.
- El INA se encarga de la legalización de tierras.

3.2.3. La cadena de valor regional, una iniciativa promovida por Prawanka

La creación de una cadena regional de valor se fundamenta en que el departamento de Gracias a Dios, a pesar de tener comunidades dedicadas a la

producción cacaotera, no tiene representación en el Comité Nacional de Cadena de Valor del Cacao.

Las comunidades Miskitu del CT Bakinasta han renovado sus expectativas de recuperar y mejorar sus fincas, puesto que es la única fuente de la que pueden obtener ingresos.

Actualmente, el municipio de Wampusirpi cuenta con dos centros de acopio —de Cacao Fino y Aprocapim— que realizan el proceso de fermentación, secado y almacenamiento. Cacao Fino es una empresa privada que fermenta y seca, pero no cuenta con infraestructura apropiada para secar el cacao en época de lluvia.

CUADRO 8

PRINCIPALES ACTORES QUE PROMUEVEN LA FORMACIÓN DE LA CADENA DE VALOR REGIONAL DEL CACAO

Organización	Localización	Miembros	Función
UED productoras de cacao	En 13 comunidades	244 productores independientes no organizados. El 21% son mujeres y 79% hombres.	Producción directa, mantenimiento y cuidado de fincas, cosecha y venta.
Aprocapim	Comunidad Pimienta	10 productores asociados	Compra de cacao en baba, selección de granos, fermentación, secado y venta a Chocolats Halba.
Cacao Fino y Maderables de Honduras	Comunidad de Raya	Empresa, 3 empleados directos y 6 indirectos.	Compra de cacao en baba, fermentación, secado y venta a EEUU.
MAKK/PAWANKA	Wampusirpi	50 mujeres organizadas para la producción y venta de chocolate.	Producción de chocolate en barra y otros para la venta local y en Pto. Lempira.
Consejo Territorial Bakinasta	Wampusirpi	Presidente del Consejo Territorial y Consejos Comunales. Técnico Bakinasta.	15 comunidades con sus respectivos consejos comunales: Brans, Kahmy, Bilalmuk, Brabila Wampusirpi, Raya, Bodega, Ahuas Tingny, Kurpha, Tukrun, Nueva Esperanza, Arenas Blancas, Bella Vista, Pimienta y Panzana.
Programa de Desarrollo Inclusivo Territorial de la Muskitia, PRAWANKA	Wampusirpi	Técnico de la cadena de cacao Prawanka y coordinador de Prawanka.	Promueve proyectos para generar condiciones de mejora en la cantidad y calidad de la producción de cacao.
Programa ProJoven	Wampusirpi	1 responsable por Bakinasta	Promueve la capacitación de jóvenes en la producción cacaotera.
Universidad Nacional de Agricultura (UNA)		1 Consultor especialista y 3 estudiantes tesistas.	Analizan posibilidades y problemas de la producción y comercialización del cacao.

...

Municipalidad	Wampusirpi	Alcalde Vicealcaldesa	Fomenta la producción de cacao mediante el Plan de Desarrollo Municipal de Cacao a través del Plan de Desarrollo Municipal.
Unidad Municipal Ambiental (UMA)	Wampusirpi	Jefe de la UMA	Fomenta la producción local, cuidando el ambiente.
Instituto Nacional de Conservación y Desarrollo Forestal, Áreas Protegidas y Vida Silvestre (ICF)	Wampusirpi	Jefe del ICF en Wampusirpi	Controla la dinámica del bosque y los productos maderables en áreas protegidas.
Comisión de coordinación y gestión del Comité Regional del Cacao	Wampusirpi	Alcaldía de Wampusirpi, CT Bakinasta.	Coordinan acciones para la gobernanza de la Cadena de Valor Regional del Cacao.

a) **Las UED de Bakinasta y su lugar en la cadena de valor del cacao**

Independientemente de la importante tradición cacaotera en La Mosquitia, hoy en día el cacao se produce principalmente en las comunidades asentadas en el CT Bakinasta.

La inserción de las UED en la cadena de valor regional es reciente, a pesar de que poseen una importante experiencia como productoras de cacao. En el trabajo de campo encontramos líderes capacitados en proyectos de cooperación previos que, en el marco del análisis de las UED cacaoteras, formularon inquietudes y propuestas al respecto.

También participamos en reuniones de organización técnica de las representaciones por comunidad en la cadena de valor regional. En estas fueron notorias las expectativas respecto de las funciones de la cadena de valor, aunque marcadas por las experiencias fracasadas. Estas expectativas se fundan en las posibilidades de incrementar los ingresos monetarios, a través de mejores ventas.

De las conversaciones con los productores surge con claridad que la actividad cacaotera es una actividad complementaria de las UED para obtener ingresos, y que varía muchísimo la productividad de las fincas; esto se puede constatar en el registro de ventas a Aprocapim. Sin embargo, la diferencia en las ventas no necesariamente representa diferencias de productividad, sino que obedece a otros factores que se analizarán oportunamente, y en los que el “ladronismo” parece jugar un rol no menor. Por

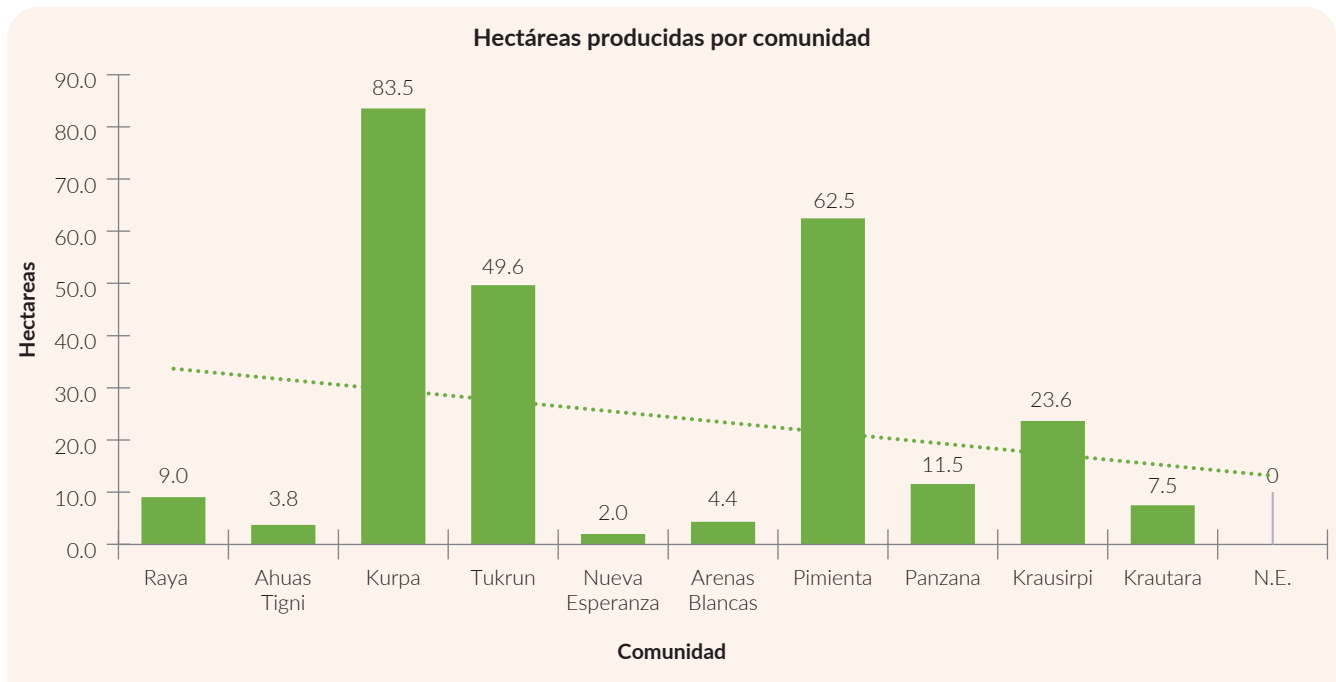
ello es importante que **los técnicos lleven registros de productividad en las fincas.**

La diferencia de productividad, de todas maneras, no se mide en finca, sino por las ventas y la cantidad de manzanas cultivadas por comunidad. Habría que hacer un estudio específico sobre este tema. Por el momento y para dar cuenta de las diferencias entre comunidades, presentamos datos de superficie cultivada, brindados por el personal técnico de Aprocapim.



Primera reunión de productores en Tukrum para elegir representante de la comunidad ante la cadena de valor regional. Se realizó el 18/11/2019, y tuvimos la oportunidad de participar en ella.

GRÁFICO 9
COMPARATIVO DE SUPERFICIE CULTIVADA DE CACAO POR COMUNIDAD



Las fincas están relativamente lejos de las comunidades, por lo general en las vegas de la otra orilla del río, lo que implica trasladarse tanto para cuidarlas, como para transportar el producto para su comercialización. Si se toma la cantidad de libras que cada UED vende a Aprocapim cada 10-15 días, queda claro que este esfuerzo incide en los reclamos sobre los precios que se pagan.

Pero el tema es más complejo. Por el momento interesa sostener a modo de hipótesis que, en las actuales condiciones, ninguna de las UED cacaoteras de la región calificaría como microemprendimiento sustentable. Si aplicamos criterios de costo/beneficio, y si incluimos el precio del trabajo invertido en las actividades que demanda la producción del cacao en baba que se vende, ninguna UED se acerca al punto de equilibrio por debajo del cual dejarían de producir y por encima del cual el emprendimiento se torna rentable; ese punto de equilibrio entre costos de producción e ingresos obtenidos, es el que indicaría la sustentabilidad en el mediano o largo plazo.

Por supuesto, esto es necesario demostrarlo con un trabajo exhaustivo que aún no hemos realizado por cuestiones de tiempo. Sin embargo, conversando con un tesista universitario sobre el tema,

nos comentó que en sus trabajos de campo ha encontrado una situación similar²¹.

¿Por qué entonces, las UED cacaoteras siguen produciendo?

La respuesta es compleja y con múltiples aristas. Por el momento interesa señalar que lo hacen porque el cacao es la única fuente de ingresos monetarios que pueden percibir de su trabajo en las fincas. Aprocapim paga un lempira más por libra de cacao tipo A que Cacao Fino, que la compra a ocho lempiras. No obstante, los reclamos sobre los bajos precios son constantes.

Es necesario estudiar este tema más en detalle, pues la baja en el precio del producto vendido como semilla en baba no cubriría los costos asociados a su producción. De comprobarse este dato, sería necesario ampliar la cadena de producción y diversificar agregando valor al producto, para lo cual es imprescindible lograr nuevos mercados.

21 En distintas oportunidades, técnicos e informantes conocedores de la producción cacaotera nos han planteado que la situación de déficit estructural de las UD cacaoteras es generalizada para el conjunto de regiones del país.

Otro tema que surge de las entrevistas, es que las UED demandan mayor apoyo técnico directo en las fincas. Por lo general, las actividades de capacitación se desarrollan en reuniones comunitarias y

muy poco en las fincas, donde se puede ver los problemas en el terreno. También señalan la escasez de equipo, ya que en la mayoría de los casos el único instrumento accesible al productor es el machete.



Foto 3. Don P. mostrando cuál sería, a su entender, el kit básico de herramientas que debería tener todo productor de cacao. La mayoría solo trabaja su finca con machete.

Hay que señalar que la demanda de herramientas apropiadas no implica necesariamente una donación. Las familias proponen que podría habilitarse un banco de herramientas para que los productores las utilicen, por ejemplo, a cambio de producción al inicio y, una vez mejorada la capacidad productiva y las ventas, se podría pasar a un sistema de alquiler.

En resumen, se puede decir que, en el caso del cacao, estamos en presencia de una cadena de valor en “cautiverio”, donde los pequeños proveedores tienden a depender de grandes compradores, que ejercen un alto grado de vigilancia y control, y una gobernanza jerárquica, que se caracteriza por la integración vertical; esto es, “transacciones” que tienen lugar en una sola empresa y sus subsidiarias, con un tipo de gobernanza dominante.

ANÁLISIS FODA DE LA CADENA DE VALOR REGIONAL DE CACAO

En cuanto a las variables sugeridas para el análisis FODA, debemos señalar que no existe una experiencia en profundidad referida al **fortalecimiento de la cadena de valor** desde el lugar de los productores, ya que los niveles de capacitación son aún incipientes y el desarrollo de investigaciones sobre la calidad de lo producido y sobre semillas autóctonas es prácticamente nulo. Recién a partir de noviembre de 2019 comenzaron a organizarse los productores en cada comunidad con el objetivo de participar en la cadena de valor regional.

El control que ejerce Aprocapim en cuanto a los estándares de calidad orgánica del cacao que compra no se remite a las prácticas en las fincas, sino a la calidad del producto a la hora de comprarlo. La gobernanza es de tipo jerárquica y prácticamente oligopólica, porque solo hay dos compradores que determinan los precios y la calidad del producto. Sin embargo, el precio no cubre los costos de producción para la gran mayoría de productores, si consideramos los registros de ingresos por ventas y los costos del trabajo que conlleva el sostenimiento de las fincas.

El **escalamiento económico** también es muy limitado porque el productor vende el cacao en baba y, si bien el trabajo en finca para obtener un producto de calidad es complejo y exigente en tiempo y conocimientos, esto no es compensado por los precios de venta. Por tanto, el productor sostiene su finca mediante un modelo de autoexplotación de su fuerza de trabajo, lo cual es posible frente a la ausencia de otras fuentes de ingresos monetarios para la reproducción de la vida.

La diversificación de la producción, que implica invertir tiempo en la producción de chocolate en barra, se enfrenta en primer lugar a esta limitante, porque el trabajo que requiere producir el cacao en baba consume la mayoría del esfuerzo productivo de la UED. Además, habría que agregar el tiempo de trabajo para comercializar el producto terminado. El cálculo de ingresos que se obtendría por ventas, en este caso, aportaría a la sustentabilidad de la UED; pero el único recurso con que cuenta el productor es su fuerza de trabajo, que no puede destinar simultáneamente a ambos procesos (producción y comercialización).

De ahí la importancia de incorporar a las mujeres en la producción de chocolate de calidad artesanal, aunque ello requeriría una intervención mayor, tanto en capacitación técnica como en identificación de canales de comercialización que superen el carácter oligopólico y cautivo de la comercialización actual.

La construcción de un proceso de diversificación o, tal vez mejor expresado, el escalamiento económico y social de la cadena de valor cacaotera, es una demanda que surge de las entrevistas realizadas a las UED. En tal sentido, debe reconocerse que existe un “know how” inicial, ya que muchas mujeres tienen experiencia en la producción artesanal del chocolate. Además, hay experiencias de intentos de comercialización de chocolate en barra orientadas al comercio local y a ciudades como Tegucigalpa, que no han logrado sostenerse, en parte, por lo antes señalado.

Obviamente, mantener la cadena de valor cacaotera en las actuales condiciones es inviable a mediano y largo plazo para los productores de la región. Por tanto, es necesario estudiar alternativas de generación de valor, mejoras técnicas y procesos organizativos del mercado, que superen los cuellos de botella señalados.

PROCESO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE CACAO



Foto 4. Productor de cacao chapeando su finca (*kurpha*). Foto tomada el 15/11/2019.



Foto 6. Bellotas de cacao maduras. Tomada el 13/11/2019.



Foto 5. En la finca, mostrando el proceso de maduración de las bellotas de cacao. Tomada el 15/11/2019.



Foto 7. Bellota infectada por el hongo que provoca la moniliasis. Para preservar la plantación, el productor debe retirar las bellotas infectadas. Foto tomada el 13/11/2019



Foto 8. Trabajo de extracción de la baba del cacao con sus semillas, previo a la venta. Foto cedida por E. Castellano.



Foto 9. Los productores llevan su cacao en baba a la ribera del Patuca, en Tukrun, para pesarlo y venderlo. Los compradores seleccionan previamente y el pago es al contado. Foto tomada el 14/11/2019.



Foto 10. Aprocapim. Selección del cacao fermentado. Para analizar el grado de fermentación se toman muestras en distintos puntos del conjunto fermentado. Foto cedida por E. Castellanos.



Foto 11. Aprocapim. La semilla de la izquierda aún no está suficientemente fermentada. La correcta es la de la derecha. Foto cedida por E. Castellanos.



Foto 12. Aprocapim. Secado del cacao. El secado del cacao se hace en cubetas que se exponen al sol, mediante un mecanismo que permite regular la exposición. Si llueve, se colocan debajo del techo de nylon. Foto cedida por E. Castellanos

3.3. La actividad pesquera en el CT Katainasta

En Centroamérica y el Caribe, Honduras ocupa un lugar importante en la actividad pesquera-acuícola, que ha tenido un crecimiento significativo en las últimas décadas: 28% en los últimos cinco años. Se observa un aumento en el consumo per cápita, en la contribución del sector a los ingresos nacionales y a la generación de empleo, ubicándose así entre los rubros que más divisas aportan a la economía nacional y la seguridad alimentaria de la población.

El desarrollo de las pesquerías en Honduras se lleva a cabo en el Golfo de Fonseca, en la franja costera del Caribe y en las aguas continentales del país. Además, se desarrolla la acuicultura en aguas continentales (tilapia) y marinas (camarón).

El organismo competente de velar por el cumplimiento de las regulaciones establecidas nacional e internacionalmente sobre los productos pesqueros es la Secretaría de Agricultura y Ganadería, a través de la Dirección General de Pesca y Acuicultura (DIGEPESCA).

El comercio internacional de productos pesqueros alcanzó en 2011 un nuevo récord en Honduras, cuando se registraron exportaciones por USD 127 millones. En este contexto de expansión del intercambio comercial, el marco regulatorio de la Organización Mundial del Comercio (OMC), sus acuerdos más relevantes y las negociaciones multilaterales juegan un rol cada vez más importante.

La pesca industrial está dirigida a determinadas especies como el camarón café (*Litopenaeus aztecus*), camarón blanco (*Litopenaeus duorarum*) y camarón rosado (*Litopenaeus schmitti*); langosta común (*Panulirus argus*), caracol gigante (*Strombus gigas*) y algunas especies de peces, especialmente pargo y mero. Desde 1994 se inició la recolección de la llamada concha reina (*Cassis madagascariensis*), que se exporta a Italia para la fabricación de camafeos.

En La Mosquitia, la pesca se desarrolla en la franja marítima costera, los ríos y el sistema lagunar de agua salada, dulce o salobre. La captura de camarón se realiza a lo largo de la franja costera, desde Cabo Camarón hasta el Cabo de Gracias a Dios en

el paralelo 14° 59' 08" N (frontera con Nicaragua) a profundidades que van de 30 a 180 pies.

Tradicionalmente, la captura de langosta, caracol y escama se realiza en los bancos pesqueros de Rosalinda, Gorda, Thunder Knoll, Media Luna y Arrecife Lagarto, localizados al norte del paralelo 14° 59' 08" (frontera marítima con Nicaragua) hasta el Banco de Serranilla (frontera marítima con Colombia), así como en los bancos de Misteriosa y El Rosario, al norte de las Islas del Cisne.

El camarón se captura adaptando dos redes a cada lado de los barcos (cuatro por barco). Desde 1996, como parte de la legislación pesquera, en cada red debe adaptarse el dispositivo excluidor de tortugas (TED). Las redes camaroneras tienen de 40 a 70 pies de longitud. La langosta se captura por buceo o con nasas de madera que tienen abertura de escape de 2¼ pulgadas. El caracol y la concha reina se capturan mediante recolección por buceo y, las especies de escama, con palangres, trasmallo, reel eléctrico o manual y curricán.

Las comunidades costeras pescan a bordo de pequeñas embarcaciones, la mayoría cayucos de madera de caoba o de cedro, movidas por remos, velas y, en un menor porcentaje, por motores fuera de borda. Las artes de pesca utilizadas consisten en trasmallos de 4" de luz de malla, anzuelos, atarrayas y nasas rudimentarias para jaibas (cangrejo azul).

Las especies objeto de captura son: róbalo, camarón costero, pargo, jurel, corvina, caguacha, tiburones y macarelas. La jaiba es parte de la captura incidental en las lagunas costeras. La captura incidental de jaibas en las lagunas de La Mosquitia se estimó en 650 toneladas métricas, capturadas con trasmallos y redes. La tilapia que llegó al río Patuca a mediados de los años '90, se ha extendido hasta las lagunas de Rapa y Brus; sin embargo, los pescadores todavía no la consideran como una especie comercial o de consumo doméstico.

El cuyamel, una de las especies nativas de agua dulce, tiene buena aceptación en el mercado nacional, lo que ha llevado a capturas comerciales sin regulación, por lo que, habiendo sido declarada en 1993 como una especie amenazada a nivel nacional, se solicitó su inclusión en el Apéndice III de CITES.

Últimamente se desarrolla una pesca novedosa, de una especie que antes era considerada como una plaga, o que entorpecía la labor de los pescadores tradicionales. Se trata de la medusa, sobre cuyas características nos detendremos más adelante.

Según se afirma en algunos medios, los principales problemas que enfrenta la pesca artesanal de La Mosquitia son: la comercialización, que se dificulta debido a la lejanía de los principales mercados nacionales; la competencia con industriales pesqueros por el camarón, que es capturado por la flota industrial cuando este sale de las lagunas, y la falta de capacitación, equipo y artes de pesca.

En toda la franja costera del departamento de Gracias a Dios, jurisdicción del municipio de Puerto Lempira y del Consejo Territorial Katainasta, se desarrollan diferentes tipos de pesca. La comercialización de las capturas artesanales se realiza en los desembarcaderos costeros y de aguas continentales. La producción se vende a los intermediarios, quienes la mantienen en hielo o en freezers, y luego la llevan a los mercados, especialmente a Tegucigalpa, San Pedro Sula y La Ceiba, donde la venden a las pescaderías, y estas a los consumidores finales.

La producción industrial de camarón, langosta, caracol y escama se traslada a las emparadoras, donde seleccionan las tallas comerciales para el empaque, congelación y envío al mercado exterior, especialmente Estados Unidos. De la producción industrial, solamente el 10% se destina al consumo nacional.

La cadena de valor tiene componentes diferenciados de acuerdo al tipo de pesca. En principio, el rubro langosta, pepino y caracol de mar es sometido a un proceso productivo similar, que en Honduras confluye en las plantas procesadoras y emparadoras de la isla de Roatán, la mayoría, y en La Ceiba, algunas; de ahí se exporta, principalmente hacia EEUU.

Esta cadena está formada por personas y organizaciones de distinto tipo. En la base encontramos a los buzos, cayuqueros y amoneras.

- 1) Los buzos y cayuqueros obtienen el producto (langosta, caracol, pepino) mediante un trabajo que consiste en capturarlo sumergiéndose en las profundidades del mar, ayu-

dados por deficientes tubos de oxigenación para poder mantenerse sumergidos el tiempo necesario para la captura.

- 2) Las denominadas “amoneras” cumplen un rol muy particular en el proceso de comercializar el producto, pues compran a los buzos una parte de la producción que ellos consiguen gracias al amón, un sistema por el cual el capitán del barco contratista les permite capturar una pequeña cantidad para que puedan obtener un plus, una regalía en dinero, al vender esa parte de la producción a las amoneras (de allí su nombre). Más del 95% de las amoneras son mujeres que se concentran en la playa, a sabiendas de cuándo regresarán los barcos; a veces le adelantan un pequeño pago al buzo para que les venda a ellas, pues la competencia es grande.
- 3) Un poco más arriba de la cadena de producción están los contratistas de los buzos o “sacabuzos”. Hay dos modalidades. En la costa, los dueños o capitanes de barcos buscan directamente a los buzos, aunque, en realidad, los candidatos se presentan para embarcarse; existen varios criterios de selección (conocimiento de la capacidad del buzo, condiciones del arreglo en dinero, etc.). En las comunidades, personas conocidas llevan a los buzos, o bien encargan a alguien con transporte para que se adentre en las comunidades y lleve los buzos hasta la embarcación. Un sacabuzos explicó: “... soy propietario de la embarcación, yo mismo soy el capitán del barco y sacabuzos. Llevo esta vez 24 buzos, 24 cayuqueros y dos marinos. Invierto en adelantos 18.000 lempiras en total. Les doy entre 200 y 300 lempiras para que dejen en sus casas y puedan salir, les cobro 200 lempiras de comisión a cada uno”, y aclara que a los cayuqueros les da menos. No hay contrato, sino “confianza”. El único papel escrito de la operación es un listado confeccionado previamente, de quienes se anotan para salir. Frente a la pregunta básica sobre los accidentes, agregó: “Ante cualquier problema, yo me hago cargo” ...

Pudimos observar que personas de comunidades del Patuca medio (Wawina, Waxma) acuerdan con los capitanes y dueños de barcos la cantidad de buzos que necesitan, hacen los arreglos para llevarlos en camioneta hasta la costa del río y de allí en pipante a motor hasta la embarcación. Contamos dos grupos de 28 buzos cada uno, que partieron hacia la costa. En este caso, el adelanto a la familia fue semejante al anterior. El “sacabuzos”, agregó: “... es que ahorita hay muchos jóvenes que están enfermos (inválidos) y por eso no se consiguen tantos buzos en la costa. Esto ha ido creciendo en los últimos años”.

- 4) Los dueños de los barcos y barcazas pesqueras obtienen el producto capturado por los buzos y lo transportan por sus propios medios, mediante cámaras frigoríficas o bien mediante empresas de transporte marítimo, hasta las empacadoras de pesca industrial o empresas dedicadas a la exportación.
- 5) Otros miembros de la cadena de valor, pero que operan con menor productividad, o en los márgenes de la cadena, son los cocineros, pescadores a pequeña escala, comerciantes locales de mariscos, etc.
- 6) Por otra parte, y propiciando las condiciones de posibilidad financiera de la actividad, están los intermediarios financieros; y los proveedores de insumos, que intervienen en la comercialización de barcos y lanchas pesqueras, redes, refrigeradores y mantenimiento de los mismos, insumos para empaque, equipo para buceo, etc.
- 7) Finalmente los proveedores, pasando por otros servicios colaterales e instituciones gubernamentales como entes reguladores de la actividad.

La actividad extractiva de langosta, pepino y caracol marino tiene un impacto negativo en la sostenibilidad a mediano y largo plazo de las familias. Sin embargo, la contratación de buzos no ha disminuido; por el contrario, ha aumentado, a

pesar de las denuncias nacionales y, sobre todo, internacionales.

¿Cuáles son, entonces, las razones por las que se mantiene esta actividad, pese a las denuncias y restricciones que supuestamente existen? Según nuestras primeras aproximaciones al tema, ello reside claramente en la rentabilidad y productividad que deja el buceo frente a alternativas de pesca (langosta, especialmente) como la que se realiza con trampas²².

Además, ello se asocia a la falta de empleos alternativos para los jóvenes, quienes, en muchas ocasiones, constituyen la única fuente de ingreso monetario de la UED. Sin embargo, a mediano plazo, existe una alta probabilidad de que el joven buzo quede en situación de discapacidad. Esto tiene un gran impacto tanto en la salud del joven (obviamente) como en la economía de la UED, ya que no solo habrá que restar esos brazos a la producción de alimentos, o a otro empleo que genere ingresos monetarios, sino que, además, la familia tendrá que dedicar un gran esfuerzo al cuidado del joven. La UED podrá o no sostener esa situación, dependiendo de su composición demográfica. Es decir, de la presencia de otros u otras jóvenes que puedan sustituir el trabajo faltante.

En cualquier caso, el costo es altísimo para una economía regida por el principio de reproducción doméstica. Es decir, el principio que sostiene que los esfuerzos de producción deben priorizarse hacia la obtención de alimentos antes que a otras alternativas pues, más allá de la existencia o no de alternativas de empleo (que son prácticamente nulas) estas siempre serán menos estables en el tiempo (y en las actuales condiciones) que el trabajo para obtener alimentos.

22 “En otras épocas venían de Filipinas a pescar langosta con nasa” (especie de trampa hecha de madera o palos). A la pregunta de por qué no se usan esas trampas para capturar langostas, la respuesta más común es que se tarda más tiempo. Si uno visita el puerto de La Ceiba, puede observar que una importante cantidad de barcos pesqueros de altamar llevan nasas para la captura de langosta. Sostenemos que debe existir alguna razón económica para no utilizar este tipo de trampas en la costa y en los Cayos. Este tema debería ser estudiado en detalle.

Por lo general, de las entrevistas surgen las siguientes afirmaciones: “Nosotros somos Miskitu, nuestra cultura es producir arroz, frijol, yuca, maíz, filipita, etc.”, lo que indica lo arraigado de esta práctica. No obstante, hay que decir que ello no constituye un imperativo. Si existieran otras condiciones de trabajo, de posibilidades de ingreso y de estabilidad, esto podría cambiar. Pero, al vivir tanto tiempo en condiciones laborales inestables, debido a la falta de reglas claras en cuanto a disposiciones, reglamentaciones y legalidad por parte de un Estado que no logra asentarse en la región, se configura un contexto muy frágil para cualquier decisión de aquel tipo. Es decir que, al vivir en una gobernanza endeble, la situación de inseguridad en todos los órdenes de la vida se acrecienta.

Observamos entonces que, en la base de la cadena de valor de la pesca industrial de langosta (también del pepino y del caracol) se encuentran los buzos, cayuqueros y amoneras. Inmediatamente encima de ellos, se encuentran pequeños comerciantes de mariscos, asociaciones de pescadores, microempresas familiares, empresas de pescadores y personas que prestan servicios accesorios a la actividad pesquera. Sobre esta base heterogénea, de múltiples actividades y modalidades de empleo, se erige la cadena de valor industrial de la pesca en todas sus formas.

3.3.1. La medusa y la pesca de “escamas”: una alternativa al buceo

Con el objetivo de crear fuentes de empleo alternativas al buceo, el Programa Prawanka apoya e impulsa condiciones simbólicas y materiales para promover otras formas de pesca generadoras de empleo. En tal sentido, impulsa la cadena de valor de la pesca artesanal, tanto de variedades de “es-

cama”, como de la medusa denominada “bola de cañón” (*Stomolophus meleagris*)²³.

Este tipo de pesca ha dado lugar a expectativas relativamente sólidas en trabajadores y trabajadoras Miskitu de las comunidades del CT Katinasta. Es una alternativa económica que ha diversificado la pesca de las comunidades costeras y emplea un alto porcentaje de mujeres (madres solteras o viudas) en las distintas etapas del procesamiento de la medusa.



Foto 13. La medusa “bola de cañón” (*Stomolophus meleagris*).

La exportación de medusa ha sufrido importantes cambios en los últimos años en La Mosquitia. Así lo reportan las entrevistas realizadas y alguna información periodística, ya que no se han realizado estudios firmes sobre su producción y comercialización. En un artículo reciente se afirma que, en 2015, “se exportaron 1.5 millones de kilogramos, pero, en 2018, esa cantidad se redujo a 120.000 kilogramos”.

23 La medusa bola de cañón (*Stomolophus* spp) es un animal marino de la rama de los cnidarios, pariente de los corales y las anémonas. Es como una pelota pequeña, de consistencia gelatinosa que nada activamente cerca de la superficie del mar y se alimenta de huevos y crías de otros organismos. Es un importante recurso pesquero que emerge desde principios de este siglo, gracias a que tiene una alta demanda en los países asiáticos para elaborar platos propios de su gastronomía. Se le atribuyen propiedades afrodisíacas y medicinales, ya que es rica en colágeno.

El ciclo comienza con la captura de la medusa, que se realiza con redes manuales adaptadas a su tamaño; por lo general, los pescadores utilizan cayucos, pero también lanchas a motor. La captura se desarrolla en las cercanías de la costa (entre 500 y 3000 metros). Una vez capturada, la medusa es sometida a un tratamiento relativamente complejo, que implica el empleo de una importante cantidad de personas, especialmente mujeres.

La forma organizativa que adquiere este proceso es de especial interés, pues tal vez sea el mejor ejemplo para caracterizar la noción de empresa que en estos tiempos desarrollan las comunidades Miskitu.

Los sectores dedicados a la pesca artesanal se han agrupado en asociaciones o empresas como Kauma, la Empresa de Pescadores de Medusa de Yamarila (EMPY), la Empresa Conservadora de Róbalo de río Kruta y la Asociación de Pescadores Indígenas de la Moskitia Hondureña (APIMH), que agrupan un total de 311 personas. También funciona la Asociación Miskita de Buzos Lisiados (AMBLI)²⁴. Pero antes de interiorizar en la cuestión empresarial, haremos algunas consideraciones.

a) Eficacia de la política de sustitución de la pesca con buceo por la pesca artesanal

Queda claro que esta sustitución ha alcanzado cierto nivel de desarrollo. En tal sentido, se puede afirmar que la pesca de la medusa está propiciando un interesante movimiento económico en las comunidades del CT Katinasta. De hecho, genera puestos de empleo que, aunque precarios aún, pueden llegar a consolidarse al calor del desarrollo de la cadena de valor de la pesca artesanal.

Sin embargo, la tasa de sustitución del buceo es menor a la esperada. Esto sucede, según las entrevistas con las UED, por dos situaciones asociadas. La primera tiene que ver con la presencia novedosa de una división del trabajo por género. Las mujeres se han organizado para hacerse cargo de las

estaciones donde se procesa la medusa, mientras que los hombres (siempre tendencialmente) continúan enganchándose como buzos y, si los ingresos lo permiten, como contratistas, capitanes o dueños de barcos.

Junto a esta situación se percibe también (al menos en el discurso de las familias) una disminución de las remuneraciones que pagan a los buzos, así como el hecho de que la paga por la producción de medusa o pescado en escamas tiene un plazo mínimo de dos meses.

Es decir que, la combinación de un trabajo que genera ingresos, pero por el cual la familia no recibe una remuneración inmediata, junto a la disminución de la paga por buceo, hace que las UED, sobre todo las de menos recursos, necesiten continuar con la pesca por buceo.

También están aquellas familias que, al obtener un plus de ingresos, lo invierten, en muchos casos, en pasar de ser buzos a contratistas de buzos, o en transitar a otras escalas en la cadena de pesca, lo que conlleva una reproducción ampliada de dichas prácticas. Quizá sea una situación inicial, un proceso necesario hasta la consolidación de la cadena de valor. Esta situación podrá observarse mediante seguimientos sistemáticos al desarrollo futuro de la actividad.

El objetivo de sustituir la pesca de buceo por otras modalidades más amigables para la salud y el sostenimiento de las familias, se viene cumpliendo parcialmente.

Si bien se ha logrado implantar la pesca de la medusa, ello ha implicado, ante todo, una importante participación de las mujeres; pero muchos hombres siguen trabajando de buzos.

24 Datos tomados del informe de consultoría de Josefina Salgado sobre servicios financieros adaptados a la región de La Mosquitia.

3.3.2. La empresa Kauma y sus pares en Katainasta

Kauma es una empresa constituida bajo la Ley del Sector Social de la Economía, fundada en 2011; cuenta con personería jurídica y está ubicada en la comunidad de Kaukira, municipio de Puerto Lempira, territorio Katainasta. El objetivo de Kauma es generar ingresos a sus socios y socias y buscar opciones seguras y de menor riesgo, ante la amenaza del cierre de la actividad del buceo con tanque. Según relata el gerente de la empresa (JV):

Este proyecto comenzó con la posibilidad de veda total con la cual nos amenazaron hacia el 2011, debido a la enorme cantidad de buzos liados... Hubo una convocatoria a presentar proyectos para el sector social de la economía... entonces nos reunimos un grupo pequeño de familias viendo la oportunidad de superar aquella situación... Se presentaron cinco proyectos en distintos Consejos Territoriales y (hace una pausa)... el único que sobrevive en la actualidad es este (29/11/19).

Actualmente está integrada por 102 socios y socias, el 50% mujeres. La membresía cuenta con una

diversidad de habilidades: desde buzos, pescadores y marinos, hasta mecánicos, cocineros, carpinteros y albañiles, entre otras; un gran porcentaje de socias tiene el don de la comercialización, y otras son bachilleres y profesionales de educación media. Además, se dedican al cultivo de plátano, yuca y ayote, entre otros, para el consumo familiar.

La mayoría de las mujeres se dedica a “amonear”; es decir, que compran mariscos a los buzos y los venden a microescala. Este trabajo, si bien se inscribe entre las particularidades de la base de la cadena de valor de langosta, pepino y caracol, muestra la importante participación de las mujeres en la producción de las UED de Katainasta.

También son mujeres —independientemente de su participación societaria en Kauma—, quienes desarrollan las principales actividades que implica el proceso de producción de medusa en las estaciones. Estas son recintos construidos con materiales locales donde se prepara la medusa para entregarla a Kauma. Estos espacios pertenecen a una familia, que conforma en cada caso una Unidad Económica Doméstica. En el siguiente gráfico se describe el proceso de trabajo de la medusa en las estaciones.

EL PROCESO DE PREPARACIÓN DE LA MEDUSA PARA SU COMERCIALIZACIÓN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN EN LAS ESTACIONES DE PROCESAMIENTO





Foto 14. Las medusas se trasladan en barcos o cayucos y se colocan en piletones, para luego ser limpiadas y procesadas. Foto tomada en Yaharaubila el 18/11/19



Foto 17. Mujeres Miskitu procesando medusas en el momento que se estaba entrevistando a la familia dueña de la estación. Foto tomada en Kaukira el 25/11/19.



Foto 15. Mujeres Miskitu de Yaharaubila procesando medusas. La paga en esta estación es por día de trabajo. En otras, el pago es por balde. Las familias que tienen estaciones se hacen cargo de estos salarios y el del custodio de día y noche. Foto tomada en Yaharaubila, CT Katinasta, el 18/11/19.



Foto 18. A Kauma llegan las medusas procesadas en un 80%. Allí las pesan (descontando el peso del balde más un 10% por deshidratación) y anotan el precio en el balde y en un registro. Foto tomada en Kauma el 24/11/2019.



Foto 16. Para su deshidratación, las medusas se colocan en canastas en las cuales van perdiendo el líquido a través de los orificios. Aquí se pueden ver las medusas ya deshidratadas. Foto tomada en una estación de Kaukira el 25/11/2019.



Foto 19. El procesamiento de medusas realizado por empleadas Miskitu de la empresa Kauma, donde entregan las medusas deshidratadas. Obsérvese la forma redondeada de los paquetes. Foto tomada el 4/11/2019.

3.3.3. La cadena de valor pesquera en las UED y las empresas Miskitu del CT Katainasta

En el Consejo Territorial Katainasta la cadena de valor dominante es la pesca de langosta, pepino y caracol, con al menos dos características centrales: la primera es que está absolutamente vinculada al comercio internacional, específicamente al mercado de los EEUU; y la segunda es que, en la base de esta cadena, desde hace ya varias décadas, se encuentra el buceo que, pese a las medidas orientadas a limitarlo no ha mermado, y el número de personas en situación de discapacidad se incrementa día a día.

El objetivo de Prawanka y otras iniciativas de la cooperación, de generar empleo sostenible en la región, es absolutamente plausible, pero no exento de pormenores. En este apartado describiremos algunos de ellos, con el fin de focalizarnos en las posibilidades y límites del emprendedurismo encarado por algunas iniciativas Miskitu.



Foto 20. Momento de entrega de baldes trasladados de las comunidades cercanas a Kruta. Están esperando a una persona de la empresa Maruko, quien llevaría el pago por el trabajo. Foto tomada en Kruta el 22/11/2019.



Foto 21. Asamblea en Nueva Esperanza (Kruta). Hubo cierta decepción cuando se informó que el pago de Maruko no llegaría en la fecha prevista. Foto tomada el 22/11/2019.

El fortalecimiento de determinada cadena de valor propicia la diversificación productiva y amplía la participación en aquella parte de la estructura de producción con mayor intensidad en conocimientos. Pero, para contribuir a un cambio estructural, la diversificación productiva también puede requerir una diversificación en la capacidad comercializadora.

La cadena de valor de pesca en la Muskitia se está diversificando paulatinamente. La incorporación de la medusa y el esfuerzo por construir una cadena de pesca artesanal en el rubro de pesca en escamas tienen esa tendencia positiva; sin embargo, nos encontramos con un único comprador al final de la cadena, al menos en el espectro nacional. Esto debe ampliarse, pues los productores ya están viendo situaciones de mercado cautivo que, de profundizarse, implicarían un límite muy grande a la sostenibilidad de los emprendimientos.

El fortalecimiento de la cadena va acompañado de la incorporación de nuevos y mejores productos, mayor productividad y actividades más intensivas en conocimientos. Aquí también se perciben avances, pero la incorporación de nuevos productos requeriría de la presencia de un sistema financiero capaz de ofrecer alternativas de inversión.

La ausencia de bancos en la región (salvo en Puerto Lempira) es una clara limitación que —complementada con la ínfima presencia de organismos del Estado que puedan impulsar el emprendedurismo local—, hacen que este aspecto del crecimiento en la cadena de valor no sea sostenible. Así lo han formulado con claridad los propios productores.

El desafío para el desarrollo sostenible no estriba simplemente en incorporar actores sociales a una cadena de valor; también se trata de incrementar la participación en la generación de valor agregado, a partir del escalamiento y de introducir modificaciones en la estructura de la cadena, desde actividades simples a otras de mayor complejidad.

Si se persigue la reducción de brechas productivas, por ejemplo, entre empresas pequeñas y grandes, el fortalecimiento de la cadena debería constituirse en un instrumento efectivo para combatir la desigualdad, al favorecer mayores ingresos para los productores y una apropiación más equilibrada del valor agregado obtenido. En suma, hay que evitar fortalecer posiciones dominantes que, después, expulsan a los actores iniciales.

Lo más dificultoso de ese último punto reside en que la cadena de valor de

pesca, especialmente de la medusa, se expande al plano internacional, lo que la hace dependiente de los precios de los mercados internacionales. Este hecho, ligado a posiciones dominantes (que controlan los precios), tiende a formar un sistema de pinzas en el cual, quienes se ubican más abajo de la cadena, por lo general los productores de materias primas, terminan siendo la variable de ajuste frente a repentinas bajas de precios. Por ello, se reitera la recomendación de diversificar los sujetos que intervienen en la comercialización final.

Pero la diversificación debe ser un proceso constante a dos puntas: Comercialización y Producción, además de un esfuerzo por articular Ciencia y Técnica con nuevos productos originales, que empoderen a los primeros eslabones. Por ejemplo, es importante al menos preguntarse sobre la sostenibilidad de un producto que, existiendo en el mercado, sus costos de producción deben ajustarse permanentemente. Evitar el ajuste de los costos por el lado del empleo o el salario, requiere innovación constante, nuevas aplicaciones y diseños del producto.

A las políticas públicas les corresponde un papel central en estos procesos. En el apoyo a cadenas de valor se debe procurar una articulación con otros instrumentos de política industrial. La cooperación internacional —ante la ausencia de políticas públicas y la necesidad de crear condiciones propicias para el desarrollo sostenible—, debería priorizar la articulación con instituciones de Ciencia y Técnica, universidades, etc., en aras de agregar valor a la cadena.

3.4. El CT Barauda y el municipio de Juan Francisco Bulnes

El Consejo Territorial Barauda y el municipio de Juan Francisco Bulnes se asientan en la denominada zona cultural, en parte de la zona de amortiguamiento y un pequeño sector de la zona núcleo de la Reserva del Hombre y de la Biósfera del Río Plátano (RHBRP), de gran importancia ecosistémica.

Con sus 832,338 hectáreas, ubicadas en los departamentos de Colón, Gracias a Dios y Olancho, es el área protegida más importante de Honduras por sus riquezas ecosistémicas y culturales. Está dividida en tres macrozonas: zona núcleo (25%), zona de amortiguamiento (24%) y zona cultural (51%).

La zona cultural tiene la particularidad de ser el asentamiento de pueblos originarios (Miskitu, Garífuna y Pech). Estos territorios han sido titulados a nombre de las comunidades en los CT del Pueblo Miskitu de Bakinasta, Diunat y Batiasta, así como del Consejo de Tribus Pech de Las Marías. Está en proceso de entrega la titulación de la comunidad de Plaplaya, a nombre del CDTG Barauda.

El total de comunidades garífunas en Honduras, según la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), es de 48. En el departamento de Gracias a Dios, donde se asienta el territorio del Consejo de Desarrollo Territorial Garífuna (CDTG) Barauda, está conformado por tres sectores, de acuerdo con el Plan de Vida del CDTG:

1. **Sector Tocamacho**, conformado por Tocamacho, San Isidro, San Pedro, Tranvío y Chica-coa.
2. **Sector Batalla**, conformado por Batalla, Pueblo Nuevo, Sagrado Corazón de Jesús, Coyoles, La Fe, Buena Vista y San Martín.
3. **Sector Plaplaya**, conformado por Plaplaya, Trujillo, Verijales, La Sabana, Bo. Castilla, Lazapulan, Porvenir, Cayos Las Flores y La Criba.

Estas comunidades se ubican en el municipio Juan Francisco Bulnes, en el departamento de Gracias a Dios. Las comunidades de Tocamacho, Batalla y Plaplaya, que son las cabezas de los tres sectores que componen el Consejo de Desarrollo Territorial Barauda, se asientan alrededor de las lagunas Bacalar e Ibans.

La laguna de Bacalar es un sistema marino-costero de gran importancia como hábitat de varias especies terrestres, de agua dulce y marinas; fue declarada como área internacional de conservación de humedales, sitio RAMSAR #1254, en febrero de 2003, y las comunidades de Batalla y Tocamacho tienen influencia directa en esta laguna. Además, esta zona forma parte de la porción noroeste de la RHBRP, y Plaplaya está dentro de la Reserva. La extensión territorial del hábitat funcional de Tocamacho, Batalla y Plaplaya es de aproximadamente 26,333 ha, cuyo uso se muestra en el siguiente cuadro.

CUADRO 10
TIPOS DE USO DEL SUELO SEGÚN OCUPACIÓN TOTAL Y PORCENTUAL

Tipo de uso	Ha	%	Tipo de uso	Ha	%	Tipo de uso	Ha	%
Ganadería	11.036	41,9	Laguna / Río	1.141	4,3%	Manglar	152	0,6%
Bosque latifoliado	6.663	25,3	Humedal	738	2,8%	Playa	152	0,6%
Guamil	2.136	8,1	Agricultura	618	2,3%	Bosque de pino	100	0,4%
Sabana	1.396	5,3	Silvopastoril	583	2,2%	Descombros 2018	100	0,4%
Palma africana	1.206	4,6	Asentamiento humano	263	1,0%	Zona inundable	49	0,2%

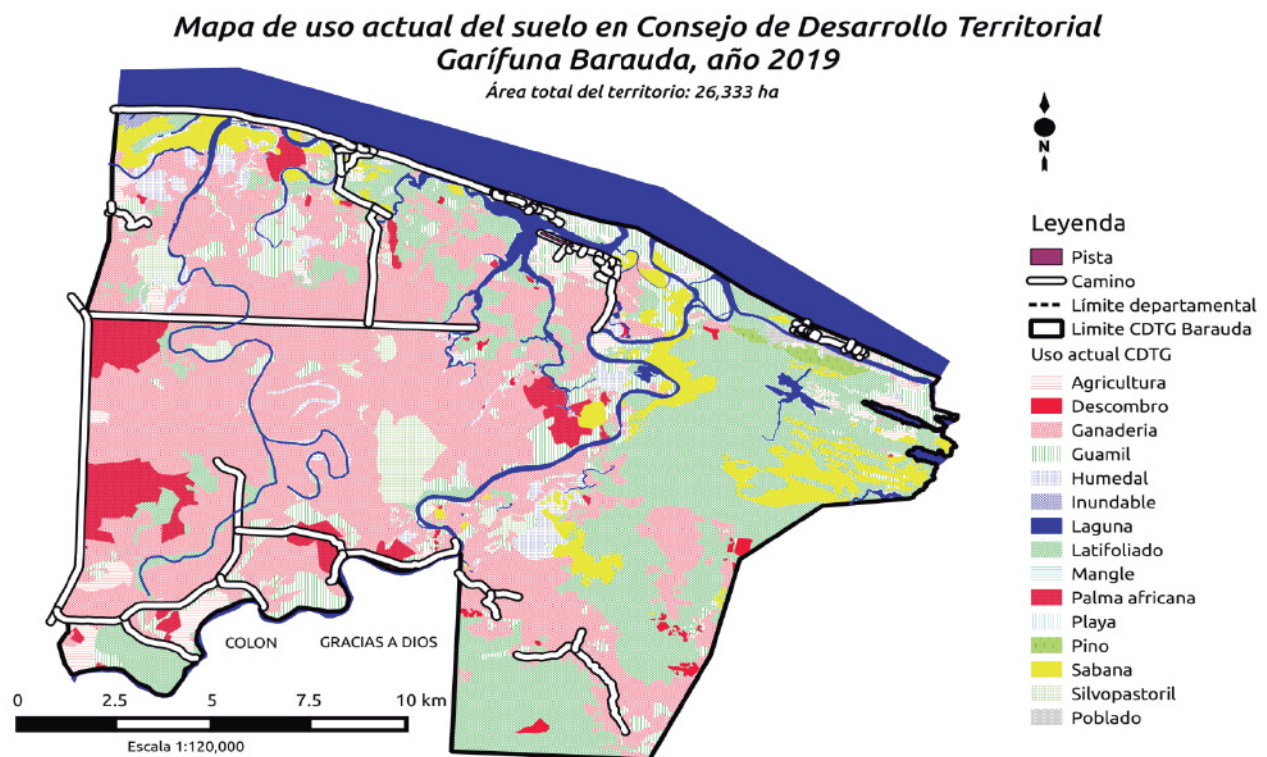
Fuente: Plan de Vida del Consejo para el Desarrollo Territorial Barauda.

La población total del CDTG Barauda es de 2,757 habitantes: 2,410 (87%) de origen garífuna, 184 miskitus (7%) y 162 mestizos (6%). Tocamacho es la comunidad más poblada, con 1,195 habitantes (43%); le siguen Batalla con 833 (30%) y Plaplaya con 729 (27%). La población total del municipio Juan Francisco Bulnes se estima en 7,316 habitantes, según el Informe de levantamiento de indicadores socioeconómicos de línea de base a nivel comunitario de JFB (mayo de 2015).

También debe incluirse una comunidad criolla ganadera que el pueblo Garinagu reconoce como asentada en la zona desde hace mucho tiempo; algunos desarrollan un manejo ganadero de muy buena calidad, con corrales, pasturas y sementales. Sin embargo, la enorme expansión de la frontera ganadera, junto al monocultivo, especialmente de la palma, están configurando un modelo socioeconómico expulsivo de la población Garinagu.

En el cuadro anterior se observa que el mayor porcentaje del territorio lo ocupa la ganadería, con el 41% de uso del suelo. Este es un indicador clave para comprender el impacto de la ganadería extensiva en la región. El cultivo de palma —otra gran pre-ocupación en cuanto a un uso del suelo que impacta negativamente el sistema de la Reserva de la Biósfera—, es del 4.1%. Mientras, solo el 2,3% se utiliza para el desarrollo agrícola y el 1% lo ocupa el hábitat de las comunidades del CT.

El pueblo Garinagu, desde hace un tiempo, ha ido incorporando la ganadería, aunque a escala doméstica y con propósitos de autoconsumo y ahorro, al igual que la población Miskitu. Por tanto, en el contexto actual de la ocupación ganadera, los Garinagu participan marginalmente, desde el punto de vista productivo y comercial.



Fuente: Plan de vida del CT Barauda.

3.4.1. Datos poblacionales por edad y sexo

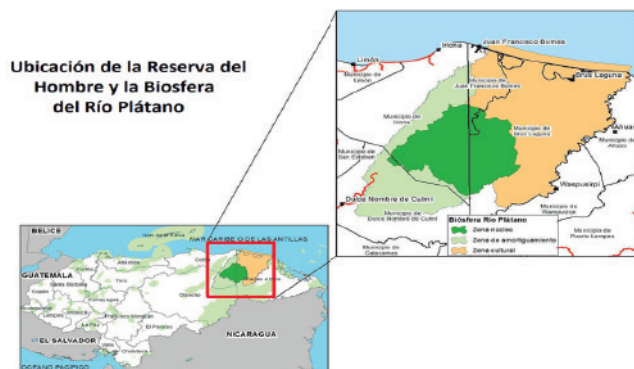
La población presenta una pirámide etaria relativamente equilibrada. Pese a que existe la emigración de jóvenes, estos representan más del 40% del conjunto de la población. Es decir, que las comunidades de Barauda cuentan con una Población Económicamente Activa que, por razones que es necesario explicar, es retenida por las actividades que se desarrollan en las mismas, independientemente de la falta de empleo que caracteriza al conjunto del departamento de Gracias a Dios.

La población femenina es superior en 3.2%, lo que muestra que la tasa de retención es mayor en mujeres que varones; ello explica, en parte, el interés en desarrollar actividades productivas y organizativa asumidas por ellas.

CUADRO 11
POBLACIÓN DEL CDTG DE BARAUDA,
POR EDADES, SEGÚN SEXO

Rango de edad	Sexo		Total	%
	Masculino	Femenino		
0-1	24	14	38	1.4%
2-5	106	121	227	8.2%
6-10	176	130	306	11.1%
11-14	95	121	216	7.8%
15-19	133	153	286	10.4%
20-39	441	474	915	33.2%
40-56	196	224	420	15.2%
Más de 57	163	186	349	12.7%
Total	1,334	1,423	2,757	100.0%
Porcentaje	48.4%	51.6%	100.0%	

Fuente: Censo comunitario CDTG Barauda, diciembre 2018.



3.4.2. El sistema educativo, de salud e infraestructura básica

La población presenta un alto índice de analfabetismo, con un 30% de analfabetos censados. Solo en los adolescentes, entre 13 y 15 años, ese porcentaje baja al 16%. Hasta la edad de 30 años, el analfabetismo es mayor entre hombres que entre mujeres y, a partir de esa edad, la tendencia es a la inversa.

Sin embargo, hay bastantes personas estudiando, que han estudiado (sin culminar), o con estudios universitarios completos (46) y otros estudios (152). En el ciclo común se encuentran 203 personas (estudiando o que estudiaron hasta ese nivel). Esto configura un considerable nivel de preparación de la población, que es necesario aprovechar en actividades económicas.

Hay tres centros de salud establecidos en Tocmacho, Batalla y Plaplaya, que solo brindan atención primaria, pues son atendidos por enfermeras(os) auxiliares. Para atención especializada se recurre al Hospital Bayán, donde atienden cuatro médicos generales. En resumen, el personal de salud en todo el municipio se limita a cuatro médicos generales, 24 enfermeras auxiliares, una psicóloga y un técnico de laboratorio.

Un dato a considerar es que, según el Plan de Vida, se registra una baja asistencia de la población a los centros de salud. Por ejemplo, solo el 33% de los pacientes con dengue hemorrágico recibió atención médica y, con dengue clásico, el 43%. En una encuesta realizada por el municipio en 2018, las enfermedades más recurrentes fueron: infecciones respiratorias (252), asma bronquial (65) y diarrea (59). También hay muchas personas con hipertensión arterial (40).

Los servicios sanitarios también presentan altos índices de precariedad. Más del 35% de los hogares carece de servicios sanitarios y se abastece de agua de pozos, con las mismas consecuencias sanitarias que se encuentran en la mayoría de comunidades y municipios del Departamento. No obstante, a diferencia de los hogares de la laguna de Karataska, en Batalla y demás comunidades asentadas en el terri-

torio no hay letrinas sobre las lagunas, por lo que los niveles de contaminación parecen ser menores.

La edad promedio de las mujeres embarazadas es de 23 años. En el último año hubo 4 casos de mortalidad materna (11.6 por cada mil) y 2 casos de mortalidad infantil (5.8 por cada mil). La mayoría de las mujeres (63.5%) da a luz en el hospital público y 31% en sus casas.

En cuanto a infraestructura, el territorio del CDTG Barauda se comunica con el departamento de Colón y el resto del país mediante una red vial secundaria no pavimentada, con dificultades de acceso en invierno. La distancia entre las comunidades y Bonito Oriental es de 115 km. Hay una pista de aterrizaje cuyo uso comercial está abandonado desde 2001 y solo es utilizada para urgencias médicas; no se encontró una explicación razonable al respecto. La energía eléctrica solo está presente en 139 viviendas (21%), mediante pequeños generadores o paneles solares. El resto de las viviendas se ilumina con velas o candiles de kerosene.

3.4.3. La actividad económica en el Consejo Territorial Barauda

En Tocamacho, Batalla y Plaplaya la actividad económica es incipiente. Las actividades principales son:

- Agricultura de subsistencia
- Pesca artesanal
- Prestación de servicios públicos (maestros, funcionarios públicos, etc.)
- Comercio y servicios de transporte
- El empleo en los barcos de pesca camaroneeros o bien en la pesca de langosta con trampas (nasas).

Según una encuesta del municipio realizada en 2018, aproximadamente el 25% de las personas económicamente activas se dedican a la agricultura, y el 18% a las actividades domésticas como principal actividad, que complementan con la agricultura.

Hay 86 personas graduadas para ejercer la docencia (15% de las económicamente activas), y aproximadamente la mitad ejerce esta actividad. El 15% de la PEA se dedica a la pesca y otras actividades del mar (transporte y carga).

Hay una variedad de profesiones como: obremos (3.5%), albañiles (3%), enfermeras (3%), trabajos especializados en madera, ebanistería (2.5%), servicios domésticos (2%), costura (2%), ganadería (2%), comercio (2%) y mecánica (1.5%). Y otras personas (igual o menos del 1%) son electricistas o se dedican a seguridad y defensa, barbería, fontanería, etc.

En 70 hogares se manifestó recibir remesas del exterior. Este ingreso es, en promedio, de L 2,300 al mes en cada vivienda/hogar, lo que representa un ingreso importante para la comunidad.

Un censo comunitario realizado por el CT Barauda, que da cuenta de los ingresos mensuales promedio por hogar y su variación por comunidad, muestra que Batalla registra los mejores promedios de ingresos, mientras que Tocamacho percibe los menores. En general, los ingresos promedio son bajos, pero no podemos compararlos con los de otros Consejos Territoriales por falta de información.

CUADRO 12
PROMEDIO DE INGRESO MENSUAL
EN COMUNIDADES DEL CT BARAUDA

Comunidad	Personas encuestadas	Promedio de ingresos en L
Batalla	199	8,015
Plaplaya	96	5,943
Tocamacho	202	4,304
Total encuestados	497	6,087

Fuente: Censo comunitario, diciembre 2018, CDTG Barauda.

La producción agrícola aporta productos básicos para la seguridad alimentaria. La mayoría de la tierra agrícola se dedica a la yuca, seguida por la producción de maíz y musáceas (banano).

CUADRO 13
PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS POR COMUNIDAD, SEGÚN HECTÁREAS CULTIVADAS

Comunidad	Maíz	Frijol	Yuca	Musáceas	Totales
Tocamacho	2.8	1.8	7.8	5.7	18.1
Batalla	0.9	0.5	1.6	1.3	4.3
Plaplaya	4.1	0.5	4.6	0.1	9.3
Totales	7.8	2.8	14.0	7.1	31.7

Puede observarse que predomina el cultivo de la yuca en todas las comunidades, con 14 ha cultivadas; le siguen el maíz con 7.8 ha, las musáceas con 7.1 y, finalmente el frijol, con 2.8 ha. Un dato significativo es que el arroz se produce en muy pequeñas cantidades, si lo comparamos con la producción de arroz en otros Consejos Territoriales, ya que la superficie cultivada de este grano es de 2.4 ha para el conjunto de las comunidades del CT. El consumo de arroz es muy bajo en estas comunidades, si lo comparamos con los demás Consejos Territoriales.

Un dato de interés es que puede observarse una correlación inversa entre las comunidades productoras de alimentos y los ingresos en lempiras que perciben. Por ejemplo Batalla, que presenta mayores ingresos por familia, es la que menos alimentos produce. Lo contrario sucede en Tocamacho; esta es la que reporta menores ingresos monetarios promedio por familia, y es la que presenta mayor cantidad de hectáreas cultivadas de alimentos. Plaplaya se ubica en una posición intermedia, aunque siempre guardando la misma relación.

No hay que olvidar que estamos frente a promedios, por lo cual hay que ver estas cifras con los recaudos pertinentes. Ahora bien, cualquier intento de análisis sobre la economía doméstica Garíguna debe anclarse en la historia de este pueblo y su dinámica de resistencia, por lo que intentaremos dar cuenta de ello.

3.4.4. El pueblo Garinagu del CT Barauda

Para dimensionar nuestra aproximación a la dinámica territorial de las unidades domésticas Garíguna, retomamos una reflexión de Sidney Mintz, un conocido antropólogo estadounidense; aunque

puede aplicarse a cualquier cultura, como la Miskitu, se considera aquí que su pertinencia es mayor aún para el pueblo Garinagu (generalmente conocido como Garífuna). Dice Mintz:

La historia de una técnica, artefacto, creencia, planta o alimento determinados no es lo mismo que su uso y los significados simbólicos que tienen para los miembros de una sociedad en continua evolución. La cultura tiene “vida” porque su contenido sirve como recurso para los que la emplean, la encarnan, la cambian. Los seres humanos sobrellevan las demandas de la vida diaria gracias a sus habilidades interpretativas e innovadoras, y a su capacidad de emplear simbolismos, de no petrificar sus formas de comportamiento sino de usarlas creativamente (1974: 19).

En las investigaciones sobre el pueblo Garinagu, algunos autores sostienen que “la etnicidad, entendida como la organización social de la diferencia cultural, en los garífunas... oscila entre el énfasis en el mestizaje afroamerindio y el énfasis en el carácter negro o africano de su cultura”. Este pendular entre esas dos posiciones o representaciones en los Garífuna-hablantes de Belice puede trasladarse también al pueblo Garinagu de Honduras, cuya historia tiene una densidad y profundidad que es importante reconocer para poder comprender su dinámica cultural, social y económica.

En las primeras décadas del siglo XVII, el comercio de esclavos estaba en su terrible esplendor mediante el denominado sistema de triangulación. Así, barcos negreros llegaban a las costas de América para suministrar mano de obra al trabajo en las plantaciones. Algunos de esos barcos negreros, cargados de esclavos, naufragaron en las costas del

Caribe, dejando libres a un número de africanos que al día de hoy es imposible determinar²⁵.

Las colonias del Caribe eran disputadas por franceses y británicos. La denominada Guerra Caribe (1795-1796), cuyo origen se asentó en la Isla de San Vicente, enfrentó a los ingleses con esos heterogéneos grupos de esclavos, que se fueron mezclando con grupos indígenas²⁶. Ello provocó tanto una reducción de la población como su deportación a tierras continentales.

El 3 de marzo de 1797, los 2248 supervivientes de las guerras y las epidemias fueron deportados a la isla de Roatán, frente a la costa de la actual Honduras, adonde arribaron el 12 de abril; cerca de 200 murieron en la travesía. Poco después de llegar a Roatán, los caribes negros se trasladaron al puerto de Trujillo en tierra firme. Los españoles los aceptaron porque necesitaban mano de obra para reconstruir la ciudad tras el incendio provocado por los piratas el año anterior, y para cultivar trigo en los campos circundantes. En las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX, varios caribes negros se emplearon como soldados de los españoles (Izard, 2004: 97).

Según algunos historiadores, los garífunas asentados en Trujillo convinieron un acuerdo con los españoles y formaron un frente común para derrotar la avanzada inglesa. Un grupo de ellos salió en busca del Rey Mosco en la Moskitia para convenir en una alianza, pero después de la búsqueda se estacionaron en la zona circundante a la comunidad de Bata-lla. Allí se fueron asentando y formando poblados que a la fecha se conocen como Plaplaya, Bataya, Tocamacho, Sangrelaya, Ciriboya, Cusuna y Punta Piedra.

Otros grupos que se quedaron en Trujillo se fueron desplazando en dirección occidental, for-

mando las comunidades de río Esteban, Santa Fe, San Antonio y Guadalupe. Las demás se localizan a lo largo de la costa, hasta llegar a Masca, en el departamento de Cortés, la última comunidad garífuna conformada en territorio hondureño (Andoni Castillo, 2018).

Ya en el siglo XIX, las comunidades de habla garífuna se encontraban establecidas a lo largo de la costa centroamericana (sobre todo Belice y Honduras y, en menor medida, Guatemala y Nicaragua). Sus principales actividades económicas eran las plantaciones de yuca y plátano, la pesca y el trabajo asalariado en explotaciones agrícolas o puertos, como lo hacen hasta el día de hoy²⁷.

Distintos autores sostienen que la lengua garífuna es esencialmente amerindia, diferenciada del caribe-arahuaco originario por la aportación léxica europea (francés, inglés y español), derivada de los contactos con las potencias coloniales; la fonética es de influencia africana y resultado de la propia evolución interna. En este sentido, podemos decir con certeza que es una lengua de contacto (Ghidinelli y Massajoli, 1984).

A pesar de su historia de resistencia como cultura, desde finales del siglo pasado comenzó una ofensiva del Estado hondureño para desestimar su condición como pueblo indígena y tratar de clasificarles como “minoría étnica”, con el fin de restarles sus derechos territoriales. Así lo expresa la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH):

A finales de los años 90 comienza una ofensiva por parte del Estado de Honduras para desestimar nuestra condición como pueblo indígena y recalcar lo de minoría étnica no autóctona, con lo que suelen algunos funcionarios descalificar al pueblo garífuna por el hecho de haber arribado a Honduras hace dos siglos, alimentando así la noción arraigada entre muchos compatriotas que los garífunas somos extranjeros.

25 Uno de los pocos naufragios documentados es el que se produjo en 1635, el cual es muy citado en los relatos orales garífunas.

26 El pueblo Garinagu contemporáneo es el resultado inicial de intercambios matrimoniales de indígenas caribes y esclavos africanos fugitivos. Por ello, muchos autores se refieren a este pueblo como “caribes negros”; sin embargo, ellos consideran que esa denominación es inapropiada y utilizada a modo de estigma.

27 En las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX, multinacionales agrícolas, como la United Fruit Company, fueron el destino de la fuerza de trabajo Garinagu.

Ese desconocimiento es rechazado por el pueblo Garinagu, que ha demandado ser reconocido como parte de los pueblos indígenas de Honduras. Su derecho a ser reconocido como tal, quedó demostrado jurídica e históricamente en la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos del 7 de abril de 2014.

a) *Monocultivos y despojo*

Desde la instalación del monocultivo de palma africana a gran escala en 1992, los habitantes Garífuna de esta zona han denunciado los graves efectos sobre su alimentación y su cultura. Claro está que los efectos ambientales y sociales del monocultivo de la palma van más allá de este impacto específico, pero, según relata una dirigente de la OFRANEH:

Los cultivos de palma han afectado el acceso a otros recursos como bosques, animales y frutos silvestres. Tanto en la producción como en el mercado de los alimentos se han afectado los precios por la poca producción de guineos, yuca, cocos y otros alimentos básicos.

Los monocultivos en el territorio garífuna constituyen un grave problema de larga data. Más de cien años después de la llegada de este pueblo, el entonces joven Estado hondureño concesionó a las empresas bananeras un total de 416,500 hectáreas, muchas de las cuales eran parte de los territorios indígenas; así comenzó la historia de la pretendida extranjería; es decir, de tratarlos como extranjeros en su propia tierra.

En la década de 1930, la Tela Railroad Company —subsidiaria de la United Fruit Company (UFCO)— ya controlaba 194,992 hectáreas. La UFCO llegó a ser propietaria de más de un millón cien mil hectáreas en Centroamérica. La expansión del cultivo del banano en manos de empresas como la UFCO y la Standard Fruit Company estuvo acompañada de la expansión de otros productos agrícolas para la exportación, principalmente caña de azúcar. También se expandió la industria ganadera.

Hacia los años veinte del siglo XX, comunidades garífunas de La Ceiba ya sufrían desalojos por parte de las empresas bananeras con el apoyo de las

autoridades estatales. Tal fue el caso de Armenia, que fue desalojada por la Standard Fruit Company. Este hecho sigue presente en la memoria colectiva del pueblo Garinagu que, hasta la actualidad, sigue reclamando esas tierras.

El Plan de Vida del CT Barauda retoma el concepto del Buen Vivir que ha asumido la mayoría de los pueblos indígenas del continente. Para el pueblo Garinagu de Barauda, este concepto significa:

Conservar alimentos propios tradicionales, seguir los pasos de nuestros ancestros, con empleos (ingresos), conservar nuestra lengua, fortaleciendo nuestra cultura, mantener viva nuestras costumbres, bailes, juegos, recursos naturales en buen estado, sin perder nuestros ríos, conservando nuestras áreas de pesca, con fuentes de trabajo, tener y conocer nuestro plan de vida y hacerlo prevalecer, conservar nuestras tierras, retomar la agricultura, llevarnos bien como pueblos afrodescendientes, con buen manejo de los recursos naturales (cuidarlos), vivir con honestidad, en armonía con nuestro entorno, tener acceso a una educación integral y servicios de salud adecuados y otros servicios básicos (agua y energía eléctrica).

b) *La mujer en la cultura Garinagu*

Un hecho a destacar es el lugar que ocupan las mujeres en la dinámica productiva y social de la cultura Garinagu. Ellas, tal vez con más énfasis que en otras culturas, están involucradas profundamente en el resguardo de la vida. Se encargan de cultivar la tierra, especialmente la yuca, el plátano y el coco, y son el centro del hogar, pues la cultura garífuna es matrilineal y matrilocal. También son las encargadas de la transmisión cultural y son muy importantes en la toma de decisiones en el hogar y la comunidad. Los hombres forman parte del sistema productivo encargándose de la pesca. Estas características destacan en las actividades de resistencia territorial en defensa de sus comunidades. La líder de OFRANEH, Miriam Miranda, señala:

Vemos que son compañeras las que están sosteniendo estas luchas, al mismo tiempo son las mujeres las que están siendo detenidas, llevadas

a la fiscalía, demandadas. Es una política de Estado para hacernos desaparecer como pueblos, incluso aparecen en las audiencias diciendo que no somos hondureñas y que somos allegadas, extranjeras y que, por lo tanto, no tenemos derechos.

El lugar central que ocupan las mujeres en la construcción de la identidad del pueblo Garinagu se evidencia también en las prácticas gastronómicas. Ellas (y el conjunto del pueblo) son conscientes de que los alimentos constituyen el eje de la salud integral y del bienestar físico y mental de las personas.

En una encuesta realizada en siete comunidades, todas las personas consultadas respondieron que practican la gastronomía garífuna con base en sus conocimientos tradicionales. Sin embargo, y ello lo constatamos en las entrevistas, en los últimos años, ha aumentado el consumo de alimentos industrializados, lo que ha provocado la proliferación de enfermedades como hipertensión, diabetes, gastritis y problemas del colon, que ellos no recuerdan haber padecido antes.

Los garífunas basan su economía doméstica en la agricultura, la pesca y la cría de animales. Últimamente, han incorporado ingresos monetarios provenientes de salarios obtenidos de profesiones urbanas, como maestros, o del exterior, a través de la migración. Esta última, estacional o definitiva, era sobre todo masculina, mientras que ahora afecta a ambos géneros y ha repercutido en la dinámica de las UED. Hoy, muchas familias dependen casi exclusivamente de las remesas que envían los parientes residentes en Estados Unidos.

Pero la agricultura y la pesca siguen ocupando un lugar central, y para muchas familias constituyen la esencia de su alimentación. La base de la cocina garífuna la conforman la yuca, el plátano, el pescado y el coco, que dan lugar por ejemplo al **casabe** (pan de yuca) o al **hudut** (plátano molido que se acompaña con pescado y leche de coco).

El casabe²⁸ proviene de la yuca “amarga” que, a diferencia de la yuca “dulce”, contiene una importante concentración de cianuro; por ese motivo, su ingesta en estado natural es peligrosa para animales y humanos. Sin embargo, los Garinagu han sabido procesarla, eliminando el cianuro y obteniendo un producto de muy alto valor nutritivo. De la yuca también hacen ula, katon, begiyu, fufu darara y salforita, una especie de galleta; las bebidas más populares son hiyu y guífiti. De hecho, Garinagu significa “gente que come yuca”.

La alimentación garífuna incluye, además, ñame, camote y malanga; pescados y musáceas, como plátano y banano; harina de trigo, frijol, arroz y maíz, con el que elaboran atoles. El pescado se consume preferiblemente fresco, aunque también lo conservan seco, para aprovecharlo en el invierno o en tiempos de escasez. Con el coco preparan sopas, atoles, budines, pulali, tortillas y tamales; también el garaba, el conocido aceite de coco. A lo anterior se agregan los mariscos como camarón, caracol, langostas, cangrejos y jaibas, así como carne de animales de monte, aves de corral y otros animales domésticos como el cerdo y la vaca. También frutas como mangos, nances, uva de playa y aguacates, entre otras.

c) La producción de casabe como símbolo de la cultura Garinagu

Pocas veces se puede dar cuenta de una relación más estrecha entre gastronomía y cultura que la relación entre el casabe y la identidad cultural Garífuna. Varias mujeres entrevistadas lo expresan reiteradamente: “Nunca las Garinagu dejaremos de hacer casabe”, indicando con ello el profundo significado que tiene en su historia identitaria y de resistencia la producción de este alimento.

La cooperación internacional, luego de varias intervenciones con el pueblo Garinagu, ha comprendido la importancia del casabe y ha facilitado técnicas apropiadas que contribuyen a liberar tiempo de

28 La palabra cazabe o casabe viene del arahuco **cazabí** (pan de yuca). Es un tipo de tortilla que se prepara con la yuca (mandioca), cuyo nombre científico es *Manihot esculenta*, a diferencia de la yuca dulce (*Manihot utilissima*).

trabajo en su producción; esto ha redundado en una mayor capacidad de organización social de las mujeres. Por ejemplo, se han introducido técnicas para rallar la yuca, así como extrusoras que reducen sustancialmente los tiempos de trabajo en la extracción del líquido y el secado de la harina de yuca. Estas tecnologías, sostenibles y apropiadas, han tenido un impacto positivo en las comunidades Garinagu; han posibilitado un incremento importante de la producción del casabe, que a la vez permite a las familias obtener ingresos.

Ahora bien, ¿es la producción de casabe una alternativa para el desarrollo sostenible de las economías domésticas de las comunidades Garinagu? La respuesta es definitivamente no. De hecho, el incremento de la producción, si bien se reconoce como un logro, no logra constituirse en una alternativa excluyente. Aún más, las mujeres dirigentes de los emprendimientos de casabe son escépticas sobre el tema, e informan que la venta de casabe, más allá de las alternativas que han explorado, ha disminuido notablemente en el último año.

Debe señalarse que las mujeres entrevistadas —más allá de la fuerza y la alegría con que encarar

la vida y las dificultades que se les presentan— son escépticas, no únicamente ante las posibilidades del casabe, sino ante un conjunto de situaciones en el territorio que, según ellas, constituyen problemas muy serios para el desarrollo de la economía y la cultura Garinagu.

Identifican tres amenazas: la primera, ya mencionada, tiene que ver con la expansión del cultivo de la palma; otra se vincula con los planes del gobierno respecto del turismo, que implica un modelo de desarrollo que no es inclusivo para los Garinagu y, en tercer lugar, la ganadería extensiva, que viene incrementando la ocupación territorial, acorralando a las comunidades y facilitando situaciones de aislamiento; denuncian que muchos miembros de las comunidades están vendiendo sus tierras.

Las imágenes que siguen son parte de nuestros registros sobre la producción tradicional del casabe, una actividad que marca la impronta de la centralidad que ocupa la mujer en la cultura Gariguna, pues ella domina los saberes sobre la producción de aquello que es básico en la cultura alimentaria de su pueblo.

IMÁGENES DE LA PRODUCCIÓN TRADICIONAL DEL CASABE



Foto 22. Plantación de yuca amarga en la localidad de Batalla. La planta de yuca amarga es la que más se encuentra en las fincas Gariguna. Con esta se produce el tradicional casabe.



Foto 23: El rallado de la yuca amarga (*Gain Giftu*). La producción del casabe inicia con el rallado de la yuca. En la imagen se muestra un rayador tradicional: consiste en una tabla a la que se le insertan piedras, que funcionan como “raspadoras” de la yuca. Foto tomada el 09/12/2019.



Foto 24. El llenado de la serpiente. Una vez rallada, la yuca se introduce en la "serpiente" para iniciar el proceso de secado de la pasta de yuca y la extracción del líquido que contiene cianuro. Foto tomada el 09/12/2019.



Foto 25. Serpiente llena. Una vez rellena con la pasta de yuca, está lista para ser colgada, por lo general de un árbol, e iniciar el proceso de extracción del líquido. Foto tomada el 09/12/2019.



Foto 26. La serpiente se cuelga de un árbol para que, por presión, vaya cayendo el líquido y la yuca comience a secarse. Foto tomada el 09/12/2019.



Foto 27. La extracción (*amurada*) del líquido. El líquido que contiene el cianuro se deposita en un recipiente. Luego, la pasta de yuca pasa a un nuevo proceso de secado al sol. Foto tomada el 09/12/2019.



Foto 28. Planta de rallado y prensado de yuca en Batalla. Aquí, las productoras rallan y exprimen la yuca. La tarea de fabricar el casabe es mucho menos trabajosa que la producción artesanal tradicional que se muestra en las fotos anteriores. Foto tomada el 10/12/2019.

EL PROCESO DE COCCIÓN TRADICIONAL DE LA TORTILLA DE CASABE

Fotos varias 29. Tomadas el 10/12/2019.
A) El primer paso es verter y esparcir la yuca molida y seca sobre la plancha de metal.



C) Luego se utiliza una mata de un yuyo especial, que hace el efecto de distribuir la harina de yuca de manera uniforme.



B) Segundo paso: se va aplastando la masa contra la plancha para que vaya tomando consistencia.



D) El tercer paso consiste en verter harina de yuca más fina sobre la tortilla en cocción para darle más consistencia.



E) El cuarto paso es aplastar más la tortilla sobre la plancha de metal, para que vaya integrándose cada vez más.



F) Finalmente, se marca la tortilla con un cuchillo para que en la cocción no se doble en las puntas.

d) **Cadenas de valor y diversificación**

En el Consejo Territorial Barauda no se ha desarrollado, hasta el momento, una cadena de valor que pueda constituirse en una alternativa de ingresos y empleo para los pobladores. Sin embargo, la dirección del CT y el equipo técnico están elaborando planes de desarrollo que es importante analizar

como probables alternativas de apoyo de la cooperación.

Uno de los criterios que se viene sosteniendo es dar lugar a la diversidad de productos incorporados a la producción tradicional de las comunidades más allá del casabe, aprovechando la diversidad ambiental y la gran cantidad de comestibles que los Garinagu cultivan en la región. Estos programas de desarrollo, han sido debatidos en las comunidades.



Foto 30. Entrevistas a productoras en Plaplaya. Las mujeres Garinagu se expresan positivamente sobre las experiencias de mejora en la producción del casabe. Sin embargo, aún no avizoran otras alternativas para mejorar su calidad de vida. Foto tomada el 9/12/2019.

El CT Barauda planea por lo menos cinco cadenas de valor para el año 2024, y 2020 fue declarado como el año del “Turismo comunitario”. Sin embargo, el que mayor interés ha suscitado es el programa de seguridad alimentaria, pues este aborda las prioridades de las UED Garinagu.

A continuación, reproducimos un cuadro que resume el programa de seguridad alimentaria y economía.

PROGRAMA 5

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y ECONOMÍA

Actividades/ proyectos	Actores locales ¿Quiénes lo ejecutan?	¿Cómo hacerlo?	Instituciones que nos pueden apoyar
Búsqueda de mercado de productos (icaco, uvas, mangos, nance, aguacate, ciruelas, marañón, yuca, camote, pescado).	Unidad técnica, Asociación de Mujeres, pescadores, organizaciones locales.	Levantar una línea de base de los productos y organizaciones.	GOAL, PRAWANKA, DICTA, SENASA, DIGIPESCA
Rehabilitar la despulpadora de tranvío.	CDTG Barauda, patronato, Unidad técnica.	Reorganización del grupo de gestión para rehabilitar edificio, Talleres de capacitación organizacional.	DIPA, CASM, PRAWANHKA
Asistencia técnica para la ganadería intensiva y tecnificación de la agricultura.	CDTG Barauda, patronato, Unidad Técnica, escuelas de campo, redes de mujeres cazaberas.	Estudios para diversificar capacitaciones y asistencia técnica.	CASM, PRAWANKA, DICTA
Analizar el uso del suelo y priorizar para la seguridad alimentaria; diversificar la producción agrícola.			
Fomento del ecoturismo.	CDTG Barauda, Comité de Tortugas, patronatos.	Diseñar estrategias. Organizar a las comunidades. Inventario de potencial en artesanía y valores culturales.	ICF, Municipalidad, GOAL
Capacitar sobre Ley de Pesca.	Grupos de pescadores.	Capacitaciones a pescadores.	DIGEPESCA
Equipamiento y capacitación para ampliar el área de pesca en el mar.		Gestionar equipos y capacitación.	GOAL, PRAWANHKA
Mejorar la cadena del mercado de pesca.		Analizar cadena de mercado de pesca y establecer alianzas.	
Fortalecer la estructura organizativa de grupos de pescadores.		Organizar estructuras comunitarias.	

Es notorio que el CT Barauda apuesta a la diversificación productiva; resta por ver si ello podrá traducirse en cadenas de valor regionales sustentables. Una tarea consistirá en lograr mercados para dichos productos; en tal sentido, es importante co-

menzar por lo regional y propio. El CT Barauda y sus técnicos están planteando ampliar las tareas hacia el conjunto de las comunidades Garinagu de Honduras, como una alternativa.

4

LENGUA, CULTURA Y ECONOMÍA INDÍGENA. COSMOVISIÓN, CONCEPTOS Y PRÁCTICAS

Lo primero a señalar es que tanto el Miskitu como el Garífuna son lenguas de contacto, cuyos procesos de desarrollo se remontan a muchos siglos atrás. Estas lenguas no han tenido desarrollos similares, pero el calificativo de lengua de contacto les corresponde a ambas. Aquí haremos referencia a la lengua Miskitu; no obstante, salvo los aspectos históricos e idiosincráticos, lo que expresaremos en términos teóricos valen para ambas.

Siguiendo el propio reconocimiento del pueblo Miskitu sobre este proceso, es posible afirmar que gran parte de la población precolombina y actual de la nación Miskitu pertenece al tronco lingüístico Chibcha, cuyas naciones (Ulwas, Tuahka, Lempas, Paya, Albastwinas, Rah, Patukas, Pana-Mankas y Tawira, entre otras) entraron por el istmo de Panamá y se establecieron en Costa Rica, antes de llegar a TachusWalpa (túnel en la roca) y Tu-luWalpa (piedras ovaladas como el nido de oropéndolas). Es decir, las actuales repúblicas de Nicaragua y Honduras respectivamente.

Hasta el momento, las cuatro divisiones que se distinguen del pueblo originario son: los Mam en Honduras; los Wanky del río Coco; los Tawira a partir de Sandy Bay hasta Wauhta y, finalmente, los Baldam de Laguna de Perlas, TasbaPauni, etc. Cada grupo con sus peculiaridades fundó otros pueblos y comunidades que hoy perduran a través de la noche de los tiempos, con una resistencia milenaria.

La conquista y colonización del continente americano trajo a la costa norte de Honduras a españoles e ingleses que, durante varios siglos, la convirtieron en escenario de su rivalidad por la hegemonía sobre dicho territorio. A finales de 1859, tras la suscripción del Tratado Wike-Cruz con Inglaterra, la República de Honduras asumió el ejercicio de su soberanía sobre La Muskitia. Si bien el Estado Nacional se ha desentendido de gran parte del contenido de dicho tratado en lo referente a garantizar la posesión de los Miskitu sobre La Muskitia, también es cierto que, gracias a dicho tratado, el pueblo Miskitu ha logrado, con su lucha, el reconocimiento de gran parte de sus territorios en los últimos años.

En el siglo XIX, durante el denominado período Republicano, el gobierno tuvo como objetivo “nacionalizar” las identidades hondureñas principalmente mediante la castellanización. De acuerdo al Protocolo Miskitu, con la creación del departamento de La Muskitia y su gobernación por el Estado de las “tribus selváticas”, el gobierno republicano pretendió dominar y sojuzgar a los Miskitu, lo que evidencia, según dicho protocolo “un proceso de continuidad de los objetivos perseguidos en La Muskitia por el Estado colonial español y el Estado republicano independiente, con resultados semejantes por su fracaso”.

La lengua Miskitu ha recibido incorporaciones de esos procesos de contacto, y de las lenguas Sumo-Tawahka, a quienes sometieron; también de la lengua inglesa, pues comerciaron con los ingleses. Al mismo tiempo la Antropología, al menos desde la segunda posguerra, viene sosteniendo que toda lengua es de contacto, que no existe absoluta autoctonía en la construcción de la lengua y del habla (Saussure, Levis-Strauss); lo que sí vamos a encontrar son formas, esquemas particulares de incorporación de expresiones,

sintagmas, palabras que, proviniendo de otras lenguas, son asimiladas por el grupo receptor al lenguaje cotidiano y quedan incorporadas a los usos y costumbres de la lengua propia.

El pensamiento Miskitu, como todo pensamiento humano, es parte constitutiva de la unidad psico-biológica del hombre genérico; por tanto, es abstracto y concreto a la vez. Es decir, se construye con base en significantes y significados. Remarcamos esto porque, aunque parezca una verdad de Perogrullo, la propia etnolingüística y la antropología han cometido el error de separar sociológicamente aquellas categorías del pensamiento.

Por ejemplo, hasta la década de 1940, se asociaba a los “pueblos indígenas” la construcción de un “pensamiento concreto” frente al “pensamiento abstracto”, atribuido a una supuesta “cultura occidental”. Semejante dicotomía no tiene asidero científico en nuestros días y perfectamente puede atribuirse a un pensamiento discriminatorio.

Valdría como ejemplo de la capacidad performativa del Miskitu, en tanto lengua de contacto, señalar su uso ya no únicamente para quienes se autoadscriben étnicamente como pertenecientes al pueblo Miskitu, sino de aquel 25% de población (según las estadísticas) que no se reconoce como tal, pero que la habla en permanente interacción con este pueblo. Efectivamente, un porcentaje tan alto de población que ha inmigrado al departamento de Gracias a Dios y que es hablante del Miskitu, da cuenta de que su uso no puede atribuirse a una moda, interés folklórico o simple curiosidad, sino que debe serlo por considerarla una herramienta importante en las relaciones sociales.

4.1. La cultura y sus formas: transitando la cinta de Moebius

Ante cada trabajo etnográfico, los antropólogos solemos dar un panorama actualizado de las distintas nociones, conceptos, categorías y orientaciones para el estudio de una cultura. Prescindiremos aquí de tan tediosa aproximación, no porque la subestimemos, sino fundamentalmente porque, para el

caso, creo que vale una metáfora antes que una definición.

Un símbolo que puede darnos una pista sobre la manera en que percibimos la cultura, es la conocida “cinta de Móebius”. Para orientarnos en el sentido que queremos dar a la noción de cultura, podemos decir que esta puede verse como el tránsito colectivo en una cinta con dos caras opuestas, o bien como en una cinta de Moebius.

La cinta de Moebius, nombre asignado en homenaje a su creador²⁹, es una superficie que solo posee una cara: si se colorea la superficie de una cinta de Moebius, comenzando por la “aparente” cara exterior, al final queda coloreada toda la cinta; por tanto, solo tiene una cara y **no tiene sentido hablar de cara interior y cara exterior**. También puede decirse que su cara interna es a la vez su cara externa.

Otra propiedad de esta cinta es que solo tiene un borde. Es una superficie no orientable: si se parte con una pareja de ejes perpendiculares orientados, al desplazarse paralelamente a lo largo de la cinta, se llegará al punto de partida con la orientación invertida. Si una persona se desliza «tumbada» sobre una banda de Moebius mirando hacia la derecha, al recorrer la vuelta completa aparecerá mirando hacia la izquierda.



Figura 1. Representación de la cinta de Moebius.

29 August Ferdinand Moebius inventó la banda o cinta de Moebius en 1858, junto al matemático alemán Johann Benedict Listing. Se trata de una superficie de dos dimensiones no orientable, con solo un lado cuando está sumergida en el espacio euclidiano tridimensional. Las instrucciones para construirla, junto con alguna descripción de sus propiedades topológicas, se encontraron en una memoria presentada por Möbius (Moebius) a la Académie des Sciences Françaises, algún tiempo después de su fallecimiento en Leipzig. Hoy en día su invento ha generado numerosas aplicaciones.

Paso 1. Para graficar el significado que damos a la cultura Miskitu/Garífuna utilizando la cinta de Moebius como un símbolo de la misma, tomamos una cinta de papel común y escribimos en uno de sus lados: CULTURA MISKITU.



Figura 2. Cinta de dos caras: una en blanco y otra con la expresión CULTURA MISKITU.

Paso 2. Para construir un círculo común unimos los extremos de la cinta.



Figura 3. Uniendo los extremos de la cinta obtenemos un círculo, y en este tendremos dos caras. Una externa en blanco y una interna con la frase "CULTURA MISKITU".

En este caso, la cinta tiene dos caras, una interna y otra externa. Si concebimos la cultura Miskitu como transitando únicamente por su cara interna, entonces suponemos que esta tiende a autorreproducirse, a autocentrarse y aislarse; si la concebimos transitando por la cara externa, se diluye en su con-

texto. En ambos casos, la cultura tiende a su decadencia y ruina.

Paso 3. Para construir la cinta de Moebius, unimos los extremos de la cinta, pero de manera inversa.

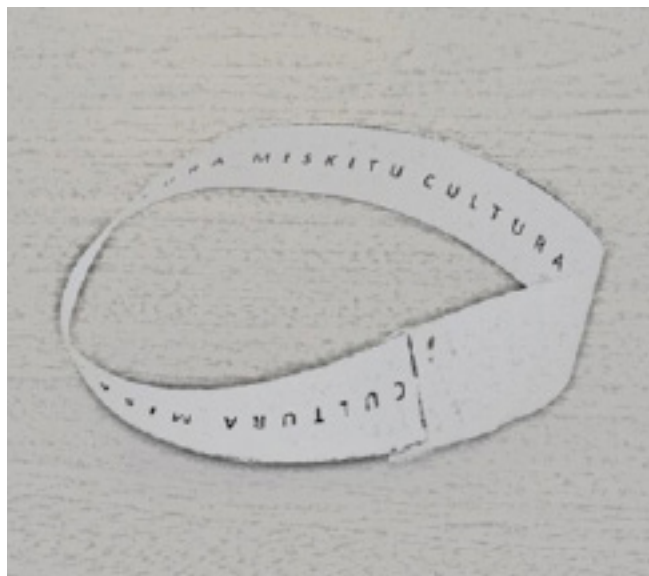


Figura 4. Al unir los extremos de la cinta, invirtiéndolos, tenemos la cinta de Moebius, cuya propiedad principal es tener una sola cara y no dos como en la figura 2.

En esta construcción podemos observar que "cultura miskitu" transita tanto por ambos lados, pero sobre una misma cara.

La cultura transita, según la cinta de Moebius, por fuera y por dentro; por los esquemas y diseños culturales propios, internos, y por lo que aprende, retoma e incorpora de los entornos y contextos por los que transita. Así, la cultura se va construyendo hacia adentro y hacia afuera al mismo tiempo, sin dejar por ello de ser un conjunto de valores que expresan un modo de ser en el mundo.

La historia del pueblo Miskitu muestra (al igual que el pueblo Garinagu) todas las características de una cultura compleja, abierta a nuevas experiencias a lo largo de su desarrollo, así como procesando esas experiencias a la luz de modalidades propias, integrándolas a sus patrones de comportamiento y estrategias de vida y de existencia actuales. Es por ello que, a modo de ejemplo, hemos elegido la cinta de Moebius para graficar sintéticamente cómo concebir su dinámica.

4.2. Sobre la lengua, el pensamiento y los conceptos

Entonces, para poder reconocer culturalmente ciertas formas de concebir el trabajo, la economía, el ahorro, el emprendedurismo, etc., es necesario, en primer lugar, deconstruir las categorías que encierran a la cultura en un modelo autorreferencial, en un círculo cerrado.

En este sentido, es importante debatir el significado antropológico de la separación entre “pensamiento concreto” y “pensamiento abstracto”. Según el antropólogo Levy-Brühl, se distinguen esas dos formas de abordar la aprehensión del mundo mediante las palabras, porque los pueblos indígenas no requieren de categorías de pensamiento más allá de sus vivencias concretas, del mundo que los rodea.

Es decir que, en tanto viven en el ambiente que les rodea, los indígenas no necesitarían sistemas clasificatorios complejos. Por ejemplo, si en el ambiente que rodea a determinada población hay un bosque de pinos, plátanos, palmas, etc., que ellos usan para su consumo, no necesitarían abstraer de esa relación con dichas plantas, más que las palabras concretas que las designan; el sistema de pensamiento no requeriría, por ejemplo, de la palabra “árbol”, pues no tendría utilidad alguna para ellos. No necesitarían más que denotar al plátano, al pino y a la palma como tales. Según ese modelo, el significativo árbol no sería de interés, no tendría una función de ordenamiento del mundo para la población. En cambio, para el pensamiento abstracto, la palabra árbol indica un modo de clasificar objetos diferentes (el plátano, la palma, el pino, etc.), pero todos responderían a determinados atributos comunes que el pensamiento incorporaría a modo de mayor generalización y, por tanto, mayor complejidad del sistema de pensamiento.

Podríamos denominar esta forma de concebir el pensamiento indígena como “utilitarista”, dado que solo se preocuparía por indicar la realidad que le rodea, sin más mediaciones y sin otro sentido que el de su uso cotidiano. Sin profundizar más en el tema, sostenemos que el pensamiento Miskitu no califica dentro de lo que este autor denomina pensamien-

to concreto. Basta observar las palabras que hemos seleccionado en el anexo 3, para ir delimitando palabras y significados que dan cuenta de las prácticas económicas Miskitu.

Los Miskitu de las comunidades a lo largo del río Patuca, principalmente en los municipios de Awás y Wampusirpi, viven en un entorno donde el bosque contiene grandes cantidades de pinos, **awás** en Miskitu, cuya madera utilizan para construir sus casas, entre otros usos posibles; también hay una variedad de palma denominada **ahtak** (suíta) que usan para cubrir los techos de las casas. Además, puede observarse la presencia del **iban** (níspero), del marañón (*Anacardium occidentale*), árbol de fruto comestible que en Miskitu se denomina **kasau**, o la planta de cacao (*Theobroma cacao*), **kakau** en la lengua Miskitu. Todos ellos clasificables en cualquier lengua “occidental” como árbol (en español), **tree** (en inglés), **albero** (en italiano), **baum** (en alemán), **arbre** (en francés); en Miskitu, árbol se escribe y traduce como **dus** y así se refieren de acuerdo a su cultura, ligada a la preservación del bosque: “Dus nani ba tasba ritska manakira pai isa” (Los árboles son valiosos recursos naturales).

Si nos trasladamos a comunidades Miskitu cuyas actividades principales incluyen la pesca, tendremos denominaciones de distintos tipos de peces. Por ejemplo el róbalo (*Centropomus undecimalis*) se designa con el nombre de **kalwa**, y el menos apetecible **batsi**, *Ictalurus* spp. (Schoenhols), designado en español como bagre. Todos ellos responden a la clasificación de pez (en español), **fish** (en inglés), **fisk** (en sueco), **pesce** (en italiano), y así sucesivamente. En Miskitu, pez se escribe **inska** y los Miskitu de la costa suelen decir que en esta región “Inska satka ailal pnli bara sa” (Hay mucha variedad de peces).

Ahora analizaremos algunos tropiezos a que suelen llevarnos algunas afirmaciones. Por ejemplo, en varias ocasiones nos hemos interesado (ya que es uno de nuestros objetivos específicos) en nociones como “negocio”, “empresa”, “ahorro”. Pues bien, aquí ya pasamos a otras dimensiones de la lengua; se trata de cómo la cultura Miskitu (con sus diferencias, conflictos y desiguales posiciones en la estructura social) ha desarrollado formas propias de concebir esas nociones.

a) **Empresa, emprendedurismo y negocio: tres conceptos que se complejizan en la cultura Miskitu**

Hablar de empresa, negocio y emprendimiento en el contexto de las prácticas sociales y culturales Miskitu y Garinagu resulta complejo. Solemos escuchar por un lado y en el mejor de los casos: “los Miskitu no tienen incorporadas en sus pautas culturales las nociones de empresa, negocio, emprendedurismo”. Para fundamentarlo (cuando se hace, aunque lo más común es darlo por sentado), se formulan definiciones técnicas de empresa, como si esas definiciones hablaran de alguna realidad tangible, como si todas las empresas respondieran por igual a las premisas de esas definiciones y, desde allí, se pasa a medir la capacidad empresarial presente en determinadas prácticas de la población Miskitu. Por otro lado, aunque en el mismo sentido (e incluso dicho por propios Miskitu) se plantea “... culturalmente el Miskitu no es emprendedor, no puede ser empresario porque es haragán y no le interesa progresar”.

El Programa Prawanka impulsa emprendimientos entre la población Miskitu y, especialmente, el desarrollo sostenible de algunas empresas ligadas a la producción de recursos que tradicionalmente han sido incorporados a la economía Miskitu (cacao, pesca, granos básicos). Por eso intentaremos profundizar en la forma en que los Miskitu desarrollan sus prácticas económicas, dando cuenta de sus prioridades a la hora de tomar decisiones, de sus objetivos cuando se proponen afrontar determinado tipo de producción y comercialización, de cómo construyen liderazgos para asumir responsabilidades, de qué manera se vinculan con lo que suele denominarse “mercado”, y cómo conciben el ahorro, la ganancia, el trabajo, etc.

Una aclaración necesaria: al igual que la lengua, la cultura Miskitu es el resultado de múltiples configuraciones emergentes de identidad e incorporadas a lo largo de su historia. De ninguna manera es posible hablar (más que desde el prejuicio) de una cultura aislada y autocentrada.

Pero el prejuicio funciona así. Independientemente de que reconocemos la complejidad de la historia del pueblo Miskitu, de su interés por recuperar mediante la lucha sus territorios ancestrales, cuando

se quiere hablar de las prácticas económicas, políticas o sociales, el prejuicio hace recaer a muchos interlocutores en la inmediatez y se dice, por ejemplo: “No hay un concepto de empresa”, sin reconocer que esa palabra tiene distintas connotaciones. En lenguas latinas, “empresa” implica el término **impresa**, una derivación, también del latín **impredere**, que significa comenzar, emprender algo. Hoy en día, el sentido común asocia empresa con negocio, que en latín quiere decir “negación del ocio”, y tal vez es este el sentido que asume el prejuicio cuando se dice que “los indígenas son ociosos, vagos o perezosos”.

Bastante tiempo me ha llevado intentar asir la noción de empresa y otras tantas que identifiquen una particularidad del pueblo Miskitu en sus usos y determinaciones, al punto de considerar en varias oportunidades si tal búsqueda tenía algún sentido. Pues bien, habiéndose presentado un acontecimiento de salud que me obligó a dejar momentáneamente el trabajo de campo, tomar un avión y viajar a un centro médico, mientras observaba por la ventanilla montañas y caminos, tuve de pronto una imagen potente que me permitió avanzar en la tarea. Desde el avión observé que a veces los caminos rodean las montañas; en otras ocasiones, los caminos se atreven a transitar sobre las lomadas, y hay casos, tal vez los menos comunes, que atraviesan las montañas mediante túneles.

Todas las posibilidades pueden ser imaginadas, pensé, menos aquella que pretenda que las montañas se adapten a los caminos. Fue allí, entonces, que retomé la tarea por el lado de la cultura, de aquello que sin ser inmutable (las montañas no lo son) pone un límite, configura las posibilidades de diseño de un determinado concepto o idea fuerza (el camino). No había entonces que buscar la semejanza del concepto de empresa, ahorro o emprendedurismo en conceptos miméticos, con los que la cultura se adapta al lenguaje dominante, sino en las posibilidades que la cultura ofrece al sujeto para desarrollar sus propias nociones.

Por ejemplo, el pueblo Miskitu habla de empresa y la asocia a la palabra “bisnis”, cuando se vincula a una actividad de transacción monetaria; en tal caso, hace la misma asociación que realiza nuestro sentido común. Sin embargo, cuando están involucrados

otros factores como la familia, la comunidad, ciertos lazos culturales, las palabras que connotarían la actividad empresarial serían otras.

Auscultando en la lengua Miskitu y en varios contextos en que hemos intentado dar cuenta de una palabra identificatoria, llegamos a: **Pawanka Aslika** (grupo organizado para desarrollar); y es que a la etimología latina del término le falta el agregado de grupo organizado, pues si bien podemos concebir una empresa personal, lo usual es que asociemos empresa con grupo de personas.

Intentaremos sostener aquí que existe una forma específica en la cultura Miskitu de pensar y obrar a la manera de una empresa. Así, cuando se construye un grupo emprendedor, **Pawanka Aslika** no se relaciona inmediatamente con ganancia ni dinero. Lo que aparece en la concepción Miskitu es la asociación con **Kiamka Masrala** (A. Ramos), una expresión que remite a que el desarrollo sea sostenible, principalmente para las generaciones futuras.

Cualquier grupo organizado para desarrollar una actividad (**Pawanla Aslika**) deberá "... diara nani sut ka tankira man kaiki yus muni kaia, yaka kau wihka hilp wan tak kaia mata"; es decir, "hacer uso cuidadoso y racional de todos los recursos con el fin de lograr el mayor beneficio durante más tiempo". Entonces, podríamos afirmar que **Pawanka Aslika** y **Kiamka Masrala** configuran un mismo campo semántico (M. Leroy, 1969: 219-221).

Con esta hipótesis, podemos iniciar el desarrollo del concepto de empresa. Pero antes, es necesario aclarar que estamos hablando de un modelo, de un patrón de conducta, y no de "los Miskitu", categoría que tiende a la generalización y no conduce a ningún lugar más que, nuevamente, al prejuicio. Ya hemos observado que la sociedad Miskitu es compleja, heterogénea y, como cualquier cultura, relativamente abierta a integrar conceptos y categorías producto de sus interacciones. En tal sentido, encontraremos prácticas actitudinales muy heterogéneas, como en cualquier sociedad, pero nunca formas definitivas, irreversibles, estáticas.

Hecha esta aclaración, intentaremos dar cuenta de algunos indicios, premisas, que nos ayuden a comprender el sentido que la cultura Miskitu otorga a la noción de empresa. Pero para hacerlo, es necesario remitirse a la familia y a lo que hemos llamado Unidad Económica Doméstica.

Los tipos de producción de ingresos son diversos para la mayoría de la población Miskitu de la región, aunque con variaciones según el ambiente y el contexto en que se desarrolla la UED. Estos son:

- La producción de alimentos básicos para garantizar la seguridad alimentaria. Estos son los granos básicos, la yuca, el guineo, los árboles frutales y todos los productos de la tierra que conforman la dieta básica de la población, junto al trabajo para la crianza de los hijos y sostenibilidad del hogar (lo que comúnmente denominamos trabajo doméstico).
- La producción de granos básicos, cuyo primer objetivo es cubrir la cuota correspondiente en la seguridad alimentaria de la UED. Pero que, de existir posibilidades de comercialización, también se producen para vender.
- La producción de cacao, vista como un complemento monetario para cubrir en primera instancia la compra de insumos que completan la dieta alimentaria y permite adquirir, llegado el caso, otros bienes.
- El empleo en la cadena de pesca como buzos y cayuqueros que genera, especialmente en los jóvenes, expectativas de ingreso monetario, aunque con las conocidas consecuencias en la salud y las familias. Esta situación es particularmente notoria en Bamiasta.
- Los ingresos provenientes de las actividades organizadas por las UED en la captura y procesamiento de la medusa y la pesca en escamas en las comunidades del CT Katainasta.
- El ingreso doméstico que producen las amoneras en el mismo CT Katainasta.
- Los ingresos provenientes de servicios como transporte, alojamiento, cocina y comercio de distinto tipo.
- Los ingresos provenientes de familiares empleados en el Estado u otra actividad y, principalmente, las remesas de familiares cercanos residentes en los Estados Unidos.
- La actividad del narcotráfico, que también genera expectativas en algunos casos, pero que no analizaremos por falta de información.

Llamamos Unidad Económica Doméstica (UED) al conjunto de prácticas económicas que cotidianamente realizan familias, sus miembros o grupos de ellas para garantizar la reproducción de la vida de sus integrantes, con el agregado: logrando el mayor beneficio durante más tiempo. Esta definición implica:

- a) Que la orientación del trabajo aplicado por una familia, sus miembros o grupos de ellas a determinada actividad, tiene como prioridad garantizar el sustento alimenticio del grupo (que es la base de la reproducción de la vida).
- b) Que el modelo inicial para tomar decisiones se basa en una sencilla (pero a la vez cargada de connotaciones y dificultades) ecuación demográfica, en la cual el cálculo de la UED para intensificar la producción está directamente relacionado con la relación entre Consumidores y Trabajadores. Este cálculo, que de alguna manera se naturaliza, no implica que el límite lo pone el nivel de consumo, sino la capacidad de trabajo de los miembros del grupo.
- c) Que el tiempo no es un “costo”, sino un indicador de sostenibilidad, de garantía de continuidad de la reproducción de la vida.
- d) Que el modo del grupo de organizar los recursos apunta a diversificar el riesgo vinculado a posibles crisis en la reproducción
- e) Que, dada la necesidad de ingreso monetario, es imprescindible que la Unidad Doméstica aplique parte de su fuerza de trabajo a la obtención de esos ingresos. Sin embargo, la decisión de asumir ese trabajo implicará complejas decisiones, entre las cuales el mayor peso estará en nunca descuidar la provisión de trabajo necesario para garantizar la provisión alimentaria del grupo
- f) Lo anterior tiene una explicación absolutamente racional en el hecho de que cualquier trabajo que implique un ingreso monetario es (en las actuales condiciones) altamente precario y escasamente sostenible en el tiempo.

Estos patrones en las prácticas económicas de la UED no son estáticos ni de cumplimiento esquemático; simplemente son indicios a partir de los cuales se puede comprender la “racionalidad económica” presente en las prácticas de las UED.

Todas estas actividades, en proporciones cambiantes y disímiles en cada territorio y comunidad, conforman el conjunto de ingresos posibles de las UED. Sin embargo, la tendencia general de la población Miskitu, que pertenece a los sectores de menores ingresos, es priorizar la producción de alimentos por encima de otras actividades; y si las realizan, se orientan prioritariamente a reforzar la provisión básica.

Sin embargo, aun en las UED que por sus ingresos se pueden caracterizar con capacidad de orientar los ingresos monetarios a reemplazar la producción

básica de alimentos, observamos una actitud muy precavida. Y es que, a la hora de apostar a suplantar alimentos producidos por alimentos comprados, se tiende a evaluar con prudencia una serie de experiencias culturalmente vividas. Una actitud que en Miskito se expresaría **tawa, tawa** (de a poco, paso a paso) porque, cualquier decisión intempestiva, poco evaluada, podría, nuevamente, acarrear consecuencias funestas en la dinámica de la reproducción de la vida de la UED.

La cultura Miskitu está atravesada por una estructura en la que podemos identificar distintos sec-

tores de clase social; por tanto, tendrán actitudes distintas en temas relevantes para la economía familiar. Pero, independientemente de esta situación, ser Miskitu ubica a la persona en un rango social que ha sufrido histórica y actualmente procesos de discriminación y exclusión que, en última instancia, juegan como una referencia a la hora de “confiar” en reglas del juego que supuestamente son “para todos”.

b) *Riesgo y empresa indígena*

¿Podemos decir que lo anterior implica una actitud conservadora, poco proclive al riesgo, como hemos escuchado en distintas circunstancias? La respuesta posible debe evaluarse con precaución. Cualquier persona que conozca la vida cotidiana de una familia Miskitu, especialmente del interior del departamento de Gracias a Dios, sabe de la falta de trabajo y, más aún, de trabajo estable, así como de las dificultades para sostener un nivel de productividad relativamente constante en cualquier producción que se emprenda. Si conseguir trabajo es una eventualidad, lo mismo puede decirse de la probabilidad de éxito de una siembra. Los animales del monte, las plagas, el cambio en el régimen de lluvias, el robo (creciente) de ganado y los precarios cercos de los cultivos, etc., son factores que, necesariamente, las familias calculan en sus posibilidades de éxito.

¿Son esos riesgos comunes a cualquier productor agrícola, cualquier pescador, cualquier familia rural? Nuevamente, debemos complejizar las respuestas posibles. En primer lugar, estamos hablando de una población en situación de riesgo límite en cuanto a garantizar su subsistencia alimentaria; incluso quienes obtienen ingresos superiores a la media, tienen este problema. En este caso, todo parece indicar que cualquier familia campesina mesoamericana estaría en similares condiciones. Pero, hay algo a considerar: a nadie se le ocurriría pedirle a un campesino un comportamiento empresarial o emprendedor más allá de sus condiciones de productor de alimentos básicos, como sí se pretende, en muchos casos, con la población rural Miskitu. ¿Alguien se imagina pidiéndole a un empresario que se dedique a producir sus alimentos?

Entre ambas situaciones límite se entreteje la noción de emprendedurismo de las UED Miskitu. Es decir, una familia que, para insertarse en nuevas relaciones de producción, comercialización y consumo, debería asumir una actitud emprendedora, empresarial, produciendo bienes que no se incorporan a sus hábitos de consumo y, al mismo tiempo, producir los alimentos que consume.

Ambos esfuerzos productivos se desarrollan en situaciones de gran fragilidad donde, además de los riesgos mencionados, cuentan las experiencias fallidas de la cooperación internacional que, en no pocas ocasiones, propone resultados cortoplacistas, o muy alejados de las condiciones de posibilidad objetivas y subjetivas de los pobladores. Si agregamos los estragos de huracanes e impactos negativos del cambio climático, en realidad, la pregunta es cómo, al menos en los casos analizados, han podido llegar hasta ahí.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que el comportamiento de las organizaciones orientadas a la práctica empresarial que tienen un carácter incipiente y, además, constituyen emprendimientos de pequeña y mediana envergadura, se orientan en la misma dirección que las UED? O bien, ¿de qué manera se expresa lo que antes hemos definido como *Pawanka Aslika*, grupo organizado para desarrollar?

Nuestro trabajo de campo se desarrolló en comunidades de los cuatro Consejos Territoriales en los cuales *Prawanka* desarrolla sus actividades. En cada uno se impulsa la creación de empleos mediante el fomento de organizaciones “empresariales” sostenibles. Y en cada uno de ellos, encontramos distintos grados de desarrollo organizativo, productivo, comercial y del “emprendedurismo”. Por ejemplo, en el CT Bamiasta, donde se impulsa la producción de granos básicos, se ha alcanzado un importante nivel técnico-organizativo por parte la organización de cooperación, promoviendo la asociatividad de los productores, mediante grupos familiares que se adecúan a nuestra definición de UED. Claramente, estos grupos orientan su producción hacia los granos básicos, especialmente el arroz, ya que Awas, el municipio de cabecera, es desde hace tiempo un mercado importante de dicho producto.

Sin embargo, en una primera aproximación a los datos disponibles, comprobamos que solo dos comunidades del CT (Awas y Paptalaya) han logrado producir excedentes para la venta. En las demás, la producción para el consumo supera ampliamente el excedente para la venta. Este indicador da cuenta del carácter inicial de los grupos organizados, ya que la productividad por grupo y por familia es muy baja.

Frente a la baja productividad, los costos de transporte que implica trasladar el producto para la venta hacia el mercado principal son altos, y este es uno de los factores que desmotiva a los productores. Por otra parte, los datos expuestos en el informe se refieren a promedios por comunidad, frente a los cuales hay que decir que la información tiende a ocultar que, aun en estas condiciones, hay familias y grupos con capacidad productiva excedentaria.

Debe señalarse que la producción de granos básicos en la región dista de poder conformarse como una cadena de valor. Los esfuerzos se están orientando hacia la compra sostenida de la producción regional mediante acuerdos con organismos del Estado, especialmente el sistema educativo, para que, en lugar de adquirir en otras regiones los granos

básicos que conforman la merienda escolar, la satisfagan con la producción local.

Un grado más avanzado de organización empresarial —aunque siempre con características de proyecto inicial—, lo constituye la organización de productores de cacao, Aprocapim, que funciona en la comunidad de Pimienta. Aquí es posible observar un importante grado de organización de los productores en el trabajo de procesar el cacao para la venta. Para ello se ha construido una pequeña planta, que está previsto agrandar.

El cacao se vende en San Pedro Sula a la empresa Chocolats Halba. Pero, independientemente de la importancia de la presencia de una empresa como Chocolats Halba, que debería generar certidumbre en los productores, en la práctica sucede lo contrario por dos motivos: a) la situación de endeudamiento de Aprocapim, ya que la relación entre ingresos y egresos ha sido deficitaria en los últimos tiempos y, b) las UED viven una situación similar, pues parecen no alcanzar un punto de equilibrio entre costos e ingresos. Ambas situaciones se complementan para generar incertidumbre sobre la eficacia de apostar a la producción cacaotera.

Un punto clave sería fomentar la presencia de más compradores para evitar la concentración de las compras. De hecho, solo hay dos empresas que se disputan la oferta de cacao en baba: Chocolats y Cacao Fino, asentada en la comunidad de Raya, en las cercanías de Wampusirpi. Los productores, incluso los socios de Aprocapim, venden el cacao en baba a ambas. Sin embargo, la diversificación de empresas compradoras no parece viable, al menos en las condiciones actuales del mercado de cacao.

Otra alternativa, sostenida como demanda por las y los productores, sería incentivar la capacidad de las UED para avanzar en el procesamiento del cacao. Aquí las mujeres pueden jugar un rol muy especial. De hecho, varias UED han tomado la iniciativa de producir chocolate para la venta, por ejemplo en Tegucigalpa, pero los costos de transporte requieren de una escala de producción que no está al alcance de ninguna de ellas, por el momento. Por tal razón, los esfuerzos realizados no se han consolidado.

Un aspecto a trabajar es la falta de consumo de cacao entre las familias de la región. Esta cuestión debe analizarse pues, como ya se ha dicho, las UED orientan su producción especialmente hacia la sostenibilidad alimentaria. El hecho de que el cacao y sus derivados estén excluidos de la dieta, pues son reemplazados por el café (que se compra en el mercado), es un dato a considerar.

En el primer lugar en la escala, según hemos observado, se encuentra la empresa Kauma, en la comunidad de Kaukira, municipio de Puerto Lempira, CT Katinasta. El objetivo de Kauma es generar ingresos a sus socios y socias, y buscar opciones seguras y de menor riesgo ante la amenaza del cierre de la actividad del buceo con tanque. Actualmente está integrada por 102 socios y socias, el 50% mujeres.

“Entre las socias un gran porcentaje tiene capacidad de comercialización, otras son buzas, sastres, panaderas, cocineras, bachilleres y profesionales de educación media. Las mujeres se dedican también a la agricultura para el consumo familiar”, dice el informe de la asesora en temas financieros.

El procesamiento y venta de medusa ha despertado muchas expectativas entre las UED pescadoras de Katinasta. La empresa Kauma, de formación relativamente reciente, junto a otras dos que se desarrollan en las comunidades de Yaharaubila y Kruta, venden la producción de medusa a la empresa Maruko.

Aquí se puede observar una importante organización del trabajo, sostenida principalmente por las mujeres. Las denominadas “estaciones” han generado una buena cantidad de empleos, desarrollando más eslabones en la cadena de valor de la pesca. El funcionamiento en asamblea de la empresa social Kauma tiende a garantizar que en cualquier decisión que se tome (sobre todo en el análisis de costos/beneficios) la variable de ajuste no sea el trabajo de las familias.

Es indudable que si todo ese proceso de trabajo diseminado en decenas y hasta cientos de estaciones familiares (que en algunos casos albergan dos o más familias) lo incorporara Maruko en tanto empresa privada —y no empresa social Miskitu—, la primera decisión sería, tal vez, reducir costos por el lado del capital variable; es decir, los costos salariales. Esto sería posible contratando unos cuantos trabajadores más y mejorando los procesos técnicos. Sin embargo, no parece viable en el marco del funcionamiento de Kauma, donde los asambleístas priorizan la sostenibilidad del trabajo en sus familias, antes que una rentabilidad mayor inmediata.

En todo caso, es posible que opinen que, “... si el precio viene dado por el mercado, veamos en la cadena productiva y de comercialización la manera de reducir costos, por ejemplo, en el transporte, pero no en el nivel de empleo”; y si esto se dificulta, optarán por diversificar el número y la calidad de compradores, de tal manera que compitan entre sí por el precio y, de esta manera, lograr mejores precios para la empresa.

Un complemento de la actividad pesquera es el trabajo de las “amoneras”. La mayoría de las mujeres de la comunidad, para generar ingresos, se dedican a “amonear”, una actividad que consiste en la compra y venta de mariscos a microescala. A pesar de que “compiten” con vehemencia —imaginemos cien mujeres intentando obtener el producto de unas pocas (2 a 4) embarcaciones— por obtener el producto, no hemos observado conflictos importantes entre ellas. Hay en esto una interesante capacidad de mediar los conflictos, recurriendo a diversas formas (desde negociar con los pescadores adelantando dinero, hasta acordar turnos).

Lo que aún está en duda, es la tasa de reemplazo de esta actividad por el buceo, uno de los objetivos de Prawanka al impulsar este emprendimiento. Por el momento, y dadas determinadas circunstancias que fueron analizadas y en las que habría que profundizar, las familias siguen utilizando el buceo como alternativa de ingresos y se ha producido una división del trabajo por género: los hombres en gran medida siguen en el buceo, y las mujeres se encargan de las estaciones.

Esta situación, que parece ir a contramarcha de los objetivos que dieron lugar a la creación de Kauma y las demás empresas nacientes, puede entenderse como resultado de al menos tres variables: a) la necesidad de las UED de sostener ingresos ya que, en el caso de la medusa, son diferidos y, en el buceo, son inmediatos; b) aún no se consolidan los eslabones de esta cadena de valor; esto causa incertidumbre y, por tanto, las UED tienden a diversificar sus fuentes de ingreso y, c) que este proceso ha empoderado a un conjunto (reducido aún) de UED.

c) *La imagen del bien limitado*

Otra categoría que da lugar a concepciones fuera de lugar, es el ahorro. En los manuales de economía encontramos, por ejemplo, que ahorro es igual a consumo diferido, y que el ahorro implica restringir las expectativas de consumo. Pero las expectativas de consumo son ilimitadas, según los mismos manuales, y se suele afirmar que los recursos son escasos y las necesidades son ilimitadas.

Pues bien, aquí veremos que para las UED Miskitu es otra la “racionalidad” que se impone en sus decisiones. Retornando a cuestiones ya observadas, tenemos que no es la decisión de los miembros de las UED la que orienta el ahorro y la inversión, en tanto abstracciones teóricas, sino condiciones objetivas, aunque también subjetivas, que determinan las prácticas de ahorrar y sus formas específicas.

Existe mucha literatura que tiende a dicotomizar la vida campesina de la vida en la sociedad moderna, construyendo generalizaciones que terminan siendo soporte de nuevos prejuicios. Por eso vamos a deconstruir estas posiciones dicotómicas, pues consideramos que nada aportan a la comprensión de la complejidad del pensamiento y la acción de los Miskitu.

Lo primero que hay que decir es que no existen “dos” mundos, dos “cosmovisiones” en contraste absoluto: el mundo mercantil capitalista y el mundo campesino, andino, mesoamericano o como quiera llamársele. Esta forma de concebir la “otredad”, estos prejuicios, no alcanzan a ver que tanto campesinos, indígenas y trabajadores, como cualquier grupo poblacional, viven dentro del mundo capitalista mercantil; bajo sus propias pautas y cultura, pero no en forma aislada.

Por más que un grupo viva en los confines territoriales, siempre tendrá relaciones sociales de intercambio con el mundo mercantil. La imagen del bien limitado se corresponde con la imagen del campesino e indígena aislado y se afirma: “porque el campesino, indígena, etc. vive aislado en su mundo, su imagen del mismo es limitada”.

Para salir de estos entramados conceptuales, retornamos a lo expresado sobre el pueblo Miski-

tu, en tanto cultura que ha interactuado, y hoy tal vez más que nunca, con el contexto mercantil en que se desarrolla. Pues bien, si la imagen del bien limitado se impone, si la dinámica económica de las UED Miskitu se restringe a producir exactamente lo que consumen, entonces la categoría de ahorro no tendría razón de ser.

d) *Cuatro patas y una cabeza*

Según el Plan de Vida de Bakinasta, últimamente se incorpora en la vida cotidiana Miskitu la ganadería con un manejo limitado para el engorde y muy escasamente para leche. Es del caso señalar que, posiblemente, la incorporación de la ganadería viene de la mano de las prácticas ganaderas de los olanchanos, que están avanzando en la ocupación territorial junto a la expansión de la frontera ganadera.

Una mirada rápida y desatenta sobre la vida cotidiana y la economía doméstica de las comunidades Miskitu de Bakinasta podría indicar la escasa importancia que tiene el ganado para ellas. Sin embargo, esto es un error. Para gran parte de las UED el ganado, principalmente bovino (vacuno), pero también porcino y equino, constituye una herramienta del mayor interés:

El ganado para nosotros los Miskitu es como nuestro ahorro. Tenemos una, dos, tres, vaquitas y con ellas hacemos el queso y tenemos cuajada. Cuando hay un problema, una enfermedad, o hay que comprar un motor para el pipante vendemos una y tenemos pisto (dinero) para resolver ese problema (E/B-08/11/19).

A diferencia del colono que maneja su ganado en corrales y diariamente lo saca a pastar a campo abierto, el Miskito, por lo general, lo mantiene en las cercanías de la casa y de la comunidad. Es usual ver el ganado por las calles y senderos, en las canchas de fútbol y circular junto a las personas. También da cierto prestigio poseer algo de ganado.

Nunca (al menos por lo registrado) un Miskito que reside en su comunidad desarrollará la ganadería como base de su economía productiva doméstica. Su significado es (y muy importante) tener cierta

capacidad de ahorro. Por supuesto, no todos pueden tener ganado bovino, es solo una minoría, pero al menos sí poseen, por lo general, una pareja de cerdos o un caballo. En este sentido, quizá podríamos afirmar que la capacidad de ahorro de una UED Miskitu se puede medir por la cantidad de cabezas de ganado.

El Plan de Vida del CT Bakinasta señala que la ganadería está permitida en: a) llanos del territorio, b) montes ralos y, c) bajizales o zacatales sin árboles. La actividad ganadera no está permitida en la vega de los ríos, es decir, en las técnicamente denominadas “llanuras de inundación”, en los huamiles de las vegas y en el monte denso. Tampoco es permitido descombrar sin medida para sembrar pastos en los bosques.

Sin embargo, los pobladores observan un incremento en la ocupación de tierras por los colonos (“terceros”) ganaderos provenientes de Olancho y, principalmente en los últimos años, una ocupación con ganado en vegas y demás espacios en los cuales, explícitamente, no se permite esta actividad. Se supone que las vegas están reservadas para el cultivo de las comunidades, especialmente de cacao y granos básicos, y los otros espacios para el cuidado del monte, como se menciona en el Plan de Vida.

¿Por qué el escaso ganado de las UED Miskitu circula y pasta en las proximidades de las viviendas y lugares comunes de la comunidad? Queda claro que respetan el Plan de Vida, aunque no es únicamente esto lo que motiva dicho comportamiento. Aún más, puede decirse que las disposiciones del Plan de Vida son resultado de las prácticas y no al revés.

Lo primero a tener en cuenta es que desarrollar la ganadería en las vegas cultivadas sería una práctica poco exitosa, pues el ganado entraría en las milpas y fincas y devastaría la producción. En tal caso, se necesitarían cercos para impedir que esto suceda, lo que implicaría un esfuerzo desproporcionado para el lugar que la ganadería ocupa en la dinámica económica Miskitu.

Debe recordarse que, para acceder a las vegas de cultivo, por lo general las familias deben recorrer cierta distancia (a veces una o dos horas en pipan-

te, dependiendo de la ubicación). Ello haría aún más esforzado el trabajo por la construcción y mantenimiento de cercos. Es evidente que agregar ganado en las cercanías de las plantaciones domésticas sería multiplicar el riesgo que ya tienen con los animales del monte que acechan los cultivos y que hacen bajar los rindes de la producción; por ejemplo pájaros que se alimentan de las semillas, pasando por el venado, el pecarí y el pizote, que ataca principalmente los yucales.

Una acotación más es que, en el horizonte cultural Miskitu, la cacería se concibe respetando la dinámica reproductiva de los animales (que los pobladores conocen muy bien). Por ello, tradicionalmente, han existido restricciones a la caza furtiva y un cazador que obtuviese más piezas de las necesarias para su familia, sería sancionado simbólicamente. Hay muchos relatos al respecto, no solo entre los Miskitu, sino en todas las culturas en que el monte es el principal “almacén primitivo de víveres”.

Independientemente de que estas sanciones simbólicas (posibles penalidades de los “dueños del monte y de los ríos”) sobrevivan en el imaginario de una parte importante del pueblo Miskitu, lo que se manifiesta es una disminución, escasamente registrada por las autoridades, de la población de venados y otros animales salvajes que se incluyen en la dieta alimentaria.

La relativa escasez de animales salvajes, producida por la caza furtiva desmesurada (atribuida a “terceros”), pero también la presencia desmedida de ganado que compite por los alimentos, implica que el esfuerzo por obtener una pieza de venado se haya multiplicado en la actualidad.

Sin embargo, en los códigos culturales Miskitu, el cultivo que atrae a estos animales funcionaría prácticamente como un cebo para su captura. Así lo señalaron en varias oportunidades: “Los venados se acercan a los cultivos y así los cazamos, meternos en el monte es cada vez más peligroso...”. Una clara definición del vínculo recíprocarario con la naturaleza, que es parte de los principios que estructuran la cosmovisión del mundo Miskitu, y que se resignifica en un contexto donde la depredación está haciendo estragos sobre la fauna y la flora montaraz.

¿Es esta una imagen del bien limitado? Es decir, ¿puede afirmarse que el indígena, en su horizonte de expectativas, se conforma con lo que necesita o tiene a mano? Dos cuestiones al respecto. La primera es que tal como lo observamos en el concepto de empresa, el tiempo es un indicador de sostenibilidad. Para que exista una oferta sostenible en el tiempo de animales de caza, es necesaria su regulación de acuerdo a pautas establecidas culturalmente.

Ello está en sintonía con la lógica reproductiva del producto, en tanto “recurso natural”. Los bienes que produce la industria se pueden reproducir (en principio y teóricamente) ilimitadamente, pero no los bienes que produce la naturaleza. Esto es parte de la cosmovisión indígena y no tiene nada de limi-

tado, sino de profunda racionalidad económica, sostenibilidad reproductiva y ambiental. Ante la falta de control oficial, pese a las regulaciones existentes, el poblador Miskitu difícilmente abandonará estas pautas, pues sabe que pondrá en riesgo su propio entorno.

La segunda cuestión la asociamos nuevamente con el ganado y el ahorro. El ahorro en ganado también tiene sus implicancias en el sentido de preservar los alimentos principales. La carne de vaca o cerdo, y de algunos animales del monte, es parte constitutiva de la dieta: “con ella nos alimentamos”, repiten. Pero si crían vacas a modo de emprendimiento ganadero, pondrían en riesgo la fuente básica alimenticia de la UED, que son los cultivos.

El ahorro en cuatro patas y una cabeza es una decisión económico-antropológica consistente, ya que implica invertir en una mercancía que se puede vender cuando sea necesario frente a algún imprevisto, o bien para obtener insumos para la producción, el transporte, mejorar la vivienda, enviar los hijos a estudiar, etc.

¿Por qué no ahorrar en dinero directamente? Es simple, no hay bancos en las comunidades. Poseer dinero en condiciones donde el “ladronismo” (expresión reiterada cuando preguntamos por esta forma de ahorro) es creciente y atribuido al incremento poblacional de personas desconocidas, donde la presencia del Estado es prácticamente nula, sería incrementar el riesgo de robo.

Ello explica también en parte por qué el ahorro de cuatro patas y una cabeza se mantiene en las cercanías del hogar. Ahí será mucho más difícil que practiquen el “deporte” de apropiarse de lo ajeno.

LOS MECANISMOS PARA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Las culturas Miskitu y Garífuna, independientemente de sus notables diferencias, poseen en común historias y experiencias de permanentes intercambios con otros mundos. En este trabajo se indaga, entonces, sobre las tensiones, muchas veces conflictivas, con que operan esas interacciones a modo de oportunidades, pero también de limitaciones para el desarrollo sostenible de la economía indígena.

Respecto de los métodos e instrumentos que utilizan para tratar los conflictos, corresponde inicialmente caracterizar el tipo de conflictos a que hacemos referencia, con base en las entrevistas semiestructuradas y los intercambios con informantes, junto a las observaciones realizadas en el trabajo de campo.

No todo conflicto tiene el mismo nivel de importancia para una cultura, ni el mismo grado de complejidad, y tampoco se procesa socialmente de la misma manera; de allí la utilidad de caracterizarlos. No obstante, partiremos de que los conflictos nunca se resuelven en forma definitiva, ya que la conflictividad, en sus distintas manifestaciones, es parte del modo de ser y estar en el mundo de cualquier sociedad.

Lo que hace una cultura es establecer mecanismos, prácticas, normas para su tratamiento, para que los conflictos se traduzcan en situaciones y comportamientos manejables por las instituciones existentes o posibles de crear. Pero debemos estar conscientes de que existen conflictos posibles de ser tratados, manipulados, conducidos por determinada sociedad, comunidad o cultura, y otros que no necesariamente están a la altura de sus posibilidades de tratamiento, de ordenamiento, de actuación.

TIPOS DE CONFLICTO

Tres tipos de conflictos se han observado a lo largo del estudio. Cada cual ha tenido y tiene modalidades de actuación, de presencia y herramientas de tratamiento diferentes.

El primer tipo corresponde a los que se definen como conflictos histórico - estructurales; en un segundo grupo están los conflictos estructurales, pero actuales. Y los del tercer tipo, que pertenecen a la vida cotidiana, los designaremos como de carácter familiar, intra e intercomunitarios.

El primer tipo de conflictos, que llamaremos “histórico-estructurales”, son las “guerras intertribales” que relatan los registros etnohistóricos, a las que preferimos denominar “luchas interétnicas por la defensa de los territorios”.

Estas luchas entre grupos indígenas se pierden en las tinieblas de los tiempos de los procesos de ocupación y migración. Continuaron a lo largo del siglo XVIII y se desarrollaron

a favor de los Miskitos quienes, habiendo recibido armas de los europeos, a través de su asociación con los bucaneros de Jamaica, pudieron conquistar a las subtribus de los denominados Sumos, a las que impusieron tributos en forma de canoas, pieles de venado, maíz, cacao, hule, etc. Así, la resolución de los conflictos por la vía militar, fue un modo específico de los Miskitu de lidiar con los conflictos interétnicos.

Frente a las pretensiones colonizadoras de los españoles a partir de 1502, los Miskitu primero se refugiaron en el interior de la región y luego, con la experiencia guerrera adquirida, más la posesión de armamento, dieron la pelea a las avanzadas españolas en mejores condiciones que otros grupos étnicos, y se fomenta la guerra como mecanismo de procesamiento del conflicto de ocupación colonial.

La pugna fue aprovechada por los ingleses para introducirse en tierras hondureñas en función de sus intereses económicos. Este vínculo marcó una impronta en la historia cultural del pueblo Miskitu, porque le permitió construir cierto poder territorial. Por un lado resistieron la conquista española, y por otro dominaron a pueblos con quienes antes habían compartido vínculos estrechos, como los Tawahkas (Sumos).

Antes del contacto, la organización social de los Miskitu era bastante sencilla. Las pequeñas comunidades se agrupaban en torno del parentesco, eran agricultores, cazadores y pescadores, y se entrenaban en las artes de la guerra para cuidar sus territorios.

Los *procesos de contacto* potenciaron las tradiciones militares del pueblo Miskitu que, paulatinamente, se transformó en una nación aguerrida y expansionista, que sometió a los grupos vecinos y realizó incursiones de asedio y pillaje contra los asentamientos españoles en el interior de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, bajo la protección de la bandera británica y de sus amanuenses, los famosos “reyes moscos”.

Pero también establecieron vínculos económicos con los ingleses. Como señala G. Babini, primero fueron los intercambios de bienes con los piratas, luego el vínculo con funcionarios ingleses que, mediante el control sobre el litoral del mar Caribe, disputaron a los españoles las rutas comerciales marítimas y los asentamientos aborígenes en tierra firme.

Ello indica que el pueblo Miskitu, en el proceso de formación de su cultura, ha intentado resolver sus conflictos tanto pacíficamente, buscando asociarse para el intercambio comercial, como haciendo la guerra cuando el modo de sometimiento no implicaba algún tipo de beneficio para sus pretensiones.

En el *período republicano* y con la formación del Estado Nacional, el proceso de articulación con el exterior sufre un “impasse”, cuando la Muskitia es vista como un territorio marginal y de escaso interés, “habitado por tribus selváticas”. En este contexto, lo relevante para las autoridades era la integración territorial y la soberanía sobre dicha “frontera”.

Así, tras la suscripción del Tratado Wike-Cruz con Inglaterra, la República de Honduras asumió el ejercicio de su soberanía sobre la Muskitia. Este tratado, según consta en el “Protocolo”, fue ocultado sistemáticamente, ya que el Estado republicano necesitaba demostrar que poseía el control absoluto sobre este territorio. Sin embargo este Tratado, que reconoce al pueblo Miskitu como el legítimo y originario poblador del territorio de la Muskitia, fue clave para la lucha emprendida por MASTA por el reconocimiento de los derechos territoriales.

Denominamos estos conflictos como “histórico-estructurales”, porque han marcado su impronta en las formas de resolver los conflictos con “externos” por parte de los pueblos indígenas de la región; al mismo tiempo, han prefigurado la posición estructuralmente dominante del Estado y los sectores hegemónicos frente a las comunidades Miskitu y Garífuna. Esta memoria histórica sobre los modos de tratar la conflictividad con externos, “terceros”, constituye un recurso discursivo que utilizan los dirigentes indígenas en sus procesos de negociación con el Estado y con entes privados.

Segundo tipo de conflictos. El segundo tipo lo denominamos “recientes-estructurales”, tanto por su condición de conflictos actuales, como por dar cuenta del lugar que ocupa actualmente el pueblo Miskitu en la estructura social. Este lugar puede definirse como de sujeción, subalternización, de las instituciones dominantes hacia los pobladores Miskitu y Garífuna. Esto se expresa tanto en el vínculo con el Estado, como con los sectores hegemónicos en la economía, la sociedad y la cultura hondureñas.

Debe mencionarse *la ocupación territorial por actores ajenos* y con prácticas muchas veces incompatibles con la reproducción de la vida en las comunidades, los denominados “terceros”. ¿Qué o quién es un tercero? La primera impresión es que, con esa palabra, se indica al no-Miskitu, al no-indígena. Sin embargo, entender de esa manera el concepto de “tercero”, sería subvalorar la capacidad cognitiva del pueblo. “Tercero” no es meramente otro, un no Miskitu. La definición más clara la ofreció un líder Miskitu del CT Bamiasta:

¿Por qué les decimos terceros? Bueno, es sencillo: Primero está la madre naturaleza. Segundo estamos nosotros, quienes vivimos de ella y la protegemos. Y los terceros son quienes se aprovechan de ella, pero no la cuidan... la explotan.

Esta definición posee una claridad conceptual absolutamente plausible con la concepción del mundo y la vida del pueblo Miskitu. Es decir, que “tercero” no es una categoría discriminatoria que remite a una persona que no pertenece a la cultura propia, sino a una que, a partir de un conjunto de prácticas, expresa su incapacidad de asumir las reglas del juego para el desarrollo sostenible en el territorio Miskitu.

Si el sujeto ha incorporado la práctica de la ganadería extensiva, y con ello afecta la dinámica de la economía doméstica indígena, no la respeta y no asume las consecuencias de sus prácticas, entonces es un “tercero”. Puede ser incluso un Miskitu hablante, descendiente o familiar, dedicado a ese manejo de la ganadería u otras prácticas incompatibles con el desarrollo de la economía y la vida cotidiana indígena.

Debe insistirse en que la ganadería extensiva y comercial tiene una presencia cada vez más impactante en la región, en contraposición a la ganadería Miskitu, concebida como instrumento de ahorro e intercambio, antes que como “actividad empresarial”. Cuando el ganado ocupa masivamente los territorios, principalmente las vegas donde forjan la reproducción de la vida de sus familias y comunidades, lo que se impone ante ellos es el registro histórico de las pretensiones de ocupación y aislamiento que otrora produjeron los modelos coloniales y republicanos. De esta manera, tensionan en forma negativa las expectativas puestas en la recuperación de los territorios obtenidos en el proceso reciente de reconocimiento por parte del Estado hondureño, con el respaldo de convenios y tratados internacionales, y leyes nacionales.

Algo similar sucede con el narcotráfico, al incidir a una *militarización de los territorios* sin que las autoridades de los Consejos Territoriales puedan incidir de alguna manera, pues ni siquiera han sido consultadas para las operaciones y el despliegue militar en la región. Otra secuela del narcotráfico es su impacto en la juventud, pues introduce fisuras no esperadas entre ancianos, padres e hijos. Es decir, que golpea duramente el vínculo colaborativo, recíprocario, el *pana-pana*, en la economía doméstica y la vida cotidiana.

Se percibe también que la institucionalidad y la gobernanza, en términos de políticas públicas, no están dirigidas al desarrollo sostenible de las economías indígenas ni al mejoramiento de la vida cotidiana. Organismos como DIGEPESCA, por ejemplo, no se perciben como facilitadores de un ordenamiento a través de las vedas, que se establecen muy genéricamente sobre la fauna marina, sin analizar las particularidades de cada especie. Los Miskitu, sobre todo quienes moran en la costa y son pescadores experimentados, presumen tener más conocimientos empíricos sobre la dinámica de la fauna y entran en colisión con las normativas, que consideran contrarias a sus intereses.

Respecto a la caza furtiva, la tala de bosques y, en general, al manejo sustentable de los recursos, existen organismos cuyo mandato indica que están

capacitados, precisamente, para su ordenamiento y manejo adecuado; sin embargo, los pobladores perciben, y así lo expresan, que estas instituciones funcionan en dirección contraria a sus objetivos, o cuentan con una dotación muy limitada de recursos y personal para cumplir con ellos. La escasa presencia de institucionalidad estatal para el desarrollo sostenible se constata cotidianamente.

Vinculado a lo anterior, se encuentran los laberintos administrativos inherentes a los modos de gobernanza, muchas veces en colisión con las incumbencias de los Consejos Territoriales. Un ejemplo es la creciente **venta de tierras** en el ámbito de los CT, pese a las prohibiciones. Nuevamente, sobre los “terceros” recae el mayor peso de las críticas y la responsabilidad de las situaciones conflictivas.

Constantemente se fustigan estos hechos, pero no se aplican medidas para frenarlos. Estos planteamientos los encontramos en las entrevistas realizadas a las familias y a la dirigencia, en asambleas y reuniones religiosas, en reuniones de Consejos Territoriales, etc., pues existe una enorme preocupación al respecto. Sin embargo, cuando se indaga sobre el por qué no se presentan las denuncias en las instituciones correspondientes, se sostiene reiteradamente que las instituciones estatales no hacen nada, que son cómplices, o que sus funcionarios están involucrados.

Hay una fisura, un quiebre muy grande entre los entes gubernamentales y las representaciones indígenas (Consejos Comunales y Consejos Territoriales), lo que dificulta considerablemente la denominada **gobernanza compartida**, un concepto difícil de aceptar para los dirigentes indígenas. Así lo expresaron cuando este tema prácticamente ocupó la agenda de todo un día, cuando se discutía el Plan de Vida del CT Bamiasta.

Pero la problemática no se limita a este Consejo Territorial, ya que en los cuatro CT ha sido un tema polémico. La dirigencia sostiene que en los Consejos Territoriales el gobierno debe ser indígena, y que solo se podría comenzar a discutir una posible cogobernanza en tanto se parta de ese principio. Más allá de los esfuerzos que realiza el Programa Prawanka en favor de la gobernanza compartida, no observamos instancias institucionales ni procesos de debate

sistematizados y orientados a mediar este conflicto estructural.

El tercer tipo de conflictos. Los pueblos de la Muskitia poseen varios instrumentos y mecanismos culturales para afrontar situaciones conflictivas, especialmente las de la propia organización comunitaria que, en sí misma, es un instrumento de mediación de la vida cotidiana.

Por ejemplo, ante un conflicto doméstico por la distribución del ingreso en la UED, o bien una discusión subida de tono entre vecinos, suele mediar el Consejo de la Comunidad. Se debe señalar que son muy pocas las situaciones de este tipo que observamos durante el trabajo de campo. Los Miskitu son muy reservados, y de ninguna manera proclives a expresar sus desavenencias de manera violenta o en forma de riña. Lo contrario sucede entre “terceros”, que en los espacios comunitarios suelen expresarse llamativamente en especies de riñas o alzando la voz, aunque en ningún caso observamos que estas situaciones lleguen, por ejemplo, a la riña violenta pública.

Las discrepancias por el ingreso en familias Miskitu más comentadas (no en las entrevistas formalizadas) son por los ingresos “exteriores” a las actividades de las unidades domésticas, como los derivados del buceo. En muchos casos, los jóvenes buzos utilizan estos ingresos para beber excesivamente, lo que provoca problemas en la debilitada economía doméstica. Aquí, las instituciones comunitarias, principalmente las iglesias, cumplen un rol mediador central.

Los pobladores, de acuerdo a lo observado, recurren a algún conocido que integra el **Consejo Comunitario** u otras instancias. La persona asume inmediatamente el tema y convoca a las partes para un arreglo amigable, ilustrando con experiencias y tradiciones consensuadas que, por lo general, se remiten a vivencias de las comunidades. También recurren al pastor de la iglesia a la que pertenecen. El pastor actúa en similares términos, aunque haciendo referencia a las enseñanzas religiosas. Según lo observado, lo último es lo más corriente. Los **Consejos de Ancianos** funcionan como última instan-

cia, cuando los conflictos inter e intra domésticos y comunitarios no logran ser dosificados, domeñados.

Otra fuente de conflictividad doméstica y comunitaria es la relación intergeneracional. Como es sabido, la falta de empleo configura una situación muy inestable para la dinámica de la economía doméstica indígena. Al no haber oportunidades de ocupación, los jóvenes son propensos al consumo de alcohol y otras sustancias tóxicas, que los mayores ven como la causa principal de quiebres en el vínculo intergeneracional doméstico. Sin embargo, y a pesar de las adversas circunstancias que desde todo punto de vista conlleva esta problemática, el tratamiento cotidiano entre jóvenes/hijos y padres/ancianos es siempre respetuoso.

Las instituciones de la cultura Miskitu para la resolución de los conflictos inter e intracomunitarios son:

- Los Consejos Comunitarios,
- los Consejos Territoriales,
- las iglesias y
- los Consejos de Ancianos.

Un ejemplo de la discreción con que afrontan este tipo de conflictividad lo vivimos al participar en el taller “Encuentro Intergeneracional Indígena”, realizado en el marco del proceso de evaluación en Puerto Lempira. Allí, mediante técnicas participativas, tanto ancianos como jóvenes expresaron sus preocupaciones y demandas mutuas. Ello fue procesado por ambas partes con mucha “naturalidad”, en el sentido que señalamos antes de recato, pero que, al sentirse colectivamente animados a expresar sus intereses, implicó un tratamiento sereno y alegre a la vez. Es decir, como un problema conocido y reconocido, como una conflictividad latente, pero manejable entre las partes.

Un caso particular de conflictividad comunitaria es el “ladronismo”. En otras culturas, lo esperable es que se presenten denuncias a las autoridades judiciales o policiales, o al menos que haya algún tipo

de organización de los pobladores para defenderse, máxime teniendo en cuenta el impacto económico que puede producir un robo.

Sin embargo, en reuniones y entrevistas observamos que el tratamiento del tema es desdramatizado y hasta jocoso. Ello no significa que el robo no sea rechazado. Lo es, pero, al no haber mecanismos estatales de penalización, a lo que se agrega que conocen a las personas, especialmente jóvenes, que se dedican a esta tarea, quizá no haya otra forma de tratamiento más que la discusión en los Consejos Comunitarios o en los templos, con escasa eficacia para frenar el problema, aunque sí parece limitar su expansión desmedida.

La aparente naturalización del tema no es más que otro síntoma de la imposibilidad de impedirlo. Se logra un relativo control de su expansión gracias al esfuerzo comunitario, pero a sabiendas de que puede expandirse, en vista de la falta de empleo e ingresos.

Teniendo en cuenta que la conflictividad inter e intracomunitaria posee ciertos mecanismos reguladores, mediadores, debemos decir que el grado de conflictividad prevaleciente, a partir de las situaciones definidas como recientes-estructurales, no logra ser enteramente procesado por las instituciones propias de la cultura, que se crearon para tratar otras más manejables y cercanas.

¿Qué sucede entonces ante la insuficiencia de las instituciones de la cultura para el tratamiento de los conflictos estructurales? ¿Cómo se procesan? Lo primero que se puede decir, y que surge de la mayoría de las entrevistas, es que ello está derivando en situaciones de angustia y temor que, al mismo tiempo, repercuten negativamente en las expectativas sobre el desarrollo económico y social.

Las situaciones de violencia y agresiones se presentan cada vez más en las comunidades, y se atribuyen a la presencia de terceros que reclaman o usufructúan tierras sobre las cuales presentan supuestos títulos por compras informales. Esas compras de tierras son ilegales, porque fueron tituladas a favor de los Consejos Territoriales, y los planes de vida sostienen con firmeza que no son negociables.

Sin embargo, hasta el momento, no se ha institucionalizado una instancia de denuncia y procedimiento judicial al respecto.

Al no haber canales institucionales establecidos para este tipo de conflictos, los pobladores se sienten indefensos. Más aún cuando constatan que se vienen planteando desde la creación de los Consejos Territoriales, pero, hasta el presente, en nada se ha avanzado. Y es que, para tratar estos conflictos, se requiere de instituciones con poder objetivo para canalizar los reclamos y, al menos, darles un tratamiento ordenado. Al mismo tiempo, la militarización del territorio parecería indicar a los pobladores que poco podrán hacer para evitar la desposesión de sus tierras.

En resumen, las instituciones creadas por las culturas Miskitu y Garífuna remiten a dos de los tres tipos de conflicto: el histórico-estructural y el intra e intercomunitario. El primero pueden administrarlo los líderes y representantes indígenas a través de la memoria, de los documentos que expresan un pasado que consideran —como toda cultura que se precie de tal—, glorioso y *memorable*. Para el segundo tipo están las instituciones tradicionales que logran mediar con alguna eficacia y conducen las controversias cotidianas por carriles previsibles, domeñando la violencia. Pero no es el caso de los conflictos recientes-estructurales.

Para finalizar, es del caso referirse a un hecho que remite, de alguna manera, a la noción de Marcel Mauss de “hecho social total”. Para este prestigioso sociólogo y antropólogo, sobrino y discípulo de Durkheim, un hecho social total estaría configurado por un acontecimiento, una situación, un escenario, en el cual se representan múltiples dimensiones de las formas de tratar hechos sociales por una determinada cultura.

Se trata de la asamblea convocada en el CT Bamiasta para que el Programa Prawanka expusiera sus objetivos a los pastores de las distintas iglesias. El antecedente de esta reunión se encuentra en las protestas de las iglesias de la región ante el trabajo de Prawanka. El presidente del Consejo Territorial expuso su inquietud a la conducción del Programa, a partir de la cual acordaron la convocatoria.

Una vez que los representantes del Programa expusieron los objetivos y explicaron por qué la presencia de Prawanka en la región, participaron todos los convocados, incluyendo al presidente del Consejo de Ancianos y otras autoridades indígenas.

Al indagar a líderes y participantes sobre los motivos de su descontento, surgieron nuevas cuestiones. La principal, la extendida preocupación por el señalamiento de Prawanka como el demonio mismo, algo que se repetía en los discursos. Al auscultar sobre el tema, surgió un dato sintomático: el número del Registro Tributario Nacional (RTN) de Prawanka es 0501-9995-145666, es decir, que termina en 666, una cifra que es la representación misma del demonio. Esto fue lo que provocó el temor que se extendió por todas las comunidades donde actuaban los pastores.

Esta anécdota parecería insignificante para una mirada limitada a ver en el hecho una cuestión de meras creencias y espantos irracionales e injustificados. Sin embargo, para el Programa, significó un *hecho social total*. No solo mostró en toda su complejidad las percepciones colectivas y el lugar especial de las iglesias en el tratamiento del conflicto, sino también el modo del Programa Prawanka de manejar las críticas y disyuntivas de intereses que pueden presentarse en las comunidades y sus líderes religiosos; además, evidenció la importancia de trabajar con los líderes políticos (en este caso el presidente del CT) para mediar en un tema tan profundo, aunque aparentemente fútil a los ojos de un extraño.

La presencia masiva en la asamblea se consiguió por el respeto al liderazgo del presidente del Consejo Territorial, así como a la necesidad de entender la contradicción entre la representación del demonio y las prácticas cotidianas de los técnicos y miembros del Programa en las comunidades. Este también es un claro ejemplo de cómo se conforman espacios y diálogos específicos, cuando los conflictos exceden las capacidades de las instancias que ya existen en las comunidades.

La interacción entre los CT y los líderes religiosos no es sencilla. Sin embargo, cuando acontece un hecho como este, los esfuerzos de coordinación, de sintonía, se multiplican. Pero estos esfuerzos comu-

nitarios se ponen en juego si y solo si se avizora, se intuye, un posible tratamiento del problema, de tal manera que el conjunto quede en mejores condiciones que las precedentes.

Seguramente, la imagen del 666 seguirá en la retina de los pastores, pero ese número tan significativo no conducirá sus pensamientos hacia los mismos significados. En otras reuniones más pragmáticas, los pastores preguntaron por qué Prawanka portaba ese número nefasto, y la explicación de que Prawanka no lo eligió, sino que se lo asignó una oficina del gobierno de manera aleatoria, generaba bastante calma. Simplemente sugerían cambiarlo.

Por otra parte, si ese número lo hubiese portado una institución estatal o privada con afanes de dominación, la “demonización” de sus actividades y actores se hubiese tornado prácticamente irreversible, dado el modo de gobernanza estructuralmente ligado a la exclusión social que implican sus prácticas en la región. Pero Prawanka, al ser un programa de la cooperación internacional, incorporó el tema a su agenda de debates, antes que alejarse y dar paso a la estigmatización.



6

GÉNERO, CULTURA Y GENERACIÓN DE VALOR AGREGADO

En este estudio atribuimos especial significado al rol de las mujeres en el desarrollo de las economías domésticas indígenas. Desde hace algunas décadas, las sociedades y los estados han empezado a valorar la denominada “economía del cuidado”, cuyo centro es el trabajo de las mujeres.

Sin embargo, esto que en las sociedades urbanas occidentales aparece como un “descubrimiento”, en las economías domésticas indígenas y campesinas constituye un reconocimiento que podemos calificar de ancestral, porque el sentido que adquiere es parte de los valores y cosmovisiones propias.

En una economía mercantil capitalista, la valorización del trabajo (y su división por género) está atravesada precisamente por el precio que se paga por determinada actividad. De allí que, desde hace varias décadas, la igualdad de género se ha constituido en un principio democrático básico, que trasciende la cuestión laboral o de ingresos.

Aun reconociendo que el derecho a la igualdad de género es una conquista universal, sus formas de comprensión deben integrarse en un marco de reconocimiento de la diversidad cultural, con las precauciones antropológicas adecuadas. Por lo general, se atribuye a las sociedades indígenas esquemas patriarcales que tienden al prejuicio y no logran captar la profundidad y racionalidad de la cuestión.

Se supone que, al ser culturas indígenas, sus patrones de comportamiento responden a modelos arcaicos y alejados de aquellos que conforman las prácticas y los sistemas de derecho modernos. Al concebir así las relaciones de género en las comunidades indígenas, muchos análisis se privan de captar la densidad del tema y recaen en la inmediatez del prejuicio.

La conquista de los derechos de género en la actualidad se enmarca en el reconocimiento y afirmación de los derechos individuales y, por tanto, son universales y válidos para toda cultura y sociedad. Sin embargo, esto no debe ser óbice para comprender que sus formas de ejercicio varían de acuerdo a otros parámetros de igualdad.

Por ejemplo, si no consideramos únicamente los derechos individuales, sino que incorporamos los derechos igualitarios en el contexto de las unidades domésticas y las comunidades, podremos observar cómo las divisiones del trabajo por género pueden responder a estrategias de reproducción de la vida frente a los imperativos de exclusión social y desempleo a que se ven sometidas las comunidades rurales.

El reconocimiento de los derechos individuales no debe impedir comprender que también existen derechos colectivos o grupales. Y en la dinámica de la economía doméstica no se trata del empleo de cada individuo en la familia, sino de un modelo en el cual la relación entre productores y consumidores está considerada en las estrategias productivas de las UED.

En cambio, la dinámica de acumulación mercantil-capitalista, al articularse con las unidades domésticas, tiende a profundizar la división del trabajo por género en el marco de un

sistema que no reconoce como una actividad remunerada el trabajo al interior del espacio doméstico.

De ahí que la reproducción social en el sistema capitalista, como afirman muchos autores y autoras, recaiga precisamente en el trabajo no pago, no reconocido del ámbito doméstico (Meillassoux, 1977, Rodríguez Enríquez, 2015). Por ejemplo, en la mayoría de los espacios rurales, el salario directo está muy por debajo del salario medio de determinada economía.

Esto se debe a que la comunidad doméstica se hace cargo del componente que hace el salario a la reproducción social, el denominado salario indirecto. Es decir, aquello que en las sociedades integradas (Meillassoux, op. cit.) se paga mediante el salario formal a un sistema público de derechos como la jubilación, el aporte al mantenimiento de los hijos, el cuidado de las personas en situación de discapacidad, etc. Cuando la economía doméstica se hace cargo de esas tareas, el salario indirecto se privatiza, se transfiere de la obligación estatal al esfuerzo doméstico, y esta sobreexplotación recae principalmente en las mujeres.

Sin embargo, ese no es el único caso. La incorporación de las UED en determinado tipo de cadena de valor puede tener el mismo efecto de reforzamiento del rol masculino y de sobreexplotación del trabajo femenino. Por ello, a la hora de considerar determinada cadena de valor, se debe también identificar su carácter de género.

Como veremos a continuación, cuando la mujer Miskitu se integra al proceso productivo mediante un movimiento de escalabilidad económica, lo hace también en el marco de cierta escalabilidad social, ya que se ocupa de una actividad reconocida y remunerada, y sale de la invisibilidad del ámbito doméstico.

6.1. Empoderamiento femenino y producción de medusas

El carácter masculino de una cadena de valor se evidencia en la pesca de buceo, una actividad realizada por hombres, en la cual el rol de la mujer queda subsumido a tareas complementarias; por ejemplo,

como amoneras. Lo contrario sucede en la producción de medusas.

En la organización de la producción de medusas las mujeres desempeñan un rol preponderante en el sostenimiento de las estaciones de procesamiento. El 80% de las personas que se han hecho cargo de estas estaciones son mujeres y esto se debe a varios motivos.

El primero es que esta actividad se suma a la economía doméstica, complementando los ingresos derivados de otras actividades, como la pesca de buceo. La ampliación y diversificación que ha permitido este proceso es notable aunque, como se ha señalado, aún no cumple el rol sustitutivo del buceo. Sin embargo, al ser asumido principalmente por mujeres, se ha desarrollado con cierta sistematicidad, pues amplía las posibilidades económicas y sociales de las unidades domésticas.

La empresa Kauma, al surgir como una alternativa a la pesca de buceo, ha generado empleo a las mujeres en un sector que, anteriormente, era reservado a los hombres. Esta alternativa se ha desarrollado como un modelo complementario a la pesca masculina y ha crecido rápidamente, debido a una demanda en ascenso.

Sin embargo, al insertarse en una cadena de valor controlada por una única empresa (Maruko) que concentra todas las compras del producto, existe una propensión al estiramiento de la cadena de valor tendiente a disminuir los costos de producción derivados de la organización en estaciones. La puja por el precio del producto final, que ha llevado a su reducción en los últimos años, apunta a eso. Quizá la solución a corto plazo sea buscar nuevos compradores, en un mercado que se debería estudiar con más detenimiento, en aras de la sostenibilidad de la cadena de valor.

Existe una tensión entre el modelo de concentración de la producción en una empresa como Kauma, y otra como Maruko, que podría desarrollar todo el proceso productivo, desde la deshidratación hasta el envasado, con menos empleados; Kauma, en cambio, ha instituido un modelo de producción doméstica, en el cual las familias, o grupos de ellas,

es decir las UED, realizan el procesamiento de la medusa previa entrega a Maruko.

Esta tensión queda evidenciada cuando, en las evaluaciones empresariales, se señala el costo operativo de sostener este sistema que prioriza el empleo, la diversificación y el agregado de valor en las UED, frente a un modelo en el cual el ahorro en costos salariales haría crecer a la empresa, pero dejaría sin empleo a cientos de mujeres que se han incorporado en calidad de emprendedoras, no solo como trabajadoras.

Obviamente, ambos modelos son excluyentes, pues las prioridades son diferentes. El trabajo en las estaciones y el funcionamiento de Kauma son liderados por las mujeres, que comprenden la importancia de sostener el ingreso generado por el modelo organizativo desarrollado, y son conscientes de que un cambio en este sentido apuntaría a disminuir las intermediaciones y el trabajo en las estaciones, que brinda empleo a muchas mujeres.

6.2. El cacao y las mujeres Miskitu

Un caso muy diferente, al menos por el momento, lo configura la producción cacaotera, en la cual las mujeres prácticamente no tienen un rol en el proceso productivo y menos aún en la cadena de valor del cacao que, hasta el momento, se ha construido de manera tradicional.

La actividad cacaotera en las fincas es organizada por los hombres y el rol de la mujer es secundario; y, al incentivarse la compra del cacao en baba, los productores asumen el rol protagónico. Así, se afianza el rol masculino en las UED.

En la mayoría de las entrevistas, observamos mucho interés en diversificar la actividad del cacao mediante la producción de chocolate en barra. La mayoría de las mujeres asumen estar capacitadas para producir chocolate artesanalmente, cuestión que hemos comprobado en algunos casos.

También se han referido, prácticamente en todos los casos, a experiencias de producción y venta de chocolate artesanal tanto a nivel local como en ciudades. Cuando se preguntó por qué la disconti-

nuidad de la experiencia, se hizo alusión a los costos de llevar el producto a las ciudades y el tiempo que requiere la venta, pues el mercado no está organizado para que la actividad sea sostenible en el tiempo.

En el país existen iniciativas de procesamiento de chocolate artesanal, la mayoría lideradas por organizaciones de mujeres emprendedoras, como las mencionadas en el apartado correspondiente a la cadena de valor de cacao. Estas iniciativas deberían ser analizadas como experiencias posibles para un modelo de diversificación y agregado de valor de la producción cacaotera, ya que el precio del chocolate en barra quintuplica, al menos, el que se obtiene por la venta en baba. Uno de los aparentes cuellos de botella para la transformación del cacao en baba en chocolate en barra, es la carencia de un sistema de control de calidad.

Dos aclaraciones al respecto. La primera es que en la actualidad el control de calidad lo ejerce la empresa compradora a través de la Aprocapim, lo cual incrementa el rol de emprendimiento cautivo que realizan los productores de la región. Una alternativa podría ser conformar un organismo de control extra empresarial, es decir gubernamental, o un organismo participativo en el marco de la formación de la cadena de valor regional.

La segunda es que, por sus características, el cacao en la región es necesariamente orgánico, pues el combate a la *lemoniasis* no se realiza con agroquímicos, sino mediante un manejo especializado y pautado de la planta, que la mayoría de los productores conoce.

El único control que hasta ahora hemos detectado es en el momento de la compra del cacao en baba. Por tanto, la cuestión no parece pasar por un control sobre la calidad orgánica de las semillas, sino como un mecanismo que, al realizarse en el puesto de venta, los productores no comprenden con claridad. De allí que se produzca malestar cuando rechazan las semillas en el momento de la compra-venta.

Por otra parte, en las entrevistas, queda claro que el cacao es muy poco consumido por los productores indígenas. Al indagar sobre la cuestión, las respuestas no han sido contundentes. Por ejemplo, se indica la preferencia por el café, aun-

que este se compra con dinero, mientras que el cacao hecho chocolate, es parte de la producción propia y de los saberes de las UED. De acuerdo a lo observado, el consumo del café se ha impuesto a la par de otros consumos domésticos que requieren ingresos monetarios.

Es sintomático que, siendo el cacao un producto que proviene de las profundidades de las culturas indígenas, haya sido desplazado del consumo cotidiano. Hemos insistido en esta cuestión en el convencimiento de que, desde el punto de vista de la economía doméstica, es mucho más sostenible producir un bien que se integra a los consumos culturales, que uno que solo se produce para vender. Todas las familias entrevistadas reconocen en el chocolate un producto que gusta y que, desde el punto de vista de la salud, es superior al café; sin embargo, hasta el momento, esto no impacta en su cultura gastronómica.

El incentivo al consumo de chocolate debería ser parte del desarrollo de una cadena de valor más sostenible para las comunidades. Y con esto, desarrollar una marca que dé cuenta de un producto orgánico y de características especiales, al provenir de una región especial como la del río Patuca, y producido por manos de mujeres indígenas.

6.3. La producción de alimentos básicos. El rol de la mujer y la diversificación en las UED

Las cadenas de valor agroalimentarias en Honduras no tienen su epicentro en la Moskitia de manera tal que, cuando se incentiva la producción de granos básicos, no debe descuidarse el tema de la productividad, puesto que esta alcanza niveles muy superiores en regiones más especializadas o con estándares de productividad que no presentan los inconvenientes señalados para la región.

Desde el punto de vista de la cuestión de género, en la producción de granos básicos existe una clara división del trabajo entre hombres y mujeres. Los hombres se dedican principalmente a las tareas en las fincas, aunque hemos observado que las mu-

jes también participan —y no únicamente cuando son jefas de hogar—, por lo general acompañando a sus maridos, cocinando o limpiando el terreno. Esta situación hace que el trabajo femenino en las fincas quede invisibilizado.

Una tarea específicamente femenina es el descascarado del arroz (*Rais kapaia*, pilar el arroz). Es importante tener en cuenta que, si se incentiva la producción de las UED, esta tarea acusaría un cuello de botella pues, el trabajo en el mortero y el “soplado” de las cáscaras de arroz, no podría sostenerse artesanalmente.

Por ello, con razón, se ha previsto la posibilidad de introducir molinos para descascarar el arroz, lo que mejoraría la productividad y liberaría tiempo de trabajo femenino, invisibilizado por la masculinización de la cadena de valor. Para superar experiencias fallidas, como la de un molino de gran tamaño que se encuentra arrumbado y sin uso en la cabecera municipal, ahora se propone distribuir tres molinos de menor tamaño en comunidades asentadas a lo largo del río Patuca medio bajo; es decir, en las comunidades del CT Bamiasta. Con este esquema, se distribuiría entre las comunidades y sus UED el peso relativo del transporte en los costos operacionales.

Además, al “liberar” el trabajo femenino, sería posible desarrollar actividades organizadas por mujeres, que ya han tenido experiencias positivas, según familias entrevistadas. Por ejemplo, la producción de aceite de semillas de cedro macho, un proyecto organizado por Mopawi. En cualquier caso, es necesario desarrollar proyectos que diversifiquen las oportunidades de empleo.

6.4. El rol de la mujer indígena en la economía doméstica

La mayoría de estudios etnográficos coinciden en destacar que, en la organización de las relaciones de parentesco, es posible observar en el pueblo Miskitu un modelo tendiente a la uxorilocalidad (también descrita como ginecolocalidad). Es decir que, cuando una pareja decide convivir, de preferencia lo hará en la comunidad de residencia de los padres de la novia. Algunos autores plantean que

esta tendencia se estaría desdibujando en la actualidad³⁰. Sin embargo, en el trabajo de campo notamos que aún se mantiene, al menos en las comunidades estudiadas.

¿Qué implicaciones tiene esta preferencia residencial? Aunque es difícil ser contundentes, indicaremos algunos resultados de las entrevistas y observaciones que pueden dar pistas al respecto. Una primera reflexión que no se debe perder de vista es que, para una UED, la progenie es, principalmente, un recurso a futuro.

Las UED Miskitu, como hemos visto, priorizan el trabajo para obtener alimentos y, en segundo lugar, para obtener capital social o ingresos monetarios; sin embargo, también se interesan en que los hijos se eduquen y logren formación profesional, a sabiendas de que ello mejoraría sus oportunidades laborales, lo que implica mejores condiciones de vida personal y familiar. Por ello, muchas familias hacen un gran esfuerzo para que sus hijos estudien lo cual, en la mayoría de los casos, significa tal vez el mayor esfuerzo emprendedor de una UED. También observamos que en una proporción considerable —que habría que determinar con estudios más sistemáticos— los hijos varones son los destinatarios principales de tales esfuerzos.

En primera instancia, esto resulta hasta contradictorio con la dinámica de la economía doméstica: ¿Cómo se explica que las UED, orientadas principalmente a la producción de alimentos, fomenten la ausencia (aunque sea temporal) de su principal fuerza de trabajo? Del intercambio con las familias Miskitu tenemos que, precisamente por esa razón, promueven con ahínco la llegada de los yernos, para quienes reservan parte del predio de la finca y así aporten a la producción doméstica.

Si el modelo fuese retener al hijo varón, la tendencia sería al auto centramiento de la unidad doméstica y la pérdida a futuro de oportunidades de

ingresos y capacidades externas. Además el varón, en la etapa juvenil, en el vínculo con su padre, tiende en muchos casos a la diferenciación, por lo que salir a estudiar muchas veces es el recurso más apropiado, según la mirada de las familias³¹.

Esto reafirma que las mujeres son las que se hacen cargo de la economía del cuidado, por lo que su salida a temprana edad de la UED implica un costo alto. Esto es importante para comprender la dinámica de la UED en las comunidades Miskitu, y de especial interés para promover el empoderamiento de las mujeres en la economía doméstica desde un lugar de visibilización; es decir, desde el trabajo remunerado.

6.5. El empoderamiento reivindicativo de las mujeres Miskitu

Lo anterior se refuerza aún más, cuando constatamos la escasa inserción de las mujeres en la vida política y colectiva de las comunidades y en las formas de representación. Dos ámbitos de representación colectiva funcionan con mucha potencia en las comunidades Miskitu: las iglesias y sus pastores que, dados sus modelos de representación, tienden a obstaculizar el protagonismo de las mujeres, y los Consejos Territoriales y Comunales, donde la representación de la mujer es prácticamente nula.

No obstante, las mujeres Miskitu vienen organizándose a un ritmo acelerado³². En 2002 comenzaron a reunirse en la comunidad de Awas con el propósito de organizarse para velar por sus intereses y reivindicar sus derechos. El 10 y 11 de octubre de 2002, doce mujeres Miskitu participaron en la asamblea general del Consejo Nacional de Mujeres Indígenas y Negras de Honduras (CONAMINH),

30 Por ejemplo, Mary Helms (op. cit., 1971) señala que en comunidades Miskitu de Nicaragua se está perdiendo la norma de la residencia uxori-local; sin embargo, las preferencias de residencia, antes que normas, deben verse como tendencias, probabilidades, etc. En los trabajos que alientan esta hipótesis, no encontramos planteos sobre las causas de la misma.

31 Hay que insistir en que este modelo es una propensión y no una norma, pues también hay familias que deciden que sus hijas estudien.

32 Sin duda por influencia del auge organizativo de los pueblos indígenas en Honduras. En 1993 se fundó el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) y, en el año 2000, el Estado hondureño creó la Secretaría de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes (Sedinafroh).

donde socializaron los objetivos de su organización. Posteriormente, iniciaron el proceso de conformar otros grupos miembros, sobre todo en los barrios de Puerto Lempira.

En octubre de 2004 recibieron capacitación del CONAMINH, y en este evento eligieron la directiva de la organización que se bautizó con el nombre de MIMAT (Mairin Indian Miskitu Asla Takanka / Organización de Mujeres Miskitas). Así, desde esta fecha, la MIMAT participa en el CONAMINH, que le ha brindado asesoría en varios temas.

La MIMAT, desde su fundación, ha buscado fortalecer a las mujeres Miskitu en temas como los derechos de las mujeres y violencia doméstica, para lo cual ha desarrollado varias jornadas de capacitación. Con estas acciones, está logrando importantes resultados respecto a promover un cambio de actitud en cuanto al respeto mutuo entre las mujeres y el fortalecimiento del núcleo familiar; además, promueve el desarrollo de temas como la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, VIH/SIDA y otros temas afines para la concientización de los niños.

A partir de 2005, la MIMAT ha ejecutado varios proyectos financiados por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), Fundación AVINA, GGF, Embajada de Alemania, SETCO-Cooperación de Taiwán, Embajada de Finlandia y SERNA. Logró apoyo financiero para construir y equipar su oficina, adquirir un camión para el proyecto de desechos sólidos, y fortalecer los temas de gestión e incidencia.

En 2007 recibió el Premio Nacional del Medio Ambiente, otorgado por la SERNA, y ha participado en foros sobre temas estratégicos para la región. Además, por delegación de la municipalidad de Puerto Lempira, presta los servicios de manejo de los residuos sólidos en el municipio³³.

6.6. Las mujeres Garinagu

En el universo de culturas indígenas de Honduras, el mayor protagonismo de las mujeres se encuentra en el pueblo Garinagu. Ellas se encargan de cultivar la tierra, de la transmisión cultural y son muy importantes en la toma de decisiones en el hogar y la comunidad.

Un hecho a destacar es el lugar que ocupan en la dinámica productiva y social de su cultura y están involucradas profundamente en el resguardo y cuidado de la vida; son portadoras de los saberes para producir el casabe, el alimento de mayor importancia en la economía doméstica Garinagu. También participan en las organizaciones productoras y reivindicativas.

En las entrevistas realizadas, las mujeres siempre destacan sus luchas por sostener y mejorar la producción del casabe y la organización cooperativa para proteger los precios del producto y lograr nuevos mercados, más allá de los ámbitos locales. También lideran las actividades de resistencia territorial en defensa de sus comunidades.

33 Para más información véase: <https://mimatmoskitia.blogspot.com/2015/11/mimat-historia.html>

APORTES Y SUGERENCIAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MARCO DE LA COOPERACIÓN IMPULSADA POR EL PROGRAMA PRAWANKA

Este estudio, si bien avanza en los objetivos propuestos, presenta algunas limitaciones, ya que una investigación sobre la dinámica de la economía indígena requeriría un desarrollo etnográfico con mayor profundidad temporal. No obstante, podemos sostener que —si bien las conclusiones son provisionales y las recomendaciones para la continuidad del trabajo en determinadas direcciones son relativas y de acuerdo a las posibilidades del Programa—, este trabajo cumple con las expectativas de un estudio antropológico de la región que, hemos insistido, quizá debió preverse con anterioridad.

Sin embargo, el Programa PRAWANKA, al plantearse una perspectiva de largo aliento, en sintonía con experiencias previas de cooperación y coincidiendo con esta investigación en torno del concepto de sostenibilidad que se manifiesta en las culturas Miskitu y Gariguna, en el cual el tiempo tiene un significado específico, presenta potencialmente la capacidad de replantear esta situación. A continuación se destacan las principales propuestas en esa dirección.

7.1. Ambiente y desarrollo sostenible

La biodiversidad de La Mosquitia es conocida. En este informe hemos dado cuenta de los distintos ambientes que son parte inescindible de la vida económica y del conocimiento de los pueblos indígenas que allí residen. Las zonas de vida en el litoral atlántico están representadas por bosques de sabana (pinares), latifoliados, bosques inundables, estuarios, humedales, lagunas costeras salobres (Karataska y Brus), manglares, bahías, costa rocosa, costa con farellones, playas arenosas (80%), dunas, arrecifes, y una mayor presencia de suamos en el territorio Watiasta, que comparte con el pueblo Miskitu de Nicaragua.

Este ambiente es el segundo bosque tropical húmedo más importante de América Latina y el Caribe y constituye un pulmón natural de Centroamérica. Sin embargo, viene sufriendo radicales cambios antrópicos que ponen en riesgo, cada vez mayor, su calidad para la vida en general y sus recursos. Aun conociendo su importancia estratégica para la vida en todas sus expresiones, es ínfimo lo que se destina para su preservación y uso sostenible.

Un caso evidente es el deterioro y desaparición de manglares, como lo ha denunciado la FAO; Honduras pasó de tener aproximadamente 297.800 ha de manglar en 1965 a 78.668 ha en el año 2000, una reducción del 73% en 35 años. La reducción drástica de los manglares ha hecho disminuir sustancialmente la reproducción ictícola en el sistema lagunar y de criques, junto a otros problemas que deberían monitorearse en forma sistemática.

Esta situación se debe principalmente a la expansión del cultivo de palma africana, de la ganadería, el desarrollo de infraestructura turística de grandes emprendimientos y la tala ilegal. Hoy la ganadería no solo sigue afectando el desarrollo de los manglares, sino el conjunto del territorio en todos los Consejos Territoriales. La enorme preocupación de las familias Miskitu y Gariguna se manifiesta en todas las entrevistas. Expresiones como

“invasión”, “encierro”, “acorrallados” son síntomas de esta realidad.

El impacto de la ganadería sobre un ambiente frágil y diverso es demasiado extenso y grave como para considerarlo marginalmente pues, además, afecta directamente las condiciones de vida de la población indígena. La ganadería extensiva y mercantil y la caza furtiva (que están asociadas) han perjudicado notablemente la reproducción de, por ejemplo, los venados y distintas especies de cerdos salvajes, que son parte de la dieta en carne de las comunidades. También ha afectado —junto al robo y las plagas— la productividad de los cultivos que garantizan la sustentabilidad alimentaria de las UED y de los que se producen para obtener ingresos monetarios.

Con estos ejemplos, interesa reiterar el estado de deterioro y desgaste de las condiciones objetivas para la reproducción de la vida, y también en la subjetividad de los pobladores, cuyas expectativas respecto de sostener los emprendimientos actuales y futuros disminuyen en semejante contexto.

Sin embargo, encontramos que la mayoría de pobladores y UED no bajan los brazos, aunque percibimos que han incrementado los resguardos y las precauciones ante emprendimientos orientados a la obtención de ingresos monetarios, lo que conlleva al refugio en la utilización de los recursos de las UED para la seguridad alimentaria. Y esto es comprensible, porque el deterioro ambiental impacta directamente sobre las posibilidades de sostener la seguridad alimentaria. Por tanto, el Programa Prawanka, al promover la inserción de la producción indígena en los mercados, debería evaluar el impacto de esta estrategia en la economía indígena.

7.2. Hábitat y desarrollo sostenible

No es sustentable en el largo plazo proponer un escalamiento económico y social de determinada actividad, en un contexto de degradación ambiental y sanitaria. Las condiciones del hábitat están muy deterioradas en la mayoría de las comunidades, a pesar de las diferencias. Los tres elementos prioritarios del hábitat que limitan el desarrollo sostenible

en la región son: la provisión de agua potable, el manejo de la basura y los residuos, y la construcción de letrinas, mejorando su calidad y capacidad sanitaria.

Se propone crear y fomentar las condiciones para desarrollar proyectos de mejora en la infraestructura y la capacitación sanitaria de la población: básicamente, el manejo de la basura, la construcción de letrinas y la provisión de agua potable en todas las viviendas.

No hay argumento antropológico válido para atribuir las magras condiciones sanitarias existentes a cuestiones o aspectos culturales.

7.3. Cooperación y desarrollo sostenible

Hay una evaluación generalizada, entre técnicos y pobladores, sobre las dificultades y limitaciones de las políticas de intervención de la cooperación internacional en la región. Por ejemplo:

- a) La pretensión de producir resultados a corto plazo, en el marco de intervenciones poco compatibles con las prioridades de los pobladores; un factor clave en la noción de sostenibilidad de los emprendimientos para las culturas de la región es el tiempo, la evaluación paso a paso de las metas.
- b) La escasa comprensión de las prioridades en la aplicación de los esfuerzos productivos de las familias. En este sentido, no debe perderse de vista que, para las UED, sobre todo las más carenciadas, la prioridad será siempre la seguridad alimentaria.
- c) La escasa prioridad que se le ha dado a las alternativas productivas para las mujeres, pese a que ellas —por su experiencia en la economía del cuidado en la unidad doméstica y en la comunidad—, poseen saberes y capacidades que tienden a ser invisibilizadas.

Es importante recuperar experiencias e investigar, con mayor detenimiento, éxitos y fracasos. Una propuesta sería desarrollar un proyecto de rescate y evaluación de todas las experiencias de cooperación orientadas a la participación de las mujeres.

7.4. Cadenas de valor y desarrollo sostenible

Del estudio surge que la inserción de la economía indígena en determinadas cadenas de valor no debe evaluarse a priori, como positiva o negativa. Lo que cabe es comprender y estudiar sistemáticamente el funcionamiento de una cadena de valor, en particular antes de promover o profundizar una inserción determinada.

Por lo general, las cadenas de valor que culminan en procesos extrarregionales e internacionales, al estar previamente constituidas, tienden a generar condiciones de gobernanza jerárquica y de cautiverio de los productores, como se ha analizado en este informe (ver modelos de gobernanza).

Por ello es determinante promover las condiciones de “negociación” partiendo de esta situación; es decir, siendo conscientes de la asimetría estructural existente. Ello hace necesario promover organizaciones de productores que tiendan a su empoderamiento frente a los actores principales de la cadena, buscando el escalamiento económico y social y la diversificación en forma conjunta, frente a la tendencia hacia el producto típico ya instalado en el mercado, que promueven las estructuras jerárquicas consolidadas.

Una de las recomendaciones de la CEPAL, que asumimos aquí, es la democratización de toda cadena de valor que pretenda integrar nuevos actores, como las economías indígenas. Además, debe considerarse que estas economías poseen atributos que, en muchas ocasiones, no son puestos en valor a la hora de negociar.

7.5. Trabajo e ingresos en la economía doméstica indígena

Ya sabemos de la escasa cantidad de empleos y oportunidad de ingresos en las economías domésticas indígenas de la región. De hecho, el Programa Prawanka tiene como principal objetivo contribuir a mejorar esta situación. De todas maneras, indicaremos los tipos de producción de ingresos más comunes para la mayoría de la población Miskitu, aunque

con variaciones según el ambiente y el contexto en que se desarrolla la UED. A saber:

- La producción de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria. Estos son los granos básicos, la yuca, el guineo, los árboles frutales y demás productos de la tierra que conforman la dieta básica de la población, junto al trabajo de crianza de los hijos y de sostenibilidad del hogar (lo que comúnmente denominamos trabajo doméstico).
- La producción de granos básicos, cuyo primer objetivo es cubrir la cuota correspondiente en la seguridad alimentaria de la UED. Pero que, si existen posibilidades de comercialización, también se producen para vender.
- La producción de cacao, que es vista como un complemento monetario para comprar, en primera instancia, insumos que completan la dieta alimentaria y, llegado el caso, adquirir otros bienes.
- El empleo de jóvenes en la cadena de pesca como buzos y cayuqueros que genera, especialmente en los jóvenes, expectativas de ingreso monetario, aunque con las conocidas consecuencias en la salud y las familias. Esta situación es particularmente grave en Katinasta y extendida a Bamiasta.
- Los ingresos provenientes de las actividades organizadas por las UED en la captura y procesamiento de la medusa y la pesca en escamas en las comunidades del CT Katinasta.
- El ingreso doméstico que producen las amoneras, también en el Consejo Territorial Katinasta.
- Los ingresos provenientes de servicios como transporte, alojamiento, cocina y comercio de distinto tipo.
- Los ingresos provenientes, en muchos casos, de familiares empleados en el Estado u otra actividad, y principalmente las remesas de familiares residentes en los Estados Unidos.

- La actividad del narcotráfico, que también ha despertado expectativas en algunos casos, pero que no analizaremos por falta de información.

Todas estas actividades, en proporciones cambiantes y disímiles en cada territorio y comunidad, conforman el conjunto de ingresos posibles de las UED. En todo caso, la tendencia general de la población es a priorizar la producción de alimentos por encima de otras actividades y, si las realiza, se orientan prioritariamente a reforzar esa provisión básica.

7.6. La noción de empresa y el desarrollo sostenible

En el marco de los objetivos de la investigación, auscultamos sobre la siguiente pregunta: ¿Cuál sería el concepto o noción de empresa para la cultura Miskitu? Empresa es, en la cultura Miskitu, sinónimo de grupo emprendedor: **Pawanka Aslika**. No se relaciona de inmediato ni necesariamente con ganancia ni dinero. Lo que aparece en la concepción Miskitu es la relación con la noción **Kiamka Masrala** (A. Ramos), una expresión que remite a que el desarrollo sea sostenible, principalmente para las generaciones futuras. Entonces, pareciera que en la cultura Miskitu, **Pawanka Aslika** y **Kiamka Masrala**, configuran, en términos lingüísticos, un “campo semántico”.

Difícilmente encontraremos “empresa” asociada a la palabra **bisnis**, evidentemente un préstamo del inglés que se usa en determinados contextos, principalmente los vinculados al exterior de la vida social indígena, a las relaciones mercantiles. Cualquier grupo organizado cuyo objetivo sea desarrollar una actividad (**Pawanla Aslika**) tendrá en consideración ... **diara nani sut ka tankira man kaiki yus muni kaia, yaka kau wihka hilp wan tak kaia mata**. Es decir, “hacer uso cuidadoso y racional de todos los recursos con el fin de lograr el mayor beneficio durante más tiempo”. Este concepto es clave: indica que **no se trata de lograr la mayor ganancia en el menor tiempo posible, sino el mayor beneficio** (que hay que definir en función del tipo de actividad) **durante el mayor tiempo posible**.

Frente a la inmediatez que implica muchas veces el desarrollo de una actividad, la expresión **tawa, tawa** (paso a paso), muy común entre los Miskitu, apunta a la reflexión pormenorizada, precisamente, de la relación tiempo/beneficio. Es decir, tiempo y beneficio son variables a correlacionar positivamente, y no opuestas.

Hemos observado cinco patrones de comportamiento que caracterizan el modo de organizar la dinámica económica en una UED Miskitu/Gariguna:

- a) Que la orientación del trabajo aplicado por una familia, miembros de ella o grupos de ellas a determinada actividad, tiene como prioridad garantizar el sustento alimenticio del grupo (que es la base de la reproducción de la vida).
- b) Que el modelo inicial para tomar decisiones se basa en una sencilla —pero a la vez cargada de connotaciones y dificultades— ecuación demográfica, en la cual el cálculo de la UED para intensificar la producción está directamente vinculado con la relación entre consumidores y trabajadores. Este cálculo, que de alguna manera se naturaliza, no implica que el límite lo pone el nivel de consumo, sino la capacidad de trabajo de los miembros del grupo.
- c) Que el tiempo no es un “costo” sino un indicador de sostenibilidad, de garantía de continuidad de la reproducción de la vida.
- d) Que el modo de organizar los recursos del grupo apunta a diversificar el riesgo vinculado a posibles crisis en la reproducción.
- e) Que, dada la necesidad de ingreso monetario, es imprescindible que la Unidad Doméstica aplique parte de su fuerza de trabajo a la obtención de esos ingresos. Sin embargo, de asumir ese trabajo implicará complejas decisiones, entre las cuales el mayor peso estará en nunca descuidar la provisión de trabajo necesario para lograr la seguridad alimentaria del grupo. Esto tiene una explicación racional, tomando en cuenta los patrones descritos en el hecho de que cual-

quier trabajo orientado a obtener un ingreso monetario es, en las actuales condiciones y contexto, altamente precario y escasamente sostenible en el tiempo.

Estos patrones orientadores de las prácticas económicas de las UED no son estáticos ni de cumplimiento esquemático; simplemente son indicios a partir de los cuales se puede comprender una específica “racionalidad económica” presente en las prácticas de las UED.

Estas definiciones son claves para incorporar a los estudios de factibilidad sobre determinados proyectos de desarrollo. La idea o noción de sostenibilidad no debe partir exclusivamente de las oficinas de la cooperación, sino también del modo en que las culturas y economías indígenas la conciben. La retaguardia táctica de la UED indígena es su capacidad de sostenibilidad alimentaria; cualquier innovación no debe afectar este principio, sino reforzarlo.

7.7. El ahorro de cuatro patas y una cabeza

“¿El ahorro?... para nosotros ahorrar es difícil, no ahorramos con plata. Tenemos unas vaquitas, unos caballos y cuando necesitamos plata ahí no más vendemos una y conseguimos el dinero” (CM/B-08/11/19). Esta expresión encierra la particular noción de ahorro en las comunidades. Por ello se observa que el ganado, entre los Miskitu, se concibe como ahorro antes que como negocio.

También observamos que el ganado de todo tipo pastorea alrededor de los hogares. Esto responde a dos cuestiones centrales: la primera es que, al no ser una actividad ligada al trabajo productivo, la ganadería (en pequeña escala) no se desarrolla en las fincas o sus inmediaciones, pues estos espacios están reservados para los cultivos, y el mantenimiento de estos requeriría de mucho trabajo en cercos. La segunda es que, según ha sostenido la mayoría de entrevistados, con el incremento de la ocupación de “terceros” en las cercanías o en los espacios comunitarios, el robo ha aumentado.

El ahorro en cuatro patas y una cabeza es una decisión económico-antropológica consistente, ya

que implica invertir en una mercancía que se puede vender cuando sea necesario frente a algún imprevisto, o bien para obtener insumos para la producción, el transporte, mejorar la vivienda, enviar los hijos a estudiar, etc.

¿Por qué no ahorrar en dinero? Es simple, no hay bancos en las comunidades. Poseer dinero en condiciones donde el “ladronismo” es creciente y atribuido al incremento de personas desconocidas sería aumentar el riesgo al robo. Ello también explica en parte por qué el ahorro de cuatro patas y una cabeza se mantiene en las cercanías del hogar.

7.8. Economía doméstica, ingreso, género y cadenas de valor

La división del trabajo por género en las economías domésticas indígenas responde a complejos procesos que, en muchos casos, el prejuicio tiende a soslayar. Se supone así que lo que hacen varones y mujeres en las UED responde a patrones ancestrales de conducta. Sin subestimar alguna validez de estas miradas, intentaremos profundizar en la cuestión de género en el marco de la dinámica actual de la economía doméstica indígena en la región.

Hemos observado que el tratamiento del tema debe enmarcarse en una teoría del ingreso. Y ello es así porque la comunidad doméstica se hace cargo de aquel componente del salario que hace a la reproducción, es decir, el denominado salario indirecto. Aquello que en las sociedades integradas (Meillassoux, op. cit.) se paga mediante el salario formal, es decir, el sistema de derechos estatales como la jubilación, el aporte al mantenimiento de los hijos, el cuidado de las personas en situación de discapacidad, etc.

Este salario indirecto siempre lo paga algún organismo socializado (el estado, o bien la comunidad doméstica). Cuando la economía doméstica se hace cargo del mismo, el salario indirecto se privatiza, se transfiere de la obligación estatal al esfuerzo doméstico. Este rol de la economía doméstica en el desarrollo del capitalismo contemporáneo implica una sobreexplotación de la fuerza de trabajo, espe-

cialmente del trabajo femenino al no reconocerse, entre otras cuestiones, una remuneración al mismo.

El modo en que un conjunto de UED o CED se integre a una cadena de valor tendrá consecuencias en el reforzamiento, o no, de la situación de desigualdad. Por eso hay que analizar el tipo de gobernanza de una cadena de valor para comprender el impacto que puede tener sobre el trabajo femenino.

Hay dos tipos de gobernanza que tienen efectos negativos o reproductores de la invisibilización del trabajo de la mujer. Estas son:

- a) Las cadenas de valor en “cautiverio”, donde los pequeños productores son proveedores de un único producto y tienden a ser dependientes de grandes compradores, que a su vez ejercen un alto grado de vigilancia y control.
- b) Las de gobernanza jerárquica, que se caracterizan por la integración vertical; esto es, por “transacciones” que tienen lugar en una sola empresa y sus subsidiarias, y que cuentan con un tipo de gobernanza dominante.

¿Por qué estos modelos de gobernanza refuerzan la desigualdad de género? En primer lugar, hay que decir que refuerzan la desigualdad estructural entre el pequeño productor y la empresa dominante; y, al hacerlo, tienden a profundizar el rol del productor masculino pues, al incrementarse las condiciones de sobreexplotación, el productor necesita delegar en la mujer toda la economía del cuidado, impidiendo la generación de escalamientos económicos y sociales, así como la diversificación.

En estos casos, es necesario realizar esfuerzos extras para alcanzar mejores niveles en los escalamientos mediante: a) el fortalecimiento de la organización de las y los productores para mejorar sus capacidades de negociación; b) impulsar cadenas intermedias de valor, mediante la transformación de la producción primaria en bienes de mayor valor agregado, cumpliendo de esa forma tres objetivos: fortalecer la capacidad negociadora de los productores primarios en la cadena principal, al lograr usos alternos a la producción; mejorar el ingreso de las UED con un producto de mayor precio en el mercado, e integrar a la cadena de valor el trabajo de la mujer.

7.9. La juventud en la economía doméstica indígena

Es notable el desempleo juvenil en las comunidades. Por lo general, a las y los jóvenes no les interesa incorporarse al trabajo de las UED, según la mayoría de las entrevistas y el trabajo de campo realizado. El consumo de drogas y alcohol también aparece en el discurso, junto a la impotencia de las familias respecto a qué hacer con los adolescentes.

Hemos observado que las familias hacen un gran esfuerzo para que sus hijos, sobre todo varones, alcancen algún nivel educativo que les permita escalar en oportunidades de trabajo. Sin embargo, la mayoría de las familias no logra este objetivo, de tal manera que los jóvenes que quedan en la comunidad sin avanzar en los estudios, sienten frustración. Allí reside, tal vez en muchos casos, la causa del consumo de sustancias nocivas.

También hemos observado que estos jóvenes se enganchan con los contratistas de buzos. Al entrar en el circuito del consumo de drogas necesitan más dinero, que pretenden obtener con este trabajo, a sabiendas de la peligrosidad que conlleva. Esta situación no es exclusiva de las comunidades del CT Katainasta, sino que se ha ido extendiendo hacia el interior del río Patuca, especialmente en las comunidades del CT Bamiasta. Las alternativas en Katainasta, derivadas de la promoción de la cadena de valor de la medusa y la pesca en escamas, han sustituido parcialmente la pesca de buceo; en todo caso, este tema es un desafío.

En el CT Bamiasta, una cantidad importante de jóvenes se ha ido sumando (sobre todo en las comunidades cercanas a Awas) a las actividades promotoras de la producción de granos básicos, con la expectativa de incorporarse a algún trabajo remunerado, o bien desde la producción de sus UED, insertarse en la cadena de valor que se promociona. Sin embargo, esta cadena de valor aún no tiene las condiciones para absorber el gran desempleo juvenil en este CT.

En los adolescentes a quienes sus familias pueden sostenerles la educación, también existe gran expectativa por regresar, una vez concluidos los estudios, a aportar a la economía doméstica; pero la

actividad productiva de la cadena de valor de granos básicos aún es muy incipiente.

Los problemas que presenta esta cadena de valor para generar trabajo sostenible son varios. El primero es la productividad. Si se consideran los niveles de productividad y el precio del arroz, por ejemplo en Progreso, la producción local aún está muy lejos de ser competitiva, y todo indica que así continuará, debido a los problemas de logística (vías de transporte, distancias, acopio, etc.).

Ello indica que esta cadena, al parecer, debería asentarse en lo regional. Una alternativa podría ser lograr una demanda estable a partir de la venta de estos insumos a escuelas, hospitales, organismos públicos, etc. que hoy se adquieren en el mercado nacional.

Para ello, podrían instalarse mesas de negociación entre el gobierno regional, ministerios y productores, y proponer alguna iniciativa legal o reglamentaria, encaminada a priorizar como política pública la compra de estos insumos en la cadena regional de valor.

Otro tema asociado a los jóvenes es la falta de organizaciones capaces de presentar propuestas de ocio creativo, alternativas a lo que consideramos el ocio agonístico (la droga, el alcohol desmedido, etc.). Las familias exponen su preocupación ante la carencia de clubes deportivos (fútbol, básquet, atletismo), de centros culturales, de recreación, etc.

En las comunidades la vida cotidiana transcurre en el esfuerzo por la sobrevivencia en condiciones cada vez más difíciles y, tal vez por ello, no hay espacio para estas alternativas. No obstante, es muy importante promover y apoyar este tipo de iniciativas para los jóvenes que, a mediano plazo, podrían dar lugar a nuevas expectativas e incluso, futuras salidas laborales.

7.10. Actividad pesquera, cadenas de valor y modelos de empresa

La actividad pesquera en Honduras ocupa un lugar privilegiado por su aporte a la economía. En La Mosquitia las principales cadenas de valor se organizan alrededor de la pesca de langosta, pepino y caracol. Sin embargo, estas cadenas de valor,

integradas a mercados internacionales, se asientan en una modalidad de trabajo que hace del buceo su punto de arranque. No insistiremos en los efectos devastadores que sobre la salud y la dinámica de las UED implica el precario trabajo del buceo. Se recuerda, simplemente, que esta práctica no ha mermado y el número de personas en situación de discapacidad se incrementa día a día.

En el CT Katinasta los sectores dedicados a la pesca artesanal (medusa y pescados de escamas) se han agrupado en asociaciones de pescadores como la Empresa Kauma, la Empresa de Pescadores de Medusa de Yamarila (EMPY), la Empresa Conservadora de Róbalo de río Kruta y la Asociación de Pescadores Indígenas de la Moskitia Hondureña (APIMH), que agrupan 311 personas.

Kauma, la más antigua de las tres, se constituyó en 2011 bajo la Ley del Sector Social de la Economía; está ubicada en Kaukira, municipio de Puerto Lempira. Su objetivo es generar ingresos a sus socios y socias y buscar opciones seguras y de menor riesgo que la actividad del buceo con tanque.

El modo organizativo de Kauma es tal vez un ejemplo del concepto de empresa en la cultura Miskitu: las decisiones más importantes se toman en asamblea, y el trabajo se ha descentralizado en las “estaciones”, donde se procesa el producto antes de entregarlo a Kauma. Las estaciones son administradas por una o más familias, y el proceso es organizado principalmente por mujeres que, a su vez, emplean a otras mujeres. En esta cadena de valor, la posición jerárquica la ocupa actualmente la empresa Maruko, que prácticamente compra todo lo producido por Kauma y por las otras dos empresas que recién se inician en la cadena (EMPY y Kruta).

La incorporación de la cadena de medusa y el esfuerzo por construir una cadena de pesca artesanal en el rubro de pesca en escamas, tienen una tendencia positiva; sin embargo, pese a la diversificación en los aspectos productivos, nos encontramos con un único comprador al final de la cadena, al menos en el espectro nacional. Esto, por supuesto, es resultado de la falta de compradores estables en la región. Sin embargo, es importante ampliar los compradores, pues los productores ya están viendo situaciones de mercado cautivo que, de profundi-

zarse, implicarían un límite muy grande a la sostenibilidad de los emprendimientos.

El desafío para el desarrollo sostenible no estriba simplemente en incorporar actores sociales a una cadena de valor; también se trata de incrementar la participación en la generación de valor agregado, a partir del escalamiento y de introducir modificaciones en la estructura de la cadena, con el consecuente ascenso en la jerarquía de los eslabones, transitando desde actividades simples a otras de mayor complejidad.

Pero la gobernanza jerarquizada tiende a impedir el escalamiento sugerido. En este sentido, es posible sustentar que, si el objetivo es continuar el desarrollo de esta cadena de valor, *Prawanka podría propiciar condiciones para negociaciones más acordes a los intereses de las empresas sociales indígenas. Para iniciar este proceso, es medular insistir en la diversificación de compradores y en la promoción de investigaciones sobre las propiedades biológicas de la medusa y sus beneficios alimenticios. Algo interesante al respecto es que los pobladores, aunque incipientemente, la están incorporando a su dieta.*

Si se persigue la reducción de brechas productivas, por ejemplo, entre empresas pequeñas y grandes, o entre productores enfocados en mercados locales y aquellos que compiten en mercados internacionales, el fortalecimiento de la cadena debería manifestarse en poder constituirse en un instrumento efectivo para combatir la desigualdad, al favorecer mayores ingresos para los productores y una apropiación más equilibrada del valor agregado obtenido en los distintos eslabones. Y hay que evitar lo contrario: es decir, fortalecer posiciones dominantes que luego expulsen a los actores incorporados inicialmente.

Lo más difícil de este último punto reside en que la cadena de valor de pesca, especialmente de la medusa, se expande hacia el plano internacional, lo que la hace dependiente de los precios de los mercados internacionales. Este hecho, ligado a la presencia de posiciones dominantes que controlan los precios, tiende a formar un sistema de pinzas en el cual, quienes se ubican más abajo de la cadena, por lo general los productores de materias primas, terminan siendo la variable de ajuste frente a repentinas

bajas de los precios. Por eso se reitera la recomendación de diversificar los sujetos que intervienen en la comercialización final.

Pero la diversificación debe ser un proceso constante a dos puntas: comercialización y producción, además de un esfuerzo por articular ciencia y técnica con nuevos productos originales, que empoderen a los primeros eslabones de un producto. La cooperación internacional, frente a la falta de políticas públicas y a la necesidad de generar condiciones propicias para el desarrollo sostenible, debería priorizar la articulación con instituciones de ciencia y técnica, universidades, etc. en aras de agregar valor en la cadena, y esto es válido para el conjunto de las cadenas de valor que se impulsan.

7.11. La producción de granos básicos como cadena de valor: posibilidades y límites

El esfuerzo organizativo en el CT Bamiasta es notable; la organización que los técnicos han denominado *Patpalanki* pretende recoger las experiencias culturales presentes en los mecanismos recíprocos del pueblo Miskitu. Este modelo, que apunta al incremento sustantivo de la producción de granos básicos, sobre todo arroz, frijol y maíz, requiere organizar la comercialización, así como incorporar tecnologías apropiadas que superen las limitaciones de las prácticas artesanales en el proceso de producción.

En las entrevistas hemos notado algún nivel de precaución en los productores respecto de las posibilidades de incrementar la producción y la productividad. El principal factor, aducen, es la falta de precios sustentables, claro está, en el marco de rendimientos muy bajos por manzana, que son claramente inferiores a la media nacional. Los productores también han señalado los costos de transporte y riesgos asociados.

Debemos señalar que, si se produce prioritariamente para el consumo en función de la dinámica demográfica de la UED, incrementar la producción tendrá sentido si hay un mercado comprador, a un precio razonable para el productor, que implique para la UED un ingreso que supere otras opciones

de empleo de su fuerza de trabajo. Tal vez sea necesario promover un mercado cautivo. Por ejemplo, compras del Estado para sostener demandas alimentarias que hoy se satisfacen mediante compras fuera de la región.

Una cuestión importante es la posibilidad de introducir molinos para mejorar el descascarado de los granos de arroz (*Rais kapaia*), lo que liberaría tiempo del trabajo femenino. Se propone, según lo conversado con los técnicos, distribuir tres molinos de menor tamaño en distintas comunidades asentadas a lo largo del río Patuca medio bajo, es decir, en las comunidades del CT Bamiasta y no solo en Awas. Con este esquema, se tendería a distribuir entre las comunidades y sus UED el peso relativo del transporte en los costos operacionales.

Para sostener estos emprendimientos, y teniendo en cuenta experiencias fallidas, tres cuestiones hay que tener presente: a) que la persona elegida en cada sector (en cada instalación) para hacerse responsable de la tarea sea idónea; es decir, con liderazgo y de ser posible mujer; b) que reciba una remuneración porcentual y lógica por el trabajo de cuidado, mantenimiento y funcionamiento de la planta y, c) que el emprendimiento sea concebido como una empresa de carácter social y societaria, con estatutos y reglamentos consensuados y escritos, por lo cual las decisiones sobre el funcionamiento del equipo sean tomadas en forma asamblearia.

Otro aspecto a tener en cuenta es que esta cadena de valor, al estar dirigida a pequeños productores cuyas milpas son manejadas por varones, es decir desde la lógica de la división del trabajo por género, se requiere ampliar las posibilidades de la UED mediante otras actividades dirigidas a las mujeres, pues, de otra forma, la ampliación de la cadena de valor tendería a reforzar la discriminación por género.

Entonces, respecto de la construcción de esta cadena de valor, se sugiere: a) formalizar acuerdos de compra para los incrementos previstos de la producción; b) mejorar las condiciones técnicas de producción en el descascarado del arroz y distribuir equitativamente los instrumentos de trabajo para también distribuir equitativamente los costos de transporte y, c) diversificar la inserción de las UED mediante la participación de las mujeres en nuevos emprendimientos.

La metodología Patpalanki se presenta como una alternativa que busca recuperar las tradiciones del trabajo colectivo en las fincas; por ello, parece ser una propuesta sustentable para aumentar la producción y la productividad de las UED.

Restaría por analizar, dada su reciente puesta en práctica, si esta metodología puede transformarse en el modelo de *Pawanka Aslika*, definido como empresa Miskitu en este informe y, por otro lado, reconocer que no solo debería perseguirse el incremento de la producción, sino todos los otros elementos que configuran una estrategia de sostenibilidad exitosa; es decir, propuestas y organización de la distribución y administración de la comercialización sostenibles en el tiempo.

7.12. La producción cacaotera y la formación de una cadena regional

De acuerdo con nuestros registros, en las actuales condiciones, ninguna de las UED cacaoteras de la región calificaría como microemprendimiento sustentable. También debe señalarse que la Aprocapim, creada para fortalecer la presencia de los productores en la cadena de valor, presenta resultados negativos a tal punto, que tiene un endeudamiento notable. Es necesario analizar con más profundidad las causas de esta situación que, de continuar, pondría en riesgo la sustentabilidad de la producción de cacao en las comunidades del CT Bakinasta (lo que ya ha sucedido en el CT Bamiasta).

En el caso del cacao estamos en presencia de una cadena de valor en “cautiverio”, donde los pequeños proveedores tienden a ser dependientes de grandes compradores, que ejercen un alto grado de vigilancia y control, y una gobernanza jerárquica, que se caracteriza por la integración vertical; esto es, por “transacciones” que tienen lugar con una sola empresa y sus subsidiarias, y con un tipo de gobernanza dominante. Esto tiende a justificarse por la ausencia de compradores interesados.

Prawanka está impulsando la organización de una cadena de valor regional, con el objetivo de que los productores locales tengan presencia en la cadena de valor nacional, pero debemos señalar que no existe una experiencia en profundidad referida

al fortalecimiento de la cadena de valor desde los productores. Recién en noviembre de 2019 comenzaron a organizarse en cada comunidad para participar en la cadena de valor regional.

El control de la Aprocapim en cuanto a los estándares de calidad orgánica del cacao, por lo que hemos observado, no se remite a las prácticas en las fincas, sino a la calidad del producto a la hora de comprar el cacao en baba. Así, la gobernanza de la cadena es de tipo jerárquica y prácticamente oligopólica, ya que solo hay dos compradores que determinan los precios y la calidad del producto. Ello pone un techo al interés de los productores por dedicarse con mayor intensidad al cacao.

El escalamiento económico también es muy limitado, dado que el productor vende su producción de cacao en baba y, si bien el trabajo en finca para obtener un producto de calidad es complejo y exigente, ello no se refleja en los precios de venta, los cuales no garantizan los costos de producción. Así, el productor sostiene su finca mediante un modelo de autoexplotación de su fuerza de trabajo, lo cual es posible por la ausencia de otras fuentes de ingresos monetarios.

Otro aspecto interesante es el referido a la noción de “finca única”, que parece estar impulsándose como modelo de incremento y eficiencia en la productividad. Como hemos observado, principalmente en los CT Bamiasta y Bakinasta, las milpas y fincas se ubican fuera de la comunidad, en algunos casos en lugares que distan hasta una hora de viaje.

La propuesta de finca única implica, como su nombre lo indica, concentrar las producciones de las UED en un único predio. Ello ahorraría tiempo de trabajo a los productores, y algunos están viendo esta alternativa como una posible solución. Sin embargo, en la mayoría de los entrevistados, esta propuesta genera dudas por varias razones, por ejemplo: a) los distintos niveles o grados de productividad (tipo de suelo, humedades diferenciales, etc. que requiere cada cultivo) de acuerdo a su experiencia y, b) porque la diversificación de espacios permite atenuar los riesgos de pérdidas por el ladronismo y por eventos climáticos (inundaciones).

Quienes la consideran una alternativa, por lo general, son los mejor posicionados económicamente; es decir, quienes introducen más mejoras en la vivienda, en la finca y otras intervenciones necesarias como cercos, etc. Es importante que una “finca única” reúna las condiciones de suelo necesarias para el conjunto de las producciones que necesita la UED, pues este modelo responde generalmente al de cultivo único o monocultivo y esto, llegado el caso, restringe la dinámica ya señalada de la economía indígena.

La finca única es una propuesta técnica agroeconómica economizadora de trabajo, pero parece ser eficaz si y solo si la producción única o principal a la que se asocia, alcanza el equilibrio entre ingresos y egresos. Dado que esto no está ocurriendo, es decir, que la producción orientada al mercado, en la mayoría de los casos, parece no lograr autosostenibilidad, ***sería importante aplicarla a modo de finca testigo y con las UED que tengan posibilidades de autosostenerse con el monocultivo o cultivos orientados al mercado. De lo contrario, se estaría generando una alternativa a contrapelo de las dinámicas domésticas actuales.***

La participación de las mujeres en un proceso de diversificación, o de escalamiento económico y social de la cadena de valor cacaotera, es una demanda que surge de las entrevistas realizadas. ***Debe reconocerse que existe un conocimiento previo, ya que muchas de ellas tienen experiencia en la producción artesanal del chocolate. No obstante, esto requeriría una intervención mayor en capacitación técnica y en apertura de canales de comercialización que superen el carácter oligopólico y cautivo del proceso de comercialización.***

Obviamente, el mantenimiento de la cadena de valor cacaotera en las actuales condiciones hacen a esta producción inviable a mediano y largo plazo para los productores de la región. Es necesario estudiar alternativas de generación de valor, mejoras técnicas y procesos organizativos del mercado que superen los cuellos de botella señalados en este estudio.

7.13. Sostener el casabe, proyectar cadenas de valor y ampliar las incumbencias del CT Barauda

Sostener e incrementar la producción de casabe es una actividad que nunca abandonarían las comunidades Garinagu. Sin embargo, colocar la producción en el mercado es una tarea más peliaguda. Hasta el momento se ha logrado la organización de las mujeres para el acopio de casabe, a la espera de compradores que llegan a las comunidades. Las ventas hacia el exterior, es decir fuera de las comunidades, es más difícil.

No obstante, las mayores plantaciones que se registran son las de yuca amarga y, en menor medida, de yuca dulce. Observamos que muchas UED del CT Barauda asumen las propuestas de la cooperación recibiendo y resguardando plantines de cacao, de coco y granos básicos, pero la mayoría manifiesta dudas acerca de la viabilidad de estos cultivos como alternativa para mejorar las condiciones laborales y de ingresos de la UED.

Los principales ingresos domésticos provienen del trabajo de los hombres en barcos camaroneros, quienes deben ausentarse de las comunidades por largos períodos (tres meses o más, según el caso). Mientras no exista un sustituto de estos ingresos, lo cual es improbable en el corto y mediano plazo, se deberá atender al sostenimiento de las UED mediante la diversificación de producciones y actividades, antes que conformar una cadena de valor de producto único.

El turismo, la producción y comercialización de aceites, la pesca de escamas y el mismo casabe, entre otros, pueden dar lugar a la producción sostenible. Pero aquí también se deberá agudizar la creatividad para no lograr únicamente mejorar la productividad, sino alcanzar mercados alternativos.

La Cooperación, tanto en este caso como en los otros, podría analizar la viabilidad de abrir mercados alternativos en Europa para los productos regionales fomentados por los programas de intervención.

Existe, por ejemplo, la experiencia italiana del *altromercato*, orientado a difundir y colocar productos

de las economías indígenas de los países latinoamericanos.

La pesca lagunar se encuentra en franco deterioro debido a la reducción de la fauna ictícola, como resultado de la merma de manglares, y aquí no se ha iniciado un camino de producción alternativa, como la medusa en Katinasta. Si se planean alternativas para generar valor como el turismo, el aceite de coco, el cacao, los frutos, el casabe y otros productos derivados de la yuca, será de vital importancia ampliar las relaciones con otras comunidades Garinagu a lo largo de la costa.

Un paso hacia la escalabilidad económica y social de estas cadenas en gestación podría ser ampliar las incumbencias territoriales del CT Barauda y establecer mesas de negociación con productores, comerciantes y consumidores de comunidades vecinas.

Para concluir, tres líneas de acción apenas mencionadas, pero que se consideran de especial interés para la proyección de Prawanka en las intervenciones hacia las UED y la posible continuación de esta investigación.

La **primera** es el seguimiento de los procesos de gobernanza de las cadenas de valor impulsadas en cada Consejo Territorial que, se espera, apunten hacia la democratización, la diversificación y la escalabilidad económica y social.

La **segunda** es la implementación y seguimiento de fincas modelo (que podrían formarse a partir de experiencias **Pana Pana**, como la que se está conformando en el CT Bamiasta) en las que se evalúen sistemáticamente costos y beneficios, y se incorporen procesos investigativos tendientes al escalamiento social y tecnológico sostenible.

Y la **tercera** sería impulsar iniciativas para fortalecer los procesos de gobernanza y gobernabilidad de los Consejos Territoriales y de los entes estatales vinculados al apoyo y regulación de las cadenas de valor, así como para mejorar las condiciones de salubridad, bienestar y seguridad de las comunidades.

Puerto Lempira, 15 de febrero de 2020

Bibliografía

- AGRIPROFOCUS (2014). Género en cadenas de valor. En: <http://agriprofocus.com/upload/GenderToolkitspani-sh1426607706.pdf>.
- AGUDELO, C. (2017). Identidades y movilidades múltiples en los Garífuna. Un pueblo afrodescendiente de América Central. Revista *Ichan Tecolotl*. Puntos de encuentro, diciembre.
- ALVARADO REINA, E., comp. (1958). *Legislación indígena de Honduras*. México, Ediciones Especiales, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ARIZPE, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*, México D.F., El Colegio de México.
- ASANG, L. (1997). Propuesta de Proyecto. Desarrollo agrícola de las comunidades tawahkas del río Patuca, Tegucigalpa.
- BALAZOTE, A. (2007). Tres abordajes del Ensayo sobre los dones de Marcel Mauss. En: *Antropología Económica y Economía Política*, Ferreyra Editor, Córdoba.
- BALAZOTE, TRINCHERO y VALVERDE (2007). "Antropología Económica y Ecología: recorridos y desafíos disciplinares". En *Cuadernos de Antropología Social* 26, pp. 7-20.
- BARAHONA, M. y RIVAS R. (1998). *Rompiendo el espejo: visiones sobre los pueblos indígenas y negros de Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras y SNV.
- BARRIENTOS, S., G. GEREFFI y A. ROSSI (2013). "Economic and social upgrading in global production networks: Developing a framework for analysis, capturing the gains", Working Paper 3, The University of Manchester.
- BARTRA, A. (2008). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, N° 44, pp. 5-24
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción*, Madrid, Taurus.
- _____ (2005). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial, Buenos Aires.
- CARBONELL, J. (2012). Los ordenamientos normativos indígenas de Honduras. *Revista Judicial*, Costa Rica, N° 105, septiembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016). Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2007). Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile.
- CIMOLI, M. (ed.) (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL/Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

- CORDERO, M. y R. PADILLA PÉREZ (2016). "La creación de una cadena de valor: Los chips fritos al vacío en Costa Rica", CEPAL, inédito.
- CONZEMIUS, E. (1984). *Estudio etnográfico sobre los indios miskitos y sumos de Honduras y Nicaragua*, San José, C. R., Libro Libre [1932].
- CRUZ, G. y E. BENÍTEZ (1994). Diagnóstico Etnológico y Ecológico de la Biosfera Tawahka Asagni, Krausirpi, Federación Indígena Tawahka de Honduras.
- CHAYANOV, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Caps. I y II. Nueva Visión, Buenos Aires.
- FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Segunda parte, Cap. 9, "La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista", pp. 153-174. Traficantes de sueños, Madrid.
- FLORES, L. (1991). *Rescate de la herencia cultural de la Mosquitia y del litoral atlántico de Honduras*, Tegucigalpa, IHAH.
- FOSTER, G. M. (1965). El carácter campesino. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. México N° 1, pp. 803-106.
- GARCÍA BABINI, S. (2012). *Sangnilaya. Prácticas de autonomía en una comunidad miskitu de Nicaragua*. Managua, UCA Publicaciones.
- GODELIER, M. (1998). De las cosas que se dan, de las que se venden y de las que no hay que dar ni vender, sino guardar. En: M. Godelier, *El enigma del don*. Paidós Básica, Barcelona, pp. 11-21.
- HALE, C. R. (1987). Inter-ethnic relations and class structure in Nicaragua's Atlantic Coast: An Historical Overview. En: *Ethnic Groups and the nation state. The Case of the Atlantic Coast in Nicaragua*. Suecia: Cidca / Universidad de Estocolmo.
- HARRIS, O. (1987). *Economía Étnica*. Hisbol, La Paz.
- HELMS, M. (1983). Los Miskitu de Nicaragua oriental: ¿aislamiento, integración o destrucción? *Revista Occidental* (1), 1-19.
- _____ (1986). Of Kings and Contexts: Ethnohistorical Interpretations of Miskitu Political Structure and Function. *American Ethnologist* (13, 3), 506-523.
- Honduras. Instituto Nacional de Estadística (INE). Censo Nacional 2013.
- IZARD, G. (2004). Herencia y etnicidad entre los garífunas de Belice. *Revista Mexicana del Caribe*, vol. IX, núm. 17, semestral, pp. 95-128. Universidad de Quintana Roo. Chetumal, México.
- JAPAN SOCIAL DEVELOPMENT FUND (JSDF), Banco Mundial y Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC) (abril 2019). *Mejorando los medios de subsistencia de los pueblos indígenas Miskitos en la Moskitia*.
- KABEER, N. (1999). "Resources, Agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment". *Development and Change*, vol. 30, Issue 3.
- KAPLINSKY, R. y M. MORRIS (2002). *A Handbook for Value Chain Research*, Brighton, Institute of Development Studies.
- KOSACOFF, B. y A. LÓPEZ (2008). "América Latina y las cadenas globales de valor: debilidades y potencialidades". *Globalización, competitividad y gobernabilidad*, vol. 2, N° 1, Washington, D.C., Georgetown University.
- LEROY, M. (1969). *Las grandes corrientes de la lingüística*. Fondo de Cultura Económica, México.

- MASTA (Mosquitia Asla Takanka-Unidad de la Mosquitia) (2012). Protocolo Bio-cultural del Pueblo Indígena Miskitu. El derecho al consentimiento libre, previo e informado en nuestro territorio de La Muskitia hondureña.
- MAUSS, M. (1979). Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En: **Sociología y Antropología**. Ed. Tecnos, Madrid, pp. 155-222.
- MEILLASSOUX, C. (1977). **Mujeres, graneros y capitales**. Siglo XXI, México.
- MOVIMIENTO AMBIENTALISTA MISKITU. (1999). Declaración Pública Obligada sobre el desarrollo del Proyecto Reserva Biosfera del Río Plátano, Tegucigalpa, 19 de noviembre.
- NAROTZKY, S. (2004). **Antropología Económica, nuevas tendencias**. Cap. I, pp. 23-67 y Cap. III, pp. 145-221. Editorial Melusina, Barcelona.
- ODDONE, N., R. PADILLA PÉREZ y B. ANTUNES (2014). "Metodología del Proyecto CEPAL-GIZ para el diseño de estrategias de fortalecimiento de cadenas de valor", en Ramón Padilla Pérez (ed.), **Fortalecimiento de las cadenas de valor como instrumento de la Política Industrial**, Libros de la CEPAL N° 123, Santiago de Chile, Naciones Unidas y Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ).
- ODDONE, N., J. SALIDO MARCOS, J. SANTAMARÍA GONZÁLEZ y M. REYNOSO (2016). Fortalecimiento de la cadena de valor de tomate y chile verde dulce en El Salvador. Ciudad de México, UN-CEPAL y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2004). Derechos humanos y discapacidad entre los pueblos indígenas. Atención integral de los buzos Miskito de Honduras (Taller). Documento final. Puerto Lempira, Gracias a Dios, 31 de agosto a 3 de septiembre.
- PIETROBELLI, C. y R. RABELLOTTI (eds.) (2006). *Upgrading to compete: Global Value Chains, Clusters and smes in Latin America*, Washington, D.C., Inter-American Development Bank.
- POZAS, R. (1989). Guía general cualitativa para la investigación-acción autogestionaria de los pueblos indígenas. Instituto Nacional Indigenista, México.
- RAMÍREZ AGÜERO, F., I. GUTIÉRREZ-MONTES, L. HERNÁNDEZ, A. ESCOBEDO y D. PADILLA (2012). "El empoderamiento de las mujeres en las cadenas de valor: Un reto para las políticas de desarrollo rural", Síntesis para decisores - Policy Brief, Programa Agroambiental Mesoamericano del CATIE y Real Embajada de Noruega, Turrialba.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. En **Nueva Sociedad** N° 256, marzo-abril.
- SAHLINS, M. (1977) **Economía de la edad de piedra**. Caps. II y III, Madrid, Ed. AKAL.
- SANOJA, M. (1981). **Los hombres de la yuca y el maíz**, Caracas, Monte Ávila Editores.
- SHANIN, T. (1976). **Naturaleza y lógica de la economía campesina**. Barcelona, Cuadernos de Anagrama.
- SMUKTO, G. (1985). **La Mosquitia: historia y cultura de la Costa Atlántica**. Managua, La Ocarina (Colección Costeña).
- STAVENHAGEN, R. (1996). **Ethnic conflicts and the Nation-State**, Nueva York, UNRISD.
- TRINCHERO, H. (2007). De la Economía Política a la Antropología Económica: Trayectorias del sujeto económico. En: Trinchero, H. y Balazote, A. **De la Economía Política a la Antropología Económica** (Cap. I, pp. 9-113). Buenos Aires, EUDEBA.
- TRINCHERO, H. (comp.) (1995). **Economía doméstica y Capital**. Buenos Aires, Ed. Biblos, Textos seleccionados.
- VILAS, C. (1992). **Estado, clase y etnicidad: la Costa Atlántica de Nicaragua**. México, FCE.

- VEGA-SOLÍS, C. y MARTÍNEZ-BUJÁN, R. (2017). "Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona, pp. 65-81.
- VON OERTZEN, E. (1985). El colonialismo británico y el reino misquito en los siglos XVII y XVIII. *Encuentro* (24-25), 5-28.
- UNESCO. Gobiernos locales de la Mancomunidad de Municipios Garífunas de Honduras (MAMUGAH), organizaciones de sociedad civil y centros educativos de los municipios de Iriona, Santa Fe y Balfate, Colón (2018). Inventario de manifestaciones culturales del pueblo garífuna. Caracterización de Iriona, Santa Fe y Balfate, Colón.

Anexo 1

ESQUEMA DE PREGUNTAS BÁSICAS PARA LAS ENTREVISTAS

CONSEJO TERRITORIAL:

COMUNIDAD:

UBICACIÓN:

PRESENTACIÓN NUESTRA COMO PRAWANKA Y CUÁL ES EL INTERÉS DE ESTA ENTREVISTA.

A.- PREGUNTA GENERAL:

¿Conoce las actividades de PRAWANKA? SÍ..... NO.....

¿DE OTRA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN?.....

CUÁL.....

1) JEFE O JEFA DEL HOGAR:

Nombre completo, edad, sexo

.....

2) Cuántas personas componen el hogar (quiénes duermen y comen en el hogar)

.....

3) Nombre de cada uno (niños y adultos), edad y parentesco con el/la jefe de hogar

Mario Parentesco:

BParentesco:..... Etc.....

4) ¿Tienen otros familiares en la comunidad? SÍ..... NO.....

5) SÍ RESPONDE QUE SÍ, QUIÉNES

.....

.....

.....

6) ¿TRABAJAN JUNTOS?

A) NINGUNO

B) TODOS

C) ALGUNOS QUIÉNES.....

7) ¿Qué han sembrado y cosechado en la finca el último año? Ejemplo:
Maíz, sembramos en marzo y cosechamos en octubre. Frijol, sembramos en abril y cosechamos en noviembre. Arroz sembramos en octubre y cosechamos en febrero, etc

.....

8) ¿Quiénes trabajan en la finca (milpa), qué hacen y cuántas horas diarias? Ejemplo:
MARIO trabaja limpiando el terreno para sembrar y cosechar maíz 2 horas por día. 1 hora para limpiar el terreno para cosechar frijol, etc.

.....

BERTA trabaja 2 horas por día en la siembra y 2 en la cosecha de maíz. Trabaja 4 horas por día en la siembra de arroz, trabaja cocinando todos los días y cuida a dos niños pequeños de 2 y 4 años

.....

HUGO.....

.....

Así sucesivamente con todos los miembros de la familia. Las horas son una medida estimada, nos interesa saber quién trabaja y cuánto tiempo en cada actividad.

9) ¿Quiénes trabajan fuera de la finca y dónde?

Nombre: donde.....

10) Cuánto tiempo (días, meses)

¿ESE TRABAJO APORTA DINERO A LA FAMILIA? SÍ..... NO.....

11) ¿Reciben ayuda de parientes u otras personas conocidas para el trabajo en la finca?

PANA PANA

Siempre..... De quién o quiénes Parentesco.....

A veces..... De quién o quiénes..... Parentesco

Vive(n) en la comunidad? SÍ..... NO..... DÓNDE VIVEN

12) Cuándo (en qué momento) reciben ayuda para el trabajo:

Para limpiar el terreno Para la siembra: Para la cosecha Para pescar para cuidar a los niños Para vender

Otras, señale

13) ¿Cómo devuelve la ayuda?

En trabajo Con dinero con productos No es necesario devolver porque son parientes

Explique mejor

14) ¿En la familia producen sólo para consumo de ustedes o también para vender?

Solo para consumo Solo para vender Las dos cosas

(distinguir cantidades para el consumo y para la venta por ejemplo % para el consumo % del último año). ESTIMADO (MÁS O MENOS).

15) Productos que vende POR TEMPORADA, POR AÑO (de cada una de las actividades)

Actividad	Producto	Cantidad	Ingreso total en lempiras	Comprador
A				
B				
C				

(última vez) (cantidad aprox. por temporada)

OBSERVACIONES (por ejemplo, poner comentarios que haga el entrevistado sobre los precios, las ventas, si ha bajado últimamente, si se vende menos y por qué, etc.).

.....

16) Qué actividad produce más ingresos en dinero a la familia:

Actividad Ingresos en lempiras

17) Cuáles son las mayores dificultades que tiene en la producción, explique:

Actividad A

Actividad B

Actividad C

Etc.

18) Cuáles son las mayores dificultades que tiene en la venta, explique:

Actividad A

Actividad B

Actividad C

Etc.

OBSERVACIONES

.....

19) SOBRE LAS SEMILLAS. Las preguntas que siguen van para cada una de las producciones (cacao, maíz, arroz, frijol, otros)

Las semillas, ¿las compra?

¿Las cambia por otras cosas? Qué cosas.....

¿Las guarda de la cosecha anterior?

¿Se las regala algún pariente o compadre?

20) QUÉ TIPO DE ACTIVIDADES LE GUSTARÍA MEJORAR

- A. Granos básicos Tipo..... Cuáles mejoras
- B. Cacao tipo (orgánico o no)..... Cuáles mejoras.....
- C. Pesca tipo Cuáles mejoras.....
- D. MEJORAS QUE LE GUSTARÍA HACER EN LA COMERCIALIZACIÓN

.....

.....

21) POR QUÉ NO PUEDE REALIZARLAS

.....

.....

22) AYUDA QUE LE GUSTARÍA RECIBIR DE LA COOPERACIÓN

.....

.....

.....

Preguntas básicas en Miskitu

MAKABI WALANKA NANI KUM KUM DAUKAIABA

Pliska nina ba.

Anira takaskisa.

Kler munaia asla takanka prawanka k aba dia muni naha warka daukisa.

A.- makabi walanka taraba:

PRAWANKA warka taki ba kakairasma ki? au..... apia.....

asla takanka wala kum kakairasma ki? ani ba.....

1) UTLA BILA LALKIKA BA YA SA KI:

NINA NAI BA, MANI AN BRISA, WAITNA O MAIRIN SA KI.

.....

2) Upla an takaskisa famali kan sut nara (ya atian yapisa an plun pisa wampla bilanara)

.....

3) Nina nani sut ulbaia. (tuktam bara almuk) manka nani bara utla lalki ka ba wal ai dikia sa.

Mario ba luhpia o mulika sa ki:.....

4) Famali kam nani wala brisma naha pliska nara? AU..... APIA.....

5) AU WIBIA SA KAKA YA BA MAN FAMILKAN SA KI

.....

.....

6) Aikuki wark daukisma ki?

A) Kum sin aikuki

B) Tak aikuki

C) Kum kum aikuki ya atian ki

7) Dia dusa ma atia manki daki mahu ram sa ku naha mani bilara?:

Sampla kum:

aya, mar Katy manki mauhri an octubre daki mauhri. bins, Abril Kati manki mauhri an Noviembre kati daki mauhri, raíz ba manki mauhri Octubre kati an Febrero ra daki mauhri., baku wala walabaku wala walabaku wala walabaku wala wala

.....

- 8) Wampla bila wina ya nani ba wark takisa ki insla ra bara an awan takisa ki?
 Sampla.
 MARIO wark daukisa tasba klin dauki sa dus ma mankaia lahma awan wal daukisa de bani.
 Baku wala nani sin.....
- 9) ya nani ba insla warka daukras diara wala o work wala takisa ki?
 nina: anira.....
- 10) taina an brisa (de nani, kati nani).....
 baha warka ba familia kam ra lahla kum yabisa ki? AU..... APIA.....
- 11) Man help ka kum brisma naha insla warka duakisma ba famalikam kum tawan wala wina ?
 PANA PANA
 Piwa banira..... ya wina. O ya nani wina dia mapara famalikam sa
 Sam taim ya wina o ya nani wina dia mapara famalikam sa
 Anira pliskara barasa ki? AU..... APIA.....
- 12) Anira (dia taim kara) help laka kum mai munisa ki:
 Tasba klin munaia sa tem ba Dus ma mankaisa tem ba: mahka dusma dakaisa tem ba inska
 miskaisa tem ba tuktan main kaisa temba plun atkaisa tem ba
 O diara wala daukaisa temba.....
- 13) Nahki natkara baha help kaba kli laki yabisma?
 Warka taki lahla wal dusam ma nani ba wal yabras kan famali kam kat ba mihta
 Nahki natkara man aiwis.....
- 14) famali kam tilara dusma sut dakisma ba piaya lahma baman o atkaia dikiara sin?
 Piaia lahma baman atkaia lahma baman wal sut lahma
 (an pitka prais dusam ma nani b aman nani yus munsba bara an atkisma ki. Sampla kum % yuskam
 % atkisma). Praiska kum.
- 15) dus ma nani ba taim ka wal saki atkisa mani mani (warka takan nani wal)

Warka nani	Dusa ma nani	An sakiba	Lahla an sakisa	Ya atkisa
A				
B				
C				

(naha mani de nani las bilkara) (dus mani ani sakanba. Ai taim ka nani wal)
 KAIKAN KA NANI (SAMPLA NANI KUM WIAIA MAKABI WALI UPLIKA NANI PLUN MAMI NANI
 PRAISKA BA, ATKIBA BARA SIN NAHA MANI BILARA PRAISKA NANI BA BAN SA ULISA O KAU
 IWISA, BARA SIN KAUN ATKISA O ATKRAS SA.

.....

.....

16) Dia nani warka ba kau lahla yabisa famali kam bilara:

Warka ba lahla an takisa o sakisa.....

17) dusam ma nani sakaia ba dukiara dia patka ba kau yabisa wira wan wis:

Warka takanka A.....

18) atkaia awar k ara dia nani ba kau pat yabisa , wan wis:

Warka takanka A.....

Laki kaikan ka

19) dusa ma nani ba dukiara. Makabi wali sa wark dauki uplika sutra (Cacao,aya, raiz, bins, bara wala wala nani)

Dusa ma sauhmuk nani ba, atkisma ki?

Diara wala mani sins munis ma? dia dukia nani mana

Dakram luha wina yukuki brisma ki.....

Famalikam kum wina o pamnika kum wina maikisa ki?

20) dia sat warka nani ba kau pain daukai wansma lukisma ki.

A. dus ma piaia dukia ba aniba dia dukia nani ba pain daukaisa lukisma ki

B. Cacao dia dukia ba

C. Pesca aniba dia dukia ba

D. atkaia taim dia dukiaba kau pain daukaia sa lukisma ki

.....
.....

21) día mihta daukrasa sa lukisma

.....
.....

22) nahki natkara wansma PRAWANKA BA Kau Help Mai Munbia.

.....
.....

Anexo 2

ACTIVIDADES DE CAMPO REALIZADAS EN LAS COMUNIDADES

Consejo Territorial Bamiasta. Actividades realizadas durante el trabajo de campo en las comunidades del municipio de Awas (del 21 al 26 de octubre de 2019).

- Participación en la reunión con los técnicos de Prawanka para conocer los avances de las actividades acordada con las familias y las organizaciones familiares en cada territorio, los objetivos acordados con la coordinación de Prawanka y el estado actual de la sistematización de la información.
- Participación en la reunión de técnicos y coordinador de Prawanka con los jóvenes (“paratécnicos”) que fueron capacitados en el taller de formación de producción agrícola del programa “Pro Joven” para trabajar de la mano con los técnicos y familias.
- Entrevistas puntuales con técnicos que trabajan en las distintas comunidades con el objetivo de obtener información sobre la recepción de los proyectos en las comunidades y la metodología de trabajo con las familias.
- Participación en la reunión con las Mujeres de AMAT (Loly). Para obtener datos e información sobre el rol de la Organización y una primera impresión sobre el rol de las mujeres en la dinámica familiar y comunitaria.
- Participación en la Asamblea convocada por el Consejo Territorial con la organización de los pastores para que ellos fueran como un medio de portavoz para la organización PRAWANKA.
- Selección con los técnicos en el campo de las familias a entrevistar de acuerdo a criterios metodológicos.
- Entrevistas semiestructuradas a 9 familias diferentes. Tres familias en cada comunidad (Wawina, Waxma, Usupunpura).
- Se eligieron ex profeso familias en distinta situación económica en relación con sus ingresos probables y su composición demográfica (madre jefa de hogar, muchos o pocos hijos, familiares residentes en el hogar con mayor o menor capacidad productiva), entre otros aspectos.
- Participación en la Asamblea convocada por el Consejo Territorial con motivo de debatir y aprobar el plan de trabajo del “Plan Vida”. Además, se presentaron los objetivos del proyecto de Antropología Económica en la región. Entrevistas a participantes.
- Entrevistas con el Presidente del Consejo de Ancianos, (2, una en Awas y otra en Wawina) sobre temas de interés para el proyecto, y compartimos información sobre los objetivos de nuestro trabajo y la situación de las comunidades.
- Obtención de datos secundarios, fotos, grabaciones y documentos de interés.

Consejo Territorial Bakinasta Actividades desarrolladas en el trabajo de campo (del 4 al 15 de noviembre de 2019).

Luego de pequeñas modificaciones en el calendario de actividades, necesarias a la luz de un inconveniente de salud transitorio, se presenta una descripción de actividades en las comunidades de este CT,

siendo que los grupos familiares están en proceso de constitución y no hay aún datos sistematizados sobre producción y economía de las familias, tal como hallamos en Bamiasta.

Por otra parte, y dado que la información se concentra en los productores de cacao, no se podrán tener datos generales (salvo de las familias entrevistadas) sobre la producción, consumo y venta de granos básicos. En cambio, se poseen datos de producción de cacao por comunidad. Esas diferencias se expresan tal vez con mayor vehemencia que entre los productores de granos básicos, lo cual será motivo de análisis pormenorizado. Este análisis será posible porque hemos obtenido un importante material cualitativo de las entrevistas realizadas y algunos datos surgirán del análisis del Plan de Desarrollo Municipal y el Plan de vida Bakiasta que se realizó en 2017 y que expondremos más adelante.

El plan de actividades realizado:

- Salimos de Puerto Lempira hacia Wampusirpi el lunes 4 de noviembre; luego de varias horas de espera, llegamos aproximadamente a las 16 h.
- Al día siguiente (martes 5) a las 5 am, con Eugenio Ramos y el técnico del Programa Prawanka, Halba M. C. partimos hacia Pimienta ya que se había concertado una visita al local de Aprocapim. Al llegar conversamos con varias personas integrantes del Consejo Directivo de la organización. Les informé brevemente de mi trabajo, frente a lo cual (y a pesar de comentarles mi renuencia a realizar reuniones) decidieron convocar una para las 14 hs. En el interregno visitamos la planta y pudimos registrar el proceso de acopio, fermentación, selección de semillas, secado y envasado para trasladar el cacao a San Pedro Sula.
- A la reunión asistieron aproximadamente 18 productores, con quienes se pudo lograr un intercambio de opiniones, luego de mi presentación. El intercambio fue muy fructífero como una primera aproximación a comprender el lugar de los productores en el proceso de producción y comercialización del cacao a escala regional. Se tomaron registros de audio de este intercambio de opiniones.
- Por la noche se pudo acceder a información y registros de contabilidad que llevan algunos productores, tanto del trabajo en el cuidado de las fincas como de la venta del cacao en baba. Llama la atención la minuciosidad de los apuntes (en algunos casos). Dormimos en Pimienta.
- Al día siguiente (miércoles 6) por la mañana, pudimos visitar una finca y recorrerla, conociendo distintos aspectos de la producción y el cuidado de la misma.
- Más tarde, y una vez acordadas con las familias (algunos de cuyos integrantes habíamos conocido en la reunión), pudimos hacer tres entrevistas con familias productoras, con quienes recorrimos el conjunto de preguntas orientadoras que guiaron nuestro trabajo. El criterio de selección fue siempre el mismo: una familia relativamente bien posicionada en la producción de cacao, otra intermedia y una con muy baja capacidad productiva. La recepción y el interés en transmitir sus prácticas, inquietudes y propuestas fue muy buena, y se registraron en audio, apuntes y fotografías. Al igual que en Bamiasta, las entrevistas oscilaron entre 1 hora y 1 hora 15 minutos, dependiendo de la dinámica de la misma.
- Por la tarde llegamos a Wampu y, al anochecer, fuimos invitados a cenar en la casa del presidente del Consejo Territorial Bakiasta, don Daniel Kiapa Pantin. Mantuvimos una larga conversación, en la que nos expuso su visión de la producción de cacao y la situación del pueblo Miskitu, con mucha información y confianza, ante la presencia del antropólogo Ramos, quien ha sido un referente de MASTA.
- El jueves 7/11, E. Ramos debió regresar a Puerto Lempira; quedamos en mantenernos comunicados sobre temas de interés para este informe. Principalmente, en lo atinente a ciertas categorías

utilizadas por el pueblo Miskitu sobre su economía doméstica. Ese día pude sistematizar algo de la información obtenida y estudiar algunos informes.

- El viernes 8/11, temprano, decidimos visitar Bilalmuk, una comunidad río abajo, que queda prácticamente en la frontera con el municipio de Awas. Esta comunidad no se encuentra entre las de mayor producción de cacao. Al contrario, posee índices muy bajos, incluso para la región. Allí, el técnico y el paratócnico tenían planeado realizar la primera reunión de productores para acordar crear la mesa técnica de la comunidad en el marco del desarrollo de la Cadena de Valor Regional del Cacao. Participé de la reunión, en la cual pude presentar los objetivos del trabajo en Antropología Económica. La reunión fue un éxito, ya que se conformó la mesa y tres familias (que habíamos caracterizado previamente junto a los técnicos) accedieron con entusiasmo a invitarnos a sus casas y desarrollar las entrevistas. Se pudo tomar registros de audio y fotográficos. También resultaron muy fructíferos los diálogos con ambos técnicos.
- Regresamos con el técnico a Wampu, llegando por la tarde noche.
- El sábado 9/11 por la mañana, tenía cita prefijada con el alcalde de Wampu, Sr. Herrera. Fue una reunión amena, a pesar de que hubo algunos malentendidos previos sobre la práctica antropológica. Finalmente, el alcalde no solo brindó un diálogo ameno y constructivo, sino que participó con entusiasmo del proyecto de antropología económica, una vez que le presenté los objetivos. También facilitó el acceso a los datos básicos del Plan de Desarrollo Municipal, aunque aún no habían sido publicados. El mismo sábado, la tarea consistió en continuar con desgravaciones, ordenar apuntes y escribir para el informe.
- Domingo 10/11. continuamos con la sistematización y pudimos acceder a una entrevista con Simón M., que ha sido muy interesante para este trabajo.
- Lunes (11/11) partimos con el técnico hacia Pimienta, nuevamente, ya que estaba planificada la reunión de productores para constituir la mesa de productores que integraría la cadena de valor. Con mucha espera (que se aprovechó para visitar familias) la reunión finalmente se hizo, pero no eligieron representantes, pues se consideró que no había el suficiente quórum. En cambio, se generó un debate muy productivo que fue registrado en audio y en apuntes. Se aprovechó para mantener una interesante conversación con la principal pulpería de la comunidad, con la que los productores se endeudan a menudo.
- Esa noche pernoctamos en Pimienta, para salir muy temprano a la mañana siguiente (martes 12) hacia Kuhrpa. Entrevistamos en la comunidad a tres familias previamente elegidas con el técnico. Pernoctamos allí y comenzamos algunas conversaciones con don Prado (ministro de la Iglesia Católica y productor de cacao).
- El miércoles 13 muy temprano partimos a Tucrum, donde nos esperaba N., la técnica que había conversado previamente con las familias a entrevistar. Se realizaron las entrevistas, se registró audio y fotos. Al mediodía pudimos hacer observación directa del proceso de venta del cacao en baba por los productores. Se pudieron registrar operaciones de venta de interés para el trabajo. Por la tarde se hizo la reunión del comité de productores y se eligieron los representantes al Comité Regional de Cadena de Valor. Además, pude hacer una presentación en la Asamblea, explicando los objetivos del trabajo antropológico y respondiendo a preguntas de los productores.
- Regresamos a Kuhrpa, donde pernoctamos. Allí pude conversar de nuevo con don Prado sobre la historia del cacao en la región y su proyecto de “finca modelo”, muy interesante a los efectos de este trabajo; también detalles de los tipos de cacao presentes tanto en su finca como en el monte, a manera de especies nativas, y de cuáles se han hecho intentos de recuperación.

- El jueves 14 partimos en el pipante de la familia hacia Wampusirpi, aprovechando que esta debía hacer trámites. Al llegar a Wampusirpi, se tuvo una nueva entrevista en la Unidad Técnica de la alcaldía, donde evaluamos los datos que nos facilitaron, recogimos la información y se sistematizó parte de la misma.
- En Pimienta, Kurhpa y Wampusirpi pude entrevistar mujeres, y también hombres, que en muchas ocasiones me han planteado su interés y capacidad para producir chocolate para la venta. Han intentado ventas en ámbitos locales, incluso en Tegucigalpa, pero hasta el momento han sido intentos familiares, por lo que no han podido afrontar los costos de transporte. En todos los casos se sostiene que es una tarea de gran interés de las mujeres quienes, por la división del trabajo, no intervienen, salvo esporádicamente, en el mantenimiento de las fincas.
- Regresamos el viernes 15 a Puerto Lempira.

Consejo Territorial Katainasta. Actividades de campo desarrolladas del 19 al 23 de noviembre de 2019.

19/11/2019

- 7:00 am. Viaje en lancha a la comunidad de Yaharaubila, en el marco de una reunión de trabajo con los socios de la Empresa EPNI, en formación, para la pesca de pescado en escama y medusa.
- La reunión y asamblea se realizó comenzó a las 9:30 am y concluyó a las 12:30. Participaron por Prawanka: William Majano, Sandra Ponce, Hugo López y Héctor Hugo Trincherero. Por el equipo técnico del CT, Rafael Calderón. Equipo de apoyo: Aurelio Ramos y Loly Gream. Por la empresa, el Sr. Maybeth, quien antes se desempeñó como presidente del CT Katainasta, y socios de la empresa.
- Se presentó el proyecto de investigación antropológica, explicando a la Asamblea los objetivos del mismo. Hubo distintos planteamientos sobre las dificultades para desarrollar la actividad de la medusa, sobre todo en esta etapa inicial, y se hicieron contactos con UED que intervienen en el proceso, con las que se acordó una segunda visita. Por la tarde, desde las 14 hs, se visitaron varias “estaciones” (3 en total) afincadas en la costa, a orilla del mar, y se sostuvieron conversaciones con dirigentes y líderes de la actividad.
- 06:00 pm. Se regresó a Puerto Lempira.

20/11/2019

- 7:30 am. Viaje en lancha a la comunidad de Kaukira para visitar el proyecto empresarial Miskitu, en marcha hace varios años, denominado Kauma (Pesca Artesanal, Compra y Comercialización de Mariscos).
- La reunión y asamblea comenzó a la hora indicada: 9 hs. Participan por Prawanka los mismos actores que en la reunión anterior y, por la empresa, el Sr. Gavino Petano en calidad de presidente, Jhony Varela, gerente administrativo, Presman Esteban, secretario, Félix Méndez, prosecretario, Anilia Méndez, vocal II, entre otros socios. Luego de las presentaciones, tuvimos la oportunidad de exponer los objetivos del estudio antropológico. La reunión fue muy significativa en cuanto a comprender el funcionamiento y objetivos de la empresa, su nivel de desarrollo empresarial, sus dificultades, y para poder captar puntos de vista particulares de los socios sobre el presente y el futuro de la empresa.
- Por la tarde se visitó la planta procesadora de medusa y se obtuvo información relevante sobre el lugar que ocupa el procesamiento en la cadena de valor.

21/11/2019

- Visita a la empresa procesadora de pescado de la comunidad de Kruta, que es la de más reciente formación. Pudimos participar en las primeras entregas de baldes con medusa procesada, que provenían de las comunidades aledañas. Participaron por Prawanka: William Majano, Sandra Ponce, Hugo López y Héctor Hugo Trincherero. Por el equipo técnico del CT: Rafael Calderón y, equipo de apoyo, Aurelio Ramos.
- Representantes de la empresa Kruta: Eleuterio Kolomer, presidente, y Fidel Padilla, Damacio Maick, Fernando Henríquez, Ezequiel Cley, Silvano Williams, Rumalda Reyes, Anselma López y Moron Haylock, miembros de la empresa indígena. Nuevamente se pudo presentar los objetivos de la investigación antropológica y plantear la necesidad de las entrevistas para registrar la dinámica de la economía de las familias y su lugar en el proceso de producción de la medusa. La reunión se cerró a las 1:30 pm y, posteriormente, se pasó al almuerzo.
- No se pudo observar el proceso de maquilación en la recién inaugurada planta, porque era la primera entrega de producto al centro de acopio, pero se establecieron contactos con familias para una visita posterior, que se concretó al día siguiente.

22/11/2019

- Se visitaron las tres familias en la comunidad de Kruta y se implementaron las entrevistas semiestructuradas. Dos, cuyas jefas de hogar eran socias de la empresa y un hombre que no lo era. La participación de las mujeres en el procesamiento de la medusa es muy alta, ya que significa una alternativa de ingresos para las UED. En algunos casos reinaba cierta decepción, porque los y las productoras no obtuvieron la paga esperada el día anterior; en las conversaciones había una clara expectativa de que la empresa comience a funcionar, principalmente porque evitará los altos costos de transporte que implicaría llevar los baldes con las medusas procesadas hasta Kaukira (al menos una hora de viaje en pipante).

23/11/19

- Se planeó las visitas a las familias visitando en el mismo día las comunidades de Yaharaubila y Kaukira, ya que ambas están relativamente cerca, yendo en lancha. También se visitó a dos mujeres jefas de hogar, que son socias de la empresa, aunque están comenzando. Luego se entrevistó a una familia cuya actividad principal es el comercio; no es socia de la empresa, pero, si la aceptan, quiere participar en el proyecto.
- En las entrevistas con las dos jefas de hogar, llamó la atención la división por género del trabajo de pesca. Mientras los hombres se emplean como buzos en la pesca de langosta, pepino o caracol, las mujeres sostienen las estaciones de medusa, trabajan como “amoneras” o cocineras. Aparte de las conversaciones con líderes, tuvimos la oportunidad de entrevistar a varias mujeres amoneras que estaban participando en un taller sobre finanzas; profundizamos en el tema con una de ellas.

Consejo Territorial Barauda. Actividades de campo desarrolladas del 04 al 11 de diciembre de 2019.

- 04/12/2019. Salimos de La Ceiba a las 7:30 hs. Llegamos en camioneta 4 x 4 a la comunidad de Battalla, alrededor de las 17:30 hs. Nos alojamos en el Hospedaje de Sonia, que recomendó Alexander. Fue una buena decisión, ya que se encuentra a pocos metros de la oficina del Consejo Territorial.
- 05/12/2019. 08:00 h. Me presenté en el CT ante los técnicos que estaban presentes. A dos de ellos ya había conocido en Puerto Lempira. Ahí mismo conocí al presidente del CT Barauda, don Carlos Chávez, quien me indicó que, para llevar adelante los objetivos del estudio antropológico,

trabajara con la agrónoma Marcia y con Marco Tulio. Les informé sobre los objetivos del estudio, y analizamos un plan posible de visitas a familias de las tres comunidades más importantes: Tocamacho, Plaplaya y Batalla.

- Por la tarde intercambiamos información sobre la situación de las comunidades y pude entrevistarme con Ebin Mármol, quien me facilitó, previa consulta, el Plan de Vida del CT. Luego concerté una entrevista, que realicé esa misma tarde, con Carmelo Zschocher, tesorero del CT, maestro y muy buen informante, quien brindó un panorama muy detallado sobre aspectos relevantes que fueron emergiendo a partir de preguntas sobre el plan de vida y el plan de manejo pesquero lagunar, y un conjunto de datos que aportaron al encuadramiento de las entrevistas a realizar.
- 06/12/2019. Visita a los hogares de jóvenes Garinagu que participaron en el taller intergeneracional en el marco de las actividades de evaluación en Pto. Lempira, y recorrido por la comunidad de Batalla. Sus familias fueron las primeras entrevistadas de la comunidad. Hacia el mediodía se planificó con Ebin Mármol las visitas a Plaplaya y Tocamacho para realizar las entrevistas. Organización de visitas a otras familias productoras de Batalla con Marcia López.
- 07/12/2019. Trabajo de sistematización del glosario de términos Garífuna con el técnico Marco Tulio, y expresiones y frases del pueblo Garinagu en Garífuna, seleccionando los términos que se utilizaron para las comunidades Miskitu y agregando las específicas de las comunidades Garinagu.
- 08/12/2019. Por ser domingo, no incursionamos en hogares ni en actividades del CT. Se hizo un recorrido por toda la comunidad y sus barrios, observando la actividad en las iglesias y conversando informalmente con los vecinos.
- 09/12/2019. Salimos rumbo a Plaplaya en lancha, con Marcia Mónica López y Ebin Mármol. El viaje duró 25 minutos. Allí hicimos las presentaciones en cada familia elegida para las entrevistas. Luego desarrollamos el plan de entrevistas con cada una de las 3 familias; en una de ellas pudimos observar el proceso de fabricación del casabe de modo tradicional: desde el rallado de la yuca hasta su prensado. En otro hogar observamos la elaboración de la tortilla y su cocci3n. Por la tarde decidimos no viajar a Tocamacho por las condiciones intransitables del camino, debido a las tormentas, por lo que planificamos otras entrevistas en barrios aledaños a Batalla.
- 10/12. Se visitaron tres familias para entrevistarlas: una en la comunidad de Batalla, próxima al Landín (amarradero de lanchas) y otra en el barrio Sagrado Coraz3n de Jes3s, cruzando la laguna en pipante. Estas dos entrevistas con productoras fueron acompa3adas por Marcia López. Finalmente, hicimos una profunda entrevista específica a Z, dirigente Garífuna, quien nos aportó relevantes datos sobre la producci3n en general y la situaci3n de las comunidades. Esta entrevista fue organizada a partir de conversaciones con Marco Tulio, quien participó activamente en la misma.
- 11/12/2019. Regresamos a Brus Laguna en un pipante colectivo, en un día lluvioso y tormentoso. Llegamos por la noche, allí pernoctamos, hasta poder salir en avioneta hacia Puerto Lempira al mediodía.

Anexo 3

GLOSARIO BÁSICO DE TÉRMINOS MISKITU Y GARÍFUNA SOBRE LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

TÉRMINOS REFERIDOS A LA ECONOMÍA DOMÉSTICA Y LA VIDA COTIDIANA

	Miskitu	Garífuna	OBS
Yuca dulce, n.	yauhra	Gain Bimetu	
Yuca amarga		Gain Giftu	
Suita, n.	Ahtak		
Chaparro, n.	Ahwat	Mabuguti	
Maíz, n.	Aya	Awasi	
Camote dorado, n.	Balianta	Mabi	
Pipante, n.	Batu	Fifandei	
Sardina (tipo de), n.	Bilam	Saransua	
Toro, n.	Bip	Vagásu wugüri	
Pan, n.	Brit	Fen	
Cosechar, v.	Dakaia	Alubahani	
Alimentar, v.	Dakakaia	Eigagüdaha	
Yerno, n.	Dapna	Ibarimu	
Suegro, n.	Daipna	Imedemu	
Abuelo, n.	Dama	Aruguti	
Cazuela, olla, n.	Dikwa	Gilini	
Basurero, n.	Dipanta	Abaragülei	
Cargar, vt.	Auhbaia	Aloduruni	
Achiote, n.			
n.c. Bixa orellana	Aulala	Gusewe	
Flotar, vi.	Awaia	Fayati	
Barracuda, n.			
n.c. Sphyræna barracuda	Barakuta		
Yamura			
Techo	Bonhta/bahna	Tabulugu muna	
Bagre, n.c. Ictalurus spp. (Schoenhols)	Batsi	Bagüi	
Gordo, adj.	Batana	Dibuneti	
Grasa, n.	Batanka	Cébu	
Delgado, adj.	Biawan	Bürouruti	
Lavaplatos, n.	Drasar	Lachibagule-isiedu	Pequeña plataforma de madero para lavar los trastes.
Árbol, n.	Dus	Wewe	
Níspero, n.	Iban	Sabudi	
Tinaja, n.	Ibihna	Haru	

Esparcir, vt.	Ilihbaia	Awarigüdüni	
Aserrar, cortar, v.	Buhboia	Asiyaha	
Seco, adj.	Buhni	Mabeiti	Dícese de agua de poca profundidad.
Animal, n.	Daiwan	Animalu	Todos los seres que poseen sangre y que, por carecer de razón, son considerados distintos del hombre.
Apagar, v.	Daskaia	Enñeguchuni	Hacer cesar el fuego.
Beber, vt.	Diaia	Atuni	
Virgen, adj.	Disang	Dabiyara	Dícese del monte o la tierra sin uso.
Chamuscar, v.	Dukaia	Lasuruniwa	Quemar ligeramente en el fuego.
Cebolla, n.	Linian	Cebuya	
Desordenar, v.	Ikisbaia	Achagaraguni	
Viajar, vi.	Impakaia	Aweiyasuhani	
Cabra, n.	Guts	Gabara	
Pez, n.	Inska	udürou	
Plantación, n.	Insla	bunaguo	Yauhra insla. Plantación de yuca
Desmontar, vd.	Insla irbaia	Babichu	
Rozar, v.	Irbaia	Agrediha	Desmontar la maleza
Levadura, n.	Is	Levini	
Filtrar, vi.	Iswaia	Aseihani	
Ayote o calabaza, n.	Iwa	Weiyama	
Mar, n.	Kabu	Barana	
Huacal, n.	Kahmi	Rida	Recipiente hecho con los frutos del jícaro.
Tecomote, n.	kahmutra	-----	Recipiente que se hace perforando el cuello del jícaro.
Cangrejo azul, n.	Kaisni	Wayumu	
Tostar, v.	Kákaia	Asáahani	
Paquete, n.	Kakati		
Cacao, n. (Theobroma cacao)	Kakau	Gabu	
Gallina, n.	Kalila	Ariran	
Róbalo, n.	Kalwa	Kalua/ bütouba	
Cangrejo de mangle, n.	Kanli	húru	
Café, n.	Küpi	gafe	
Pilar/ descascarar, vi.	Kapaia	efeja	Quitar la cáscara
Marañón, n. n. c. (Anacardium accidenta/e)	kasau	uri	Árbol de frutos comestibles
Luna, n.	kati	Hati	

Mes, n.	kati	Hati	El mes Miskitu se asocia con la Luna, al igual que en Garífuna; con las fases de la luna se trazaban los calendarios de los cultivos.
Caña de azúcar, n. n.c. (Socarum officinarvm)	kayu	ganiesi	
Cayo, isla, n.	Ki.	Lawanaha	
Cuchillo, n.	Kiru/skiru	Gusiñu	
Freír, v.	Kiskaia	Asuiduha	
Mecate, n.	Kiwa	Gurudu	Objeto largo hecho de fibras tejidas. Lazo para ganado.
Excusado/ letrina n.	Klasit	Comuru	
Cuajar, v.	Klaskaia	Adeyaguagülei	
Perforar, v.	Klauhbaia	Afuduha	
Exprimir, vi.	klamaia	Amuruda	
Despellejar, vi.	Klungbbaia	Elechúni	
Almeja de agua dulce n. n.c. (Polysomeda spp.)	Klihtu	Gúwe	
Noncite, n. n.c. (Byrsonima crassilolio)	Krabu	Murei	
Pato, n.	Klukum	Ganau	
Querque, n. rey de los zopilotes. n.c. (Caracara plancus)	Krakra	Guigui	
Huerta, n.	Giadin	Bunagúou	Sembradío
Azadón, n.	Hu	Hu	
Desmonte, n.	Klangni	Babichu	
Herirse, vi.	Insauhkaia	Ibaguni	
Arpón, n.	Daka	Oufun/ igidinaü	Instrumento de pesca
Seca, adj.	pihwan	Mabeitu	Dícese de la fruta seca
Incendio, n.		Impiara	Aguduni
Canasta, n.	Pataki	Basigidi	
Comer, vi.	Piaia	Eriga	
Palmera, n.	Pansak	Fáluma/ Murumu	Coco/ palma cutera
Criar, vt.	Pakaia	Anuriyahani	
Mosquitero, n.	Pabula	Fubulia	
Camote morado, n.			
n.c. Ipomea balotas	Paisawa	Mabi	
Barrer, vi,	pahbaia	aburidaha	
Mortero, n.	nuh	hanoudua	Objeto para pilar arroz, hecho con un tronco de madera labrada.
Miel, n.	nasma	maba	
Nieto(a), n.	mula	Ibari	
Pescar, vt.	miskaia	Aruchahani	
Descendencia, n.	kyamka	Agüchoü	

Cerdo, n.	kwirku	Buiruhu	
Venado, n.	sula	Usari	
Tío materno, n.	tahti	uguchihaña	
Apellido, n.	taikil		
Ordeñar, vt.	subaia	Amiligiha	
Hechicero, shamán, n.	sukia	Bú/ Ungarú	
Madre, n.	yapti	uguchu	
Amarrar, vt.	wilkaia	Agüraha	
Carne, n.	wina	Uwi	
Camarón, n.	wasi	Hisúru/ Gamarún	
Hombre, n.	Waitna.	Wugüri	
Brotar, vi.	urhwaia	Ababaha	
Joven, n. adj.	tiara	Nibureiti/ Nibureitu	Joven varón / joven mujer
Ñame blanco, n.			
n.c. Discorea afata	Usi	Yami hoútu	
Zahina, pecarí,			
chanchó de monte, n. n.c. Tayassuidae	wari	gegeu	
Chicha, n.	Twalbi	Wuri	
casabe		Ereba	
bejuco		Gouwe	Con este bejuco se hace una canasta (<i>fanía</i>) y la culebra (<i>ruguma</i>)

TÉRMINOS VINCULADOS A LAS PRÁCTICAS ECONÓMICAS

Español	Miskitu	Garífuna	OBS
Empresa			
	Pawanka Aslika	Ondaruni lun awanséruni	(grupo organizado para desarrollar)
Desarrollo	Pawanka	Awanséruni	
Costumbre	Wan natka	Echuni	
Sostenible	Tawa Tawa taim ailal yus muni waia	Agüdahani	Algo que se va haciendo poco a poco
Generación	Kiamka Masraka	Iseri	Se refiere al desarrollo sostenible para las generaciones futuras
Mercado	Atkaia Pliska	Magidu	Lugar de compra y venta
Pagar dinero por algo a cambio	<i>Diara mana lalah yabaia.</i>	<i>Fayei la sensu luagu somu eveghabu.</i>	
Pagar	Aiba paia	Fayei/ Afáyeyuni	
Mucho	Ailal	Gibéti	
Mucho dinero	Lalah ailal	Gibéti sensu	
Bastante	Ainghwa	Adamuriti	
bastante dinero	Lalah ainghwa briaia	Adamuriti sensu	

Economizar/ahorrar	Apahkaia	Ounigiruni	Es como guardar o saberlo usar, en garífuna
Poseer, tener, v.	Brikaia	Agamaduni	
Adquirir, v.	Briaia	Agamaduhouni	
Faltante	Apaia	Amegeruni	<i>Plun apaia</i> , faltar la comida
Poco	Nanman	Louguati	<i>Reis nanman</i> , hay poco arroz
Escasez	Apu takaia	Kesiti	<i>Reis apu takaia</i> , escasez de arroz
Comprar, v.	Atkaia	Ageiñeiha	
Vender, v.	Atkawaia	Aluguraha	
Cargar, v.	Twilkaia	Alodura	
Jalar, v.	Auhbaia.	Achawara	
Acordar/trato, v.	Aitani	Daradu	
Satisfacción	Wan Auyapah	Gundahabuni	
Promesa	Barkin	Adaraduni	
Partir, fragmentar, vi.	Baikaia	Fañeti	
Mitad, n.	Bakriki	Lamida	
Jornal, n.	Aibapaia	Ayabuhati	Paga por un día de trabajo
Cosechar, v.	Dakaia	Alubahati	
Sembrar, v.	Mankaia	Abunaguni	
Alimentar, v.	Dakakaia	Eigagüdaha	
Traer, v.	Brihbalaia	Anüga	
Llevar, transportar, v.	Brihwaia	Ichiga, ichagua.	
Codicioso, adj.	Kridi		
Gratis, adj.	Prisant	Mabegiti	
Precioso, adj.	klawira	Ebegihabu	
Modelo, n.	patran		
Fabricar, vf.	Paskaia	Adügüni	
Amigo, n.	Pana	Umadoü	
Cambio, adv.	Pana	Saransi	
Marca, n.	Mark	Aborununi	
Mercado, n.	Markit	Maguidu	
Pago, n.	Aibapan Mana	Fayei	
Rendidor, adj.	Maihnira/maisa	Aquesihati	
Prestar. vcl.	Lin takaia	Fuedeï lani sensu	
Pedir prestado, vcl.	Lin munaia	Furedei	
Barato, adj.	Sipar	Ünabuti lebegi	
Repartir vt.	Sir munaia	Afañeha	
Oportunidad, n.	Sans	Chansi	En garífuna: <i>Ruba aba chansi un</i> / Deme una oportunidad.
Gratis, adj.	Prisant	Mebegiti	
Disputar, pelear (verbalmente), vi.	Unsabaia	Sigenei	
Mucho, adj.	Uba/ailal	Gibeti	

Registrar, vt.	turbaia.	Adagagüdei	Examinar algo con cuidado.
Dar, vt.	Yabaia	Ichiguni	
Devolver, v.	Kli yabaia		
Rico, adj.	Yuikira	Risiti/ Semeti	Persona con mucho dinero. En garífuna <i>riciti</i> es persona con mucho dinero y <i>semeti</i> es rico en sabor.
Distribuir, v.	Yuwaia	Aderegaha	
Precioso, valioso, adj.	Manira	Wendeti	valioso
Construir, vi.	Makaia	Lensehouniwa	
Trabajar, v.	Work takaia vci.	Odigimeida	Referido principalmente a las plantaciones, al trabajo temporal asalariado.

FRASES: MISKITU (M) Y GARÍFUNA (G)

Dus. Ej. M: ***Dus nani ba tasba ritska manakira pai isa.*** Los árboles son valiosos recursos naturales.

Ej. G: Wewe: sun wewe sudinitu lun ibagari. Todos los árboles son importantes para la vida.

Buhni. Ej. M: ***Awala buhni ra sip but tara nani luras.*** En río seco, las lanchas grandes no pueden navegar.

Dagati. Ej. G: Lida duna dagati siñati teibugu ugunei weinamutuñen. En aguas secas las embarcaciones grandes no pueden navegar.

impakaia. Ej. M: ***Butra impakaia kabukku.*** Viajar en bote por el mar.

Ej. G: Barana. Awoirasujani tidara ugunei baranahague

Inska Ej. M: ***Inska satka ailal pali bara sa.*** Hay mucha variedad de peces.

Uduraü. Ej. G: ***Gibetiaña houreigu uduraü.***

Insla irbaia. Ej. M. ***Insla irbaia rais mangkaia mata.*** Desmontar el terreno para sembrar arroz.

Lagurun babichu. Ej. G: ***Lagurun babichu lun laburuniwa ri.***

Kapaia. Ej. M: ***Rais kapaia.*** Pilar el arroz

Lefehon. Ej. G: ***Lefehon ri***

Ej. Klasit: ***Klasit pain ba lasba salhki dauki ya ba.*** El buen excusado es el que se construye sobre excavaciones.

Definición de economizar:

M: Apahkaia: ***Diara nani sut aa tankira man kaiki yus muni kaia, yaka kau wihka hilp wan tak kaia mata.***
Hacer uso cuidadoso y racional de todos los recursos con el fin de lograr el mayor beneficio durante más tiempo.

G: Ounigiruni: ***Louseruniwa lau duari luma inebesei sun irisini lun gawarabeila laduron luagu dan migi-feti.***

Wan Auyapah. Ej. M: ***Auyapah briri tras sut wina takri bara.*** Tuve satisfacción al salir de todas mis deudas.

Ej. G: Gundahabuni. ***Anien awaraguni nuwagu lariguie nafuidu lidaguie laduwereha.***

Barkin: Ej. M: *Barkin brisna bipki nani ba sut witinra alkaia*. Tengo trato de venderle todo mi ganado.

Adaraduni: Ej. G: Anien daradu lun nalugurunia sun nibiñe.

Imhpiara: Ej. M: *Impiara ba wan tasbaya ritska uba rau munisa*. El incendio del llano destruye seriamente nuestros recursos naturales.

Ej. M: Aguduni: *Lagudun sun dabiya gumuguagüdalumuti sun ibagari*.

Ej. M: Hu: *Yauhra monkaiaro tasba ba hu wal tukbi douiwiso*. Para sembrar la yuca se labra el suelo con el azadón.

Ej. G: *Luba tabunaraguniwa gain mosu lawouhoniwa mua tau anigi*.

Ej. Insauhkaia: *Ispara wal insauhkaia*. Herirse con el machete.

Bibaragun tau isubara.

Ej. **Pana, pana**. Nótese que en Miskitu, ambos significados de **pana** se complementan, de manera tal que su significado queda mucho más preciso. Sería “cambio amigo” o cambio amigable, entre amigos, etc. Señala que sería un intercambio particular, entre íntimo y naturalizado, como son las relaciones de amistad. Ello no sería aplicable al trabajo únicamente, a la mano vuelta en la milpa, sino que abarca relaciones de reciprocidad en general, aunque, como se dijo, íntimas.

Ej. G: **Nugiabun bugianun**: Es decir yo para ti y tú para mí en el sentido de hacer intercambios, ya sea en desarrollarse y avanzar juntos. El término es más complejo que el de señalar “mano vuelta”.

Algunas frases garífunas:

Ereba. **Semeti ereba lau uduroü suridu**. El casabe es rico con pescado frito.

Ganau. **Hon sun ganau hinsieti duna**. A todos los patos le gusta el agua.

Weiyama. **Buitu weiyama lun tadügüruniwa fen**. El ayote es bueno para hacer pan.

Levini. **Lau levini tadugüruwa fen tau faluma**. Con levadura se hace el pan de coco.

Gabu. **Semetu adulu tau gabu**. Es rico el atol de cacao.

Los Miskitu queremos la tierra para producir nuestros alimentos. Eso es lo principal, el mercado viene después.

- Yang nani Miskitu kau want sna ba , wan tasbaya ra wan pata manki sakaia dukiara, kan baha ba kau hilp sa, ninkara atkaia pliska ba plikaia.

Del Protocolo Miskitu:

“El Pueblo Miskitu siempre ha mantenido una relación estrecha y de manera armónica con el medio ambiente. Parte de esta relación especial se deriva de las leyendas que constituye desde sus Valores culturales en relación a los ecosistemas y al uso de los recursos naturales. En el marco del Protocolo Bio-cultural del Pueblo Indígena Miskitu el derecho al consentimiento libre, previo e informado en nuestro territorio de La Muskitia Hondureña permite transmitir los conocimientos sobre esta conexión histórica entre el mundo físico y el mundo espiritual”.

- Miskitu pliska uplika nani ba patitara wina tasbara iwi kaia tanka ba kasak pain luki saki brisa, nahki iwi aidukia baku main kaiki sahkras kira iwi kaia, baha tanka ba turka dahra kum brisa , baha wina ai

patranka sakan bara tanka sin brin tasba sauhkras kira nahki iwaia ba. Naha ulbanka yawan ba nahki iwi ba tanka ulbaya (protocolo biocultural) wi yaba, upla wala indian apia kum , apia gabamint sapa wan tasbaya bilara wark kum daukia lukuia bara wan maisa paki daukaia raitkaba, sans kum wankisa nahi muni yawan nisankaba wan patranka lukanka ba patitara wina nu taki yus muni sa wan dukia raitka ba spirit wal praki main kaiki yus muni aula ba tanka.

“La naturaleza y los recursos naturales se entienden en la cosmovisión Miskita como parte de un conjunto más grande y complejo al correlacionar su entorno físico con seres espirituales y míticos quienes son dueños de las riquezas. Por eso, los Miskitus tradicionalmente han tratado a la naturaleza con respeto y no han sobreexplotado los recursos naturales, para no arriesgar el desequilibrio de esta relación porque para nosotros una mala relación representa poner en riesgo nuestra vida personal y de nuestra familia. Este concepto también es visible en el tema de salud y los procesos de salud-enfermedad”.

- Paskanka nani bara rich nani ba wal miskitu nani ba ai walka (cosmo) ba wina kaiki sa, sirpi piska kuminan apia sakuna piska tarkika ba bara kau aihkakira ba lika lukisa yawan iwi yaba wan lama kir ba spirit nani bara sa lukisa wan srinka daukaia ba dukiara. Ba mita paskanka nanira ini pas munras rispik wal yus muni sa, ya uplika paskanka kum ra rau sauhbia sa kaka, dawanka spiritka nani mita pana sin Saura munbia, bara sin sip sa wan ikaia man winam tara ra apia pamlikam nani Sutra, siknis natka baku maikauki. Naha lukanka ba wan wina pain kaia apia sikniskira kaia ba wal ta manki sa.

Este estudio antropológico da cuenta de los marcos culturales y las razones prácticas con que operan las comunidades indígenas de la Muskitia hondureña en sus dinámicas económicas. Así, aporta a la construcción de una estrategia conceptual, metodológica y operativa para abordar las economías domésticas y sus formas de concebir la producción, el consumo, el ahorro, el emprendedurismo y las nociones de empresa y asociatividad, entre otros temas.

Con esa finalidad, se recabó información de los procesos de trabajo y producción en las cadenas de valor de cacao, granos básicos y pesca en cada uno de los cuatro Consejos Territoriales en que se inserta el Programa PRAWANKA: Katinasta, Bamiasta y Bakinasta (con prevalencia de comunidades Miskitu) y Barauda, integrado por comunidades Garífunas.

Por tanto, muestra la dinámica de las economías domésticas desde las miradas y las prácticas de las y los productores, así como las formas de organización y comportamiento que manifiestan al insertarse en procesos económicos, sociales, políticos y culturales que tensionan sus dinámicas domésticas y comunitarias.